This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

2341 d. 393

Digitized by Google

CA 1062

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTUDIOS SOBRE LA AMÉRICA.

1642

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTUDIOS

SOBRE

LA AMÉRICA.

CONQUISTA, COLONIZACION,
GOBIERNOS COLONIALES Y GOBIERNOS
INDEPENDIENTES.

POR

D. GIL GELPI Y FERRO.

HABANA.
LIBRERÍA É IMPRENTA "EL IRIS," OBISPO Nº 22.
1864.

Digitized by Google

BODLEIAN
23 DEC 1974
P
LIBRARY

Digitized by Google

S. S. Alcalde y Ayuntamiento de la VILLA DE TOSSA:

Acabo de escribir un libro, y lo tengo en mucha estima por el gran trabajo que me cuesta: cumpliendo con un deber sagrado, lo dedico á los habitantes del pueblo en que he nacido.

Durante veinte y cinco años de una vida sumamente ajitada y trabajosa, he recordado siempre con dulce satisfaccion los tiempos de la infancia que pasé en la modesta casa de mi familia.

Cuantas veces he contemplado el ocaso del Sol, lo mismo en el horizonte del Occeano, tranquilo ó ajitado, que en las dilatadas llanuras ó tras elevadísimas montañas de uno á otro hemisferio, he recordado siempre con ternura las tardes de primavera en que mientras los ruiseñores cantaban en los árboles inmediatos, mis buenas tias me enseñaban á rezar el Padre Nuestro *y á ofrecerlo en sufragio del alma de mi madre, muerta poco tiempo despues de haber yo nacido!*

Cuantas veces he observado los movimientos de la gran máquina que funciona en la inmensidad del espacio buscando los datos necesareos para fijar la situacion y trazar la derrota de las naves que tenia á mi cargo, he recordado siempre con profunda gratitud que, niño pobre y casi huérfano, en la Villa de Tossa encontré personas generosas que cuidaron de mi educacion y me proporcionaron despues una honrosa carrera.

Digitized by Google

Por último, cuantas veces paso revista los sucesos de mi vida llena de peripecias, he de recordar que en cualquier parte del mundo donde he encontrado un hijo de mi pueblo ya he podido contar con un apasionado amigo.

El recuerdo de tantos favores y el conocimiento de los deberes del hombre para con su patria y su familia, me han inspirado esta dedicatoria. Antes, en la prensa periódica y en otras obras, he combatido, como combato en esta, los principios anti-sociales de los titulados filósofos cosmopolitas; segun los cuales, el hombre no debe tener mas patria que el pais donde encuentra los medios de satisfacer sus necesidades y sus caprichos. He sostenido por conviccion que el amor á la patria y la familia es la base de la civilizacion, del progreso y de la felicidad del género humano: con esta dedicatoria añado una prueba á las muchas que tengo dadas de la conformidad que guardan siempre mis actos con mis principios.

Nada diré respecto al mérito de la obra: mis parientes y amigos de la infancia, me han dado repetidas pruebas de cariño: he sido siempre á sus ojos lo que á los de un padre tierno el mas enérgico y laborioso de sus hijos. Creo pues, que, aun cuando este libro careciese completamente de mérito, el Ayuntamiento y los habitantes de la Villa de Tossa lo encontrarían bueno, por la sola circunstancia de haberlo escrito

Gil Gelpi y Ferro.

HABANA 4 de Agosto de 1864.

Digitized by Google

PRÓLOGO.

Estudiando con atencion lo que de un siglo á esta parte se ha escrito respecto á los hechos de los españoles en el Nuevo Mundo, no se sabe que admirar mas, si los errores y los apasionados juicios de los escritores estrangeros, ó la facilidad con que los adoptan y los difunden los españoles modernos. De aquí resultan á la España graves perjuicios; y como sus intereses, y hasta su honra, pudieran verse en sérios compromisos si el error prevaleciera por mas tiempo, á fin de contribuir con nuestras débiles fuerzas á disiparlo, hemos escrito este libro, empleando mas patriotismo y buena voluntad que erudicion y talento.

Hemos emprendido una obra de la cual pudieran ocuparse hombres como Montesquieu, Gibbon, Guizot, Masden, Capmañy y Balmes, puesto que los hechos de los españoles en América, bien merecen estudiarse filosóficamente como los grandes asuntos á que dedicaron sus plumas estos sabios eminentes. Pero aunque la materia sea de tanta importancia, consultando nuestras fuerzas, hemos emprendido la obra adoptando un plan sencillo y de proporciones modestas. En lenguaje claro y conciso, historiamos lo que hicieron los españoles en el Nuevo Mundo; lo comparamos con lo que hicieron en sus colonias otros pueblos; y de paso refutamos lo que han dicho sa-

Digitized by Google

bios de primer órden sobre tal materia. Con datos sacados de los mas puras fuentes, hemos de probar que, tratándose de las conquistas y del gobierno de los españoles en América, muchos historiadores y filósofos han dejado otras al sofista de la antigüedad que se empeñó en probar que la *nieve era negra.*

Como en España son pocos los hombres que leen por instruirse comparados con los que leen por entretenerse, no esperamos el favor del público. Este prefiere, á libros como el presente, las poco edificantes novelas francesas; los cuentos de Mil y Una Noches que escriben hoy en Madrid nuestros literatos, y los dramas de sonoros versos y pobre argumento.

Aunque las necesidades intelectuales de los pueblos han variado en España y en la América española prevalece el gusto de los tiempos de Felipe IV: se darian todas las obras sérias y filosóficas por una comedia de Lope ó una letrilla de Quevedo. Y este fatal gusto por la lectura frívola, priva á nuestros compatriotas de los conocimientos útiles que hace hoy indispensables el espíritu investigador y razonador de nuestra época.

Desde que un periodista de Madrid encontró cien faltas de construccion gramatical en el discurso que leyó un sábio al tomar asiento en la Academia de la Lengua; y desde que un diputado hizo ver que el réjio discurso de apertura de Córtes estaba escrito en mal castellano, nos preocupamos poco del lenguaje; esponemos á nuestro modo y desahogadamente las ideas, sin perder tiempo limando frases. Nacidos y educados en Cataluña, y habiendo pasado muchos años en el mar, mal pudiéramos evitar las faltas en que incurren hasta sábios de Madrid que llegan á ser ministros y académicos.

Segun el ilustre Balmes, para estudiar una obra histórica con provecho, conviene conocer las circunstancias en que se encontraba el autor al tiempo de escribirla. Esta regla de *El Criterio* nos ha sujerido la idea de dedicar algunos párrafos á nuestra humilde persona.

El guardian de un convento de carmelitas pretendia que tomásemos el hábito de su órden; y otra persona deseaba que entrásemos en la de los benedictinos. Los sucesos de 1835 nos libraron de la teolojía, la moral y los cánones; y nos arrojaron á las matemáticas, la física y la astronomía. A los quince años hubiéramos abrazado cualquier carrera, por no abando-

Digitized by Google

nar los estudios que eran el encanto de nuestra vida. Sin embargo, nacidos y criados á las orillas del mar y siendo marinos todos los hombres de nuestra familia, éramos menos apropósito para la iglesia que para la marina.

Terminados los estudios, cruzamos el Occeáno. Lo mismo traducíamos del latin las vidas de Cornelio Nepote y del francés las de los hombres célebres de la Revolucion, que hacíamos cálculos y observaciones astronómicas y subíamos á aferrar los sobre-juanetes. El contra-maestre nos daba el parabien; y solo se quejaba porque no subiamos al tope tan lijero como los dos monos que en su anterior viaje habia comprado en Costa-Firme.

En 1888 tocamos por vez primera tierra americana: bogando el remo de proa atracamos en la playa de Matanzas, y los marineros (escapándose) nos dejaron para guardar el bote. Recibiendo perpendicularmente los rayos del sol, desde las once á las tres, ecsaminamos las piedras, la tierra, las yerbas y los insectos del astillero de Matanzas: ásí empezamos los *Estudios sobre la América.*

La leccion nos costó cara: el sol nos quemó el cuerpo, y Miguel que ejercía la doble plaza de contramaestre y de médico, ordenó que se nos diera una friega de aguardiente, á fin de que la piel se cayese sin dejar llaga. Aquel hombre en un año nos salvó la vida dos veces; una de ellas arrojándose intrépidamente al agua, á fin de impedir que los tiburones que nos rodeaban almorzasen con nuestro cuerpo. Miguel supo dos años despues que estábamos sin esperanza de vida, y que con el delirio del vómito habíamos caido del catre, y habíamos permanecido siete horas tendidos en las húmedas baldosas, sin que se nos acercara alma viviente. ¡El buen Miguel lloró de veras!

Tales fueron los principios de nuestra penosa carrera. A los veinte y un años mandábamos un buque, y á los veinte y cuatro nos dieron el mando de una de las mejores corbetas que entonces habian salido de los astilleros de Cataluña.

Once años despues empezamos á escribir para el público.

En la ciudad mas populosa é ilustrada de la América española, hemos medido nuestras fuerzas con escritores de reconocido talento. Hemos defendido los intereses y la honra de Es-

Digitized by Google

paña con una perseverancia y energía que no ha tenido ejemplo en la América emancipada; y si hemos de dar crédito á personas caracterizadas lo hemos hecho con acierto. Hasta los escritores americanos que no están conformes con nuestras ideas, han tratado siempre con respeto nuestros artículos, revistas, libros y folletos.

La incorporacion de Santo Domingo á la monarquía española, la espedicion á Méjico y sobre toda las indiscretas publicaciones de algunos escritores de Madrid, nos colocaron en una posicion sumamente difícil; puesto que no queriamos escribir contra nuestra conciencia ni confesar que el gobierno español obraba con poco acierto. Dejamos la pluma que durante algunos años habiamos empleado activamente en defensa de la España, y del Rio de la Plata nos trasladamos á las Antillas.

Deseando recojer materiales para una obra que hace tiempo hemos prometido, sobre la Marina, solicitamos servir por algun tiempo en los buques de la Armada, con sueldo ó sin él. El Sr. General Ruvalcaba, viendo que habiamos navegado ochenta y cinco mil leguas con mando de buque y cargo de derrota, desde la América Meridional á las costas del Mediterráneo, del Norte de Europa, de los Estados Unidos y de las Antillas creemos que se dignó recomendarnos. Pero desde la salida de aquel Sr. Comandante General del apostadero de la Habana, nuestra solicitud está *embarrancada* en los arrecifes de la Mayoría ó de la Comandancia de Marina.

Entretanto, no hemos perdido el tiempo esperando: por espacio de catorce meses, (competentemente autorizados), hemos mandado un buque estranjero. Algun dia contaremos las aventuras que hemos corrido. Por ahora nos limitaremos á decir que, estando en tierra un crucero federal nos apresó el buque; y bajo el falso supuesto de que estábamos negociando con los gefes confederados, el Tribunal de Presos de los Estados Unidos, apesar de la enérjica defensa que hicimos declaró buena la presa y por consiguiente se nos confiscó el buque con la carga, el equipaje y hasta el manuscrito de este libro. A duras penas conseguimos recobrar los mal ordenados cartapacios, no sin dejar de comprarlos en el remate público de la presa.

Como no somos de los que se ahogan en poca agua, aunque esta obra no se venda, trabajaremos con enérjica constan-

Digitized by Google

cia á fin de poderla publicar en francés y en inglés, en París y en Lóndres. Dotados de gran fuerza de voluntad y de alma estóica, no nos amilanamos con las desgracias ni nos envanecemos cuando la fortuna nos dispensa sus favores. Tenemos el raro capricho de escribir libros y folletos en medio de las mas sérias y peligrosas ocupaciones, y el capricho mas raro, si cabe, de hacerlos imprimir y publicar á nuestra costa.

Creemos haber estudiado bien el pasado y el presente de la América. Hace cuatro años publicamos en Buenos-Aires un libro sobre la revolucion hispano-americana: los mismos argentinos que no están conformes con muchas de las opiniones vertidas en aquella obra, confesaron que su autor conocia á fondo los detalles de la revolucion, y sobre todo el estado político y social de los pueblos americanos en aquella memorable época.

Cuando en las repúblicas del Rio de la Plata tenian lugar acontecimientos de la mas alta importancia, escribíamos correspondencias mensuales para un periódico de París que goza de gran crédito. Casi siempre se publicaban por estraordirio, encabezadas con elojios parecidos al que sigue y que por lo corto copiamos literalmente. «Estas correspondencias, «decia la Redaccion, como la esperiencia lo tiene acreditado, «contienen siempre las noticias mas ciertas y los juicios mas «acertados que se reciben en Francia de unos paises donde «tiene la Europa tantos intereses y un comercio de tan grande «importancia.»

Aunque las noticias que damos en esta obra y los juicios que en ella emitimos no merezcan por de pronto elojios semejantes, creeremos que ella tiene positivo mérito. Aunque se nos califique de orgullosos, diremos con franqueza, que preferimos ser autores de esta obra, aunque no se venda, que de muchas que han enriquecido autores, editores y libreros; puesto que á nuestro juicio, el buen éxito de ciertos libros, se debe menos al talento de sus autores que á la depravacion y á la ignorancia de los pueblos.

Si algun dia esta obra merece la aprobacion de los hombres ilustrados de España y América, daremos por bien empleados los afanes y los sacrificios pecuniarios que nos cuesta.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

I.

Fernando de Aragon é Isabel de Castilla, recibieron un dia á Cristóbal Colon, pobre navegante, hijo de Génova, quien, recomendado por fray Juan Perez de Marchena, guardian de los franciscanos de la Rábida, solicitaba de los reyes que despues llamaron Católicos, los recursos que necesitaba para realizar un atrevido proyecto.

De aquella visita de Colon á Isabel y Fernando, resultaron los acontecimientos mas estraordinarios que se rejistran en los anales del mundo.

Desde la antigüedad mas remota, los sabios convenian en qne la tierra era un cuerpo esférico: y aun cuando no conocian mas que una parte de su superficie, la dividian por medio de círculos imajinarios, máximos y menores, segun los principios geométricos. Los círculos trazados en la superficie de la tierra, se correspondian con otros que imajinaban en el espacio en que se mueven los astros, suponiendo que era una esfera que llamaban celeste y cuyo centro suponian ser el mismo de la tierra. (1)

(1) Como hemos de probar la ignorancia de los sábios modernos, que califican de ignorantes á los doctores españoles que examinaron el proyecto de Colon, necesitamos dar estas esplicaciones, que están al alcance de cualquier que tenga una naranja en la mano y haya buscado el significado de algunos términos en el diccionario de la lengua.

Para las personas que han estudiado la cosmografía, lo que decimos está demás.

Digitized by Google

Los dos estremos de un diámetro de la esfera que llamaban eje del mundo, se llamaban polos, celeste ó terrestre, segun de que esfera se trataba; y por dichos polos se suponia que pasaban unos círculos máximos, llamados meridianos. Se imajinaba un círculo máximo perpendicular al eje del mundo y á todos los meridianos, el que dividia las esferas en dos mitades ó hemisferios. Este círculo máximo se llamó equinocial, celeste y terrestre, y se le suponian muchos círculos menores paralelos, trazados hácia uno y otro polo, que llamaron del Norte y del Sur.

La distancia del equinocial hacia el Norte y hacia el Sur, se llamó latitud, y se media por los arcos de meridiano; y la distancia del Este al Oeste, se llamaba lonjitud, y se media por arcos de equinocial. De manera que por medio de este ingenioso sistema, que se sigue todavia, un lugar de la tierra se fijaba ya por la interseccion de dos círculos imajinarios, trazados en su superficie.

Ptolomeo habia dividido el equinocial en trescientos sesenta grados y en veinte y cuatro horas de quince grados cada una. Y como por el sistema de este sabio el sol daba la vuelta á la tierra cada veinte y cuatro horas, recorria todos los meridianos ó toda la longitud terrestre y celeste. Era evidente que, si un viajero caminando por el equinocial ó por cualquier de sus paralelos, dando una vuelta al globo habia de encontrarse bajo el meridiano de partida, despues de haber ganado los trescientos sesenta grados ó las veinte y cuatro horas de longitud terrestre hácia Oriente ú Occidente, segun la direccion que tomára para dar la vuelta á la tierra.

Un judio aragonés llamado Benjamin de Tudela, hizo un viaje por tierra de España á la China, y en la relacion que escribió de su itinerario, aseguraba que habia ganado doscientos setenta grados ó diez y ocho horas de longitud hácia oriente. Marco Polo, Covilham y otros viajeros que mas tarde pasaron á la India por tierra tambien, aseguraron que habian ganado la misma lonjitud. Y este error era disculpable, desde que ni podian medir la distancia que caminaban ni se conocia entonces la magnitud de la tierra.

Pero, si, se median entonces las alturas de polo y se conocian las latitudes terrestres, ó lo que los lugares de la tierra

Digitized by Google

distaban de la equinocial. Por esto los citados viajeros pudieron saber que las costas de la India y de la China que visitaron estaban en los paralelos que pasan entre las islas Canarias y las de Cabo Verde.

Cristóbal Colon calculaba acertadamente que navegando por los paralelos comprendidos entre los dos archipiélagos, con proa al Oeste, había de encontrar las costas que habian visitado Benjamin de Tudela y Marco Polo, caminando hacia oriente. Pero se equivocaba suponiendo que las costas orientales del Asia solo distaban de las Canarias unas quinientas leguas.

Platon, Plinio, Séneca, Averroes y otros sábios, habian dicho que al Oeste de Cádiz habia tierras desconocidas. Platon habia citado los nombres de dos grandes islas llamadas la Antilla y la Atlántida; pero el público creia que el Occeano se tragaba los buques cada vez que los navegantes temerarios se alejaban demasiado de la tierra.

Cristóbal Colon deseaba averiguar, esponiendo denodadamente su vida, si los cálculos que habia hecho eran esactos: en España encontró hombres que le comprendieron, le habilitaron y le siguieron.

La Reina Isabel ofreció empeñar sus joyas por comprarle buques y le nombró Almirante. Martin Alonso Pinzon y sus dos hermanos, Francisco y Vicente, interesaron en la espedicion la octava parte de su costo, que habia prometido Colon á los reyes, y se embarcaron como capitanes de los buques. A no haberse puesto al frente estos ricos, hábiles é intrépidos marinos, los pilotos y marineros españoles no se hubieran decidido á emprender un viaje tan peligroso á las órdenes de un gefe como Colon, anciano, pobre, estranjero y desconocido.

Con tres carabelas, tripuladas por un centenar de hombres, salió Cristóbal Colon del puerto de Palos de Moguer, el dia 3 de Agosto de 1492, para ir á buscar las costas de la India, navegando proa al Oeste. Aquellos valientes hubieran perecido tres mil leguas antes de encontrarlas, si la *Omnipotente mano* que formó el cielo y la tierra de la nada, no hubiese colocado un Nuevo Mundo entre las aguas de los Oceanos!!

El dia 12 de Octubre de 1492 descubrieron una isla de las Lucayas que llamaron de San Salvador, y tomaron posesion de ella en nombre de los reyes de España. Reconocieron des-

Digitized by Google

pues otras islas y entre ellas la de Haití que recibió el nombre de Española; y en todas encontraron una raza de hombres salvajes, débiles y apáticos que vivian de frutas, de plantas que cultivaban con poco trabajo y de la pesca. Colon, habiéndo perdido el mayor de los tres buques, construyó un fuerte que llamó de Navidad, y dejando en él treinta hombres, se hizo á la vela para España.

Un temporal separó las dos naves, pero ambas llegaron á Palos de Moguer por distintos rumbos y con pocos dias de intérvalo.

El Almirante presentó á los reyes católicos hombres, animales y plantas de las tierras descubiertas; las que recibieron el nombre de Indias Occidentales y sus habitantes el de Indios. Mas tarde un aventurero consiguió cambiar este nombre por el de América.

Miéntras la Europa escuchaba con asombro la relacion del viaje de las carabelas españolas, en Cádiz se embarcaba ya la primera colonia, con todos los elementos necesarios para enriquecer las tierras descubiertas, y las que en adelante se descubrieran. Pero los colonos al llegar á la Española, solo encontraron los cadáveres insepultos de los marineros que Colon dejara y las cenizas del fuerte. Los indíjenas no querian á los españoles: débiles y apáticos como eran, hubo necesidad de someterles á la fuerza. Cristóbal Colon, fundó el primer pueblo en el Nuevo Mundo, reconoció la parte oriental de Cuba, descubrió la Jamaica y regresó enfermo á la Española. Dióse á los indíjenas de Haití la batalla de la Vega Real, en la que fueron estos vencidos, aunque pelearon desesperadamente.

En su tercer viaje Colon descubrió el gran Continente. Sus habitantes, fuertes y ájiles, se manifestaron dispuestos á defender heróicamente su independencia.

Colon y sus hermanos sufrieron persecuciones y murieron pobres, pero sus hijos heredaron títulos, honores y riquezas.

Los españoles que reconocieron y conquistaron el Nuevo Continente, luchando con dificultades nunca vistas en el mundo, tuvieron la misma suerte en vida y han sido calumniados despues de muertos!

Digitized by Google

El descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo exijió por espacio de cincuenta años grandes sacrificios de vidas y de caudales sin dar utilidad de ninguna especie. Por esto los conquistadores españoles no encontraron la recompensa que indudablemente merecian.

¡Cuán absurdo es el sistema de los escritores modernos, que hacen el *apoteosis* de Colon y declaman apasionadamente contra los conquistadores españoles! El proceder y el fin de éstos, con el del célebre Almirante, guardan analojía completa. Colon y sus hermanos para reducir á los indios apelaron á la fuerza: los conquistadores españoles siguieron su ejemplo: y como sin apelar á la fuerza, la América no podia conquistarse, no sabemos, si no había de conquistarse, que importancia podia tener su descubrimiento. Por esto se ha de demostrar que los actos de crueldad que se echan en cara á los españoles, fueron indispensables; que los empezaron Cristóbal Colon y sus hermanos, y que los españoles hicieron solo los inmensos sacrificios que ecsijió una conquista, de la cual la humanidad entera aprovecha los inmensos bienes que ha producido, produce y producirá en lo venidero.

Tambien demostraremos que las decantadas crueldades de los españoles que conquistaron la América, ni sombra son de las que cometieron los políticos y los militares en aquel siglo y en el siguiente, en Alemania, en Francia y en Inglaterra.

Fernando de Aragon, el primer político y el mas habil administrador de su siglo, conociendo la imposibilidad de conquistar paises tan dilatados con fondos del Real Tesoro y con soldados dependientes del gobierno, concedió permiso á todos los españoles para descubrir y conquistar tierras, fundar colonias y comerciar en las que habia establecido el Almirante y sus hermanos por cuenta del gobierno.

La palanca democrática, puesta en movimiento por aquel gran monarca, dió en poco tiempo resultados sorprendentes. Los hijos del pueblo y los hidalgos pobres, se reunian, elejian por gefe al mas intrépido, y este, encargado de marchar adelante de sus compañeros mas bien que de mandarlos, conquistaba imperios y sometia dilatadas provincias, sin ausilios y casi sin noticia del gobierno de la metrópoli. Al mismo tiempo

Digitized by Google

marinos intrépidos, que muchos de ellos habian sido quizá pescadores, con buques comprados y armados con dinero de particulares, descubrian y esploraban miles de leguas de costa, sin gastar un real del Gobierno, lo mismo en el Atlántico que en el Occéano que llamaron Pacífico.

Soldados, marineros, colonos y sacerdotes españoles, pobres todos, despues de haber pasado inmensos trabajos en las nuevas colonias, reunian su escaso caudal, compraban dos buques y hacian un convenio para ir con ellos á descubrir nuevas tierras. Elejian por gefe á un hombre intrépido, sin mirar que era un pobre bastardo que habia guardado puercos. Aquel gefe elejido libremente por sus compañeros, conquistaba estensos territorios y sometia á la corona de Castilla numerosos y aguerridos pueblos. Pero aquellos hombres del pueblo, despues de haber realizado tan grandes conquistas, y al ofrecer la soberanía del pais conquistado á los reyes de España, no se olvidaban de establecer en las villas y ciudades conquistadas, ó nuevamente fundadas, las leyes democráticas ó fueros populares que debian asegurarles sus derechos.

Hablando de los cristianos que bajaron de las montañas de San Juan de la Abadesas, de Sobarbe y de Covadonga, y arrojaron á los mahometanos mas allá del Estrecho, dice el aleman Vonn Müller, «los españoles conquistaban la patria y al mismo tiempo fundaban la libertad.» Pues bien, los conquistadores del Nuevo Mundo, continuaban la tarea que por espacio de siete siglos habian seguido en España sus perseverantes abuelos. Los habitantes de las nuevas villas y ciudades de América, demostraron ser tan celosos de sus fueros y privilejios, como los habitantes de las villas y ciudades de Castilla, de Aragon y de Cataluña, comó veremos en el curso de esta obra.

Pero los entusiastas y celosos defensores de los fueros populares de Quito, de Méjico, del Perú y de Santa Fé, no creian que la libertad popular debiese comprender á los hombres de las razas vencidas. Como los republicanos de Grecia y de Roma, los conquistadores del Nuevo Mundo no pensaban que las garantías de la ley debiesen hacerse estensivas á los vencidos. Los vencedores contaban que las leyes democráticas que estableciesen debian ser para ellos y para los hom-

Digitized by Google

bres de su raza esclusivameute, y creian ser bastante generosos conservando las vidas á los indígenas de los paises conquistados y procurando que abrazasen la religion de Jesucristo. En esto procedian como los ciudadanos de Venecia, de Génova, de Castilla y de Aragon en aquel siglo. Y en verdad sea dicho, un siglo mas tarde no alcanzaron tanto de los protestantes ingleses, los indígenas de la parte septentrional del Nuevo Continente.

Como toda democracia pura lleva el gérmen de la disolucion en su seno, las sociedades organizadas por los conquistadores españoles en América no podian sustraerse á esta ley general; ademas, faltaban en el Nuevo Mundo los elementos conservadores que en Castilla, Aragon y Cataluña contenian las malas pasiones de los soldados cristianos que hacian abandonar palmo á palmo el suelo de la Península Ibérica á los sectarios de Mahoma.

En Méjico, en Santa Fé, en el Perú y en el Paraguay, la guerra civil hubiera acabado muy pronto con los conquistadores y con los colonos españoles. Tan ciegos como rencorosos aquellos soldados y ciudadanos libres no podian someterse á ningun jefe que les desagradase; aunque hubiese sido elegido por sufragio universal, sin malas artes ni manejos. Los españoles divididos en bandos, á fin de hacerse entre sí la guerra, hubieran armado y disciplinado á la europea miles de belicosos indígenas; y estos pronto hubieran empleado su arte y sus armas en desembarazarse de sus incómodos instructores. Teniendo los indios caballos, armas de fuego y de acero, su conquista habria sido luego muy difícil, sino tan imposible como la de los inmensos paises del Africa conocidos de los pueblos civilizados desde los mas antiguos tiempos.

Por fortuna el clero español seguia de cerca los pasos de los soldados y colonos: declaróse á la vez el mediador entre los españoles de distintos bandos y el celoso protector de los vencidos. El clero dió á los reyes de España y al Consejo de Indias imparciales y bien meditados informes respecto al estado y á las necesidades de aquellos remotos paises. El clero consiguió que se dictasen las *nuevas ordenanzas*; y cuando llegaron á sus respectivos destinos los majistrados encargados por el rey y el Consejo, de plantearlas, el clero, lo mismo en Me-

Digitized by Google

jico, qué en Panamá, en Quito y en el Perú, trabajó enérjica y sábiamente para reunir tropas y recursos á fin de que los vireyes y magistrados pudiesen vencer á los viejos conquistadores y á sus hijos y nietos, hijos de América, que con las armas en las manos pretendieron defender sus fueros y previlegios. Desde entonces el clero y los magistrados españoles fueron los celosos y constantes defensores de los indios: al paso que los blancos y mestizos, hijos de América, pretendieron siempre esclavizarlos ó esplotarlos mas ó menos directamente.

¡Cuán diferentemente han relatado los hechos la mayor parte de los historiadores modernos! Sobran datos para descubrir cuales han sido los escritores que han faltado á la verdad por ignorancia y ligereza; y los que lo han hecho por mala fé ó por espíritu de secta.

A mediados del siglo décimo sexto, á los cincuenta y seis años de haberse fundado el primer establecimiento español en el Nuevo Mundo, ya no habia gobiernos populares: los Ayuntamientos y los jefes elegidos por el sufragio universal de los hombres de raza vencedora y de mestizos, habian cedido sus puestos á los magistrados y empleados elegidos por el rey de España. Los fueros y privilejios que se habian dado los conquistadores y fundadores de las villas y ciudades, y de cuyos privilegios y fueros ninguna noticia tienen, al parecer, los modernos historiadores, habian sido ya sustituidos por las Nuevas Ordenanzas, que se llamaron despues leyes de Indias. Estas, sino eran perfectas, á lo menos conciliaban en lo posible los intereses de los vencedores y de los vencidos; pudiendo asegurarse que no habia entonces en Europa ninguna nacion que tuviese leyes mas justas y equitativas.

La conquista militar de la América española quedó terminada: apesar de algunos actos de crueldad que no pudieron evitarse, fué la conquista menos sangrienta y mas ventajosa para la humanidad que han visto los hombres en los antiguos y modernos siglos. Los jefes y soldados españoles, hijos de las clases mas humildes del pueblo, obrando con libertad é independencia completa, demostraron que tenian virtudes desconocidas entonces de los príncipes y de los grandes señores de las naciones europeas. Los conquistadores de la América española dieron pruebas de generosidad, prudencia y desinte-

Digitized by Google

rés que no tienen en la historia del mundo copias ni ejemplos.

Terminada la conquista militar empezó la colonizacion, que pudiéramos llamar la conquista pacífica; puesto que, por espacio de tres siglos estendió continuamente los límites de la dominacion española, y difundió la religion cristiana entre tribus belicosas, antropófagas y salvajes, mejorando siempre la condicion moral y material de la raza vencedora y de las razas vencidas.

Digitized by Google

II.

Las heróicas hazañas de los conquistadores del Nuevo Mundo, quedan hasta cierto punto eclipsadas, cuando se comparan con los portentosos trabajos realizados despues por los colonos, los sacerdotes y los majistrados encargados de gobernar y civilizar los nuevos dominios de los reyes de España. ¡Y sin embargo, hasta ahora ningun escritor ha examinado filosóficamente unos trabajos de tan gran trascendencia!

Es verdad, que, para verificarlo debidamente, se necesitan dotes naturales que pocos hombres poséen; y además, tales trabajos exijen una contraccion larga y enérjica, y pueden hacer perder el ánimo al escritor que no tenga la fuerza de voluntad á prueba de cualquier prueba. Por nuestra parte, sin tener la dicha de poseer los naturales dotes que necesita el que pretende ejercer la crítica filosófica, nos proponemos llenar en parte el gran vacío que se nota en la Historia de América; ya que hemos tenido la oportunidad de recorrer muchos de sus estados; hemos podido tomar informes de toda clase de personas, reunir muchos documentos importantes y estudiar con detencion todo lo mas notable que sobre el Nuevo Mundo se ha escrito desde los primeros años del siglo décimo-sexto. Comparando lo que se escribió hace tres siglos con lo que ahora se escribe, y conociendo tantos paises del Nuevo Mundo, podremos seguir paso á paso la marcha progresiva de las colonias españolas, quizá con mas seguridad que muchos hombres que nos son superiores en erudicion y talento.

Digitized by Google

Al examinar lo que pasó en las colonias durante los primeros años que siguieron á la conquista, llama desde luego la atencion el empeño con que trabajaban el clero y los magistrados españoles, á fin de amalgamar la raza vencedora con las razas vencidas. Por de pronto se consideraron como blancos á los hijos resultantes de la union de blanco é indíjena. Luego se tuvieron por nobles á todos los individuos de pura raza india que se hacian notables por su celo relijioso y por los buenos servicios que prestaban á los conquistadores. Y en los paises donde estos encontraron sociedades con aristocracia de sangre ó de raza, conservaron esa clase, concediendo á sus individuos de ambos sexos muy importantes perrogativas y dándoles educacion esmerada.

En todas las ciudades y villas que se fundaban, lo mismo que en las que se conquistaban, el primer cuidado del clero y de los magistrados españoles era fundar escuelas y colegios donde educar el mayor número posible de jóvenes indígenas y mestizos de ambos sexos. Gracias á tan acertadas disposiciones, al cabo de poco tiempo de haberse fundado ó conquistado un pueblo de indios, ya todos los colonos, soldados y empleados españoles que en el nuevo pueblo se establecian, encontraban en él jóvenes esposas mas ó menos blancas; pero cristianas y bastante bien educadas, capaces de ser escelentes madres de familia. Y al mismo tiempo salian de las nuevas escuelas y colegios indios jóvenes, convertidos ya en sacerdotes católicos, maestros y artesanos, que llenos de fé, y con ardiente celo ayudaban á los sacerdotes y artesanos españoles en sus penosas tareas. ¡Seis años despues de haberse fundado ó conquistado un pueblo en pais salvaje, ya salian de sus escuelas maestros de gramática y sacerdotes indios! Por esto en tan pocos años muchos millones de indígenas, desde Méjico hasta Chile y el Paraguay, abrazaron la religion cristiana y se sometieron á las leyes de Castilla.

Este sistema de colonizacion empezó en la Española y en las demás islas llamadas Antillas. Como continuamente desembarcaban en sus playas soldados, marineros y colonos procedentes de España; y como los débiles y apáticos indíjenas, desde el año de 1493, abandonaban sus mujeres é hijas á los conquistadores, debió crecer en pocos años la raza mestiza.

Digitized by Google

Además, la inútil resistencia que opusieron á los conquistadores y la desesperada resolucion que tomaron los indíjenas de la Española de destruir todas las plantas alimenticias, con el objeto de matar de hambre á los españoles, hizo disminuir mucho el número de varones indios. Sus dominadores, como mas fuertes, se hicieron dueños de casi todos los víveres de la Isla. De aquí resultó que antes de terminar el síglo décimosexto, los habitantes de las Antillas que no tenian sangre africana en sus venas, eran tan blancos como los europeos. Quizá muchos hijos de Europa, despues de haber residido algunos años en los climas tropicales, donde tanto se desmejora su naturaleza, no tenian tan buen semblante como los hijos de aquellos paises, cuya sangre por parte de madres y abuelas era indíjena.

Así la raza de los débiles habitantes de las Antillas, en menos de un siglo, quedó absorvida por la raza española mas fuerte y mas enérjica. Como veremos, aquella raza, sin la conquista, tambien hubiera desaparecido.

En el Continente la raza conquistadora no absorvió á la conquistada como en las citadas Islas: al contrario, habiendo abolido los españoles las leyes bárbaras de Méjico y del Perú, habiendo seducido á la vida civilizada muchos millones de nómades, y habiendo llevado al Continente animales y granos que proporcionaron á los indíjenas saludable y abundante alimento, la poblacion india aumentó en pocos años considerablemente, lo mismo en Méjico y en Santa Fé que en Quito, el Perú, el Paraguay y Chile.

Algunos escritores de gran fama, han dicho que los españoles esterminaron á los indíjenas del Nuevo Mundo: ya veremos que calificacion merecen Montesquieu, Raynal, Voltaire y otros sabios, que han estampado al tratar de las conquistas de los españoles, hasta garrafales desatinos. (1)

Trataremos de demostrar que muchos escritores de gran

(1) Si alguno quiere calificarnos de atrevidos porque tratemos con poca consideracion á muchos escritores, que con razon todos los sábios admiran, contestaremos que para escribir una obra como la presente, se necesita esta clase de atrevimiento. Muchos escritores estranjeros, cuyo gran talento somos los primeros en admirar, por espíritu de partido ó de secta, faltaron á la verdad á sabiendas. Y una mentira siempre será una mentira aunque la haya estampado en sus obras el primer sábio de la tierra.

Digitized by Google

mérito escribieron contra la España por espíritu de secta y de escuela: veremos como Montesquieu hablando de Voltaire, decia, "cuando escribe historia trabaja para su convento:" veremos que el autor del Espíritu de Las Leyes sabia alabar en público lo que condenada en su correspondencia privada, y que el ex jesuita Raynal no merece mas crédito que Montesquieu y Voltaire, cuando habla de la conquista de América. Y nadie podrá defender á estos célebres escritores, desde que de sus mismas obras, examinadas con especial cuidado, sacamos los argumentos para probar que no escribieron con conciencia.

En Méjico, en el Perú, en Quito y en el Paraguay los indígenas al vèr sus tierras invadidas por los españoles trataron de esterminarlos; y no puede negarse que se batieron heróicamente. Pero la lucha no fué larga: los indios viendo la imposibilidad de vencer á los invasores, trataban con ellos. y luego se sometian en masa pueblos y tribus numerosas. La prudencia de los jefes militares ahorró mucha sangre, puesto que despues de haber dado á los indígenas un golpe rudo, procuraban reducir á los fugitivos por medio de concesiones y hasta de presentes. Y el clero y los magistrados, con sus sabias disposiciones, crearon la fuerza moral mas estraordinaria que se ha visto en el mundo. Sin soldados y sin medios de represion de ninguna clase, gobernaban pueblos numerosos salidos de la barbarie, repartidos en inmensos territorios apenas esplorados por los españoles. Y tan cierto es lo que decimos que el padre Torquemada, autor de la Monarquía Indiana, nos dice que el virey Mendoza, sucesor y contemporáneo de Hernan Cortés, mantenia la paz en toda la Nueva España sin necesidad de soldados; y que para conquistar las belicosas tribus salvajes que ocupaban la parte septentrional de Méjico, tan solo pedia artesanos y frailes misioneros.

Los progresos que hacian la colonizacion y la civilizacion en el Nuevo Mundo, en los primeros años de la dominacion española, se comprenderán reflexionando un poco sobre un pasage de Bernal Diaz del Castillo, quien debió escribir su historia de la conquista de Méjico por los años de 1570. El famoso historiador que habia sido soldado de Grijalva y de Hernan Cortés, conoció nietas y viznietas de las doncellas salvajes de Zempoala y de Trascala que los caciques regalaron á los sol-

Digitized by Google

dados españoles la primera vez que atravesaron sus tierras. Aquellas nietas y viznietas de jóvenes salvajes, regaladas, desnudas á los soldados de Cortés, eran damas nobles, que, por sus virtudes, talento y hermosura, constituian el principal ornamento de la capital de la Nueva España. Aquellas nobles señoras, nietas y viznietas de salvajes antropófagas, tan blancas como las mismas españolas europeas, tenian hermanos, tios é hijos, sacerdotes virtuosos, magistrados sabios é íntegros, hacendados instruidos, empleados celosos y militares valientes. ¡Y durante la vida de un hombre se habia realizado tan completa trasnformacion de razas! ¡La historia del mundo no presenta nada tan estraordinario! si el soldado historiador no probase con nombres propios la exactitud de sus noticias se podria dudar de ellas. Por fortuna hay otros hechos que prueban evidentemente la transformacion que se verificó en todos los paises conquistados por los españoles.

Un hijo del Perú, nacido durante los primeros años de la dominacion española, de la Union de un soldado de Pizarro con una india, despues de haberse educado en el Perú en las escuelas que fundaron los primeros conquistadores, pasó á España cuando tenia ya veinte años. Aquel mestizo no tan solo fué capitan de guardias del rey, sino que llegó á ser un escritor eminente en España; justamente cuando escribian Cervantes, Mariana y Lope de Vega. Otro mestizo hijo de Panamá, mandaba á los españoles cuando en el Perú tomaron las armas para hacer la guerra á los vireyes que promulgaron las Nuevas Ordenanzas y proclamaron la libertad de los indígenas. El mestizo queria la esclavitud de los parientes de su madre! Entretanto cuando un siglo mas tarde los protestantes ingleses fundaron las primeras colonias de la Virginia, en vez de seguir el ejemplo de los magistrados y de los sacerdotes españoles, trabajaron sin descanso hasta esterminar ó ahuyentar á los pobres indígenas: los protestantes ingleses miraban á los indios como idólatras condenados, porque no sabian leer ni comentar las Sagradas Escrituras; sin que los clérigos protestantes ni los gobernadores de las colonias inglesas se tomasen el trabajo de buscar quien enseñase á los indios el abecedario, y sin decirles una palabra siquiera de la doctrina que habia enseñado Jesucristo.

Digitized by Google

Comparando el proceder de los colonizadores españoles con el de los protestantes ingleses y holandeses, veremos el contraste que forma el de los unos con el de los otros; y encontraremos que los colonizadores protestantes se distinguieron por su fanatismo, intolerancia, crueldad y sórdida avaricia; al paso que los colonizadores españoles se cubrieron de gloria por su liberalismo, prudencia, abnegacion y caridad evangélica. Y de aquí se podrá deducir el crédito que merecen los historiadores modernos, cuando celebran las altas virtudes de los colonos ingleses; y cuando, transformándose en poetas, entonan *tristes Endechas* lamentando la suerte de los indios sometidos á los reyes de España y convertidos al cristianismo.

Pasando despues en revista los progresos que en las colonias españolas nacian la agricultura, las artes y la industria veremos que antes de terminar el siglo décimo octavo llegaron á nivelarse con las mas adelantadas naciones de Europa; y que respecto á las industrias y artes que necesitan el concurso de las ciencias, en las colonias españolas se adelantó mas que en el viejo mundo.

A fin de que no se crea exagerado este aserto, apuntaremos aquí algo de lo que esponemos en la segunda y tercera parte de esta obra. En el año de 1785 Mr. Joseph Skinner publicó en el *Montly Magazine* de Lóndres algunos de los escritos encontrados á bordo de un galeon apresado, procedente del Callao de Lima: los ingleses no querian creer que aquellos escritos fuesen obra de sabios peruanos y Skinner se vió obligado á poner de manifiesto en las oficinas de la redaccion los originales que habia traducido. Pero algunos años despues ya en Alemania, en Inglaterra y en otras naciones se conocian los adelantos que habian hecho las artes, la industria, la agricultura y las ciencias en las colonias españolas. Willíam Guthrie habia publicado su obra en quince tomos, de la cual se hicieron doce ediciones en inglés y muchas en varias lenguas. En ella se hizo saber á la Europa que las fábricas de Méjíco, Quito, Santa Fé y el Perú producian artefactos de algodon, lana, acero, bronce y otros mucho mas perfectos que los de las principales fábricas de Alemania, Béljica, Francia é Inglaterra. A principios de este siglo, Humboldt vió con asombro que los

Digitized by Google

productos de la industria americana pudiera haber encontrado fácil y ventajosa salida en los mercados europeos. "No se lee "sin sorpresa, dice el autor del Ensayo sobre la Nueva Espa-"ña, que á doscientas leguas de la capital, en Durango, por "ejemplo, se fabrican pianos y clavicordios."

Buscando las causas de los rápidos progresos de la América española las encontramos fácilmente. La metrópoli sacrificó todos sus elementos de prosperidad por enriquecer y civilizar rápidamente sus colonias.

Por haber dejado abandonados los campos y los talleres de la Península, á fin de pasar al Nuevo Mundo y desmontar allí bosques, levantar fábricas y plantear industrias, los españoles colocaron su patria, la nacion mas fuerte y adelantada de Europa en los tiempos de los reyes católicos, en una posicion secundaria y continuamente espuesta á la miseria. Las colonias ricas y florecientes, escitaban la envidia de los estranjeros y el orgullo de los hijos de América. Pero nadie fijaba la atencion en los sacrificios que costaban sus ricas colonias á la España: menos la fijaban todavia los españoles en que llegaria la época (y no estaba distante), en que los hijos de sus florecientes colonias los habian de tratar con ingratitud y hasta con desprecio. Y sin embargo, estaba en la naturaleza de las cosas que así sucediera.

¿Debian obrar los españoles de otro modo? ¿Podian esplotar la América sin colonizarla? ¿Les habria sido fácil adoptar el sistema que han seguido mas tarde los ingleses en el Indostan y los holandeses en las islas de Java y de la Banda? Si los españoles solo hubiesen tenido en vista los intereses materiales, así hubieran procedido. Pero no eran los intereses materiales el móvil que impulsaba á los españoles del siglo décimo sexto. Por esto no pudieron seguir el sistema que plantearon mas tarde los conquistadores mercaderes de Holanda y de Inglaterra. Y no fué porque los españoles no lo conociesen, puesto que este sistema de esplotar pueblos sin hacerles ningun bien material ni moral, lo seguian los conquistadores mercaderes de Cártago, tres siglos antes de la venida de Jesucristo.

Los españoles del siglo décimo sexto impulsados por una grande idea político religiosa, prolongaban su patria miles y

Digitized by Google

miles de leguas al occidente del Océano. Miraban la tierra conquistada con doble cariño; era para los conquistadores lo que para los héroes la tierra que fué teatro de sus gloriosas hazañas; y á la vez, era lo que será siempre para el rico y honrado propietario el pais en que tiene las fincas que posee y que intenta dejar á sus hijos. Los conquistadores transmitian á los colonos ese amor á la tierra conquistada; y de generacion en generacion ese cariño se ha ido trasmitiendo hasta á los españoles que en nuestros dias desembarcan en las playas de América, los cuales, por desgracia, no pueden convencerse todavía que desembarcan en pais estrangero! Solamente se ha perdido, (en parte,) la costumbre de hacer público alarde de haber olvidado á la madre por haber cobrado demasiado cariño á la hija. Era antes general entre los españoles, decir públicamente que ya no se acordaban del pueblo en que habian nacido. Segun escribian los embajadores franceses á sus gobiernos, en los tiempos de los Felipes de Austria, si algun español despues de haber residido en las colonias regresaban á España, se volvia á reembarcar inmediatamente, porque no le gustaba vivir con sus antiguos amigos.

En nuestros dias hemos visto en cien pueblos, villas y ciudades de las nuevas repúblicas, un gran número de españoles viejos establecidos en ellas, que celebran los progresos y lamentan las desgracias del pais en que residen, con mas entusiasmo ó mas pesar que los mismos hijos de aquellos pueblos. Entre tanto, nunca preguntan por la patria que les dió el ser, ni por sus parientes que les mantuvieron hasta que se embarcaron, con el sudor de su frente! Mil viejos españoles nos han contado los sacrificios que han hecho por el pais en que residen; las cantidades que han dado para las obras de la iglesia, del hospital y del puente; y no pocos hasta para dar bailes y convites á los jefes de los bandos en que por desgracia ellos ó sus hijos están afiliados. ¡Pocos se acuerdan de preguntar si está todavía en pié la casa en que nacieron! ¡Felices sus padres si no han de pedir limosna en las puertas de los templos donde fueron bautizados aquellos ingratos españoles!

Segun dicen los elocuentes é ignorantes historiadores modernos, los españoles pasaban al Nuevo Mundo; se enriquecian en poco tiempo, y regresaban á España, donde vivian hol-

Digitized by Google

gadamente gastando el capital acumulado en Indias. Los documentos á que hemos hecho referencia, y que un historiador francés ha sacado de los archivos del Ministerio de Estado, demuestran lo contrario; esto es, que olvidaban la patria completamente. Los españoles que pasaban á las colonias, lo mismo si eran trabajadores que empleados ó sacerdotes, alli se quedaban toda la vida; y si acumulaban capital, era para los hijos que tenian con las mujeres blancas ó indias; legítimos ó ilegítimos. Las riquezas acumuladas por los españoles quedaban todas en los lugares donde sus hijos residian: nada percibian ni la patria ni los parientes de los hombres que á fin de aumentarlas, trabajaban y economizaban toda su vida. (1)

Ahora bien, los hombres que abandonaban la España y pasaban á las colonias, eran la parte mas preciosa de la nacion desgraciada que los perdia para siempre, despues de haberlos alimentado hasta la edad de veinte años. Jóvenes robustos, activos é intelijentes, llevaban su intelijencia, su fuerza y su actividad á un país que para mantenerles y educarles no habia hecho ningun sacrificio. Sabido es que la patria gasta y pierde la suma que gastan y pierden todas las familias para criar y educar á los hijos, que cuando son hombres emigran. Nadie debe pues estrañar que las hermosas y fértiles provincias de España quedasen abandonadas y sin cultivo.

Las persecuciones relijiosas y políticas llevaron á las colonias españolas muchos *cristianos nuevos*, porque allí vivian con mas libertad que en la metrópoli. Aquellos hombres eran los mas adelantados en artes y en ciencias que tenia entonces la Europa, y en el país que debia ser su pátria y la de sus hijos aplicaban en grande escala sus grandes conocimientos.

Los españoles que en el siglo décimo sexto y en los siguientes pasaban á las colonias, tenian muchas de las buenas cualidades que admiramos hoy en los anglo-americanos y pocos de sus defectos. Todos ejercian artes ú oficios, y eran los hombres mas laboriosos, activos y económicos de su siglo. Emprende-

(1) Hoy que tan fácil es viajar, los españoles establecidos ne las nuevas repúblicas van á visitar sus familias, pero regresan pronto y edifican casas ó compran fincas rústicas en América.

Esceptuando los que han hecho fortuna en climas mal sanos, que por falta de salud regresan á España y se quedan allí, como se demostrará con datos ciertos, dejan sus fortunas en América.

Digitized by Google

dores y perseverantes como los yankees, empleaban sin titubear el capital reunido á fuerza de trabajo y economía, en desmontar bosques, cercar fincas, levantar fábricas y hacer esperimentos para aplicar á las artes los principios científicos. Tambien esto parecerá estraño hasta á los mismos españoles de nuestros dias. Sin embargo, queda bien probado en la segunda parte del presente libro. Temerosos siempre de que los *Eruditos á la violeta* nos califiquen de ecsajerados y arrinconen esta obra sin leerla, apuntaremos aqui lo que Mr. Michelet nos dice de los cristianos nuevos espulsados de España: tenian en el libro de la *Kabala* de los Judios hasta el Sistema del Mundo que mas tarde publicó el sabio prusiano Nicolás Copérnico. El mismo historiador confiesa que los sabios espulsados de España fueron los que difundieron los conocimientos científicos en todas las naciones de Europa. En la segunda parte veremos lo que hicieron en América. Un escritor inglés que á últimos del siglo pasado tradujo á su lengua la historia del Nuevo Mundo del malogrado Cronista de las Indias D. Juan B. Muñoz, en una de las eruditas notas con que enriqueció la obra, nos dice que muchos descubrimientos de los industriales modernos no son mas que procedimientos que ya empleaban los españoles en el siglo décimo quinto y que llevaron consigo á la América.

Ya entonces en las colonias españolas como hoy en los Estados Unidos se reunian grandes capitales por medio de pequeñas acciones, y se llevaban á cabo las empresas mas atrevidas; sin que los accionistas desmayasen cuando los primeros trabajos no tenian feliz écsito. Este sistema que en nuestro siglo ha contribuido tanto al bienestar del género humano y á los progresos de la agricultura, la industria y las artes, era entonces desconocido en el mundo. Se inventó en las colonias españolas; de allí pasó á los Estados Unidos, á Inglaterra y demás naciones de Europa, llegando por último á España, de donde tres siglos antes sus inventores habian salido. La Inglaterra, —y muchos parece que no lo saben—hace un siglo que no tenia canales, ni puentes, ni obras públicas, que mereciesen la pena de ecsaminarse; mientras que en las colonias españolas se habian levantado los soberbios acueductos, los canales y otros grandes trabajos que contemplan admirados hoy los viajeros.

Digitized by Google

Si esto no lo encontrásemos escrito en las poco estudiadas obras de los escritores españoles de los pasados siglos, nos lo habrian revelado, lo mismo los trabajos subterráneos de las minas, que los portentosos arcos que en cien parajes del Continente pretenden sobreponerse á las montañas: ¡ninguna de aquellas portentosas obras deja de ser hija del talento y de la actividad de los hijos de España!

Los españoles que pasaban y se quedaban en las colonias y lo dice un historiador hijo de América, que ha sido ministro de la República Mejicana, "eran hombres como no los tenia entonces la misma España, y como no los tendrá quizá mas la América."

Entonces no habia en España colejios como los de nuestros dias, en los que condecoran con medallas de oro á los jóvenes que, en los dias de públicos ecsámenes, se acuerdan que el Misisipí es un rio de los Estados Unidos y que Pekin es la capital de la China: por esto no habia tantos jóvenes que despues de haber recibido una educacion la mas superficial que puede darse, se creen que bastan un baul de ropa y seis onzas de oro para ir á comerciar en América. Los jóvenes españoles que en los pasados siglos desembarcaban en las playas americanas, deseaban llegar á comerciantes y propietarios, pero conocian que para conseguir su objeto habian de empezar trabajando y economizando: casi todos principiaban por agricultores, artesanos y marineros; luego entraban en pequeños negocios, y si la fortuna les favorecia y la salud no los abandonaba á la vejez llegaban á capitalistas. Ya veremos que los hijos de España eran los hombres que trabajaban mas en toda la América, puesto que los africanos, los indijenas y los mestizos no eran mas que sus auxiliares. Por el trabajo de los hombres nacidos en España, los campos de Méjico, de Santa Fé y del Perú eran mejor cultivados y regados que los de Valencia, Cataluña, Sicilia y Lombardía; entónces los mas perfectamente regados y cultivados de Europa. Por el trabajo de los hombres nacidos en España, los artefactos de los talleres americanos eran mas bien acabados que los de los mejores talleres europeos.

En el dia, miles de españoles enriquecen con su trabajo á los pueblos de América cuyos hijos los tratan con ingratitud y

Digitized by Google

desprecio. Si los españoles desparramados hoy por el Nuevo Mundo, donde en su gran mayoría vejetan con muy pocas probabilidades de mejorar de fortuna, no hubiesen abandonado su patria; dedicando en ella su actividad é intelijencia á las artes, á la industria, á la agricultura y al comercio, la España contaría algunos millones mas de almas, por que cada uno de los emigrantes hubiera fundado una familia; y siendo todos hombres útiles, la riqueza pública, con el trabajo de los trescientos mil jóvenes que han abandonado la España en veinte y cinco años se habria aumentando considerablemente. Por desgracia hay en nuestros paises la mas funesta de las preocupaciones: jóvenes y viejos creen que para mejorar de fortuna es indispensable alejarse del pais de su nacimiento. De aquí se sigue la gran propension á emigrar que se nota entre la gente mas útil de la nacion; sin que piensen verificarlo nunca los fabricantes de sistemas político-sociales, ni los que en vez de ejercer una profesion ó arte útil para aumentar la riqueza pública, trabajan solamente de garganta pronunciando discursos ó victoreando personas, hasta que consiguen vivir de un empleo.

Digitized by Google

III.

Despues de haber esplicado como se colonizó la América española y como sus grandes progresos fueron debidos esclusivamente á los constantes sacrificios que por aquellos nuevos establecimientos hizo la España, hemos de esponer como funcionaban los gobiernos coloniales, y cuales eran el espíritu y las tendencias de la lejislacion de Indias. Tambien en la tercera parte de esta obra hemos de hacer exámenes comparativos: veremos la conducta que observaron los vireyes y altos funcionarios nombrados por los reyes de España para gobernar y administrar sus posesiones ultramarinas, y la que han observado en las mismas épocas y en otras mas recientes los gobernantes que tenian á su cargo gobernar los pueblos civilizados y por civilizar en Europa, en Asia y en América. Compararemos al mismo tiempo las Leyes de Indias y las costumbres de la América española con las leyes y las costumbres establecidas mas tarde en las colonias que fundaron los ingleses, los holandeses y los franceses. Contamos poder demostrar la diferencia que media entre predicar los buenos principios de gobierno y administracion, y ponerlos en práctica en paises conquistados á costa de grandes sacrificios. Contamos tambien demostrar evidentemente, que los ingleses, y en general todos los pueblos protestantes, han sido mas teóricos que prácticos cuando se ha tratado de ejercer virtudes que ecsijen gastos sin ofrecer recompensas. Veremos despues si los escritores modernos, europeos y americanos, tienen razon cuando dicen que los vireyes y magistrados españoles gobernaban despóticamente las colonias.

Dividida la América española en varios estados y no depen-

Digitized by Google

diendo los unos de los otros, al frente de cada uno habia un virey ó capitan general que dependia solamente del monarca español y del Consejo de Indias. Habia en seguida las Audiencias, los Ayuntamientos y otros cuerpos que ejercian en las colonias importantes funciones, y cuyas atribuciones estaban perfectamente marcadas por la sabia lejislacion de Indias. Todas y cada una de dichas corporaciones tenian suficiente poder é influencia para contener las arbitrariedades de los vireyes, capitanes generales y gobernadores de provincia. Por esto en la América española, (y lo probaremos) no hubo por parte de estos altos funcionarios ningun acto de arbitrariedad que valga la pena de ocupar una página de la historia; esceptuando algunos avances de gobernadores de provincias lejanas, que fueron reprimidos inmediatamente por los Ayuntamientos y por el clero; siendo de advertir, que los vireyes y el Consejo de Indias hasta aprobaron, como veremos, algunas destituciones de gobernadores de provincia verificados por Ayuntamientos.

Mientras tanto, desde los primeros años del siglo décimo sexto hasta los últimos del siglo décimo octavo, en las mas adelantadas naciones de Europa se vieron infinidad de muertes, confiscaciones de bienes y destierros, ejecutados sin forma de juicio; y no por delitos verdaderos ó supuestos que pusieran en peligro la seguridad de los estados ó las vidas de los monarcas, sino por resentimientos personales de cortesanos favoritos ó de desvergonzadas queridas.

La historia de Inglaterra, Francia y España ofrece miles de ejemplos de tan triste verdad! Muchos hombres de gran mérito, particularmente en Francia y en Inglaterra, fueron decapitados ó pasaron la vida entera en las cárceles y en el destierro, solo por haber desagradado á un poderoso ministro ó por haber tratado con poco miramiento á una querida del soberano. Y si ecsaminamos lo que hicieron los ingleses en el Indonstan, durante la dominacion de la compañía de las Indias Orientales con los indíjenas, estrañaremos que haya habido escritores ingleses capaces de tratar del gobierno de los españoles en América y de la Lejislacion de Indias. Sabemos que las crueldades de Lord Clive y Warren Hastings no atenuarian las de los vireyes y capitanes generales de las colonias españolas: por fortuna tendremos la dulce satisfaccion de probar evi-

Digitized by Google

dentemente, que la España en trescientos años no mandó á sus posesiones de Ultramar ningun alto funcionario que se pareciese ni remotamente á los Hastings ni á los Clives.

Veremos cuales han sido las persecuciones injustas que han sufrido los habitantes de la América española durante los tres siglos que han sido gobernados por vireyes.

Un moderno historiador francés, cuya historia de Méjico ha sido traducida en mal castellano, y aumentada con algunas notas bastante tontas, por *una sociedad de literatos españoles*; Mr. Lasenaudiere, de cuya historia se han vendido varias ediciones en España y en la América española, nos dice que los vireyes gobernaban aquellos paises arbitraria y despóticamente. En los párrafos que en la tercera parte de nuestra obra copiamos del elocuente historiador frances, veremos de que manera habla de los majistrados españoles y de las leyes de Indias. Por el comentario que hacemos de la historia de Mr. Lasenaudiere, veremos lo que sabe este sabio, y los *literatos españoles*, respecto al gobierno de los vireyes. Pero como el historiador ha declamado tanto contra el despotismo y arbitrariedad de que fueron víctimas los mejicanos durante la dominacion española, para probar que declama con razon, nos cita un acto de despotismo capaz de horrorizar á la humanidad entera. Mr. Lasenaudiere nos cita la arbitrariedad de un virey de Méjico de la que fué víctima..... *¡¡¡El Arzobispo!!!* ¡Tan terrible arbitrariedad fué cometida en pleno siglo décimo-sesto! El historiador frances no ha encontrado otra, ni en los archivos ni en las noticias que se le comunicaron para escribir la historia de Méjico.

Un historiador argentino, que despues de haber sido educado en España y habiendo obtenido la dignidad de Dean de Córdova del Tucuman por haber predicado el *elojio funebre* del Sr. Rey Cárlos III, tomó parte activa en la revolucion, y se estrenó vendiendo villanamente á sus amigos el ex-virey Liniers, el Gobernador Concha y á otros infelices; el mismo historiador argentino que en el púlpito y en la tribuna gritaba como un energúmeno contra el despotismo de los españoles, solo nos cita un caso de arbitrariedad cometido por un virey de Buenos Aires: desterró á Montevideo á un canónigo mas aficionado á conspirar que á cantar *Antífonas*.

Un historiador del Perú, enemigo de la España, confiesa

Digitized by Google

como veremos en el curso de esta obra, que los cuarenta vireyes que el gobierno de España elijió para gobernar aquel pais, se distinguieron todos por su honradez, rectitud y otras nobles cualidades; como se han distinguido por sus prendas diametralmente opuestos los gobernantes que han tenido los peruanos desde que son independientes.

Por último, un senador argentino, dispuesto siempre á deprimir todo lo de España, hablando un dia de los actos de un gobierno independiente, esclamó: «Señores, hubo aquí mas «despotismo en quince dias que en tres siglos de gobierno co«lonial:» y aquel senador dijo una profunda verdad.

Ecsaminando el sistema colonial inventado y planteado por Fernando el Católico y por los viejos consejeros que en el reinado de su nieto dirijian los negocios de Indias, se verá que si aquel sistema de gobierno y administracion no era perfecto, ya que hasta ahora no ha habido en el mundo ningun sistema de gobierno sin grandes defectos, era el mas sabiamente calculado para rejir pueblos de tan distintas razas, costumbres y procedencias. Aquel sistema de gobierno, como veremos, ya escitó la admiracion del sábio italiano Tomas Bossio, á mediados del siglo décimo sexto.

Gracias al bien combinado sistema de aquella máquina gubernativa, que segun la espresion de Lucas Aleman, parecia complicada y no lo era, podia la América española ser bien gobernada y administrada, aunque algun virey ó alto empleado no reuniese grandes virtudes ni talentos. Solo asi se esplica como pudo funcionar tan regular y provechosamente por espacio de tres siglos, sin que los gobernantes de la América española apelasen nunca á medidas arbitrarias; justamente en una época en que los gobernantes de las primeras naciones de Europa cometian tantas crueldades y conculcaban con tanta frecuencia las leyes. De todo lo cual podremos concluir,—teniendo en vista lo contenido en la tercera parte de esta obra,—que hasta despues de haberse organizado los gobiernos constitucionales, tal como estan hoy funcionando en varias naciones de Europa; cuya organizacion puede decirse que data desde el segundo cuarto del presente siglo, no se habia conocido en el mundo ningun sistema de gobierno tan sabiamente calculado, y que en la práctica correspondiese tan completamente á su

Digitized by Google

teoría como el que los españoles inventaron y establecieron en el Nuevo Mundo hace ya mas de tres siglos. Y téngase entendido que no esceptuamos el sistema de gobierno establecido por los anglo-americanos despues de 1784, porque pensamos probar que la prosperidad de los Estados Unidos no se debe á una forma de gobierno, imposible de mantenerse si no se falseara en la práctica, lo mismo por los poderes federales que por los de los estados.

Dificilmente pudieramos dar una idea en esta introduccion de lo que hicieron los ingleses, los holandeses y los portugueses en sus respectivas colonias; remitimos el lector á la segunda y tercera parte de esta obra. Por ahora nos limitaremos á decir que habiendoles faltado la enérjica constancia y el valor heroico de los españoles del siglo décimo sexto, los ingleses que fundaban colonias en la parte septentrional del Nuevo Mundo las abandonaban cuando les sobrevenia cualquier contratiempo. Ciento diez y siete años despues de haber hecho los primeros ensayos, los ingleses habian abandonado completamente sus colonias de la Virjinia y de la nueva Inglaterra.

Respecto á los franceses, solo diremos por ahora que, al cabo de treinta y un años de haberse descubierto el Nuevo Mundo, los hijos de la Francia se atrevieron á cruzar el Oceano mandados por un capitan y piloto estranjero.

Mas tarde el fanatismo de los protestantes ingleses, arrojó á muchos miles de puritanos á las costas desiertas de la Nueva Inglaterra. ¡Aquellas víctimas del fanatismo relijioso se constituyeron en sociedades llamadas libres; pero fueron tan perseguidores é intolerantes como los protestantes ingleses y los inquisidores católicos. La libertad de que continuamente los anglo-americanos hacen alarde, se estableció despues de haber sido perseguidos y quemados vivos muchos infelices por que no interpretaban los *versículos* de la Bliblia como los puritanos que constituian la mayoría de los colonos. Cuando estos concedieron libertad de conciencia á los desidentes, fué con la espresa condicion de que abandonarian la colonia.

Entonces los doctores ó comentadores que no entendian los Sagrados Libros como los doctores de la mayoría, llamaban á sus adeptos, y juntos se trasladaban á un desierto donde formaban una nueva colonia.

Digitized by Google

Aquellas colonias, enemigas las unas de las otras solo se ponian de acuerdo cuando se trataba de esterminar ó ahuyentar á los infelices indíjenas. En aquellas colonias no habia mas que pastores fanáticos, y nadie se acordó de representar el noble papel que desempeñó el clero español á favor de los indios del Nuevo Continente.

Ecsaminando lo que dice Mr. Bouchardat en su obra contra los jesuitas, veremos cuan desgraciado estuvo en la comparacion que hizo del proceder de William Penn con el proceder de los hijos de Loyola. Con los datos que presentamos, y que nadie podrá tachar, queda evidentemente demostrado que el célebre escritor francés conoce muy poco los acontecimientos que tuvieron lugar en la América Meridional y en la Pensilvania; ó tal vez que la pasion le hizo olvidar ó desfigurar la verdad histórica. De los bien probados datos que presentamos en la segunda y tercera parte de esta obra se podrá concebir que, sea cual fuere el proceder de la compañía de Jesus en Europa, los trabajos de sus miembros que, desde el siglo décimo sexto hasta mediado del décimo octavo pasaron á la América española, serán eternamente admirados y celebrados por todos los hombres capaces de apreciar el fervoroso celo, la sabiduría y el valor heróico. La humanidad entera les debe estar agradecida.

Esplicaremos en seguida lo que eran la *Mita*, los *Repartimientos* y los *Tributos*, ya que tanto se ha declamado contra los autores de estas cargas impuestas á la poblacion india; no siendo los escritores de la América emancipada los que menos se han distinguido gritando contra la mita, los tributos y los repartimientos; siendo asi que á estos arbitrios se debe casi toda la riqueza pública y privada de algunas de sus provincias. Nadie podrá negar que si los blancos se enriquecian á costa de las castas, eran los blancos de América. Pero prescindiendo por ahora de estas consideraciones, trataremos de demostrar que las cargas que durante la dominacion española pesaban sobre las razas indijenas de América, distaban mucho de ser tan pesadas como las que en las mismas épocas soportaban los hombres del campo, los jornaleros y los artesanos de las mas adelantadas naciones de Europa, sin esceptuar la España; de manera que antes de la revolucion francesa de 1789, todos los

Digitized by Google

hombres de Europa obligados á vivir del sudor de sus frentes, hubieran podido envidiar la suerte de los trabajadores indios de la América española.

Nada diremos respecto á la actual situacion de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Su gobierno y administracion no pueden compararse con los gobiernos de los antiguos vireinatos del Continente. Desde 1817, el gobierno español, por medio de sucesivas disposiciones mas ó menos acertadas; pero todas tendentes á mejorar la situacion y á remediar las necesidades de los habitantes de las Antillas, ha planteado un sistema completamente nuevo, que, si algun defecto tiene, es el de preocuparse demasiado de los intereses materiales, y de las exijencias del momento. (1)

Réstanos hacer el sumario de lo que decimos respecto al sistema comercial inventado y planteado por los españoles, ya que ha sido generalmente calificado de odioso monopolio.

Durante los cincuenta años de gobierno popular, el comercio de América fué completamente libre. Los españoles todos y los estranjeros que estaban en paz con la España, podian comerciar y comerciaban con los habitantes de las colonias españolas. Y segun Lopez de Gomara, autor contemporáneo, en 1560 era generalmente considerada como perjudicial á las colonias y á la metrópoli esa libertad que disfrutaban los estranjeros.

Probablemente se habria en parte restringuido, pero no se habria prohibido á los estranjeros el comercio con los colonos, si la piratería protejida por las primeras naciones europeas, no hubiese puesto en peligro la seguridad de los establecimientos que costaban á la España tantos sacrificios. El gobierno español prohibiendo á los estranjeros que llevasen sus manufacturas á la América, procedió con sabiduría: aseguró la paz y aceleró los progresos de la agricultura é industria en todo el Continente.

Si despues se notó una gran disminucion en los pedidos

---

(1) En esta obra no se dice una palabra respecto al gobierno, administracion, leyes y costumbres de las islas Antillas, porque pensamos ocuparnós de ellas en otro libro.

Allí espondremos lo que debiera hacérse por no comprometer el porvenir de tan ricos paises.

Digitized by Google

que hacia la América á la España, de comestibles y artefactos, no fué á causa del contrabando, como generalmente se asegura, sino porque la América producia ya casi todo lo que antes necesitaba del Viejo Mundo. Aunque la poblacion blanca aumentaba considerablemente; y aunque la poblacion indíjena civilizándose necesitaba y consumia viveres y artefactos europeos, pronto el aumento de consumo fué cubierto de sobra por los productos de los campos y de los talleres de las mismas colonias; porque como hemos dicho, los labradores y los artesanos españoles abandonaban los campos y talleres de la península para pasar á enriquecer con su trabajo é industria los antes desiertos y estériles campos de la América.

De lo dicho en la tercera parte de esta obra podrá colejirse lójicamente que, si el gobierno colonial español no era un gobierno libre, segun la acepcion que tiene hoy esta palabra, era el mas sabiamente combinado y el mas justo y equitativo que ecsistió en ambos hemisferios hasta los últimos años del pasado siglo. Tambien se puede asegurar que el sistema comercial establecido por los españoles en sus colonias, fué el mas libre que se ha conocido hasta principios del presente siglo por mas que digan lo contrario escritores estranjeros y españoles, elocuentes ignorantes que llaman al gobierno español avaro y monopolista.

Nada prueban las huecas declamaciones de los grandilocuentes apóstoles del libre cambio, contra la inflexible lójica de los bien comprobados hechos que presentamos en la tercera parte de este libro.

Digitized by Google

IV.

La Divina Providencia, que marca sus destinos á los pueblos como á los individuos, tenia decretado que al llegar el año de 1810, nuevos directores se encargasen de gobernar la América española: la portentosa obra que los hijos de España levantaron en el Nuevo Mundo, con tres siglos de constantes y bien dirijidos trabajos, debia ser reformada por jóvenes y atrevidos ingenieros. Desgraciadamente por haberla querido reformar hasta en los cimientos, quizá la convertirán en un monton de ruinas!

Por doloroso que sea á los españoles, siempre mejor dispuestos á seguir los impulsos de un corazon entusiasta que á escuchar los cálculos de la razon fria, es una verdad incontestable, que, la mision de la España en el Nuevo Continente, desde el año de 1810 debió darse por concluida.

La España trató á la América como trata una madre cariñosa á su hija mimada, la América, como toda hija mimada, debia ser una hija desagradecida. Ninguna nacion antigua ni moderna ha hecho tantos sacrificios por sus colonias como la España; y ninguna nacion ha sido tan injustamente tratada como la España por los hijos de sus hijos.

Buscaremos las causas de la ingratitud de los hijos de los españoles: averiguaremos de donde proceden los males pasados y presentes de la América emancipada, y veremos si tienen remedio. Procediendo por este órden, vindicaremos á nuestra pátria de los cargos que se le dirijen; y prestaremos un importante servicio á los hijos de las nuevas repúblicas, demostrando que ningun cargo hay mas infundado que el de atribuir á la

Digitized by Google

antigua metrópoli las desgracias de las repúblicas de América.

Podemos asegurar que al ecsaminar los hechos no nos cegará la pasion, ni al emitir nuestras opiniones tendremos otra cosa en vista que los cálculos de la razon fria.

Al principiar el presente siglo, aunque la poblacion de las colonias españolas era la mas heterojénea del mundo; y aunque las naciones de Europa habian sufrido embates terribles, desde las Californias y Tejas, hasta la Araucania y la Patagonia, reinaba la paz, y la civilizacion hacia rápidos progresos. La antigua lejislacion de Indias seguia modificándose siempre, y teniendo en vista las conveniencias y los intereses de las colonias mas que los de la metrópoli. La dominacion española en paises tan dilatados, y ocupados por una poblacion tan heterojénea, se mantenia por la sola fuerza moral de la ley y de los majistrados, que eran respetados y obedecidos sin necesidad de ejércitos europeos.

Pero en el año de 1810, la fuerza moral de las leyes y de los majistrados recibió un terrible golpe. Los españoles peninsulares con su orgullo y su afan de figurar, y los blancos nacidos en América con su doblez y su ambicion desmedida, provocaron una revolucion cuyos resultados no previeron. Desde entonces en aquellos paises donde por tanto tiempo reinaron la paz y la prosperidad, solo se ven la guerra civil, la dictadura y la anarquía.

Y como los publicistas estranjeros y los hijos de la América emancipada atribuyen el fatal resultado de aquella revolucion á los malos elementos que dejó allí la dominacion española, hemos de examinar el crédito que merece tan estraordinario aserto.

Los hombres de raza blanca hicieron la revolucion, invocando el nombre de Fernando séptimo, y las primeras Juntas gobernaron en nombre del rey prisionero. Pero los ambiciosos que pretendian mandar, empezaron á predicar doctrinas, las mas avanzadas de los filósofos franceses del siglo pasado; cuyos libros habian circulado mas libremente en las colonias españolas que en la metrópoli. Proclamando los principios que hasta ahora no han podido ponerse en práctica en ningun pais del mundo, los primeros ecsaltados derribaron á los primeros gobiernos y ocuparon los puestos de los miembros de

Digitized by Google

las Juntas. Pero como habia mas aspirantes que asientos, tan pronto como se constituía un gobierno, era ya atacado por los aspirantes, que proclamaban doctrinas mas avanzadas que las invocadas por el nuevo gobierno. De grado en grado se llegó en pocos meses mucho mas adelante que en Francia diez y ocho años antes; á lo menos en cuanto á principios: uno de los mas famosos doctores de la revolucion hispano-americana sostenia que la *muerte no era mas que un sueño largo*, y que el Contrato Social de J. J. Rousseau no era bastante favorable á la democracia.

Ya se vé que en poco tiempo la incredulidad debió ganar en la América mucho terreno, y que el dogma de la soberanía absoluta del pueblo, debió obtener el favor de las mayorías.

Pero es el caso, que los autores y los doctores de la revolucion, pertenecian á una raza acostumbrada á mandar, porque era la mas instruida y la mas rica de aquellos nuevos paises: y no contaron ni clasificaron á los habitantes de la América española. Proclamaron el imperio de las mayorías, y su raza solo formaba una pequeña minoría; cuya minoría, si bien era mas favorecida por la hermosura, talento y riqueza de sus individuos, era en cambio la menos apropósito para sobrellevar las privaciones y fatigas de la guerra. Proclamada la igualdad de derechos, las razas menos favorecidas por la naturaleza y la fortuna, pidieron los mismos derechos que la raza dominadora; y como esta última, asombrada de su propia obra, se resistia á concederlos, trataron todas las castas, juntas y separadas de obtenerlos á la fuerza.

La guerra civil dejeneró en guerra social, y esta no ha terminado todavia; aunque en muchas de las repúblicas americanas hace tiempo que de hecho tienen el poder las castas mas numerosas; que de sumisas, laboriosas y pacíficas que eran durante la dominacion española, se han transformado en orgullosas, díscolas y guerreras.

Ha sucedido lo que debia preverse: hasta muchos hijos de familias distinguidas, de pura sangre española, á fin de obtener el poder ó de conservarlo, han procurado *descivilizarse*, adoptando trajes, costumbres, maneras y lenguaje de cholos, llaneros y gauchos. Hemos conocido un antiguo escolar de la famosa universidad de Córdova del Tucuman, quien trocando

Digitized by Google

el bonete de doctor por el sombrero del gaucho, pasó al desierto y llegó á ser gefe de las terríbles hordas de pampas y araucanos que se reunen al Este de los Andes por los cuarenta grados de latitud, y con ellos hacia la guerra á los pueblos civilizados, mandados liberal y sabiamente por doctores que habian sido sus amigos y condiscipulos.

Como este pudieramos citar varios ejemplos puesto que hemos estudiado con calma lo que está pasando hoy en el Nuevo Continente.

Como á nuestro juicio la enfermedad político-social de la América española ha llegado á un periodo de crisis, hemos de ver lo que han venido á ser los antiguos vireinatos, considerados antes como los paises mas ricos del mundo, al cabo de cincuenta años de gobiernos independientes.

Sin aspirar á ser tenidos por profetas, espondremos luego el porvenir que á nuestro juicio deben esperar los pueblos de la América española. Nuestra opinion puede tenerse por mejor fundada que la de muchos escritores de talento,—que no han tenido la oportunidad de beber el agua de cien rios del Nuevo Mundo, conversando familiarmente con soldados viejos y jóvenes, blancos, indios, zambos y negros, y con jóvenes y viejos sábios publicistas, militares y poetas.

Por espacio de veinte y cinco años hemos visto y estudiado lo que ha pasado, desde las riberas del San Lorenzo hasta la parte mas austral del gran Continente. Por esto antes de terminar nuestro trabajo, hemos de examinar el estado en que se encuentran los hombres de raza blanca que ocupan la parte septentrional de la América: solo así este libro puede llenar cumplidamente el objeto que al escribirlo nos hemos propuesto.

Hemos tenido la oportunidad y el gusto de estudiar los vicios y las virtudes de los anglo-americanos, lo mismo en su casa que fuera de ella; hemos leido las mas notables obras que sobre las leyes, costumbres y administracion de la gran república han escrito americanos, ingleses, alemanes y franceses de varias relijiones, partidos y escuelas: hemos conversado largamente en la Luisiana, en las Carolinas y en la Nueva Inglaterra con hombres que han desempeñado cargos de importancia, y por último, hemos podido comparar lo que es la administracion de justicia, ahora, con lo que era antes de la guerra; pues-

Digitized by Google

to que hemos andado reclamando en los tribunales de los Estados Unidos en 1848 y en 1864: por lo que nos creemos conocedores del célebre pueblo.

Llama desde luego la atencion la facilidad con que los anglo-americanos comunican su orgullo, su enerjía y su aficion á las empresas atrevidas á cuantos estranjeros se establecen en su vasto territorio, sea cual fuere el pais de donde proceden. Hemos visto cientos de miles de alemanes, ingleses, franceses, italianos, españoles y griegos que al desembarcar en los Estados Unidos han quedado desagradablemente impresionados al ver las costumbres llamadas americanas; pero hemos observado que aquellos mismos hombres, al cabo de pocos meses, comen la carne casi cruda, toman el café frio y se casan con una mujer que, aun cuando sea de las altasy flacas que caminan á paso de dromedario sin quitarse los anteojos, les domina completamente. Aquellos hombres que antes se burlaban de todo lo de los yankees, bueno y malo, se han transformado en yankees ecsajerados y quizá sobrepasando á los que han nacido en la tierra.

En la Luisana, en la Virjinia y en la Nueva Inglaterra, aquellos inmigrantes de todas edades, condiciones y procedencias, al cabo de algunos años de residencia se identifican en carácter, costumbres y hasta creencias con sus orgullosos y poco simpáticos huéspedes. Mil veces hemos oido repetir esta frase: "El hombre que ha vivido en los Estados-Unidos no "puede vivir en ninguna nacion de Europa." Esto lo dicen españoles, franceses, italianos é ingleses. ¿Han encontrado los hombres que así se espresan la felicidad que buscaban? Ni pensarlo. Los unos viven de esperanzas y la gran mayoría ni siquiera esperan mejorar de fortuna; pero allí se espresan con tanto orgullo los pobres con su pobreza como los ricos con su riqueza: esto es un hecho que nadie con razon podrá negar; y esplicando las causas de este curioso fenómeno, llegaremos en la cuarta parte de esta obra á la resolucion de un problema de gran trascendencia. Veremos si el orgullo de los anglo-americanos es contajioso, puesto que se pega á los europeos que se establecen en aquel pais, aun cuando al desembarcar en sus playas hagan propósito de no cambiar de creencias relijosas, de opiniones políticas ni de costumbres.

Digitized by Google

Estraño parece este contajio: miles de marineros españoñoles, por ejemplo, navegan en los buques americanos ganando el mismo salario que ganaban en los buques mercantes españoles, y siendo peor alimentados; y sin embargo, á lo menos al parecer, están satisfechos de haber abandonado su hermosa pátria y su honrada familia. Cuantas veces nos hemos propuesto ecsaminar este fenómeno, preguntando á los marineros que por la pronunciacion hemos conocido que eran españoles de nacimiento, hemos visto que el orgullo tiene por base las circunstancias que espondremos en el lugar correspondiente.

De los trece mil españoles que habia antes de estallar la guerra actual en el solo Estado de la Luisiana, un centenar eran ricos; algunos centenares vivian holgadamente con su industria: los doce mil y pico restantes eran pobres jornaleros, pescadores de ostras y mozos de los establecimientos; de manera que, sin ganar gran salario, pasaban muchas privaciones y sufrian no pocas impertinencias. Hoy aquellos hombres van errantes por las ciudades mejicanas y por la isla de Cuba: pocos se acuerdan de la España; todos suspiran por las orillas del Misisipí. No pocos se han trasladado á las márgenes del Hudson, aunque consideran á sus dueños como enemigos.

¿En qué consiste el gran poder absorvente de la raza anglosajona establecida en el Nuevo Mundo? Trataremos de esplicarlo, ya que actualmente es de gran importancia el conocerlo. Es indispensable abordar de frente ciertas cuestiones, porque de no hacerlo pudieran los gobiernos de Europa cometer errores de aquellos que traen á los pueblos resultados funestos.

Terminaremos la obra resolviendo las siguientes cuestiones. Despues de la lucha actual, quedando Estados-Unidos ó Separados, serán los anglo-americanos menos ambiciosos que antes? Se quedarán encerrados dentro de sus actuales fronteras? Se cargarán los mojones de su pais al hombro para ir á plantarlos á otra línea mas al Sur?

Al terminar la actual lucha, modificarán su forma de gobierno? Si reforman su ley fundamental, el poder de la union quedará mas fuerte ó mas debil?

Si el poder central queda mas fuerte, teniendo á su disposicion miles de hombres acostumbrados á la vida militar, no serán los anglo-americanos mas temibles que antes?

Digitized by Google

Podrán las débiles y anarquizadas repúblicas hispano-americanas, aun cuando reciban ausilios de Europa, contener una irupcion á mano armada?

Estas y semejantes cuestiones no se resuelven consultando el corazon, sino estudiando los hechos y calculando con sangre fria. Ya no se trata de hacer discursos de bellas formas, ni de avivar el entusiasmo: tampoco se trata de discutir sobre prinicipios de equidad y de justicia; se trata, sí, de calcular las probabilidades de futuros acontecimientos que pueden poner á ciertos pueblos en peligro, y de buscar los medios sino de evitarlo á lo menos de conocerlo. Justamente para tales cálculos no se necesitan sábios teóricos; los resuelven mas acertadamente los observadores prácticos cuando no se dejan dominar por la pasion ni por el entusiasmo.

Entraremos en este campo, confiados en que hemos observado bien y en que sabemos calcular con sangre fria. Por necesidad nos hemos de equivocar en ciertos puntos, porque no se trata de resolver problemas matemáticos.

Digitized by Google

ESTUDIOS SOBRE LA AMÉRICA.

Digitized by Google

Digitized by Google

PARTE PRIMERA.

LA CONQUISTA.

CAPITULO I.

Estado de la Europa en los últimos años del siglo décimo-quinto.

Todos los grandes acontecimientos que se rejistran en los anales del mundo, por estraordinarios que parezcan, están íntimamente enlazados con otros menos notables que los han preparado, apresurado, retardado ó dirijido. Al reflexionar sobre los acontecimientos que tenian lugar en Europa en los últimos años del siglo décimo-quinto, comprendemos que, antes de la feliz union de los reinos de Aragon y Castilla, y antes de las sábias reformas que plantearon los reyes católicos en sus estados, aun cuando por casualidad se hubiese descubierto el Nuevo Mundo, ninguna nacion sola, ni muchas de ellas reunidas, hubieran podido llevar á cabo su conquista.

Y puesto que los modernos historiadores no han tenido en cuenta esta verdad, antes de empezar la Historia de los descubrimientos y conquistas de los españoles, hemos de pasar en revista los sucesos que habian tenido lugar en Europa durante el reinado de los reyes católicos.

Las terribles hordas de turcos, que salidas de las desconocidas rejiones del Norte y del Este del Mar Caspio, se habian organizado y disciplinado, amenazaban la cristiandad

Digitized by Google

entera con sus ejércitos y escuadras. Dueños de las tierras asiáticas donde en tiempos antiguos florecieron ricas y populosas ciudades y grandes y poderosos imperios, donde tuvieron su cuna las artes, las ciencias y la relijion de los pueblos civilizados de Europa; los turcos habian pasado el Estrecho de Scutary, y su caballería, corriendo á gran galope, amenazaba la Hungría, la Alemania y la Polonia. Las galeras otomanas desde Galipoli y de las Bocas del Nilo, tripuladas por fuertes remeros y mandadas por terribles Bajaes, podian hacer contínuos desembarcos en las costas del Mediterráneo.

Los hijos de Mahoma pretendian el dominio de este Mar, puesto que ya la Media Luna dominaba en todo el litoral del Africa, desde las Bocas del Nilo hasta las Columnas de Hércules. Apesar de los poderosos ausilios que los genoveses y los catalanes prestaron á los emperadores cristianos de Oriente; apesar del fuego griego, y apesar de las grandes defensas debidas á la natnraleza y al arte, la gran Ciudad de Constantino, la antigua Bizancio, era ya la capital de un imperio turco. La Media Luna se habia levantado hasta la cúpula de Santa Sofía, donde, por mas de nuevecientos años habia estado la Cruz de los cristianos! ¡Los campanarios de la suntuosa Basílica que levantára Justiniano, ya no tenian campanas! ¡Se habian transformado en minaretes y desde sus ventanas los fanáticos santones, llamando á la oracion seis veces al dia con desaforados gritos á los sectarios del Alcoran, recordaban su triste esclavitud á miles de cristianos!

La dominacion de los turcos en Europa se estendia diariamente, porque no habia ningun poder capaz de contener sus ejércitos. Cientos de miles de cristianos eran reducidos anualmente á la esclavitud: los hombres trabajaban en los campos y talleres por cuenta de sus dueños ó bogaban en las galeras: las mas hermosas griegas, húngaras, polacas é italianas poblaban los serrallos de la Turquía asiática y europea. Y lo mas doloroso era, que, el sensualismo de los mahometanos pervertia á los cristianos de Oriente; por esto el número de renegados era tan grande. Justamente en una época tan peligrosa para la cristiandad, se realizó la union del rey de Aragon con la reina de Castilla, y se pudieron aunar los esfuerzos de las dos valerosas naciones cristianas.

Digitized by Google

Las galeras de los catalanes, única barrera insuperable que hasta entonces habian encontrado los Capitanes Bajaes en sus espediciones marítimas, iban á recibir á su bordo las espadas toledanas, manejadas con notable destreza por los soldados de la reina de Castilla.

La ocasion no podia ser mas oportuna: la cristiandad entera estaba en peligro, y un pobre marinero recorria los mares, calculando el modo de abordar las costas de tierras lejanas y desconocidas! Solo Castilla y Aragon reunidos pudieran salvar la cristiandad y conquistar un Nuevo Mundo.

La orgullosa Venecia, llamada hasta entonces la reina del Adriático, habia sido arrojada de Oriente. Chipre, Candia, Rhodas, y Negroponto, como las mil islas del Archipiélago Helénico, habian caido en poder de los turcos; y si la orgullosa señoría de Venecia queria que sus galeras pasasen al Ponto ó á las Bocas del Nilo, necesitaba comprar un pasavante ó licencia á los amos de los Dardanelos. Los diplomáticos y almirantes venecianos hacian humildemente la Corte no solo al Sultan sino hasta á sus bajaes y emires.

Ya se deja comprender que habiendo decaido tanto la preponderancia de la señoría de Venecia, ni siquiera podia pensar en emprender espediciones lejanas, ni menos en realizar conquistas, aunque como se ha dicho, la casualidad hubiese hecho descubrir un nuevo continente.

La Rusia no figuraba entonces entre las naciones civilizadas de Europa: los moscovitas todavia en 1475 pagaban tributo de vasallaje á los tártaros y á los turcos.

La Alemania, pobre y atrasada bajo todos conceptos; apática por carácter y mas por la general ignorancia de los pueblos; dividida en pequeños estados, cuyos soberanos esplotaban á sus vasallos como se esplotan los rebaños, no era un poder político capaz de prestar servicios de importancia á la cristiandad amenazada por los turcos, ni menos tenia elementos para emprender espediciones al otro lado del Occéano. La Hungria y la Polonia, solo pensaban en defenderse de los señores de Oriente.

La Italia muy adelantada en artes y ciencias, tambien estaba dividida en pequeños estados, gobernados por tiranuelos; ó bien sujetos á los desórdenes de la demagójia y alter-

Digitized by Google

nativamente á varios soberanos estranjeros. Su marina apenas podia defender el comercio de cabotaje, y sus costas eran con frecuencia atacadas y devastadas por los turcos y por los berberiscos. Por consiguiente, los gobiernos de Italia, ni juntos ni separados, podian emprender espediciones marítimas, aunque algunos de sus hijos fuesen intrépidos y hábiles navegantes.

La Francia era una nacion pequeña: entonces no tenia la cuarta parte del territorio del actual imperio. Su poblacion no llegaria á cinco millones de habitantes. Los reyes de Francia no podian contener á los señores feudales ni arrojar difinitivamente de su territorio á los ingleses. Aunque ya la Borgoña, el Anjou y otros estados se habian incorporado á la Francia, la union distaba mucho de estar consolidada; porque los señores feudales se aliaban sin vacilar con los estranjeros enemigos de su rey, con tal que se les permitiese ensanchar sus señorios, ó satisfacer sus venganzas personales. De manera que la Francia de 1490, era una nacion de escaso territorio y poblacion limitada, (la tercera parte de la España de aquella época), mal constituida, porque los señores franceses se burlaban del pueblo y del monarca, y sin comercio ni marina. Ya se ve que nada podia emprender fuera de su territorio, careciendo de todos los elementos que se necesitan para las grandes espediciones marítimas.

En igual estado se encontraban la Inglaterra y la Escocia, dos naciones enemigas situadas en una misma isla. En ambas llamaban la atencion las costumbres disolutas de los nobles y del clero, que gastaban los escasos recursos de los pueblos en orjías escandalosas, de las cuales resultaban con harta frecuencia, robos, incendios y asesinatos. Los ingleses y los escoceses vendian las lanas de sus rebaños á los flamencos, porque ellos no sabian tejerlas ni hilarlas. La agricultura y la navegacion estaban en la infancia, puesto que los dinamarqueses vendian á los ingleses el bacalao que pescaban en las costas de la misma Inglaterra. Mal pudiera Cristóbal Colon encontrar en la Gran Bretaña los elementos que necesitaba para descubrir tierras y fundar colonias al otro lado del Occéano.

En igual caso se hubiera encontrado dirijiéndose á los pobres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega.

Digitized by Google

Mucho pudiera haber esperado de los valientes portugueses; pero su entusiasmo por los descubrimientos habia entrado en un periodo de decadencia.

Los reyes de Portugal no pudiendo estender su territorio en la Península, trataron de fundar colonias en Africa, á fin de comerciar con sus habitantes, blancos y negros. El Infante D. Enrique, de gloriosa memoria, fundó una escelente escuela de navegacion y protejió á los marinos que hacian descubrimientos. Los portugueses, así animados, pasaron de Cabo Blanco á Cabo Verde y á Cabo Rojo; atravesaron la zona tórrida tan temida de los antiguos y llegaron al Promontorio Meridional del Africa, situado por los treinta y siete grados de latitud en el opuesto hemisferio. Bartolomé Diaz que llegó al célebre Cabo lo llamó de Las Tormentas; pero el rey de Portugal contando que desde allí podrian sus buques llegar fácilmente á las costas de la India, le cambió el nombre por el de Cabo de Buena Esperanza.

Bartolomé Diaz, regresó á Portugal porque las tripulaciones de sus buques no quisieron seguir mas adelante, y se pasaron unos cuantos años sin emprender el proyectado viaje á la India. Solo despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, y á los diez años de haber llegado Bartolomé Diaz al Cabo de Buena Esperanza, Vasco de Gama con cuatro naves llegó á la India por la derrota que todavia siguen hoy las naves europeas. Los portugueses no podian hacer los crecidos gastos que exijian las espediciones marítimas.

Las memorablas conquistas que luego realizaron en Asia y que el gran Camoëns cantó dignamente, produjeron al momento ventajas positivas, porque encontraron en el pais conquistado artículos muy conocidos y comprados siempre á gran precio por los europeos; cosa que no sucedió en las tierras del Nuevo Mundo, como luego veremos. De otro modo los portugueses no habrian podido llevar á cabo sus memorables empresas.

Réstanos ahora hablar de lo que era á últimos del siglo décimo-quinto el poder de la Iglesia. Hace cincuenta años que se levantó en las nuevas repúblicas una escuela que blasona de ultra católica y declama contínua y enérjicamente contra los españoles que conquistaron y esclavizaron el Nuevo

Digitized by Google

Mundo. Apoyados en los sofismas de Chateaubriand, los católicos americanos echan en cara toda clase de vicios á los españoles, sin acordarse que sin la espada de los soldados españoles nunca se hubiera establecido en el pais donde han nacido la relijion de Jesucristo, de la cual se llaman defensores. Parece que no saben una verdad que está al alcance de todo hombre sensato: cuando el indio conocia que no le era ya posible resistir la acometida del soldado, entonces escuchaba las palabras del misionero.

Los neo-católicos de las repúblicas americanas, por granjearse las simpatías de los pueblos, declaman tanto como los radicales contra los españoles. Dicen que estos no civilizaron la América porque no dieron bastante libertad de accion al clero católico. Pero no prueban que lo que ellos llaman la Iglesia, esto es, el gobierno de Roma, tuviese en los últimos años del siglo décimo-quinto, la fuerza moral y material necesarias para conquistar y colonizar un gran continente.

Esplicando la situacion en que se encontraban entonces los Estados de la Iglesia, se comprenderá si podian acometer tamaña empresa.

« Roma, dice un historiador italiano hablando de aquella « época, despues de su *Buen Estado*, sus divisiones, sus conju- « raciones, sus nobles rebeldes y su pueblo turbulento, habia « parado en el pais peor administrado de la tierra: cada dia se « renovaban los ejemplos de perfidia y de ferocidad: la cos- « tumbre de repetirlos disminuía de tal manera el horror que « debia inspirar, que la moral pública habia perdido una de « sus mas severas garantías.»

« En todas las partes, en todas las clases de la sociedad, « en los palacios como en las cabañas, se veian crímenes y « abominaciones inauditas; y al lado de estas atrocidades no « habia tribunales: las reglas fundamentales de la civilizacion « estaban como anonadadas.» El historiador prueba en seguida que Rodrigo Borjia, subiendo al Pontificado, no desmoralizó el pais, sino que dejó marchar las cosas como antes. Zurita, que era el secretario de la Inquisicion y Sandoval Obispo de Pamplona, lo mismo que los historiadores protestantes, trazan cuadros semejantes al del historiador italiano, cuando pintan la situacion de Roma. El clero de los Estados

Digitized by Google

del Papa distaba mucho de poseer las virtudes y el saber de los sacerdotes españoles. Lo mismo pudiéramos decir del clero de Alemania, Francia é Inglaterra. El clero de esta última nacion algunos años despues, viéndose en la alternativa de optar entre su fé y sus rentas, abandonó la relijion católica.— De veinte y dos mil sacerdotes ingleses que poseian beneficios, solo doscientos setenta prefirieron quedarse católicos y pobres; los demas, por conservar sus riquezas, cambiaron de relijion, por mandato de un rey despótico.

Si no hubiese habido en el mundo sacerdotes católicos, educados en la severa escuela de Fernando de Aragon é Isabel de Castilla, el clero católico no hubiera tomado parte en la conquista del Nuevo Mundo. (1)

Los escritores americanos que siguiendo las huellas de Chateaubriand, encuentran tantos vicios á los españoles, deberian calcular que este historiador, quizá mas diplomático que católico, escribió sus diatrivas contra nosotros porque no le agradecimos el favor que nos dispensó, siendo ministro del rey de Francia, mandándonos cien mil hombres para restablecer en España el absolutismo; y que por consiguiente, como diplomático despechado, pudo exajerar los crímenes cometidos por los españoles en el Nuevo Mundo.

Por último, los ultra-católicos de las repúblicas americanas, deberian confesar que los trabajos del clero católico en América, son trabajos cuya gloria pertenece esclusivamente á la nacion española. Pero no queriendo confesar esta verdad, niegan que los españoles hayan civilizado la América. El que á medio dia no quiera ver la luz ha de cerrar los ojos. (2)

---

(1) Todos los años se celebra en Buenos-Aires una fiesta patriótica, y era costumbre de predicar un sermon que era siempre lo mas patriótico de la fiesta. Cuando fundamos en dicha Ciudad la *Revista Española y Americana*, atacamos cierto peregrino modo de ejercer las funciones de ministro del Evanjelio. No predicamos en vano á los predicadores: cuando nos despedimos del público de Buenos-Aires, hacia seis años que en sus templos no se habia predicado ningun sermon patriótico.

(2) Un escritor radical, el señor Sarmiento y un amigo de Montalembert, el señor Frias, discutian si el clero católico debia encargarse ó no de la educacion pública. El primero aseguraba que *la España no habia civilizado la América*, apesar de haber empleado un sacerdote católico por cada diez habitantes. El segundo

Digitized by Google

Confiesen ó nieguen la verdad los ultra-católicos y los protestantes; los hijos de América y los estranjeros, es lo cierto que solo la España podia en el siglo décimo-sexto conquistar y colonizar un Nuevo Mundo y reducir á la civilizacion y á la relijion cristiana tantos y tan distintos pueblos.

Sin el feliz enlace de Fernando de Aragon é Isabel de Castilla, que con sus sabias reformas organizaron una nacion cristiana la mas poderosa y adelantada que desde la caida del imperio romano se habia visto en Europa, el Nuevo Continente no se hubiera conquistado, aunque por casualidad se hubiese descubierto, como se probará evidentemente; porque las demás naciones ni juntas ni separadas no hubieran tenido los elementos necesarios para llevar á cabo tan grande empresa.

---

contestaba que *la España no habia civilizado la América*, por que no habia dejado al clero católico la libertad suficiente para verificarlo.

Con un solo artículo cortamos la polémica que tenia en suspenso al público de Buenos-Aires.

Decíamos, entre otras cosas, con el desenfado que es lícito emplear en el artículo de un diario: « Yo creia que con la palabra *civilizacion* se espresaba una idea « complexa y relativa; pero los sabios arjentinos me enseñan lo contrario.»

« Yo creia que desde el dia en que el padre fray Bartolomé de Olmedo plantó « la primera cruz, celebró la primera misa y bautisó el primer gentil en el conti- « nente americano, el clero católico empezó á civilizar los pueblos; y no solo pre- « dicando el Evanjelio, sino enseñando á los neófitos las artes útiles y la agricul- « tura, é introduciendo en los paises que se conquistaban ó reducian plantas, « semillas y animales domésticos.

« Si el sabio y devoto D. Félix Frias ha leido las antiguas crónicas de la Orden « Seráfica, habrá encontrado que un fraile franciscano, el padre fray José Cordo- « vés, fué el que condujo de España los dos primeros asnos que han pisado la « América. Con la importacion de aquellos dos asnos, el padre Cordovés prestó un « gran servicio á la civilizacion, puesto que desde entonces hubo en la patria del « señor Sarmiento y del señer Frias, grande abundancia de mulas; animales los « mas apropósito para transportar cargas al través de las altas Cordilleras de los Andes.»

Por entonces el Director General de Instruccion Pública y el ex-redactor del Universo Relijioso de París que acalorados con la polémica, hasta habian olvidado el sentido ideolójico de la palabra civilizacion, dejaron las cosas como estaban. Pero los escritores ultra-católicos, nunca en las nuevas repúblicas se dejan atrás á los radicales, cuando se trata de anatemizar las leyes que establecieron en América los españoles.

Digitized by Google

CAPITLO II.

Estado de la España en la misma época.

Con el feliz enlace de Fernando de Aragon é Isabel de Castilla tuvieron fin las luchas entre cristianos que con harta frecuencia hacian correr la noble sangre aragonesa y castellana por los montes y llanos de la península, con gran satisfaccion de los sectarios de Mahoma.

La España de los reyes católicos tan grande en estension como la de nuestros dias y quizá mas poblada, era la primera nacion cristiana: por sus sabias leyes y hábil administracion de los reyes, tenia mas recursos que muchas naciones de su tiempo juntas; y las fuentes de su riqueza no podian secarse, porque eran la adelantada agricultura, la perfeccion de las artes y la actividad y economía de los reyes y de sus súbditos.

Veamos primero cuan grande era el poder de la España: luego veremos de que manera los reyes católicos la aumentaron durante su glorioso reinado.

Los turcos que como se ha dicho eran el terror de la Europa, olvidando que los almogavares, catalanes y aragoneses, desembarcando en las costas de la Thracia y atacando ejércitos turcos cien veces mas numerosos, habian ganado las batallas de Monte Tauro, de la Natolia y de la Armenia, y se habian hecho dueños de ricas provincias de Asia; olvidando que durante el terible sitio de Constantinopla la parte de las murallas que opuso mas heróica resistencia, fué la que defendian los catalanes á los cuales hubieron de conceder un tra-

Digitized by Google

tado honroso, y olvidando por último, que años mas tarde Bernardo de Vilamari con las galeras de Cataluña, arrasó las fortalezas de las costas de la Siria, quemó las escuadras del Soldan de Babilonia en las mismas Bocas del Nilo y alcanzó un tratado por el cual se concedia á los súbditos del rey de Aragon el permiso de tener factorias en Ejipto, en Siria y en el Mar Negro, creyeron que el poder de las escuadras otomanas asustaria á los reyes católicos como á los demás soberanos de Europa.

Sabiendo el Gran Turco que Fernando é Isabel se preparaban para arrojar de Granada y de toda España á los mahometanos les mandó á fray Antonio Millan, guardian de los franciscanos de Jerusalen con una embajada: el orgulloso Sultan decia á los reyes de España que si atacaban á los moros de Granada todos los cristianos de la Siria y de la Palestina serian pasados á cuchillo.

El enérjico Fernando, sin hacer caso de las lágrimas de su tierna esposa, aterrorizada y con razon por las amenazas del gran Turco, encargó el arreglo de tan grave negocio al general de las galeras de Cataluña.

Galup de Ripoll pasó con su armada á los Dardanelos, y no tan solo consiguió detener los vengativos arranques de los Sultanes de Constantinopla y de Babilonia, sino que les obligó á firmar un tratado por el cual se garantía la seguridad de los cristianos de Oriente y se ampliaba el que habian hecho con Villamari para el comercio de los españoles en aquellos paises.

Cuando los venecianos fueron de nuevo atacados por los turcos, la Italia consternada pidió ausilio á Fernando; y este monarca tan frecuentemente calificado de egoista por los historiadores modernos, no se hizo sordo á los gritos de la cristiandad amenazada. Como siempre las galeras de Aragon hicieron retroceder la Media Luna.

Dos poderes habia en Europa que se disputaban el predominio, el uno en nombre del Alcoran y el otro en nombre del Evangelio. La Europa entera hubiera quedado uncida al yugo del primero si hubiese podido destruir las galeras del segundo. Y no se nos conteste que Dios protejia el cristianismo. Tenemos tanta fé como los que apelan á estos argumentos, pero sabemos que en Asia y en la Turquia europea hay millones de

Digitized by Google

cristianos, pero viven perseguidos por los turcos y son con frecuencia degollados. Los húngaros y los polacos no podian todavía contener á los mahometanos por lo que concluimos que antes de descubrirse el Nuevo Mundo la España, gobernada por los reyes católicos, era la única esperanza de los cristianos de Europa.

Es consiguiente que fuese tambien la única nacion que podia acometer la conquista de un continente situado al otro lado del Occéano.

Echaremos una rápida ojeada al gobierno interior de la España durante el feliz reinado de aquellos monarcas, ya que los españoles llevaron consigo al Nuevo Mundo el espíritu y práctica de aquel gobierno, que podia servir de modelo á todas las naciones de Europa.

Mientras que Fernando organizaba sus ejércitos y sus escuadras; mientras dictaba nuevas leyes, reformaba las antiguas y organizaba los tribunales; mientras creaba corporaciones, les daba reglamentos y escojia hombres capaces de secundarle en su noble tarea de procurar el bienestar de los pueblos, su virtuosa consorte se ocupaba activamente del progreso moral, de la relijion, de la educacion pública y de la beneficencia. Sinceramente relijiosa, la reina Isabel cuidaba del culto, de los hospitales y mejoraba las costumbres, dando ella misma buenos ejemplos á sus súbditos; castigando y alejando de sí á los disolutos y á los prevaricadores. Eran objeto de especial cuidado de la reina los soldados heridos y enfermos que habian peleado por la relijion y por la pátria: Isabel primera que cortaba y cosia ella misma las camisas de su esposo, fué la que estableció en sus estados los primeros hospitales militares y las ambulancias de los ejércitos que se han visto en el mundo. Hasta entonces segun se ve en la historia de todos los pueblos, y en particular en la de Francia, los soldados heridos y enfermos solo habian podido contar con la caridad de los labradores y de los frailes. En las cabañas y en los conventos se curaban antes los soldados que cabian en sus estrechos recintos; pero la mayor parte de los enfermos y heridos se quedaban abandonados en los campos de batalla y en las carreteras.

La nacion española, en tiempo de los reyes católicos era la mas adelantada en ciencias y artes, la mas laboriosa y la

Digitized by Google

mas moral de Europa. Los reyes daban ejemplo de laboriosidad, moralidad y economía á los cortesanos, y estos á su turno daban estos buenos ejemplos á las clases mas bajas del pueblo. El clero español era tambien mas sábio, mas moral y mas celoso de su fé que el de las demas naciones católicas, porque en España no se toleraban ya los desórdenes que escandalizaban los pueblos en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en Italia. Y como en todos tiempos los pueblos morales y laboriosos han aumentado su preponderancia y su riqueza, la España era cada dia mas rica, mas fuerte y mas respetada.

Un pasaje de Zurita nos indica el crédito que tenian en Europa los reyes católicos. Segun este afamado historiador, uno de los mas poderosos bandos en que estaba dividida la república de Génova, pedia encarecidamente al rey Fernando que incorporase la república á la corona de Aragon: sin duda los genoveses creian que este reino era entonces el mas sabiamente gobernado del mundo: y no se equivocaban.

Lo dicho basta para conocer la diferencia que mediaba, en los últimos años del siglo décimo quinto entre la España y las demas naciones, respecto á poder y á buen gobierno. Las demas naciones cristianas malgastaban sus fuerzas en guerras civiles, promovidas por los nobles ignorantes y ambiciosos ó se veian amenazadas por las fuerzas terrestres ó navales de los turcos; mientras que la España habiendo ya espulsado de su territorio á los mahometanos; teniendo poderosas escuadras para contener á los turcos y hasta para amenazarles en los mismos mares de levante y habiendo organizado el gobierno y administracion de manera que pudiesen servir de modelo y todas las naciones, podia emprender cualquier grande empresa marítima ó militar á paises lejanos. Aunque todas las naciones cristianas de Europa hubiesen reunido sus fuerzas para ir á conquistar un Nuevo Mundo no hubieran quizá hecho lo que con sus solos recursos hizo el pueblo español; pues la historia demuestra que para tales empresas se necesita menos el número de hombres que la reunion de muchas grandes cualidades en los jefes y en los soldados: basta recordar á los que pongan esta verdad en duda lo que sucedió en las Cruzadas.

Los españoles llevaron consigo al Nuevo Mundo el espíritu y la práctica del mejor gobierno que habia entonces en el an-

Digitized by Google

tiguo, el brio que siempre tienen los pueblos gobernados por constituciones sabias que dan parte en la administracion á los hombres de todas las clases, y hasta el orgullo que tienen siempre los hijos de una nacion considerada como la mas grande y poderosa del Mundo. El clero español, por su parte, era el mas sabio, mas virtuoso y mas celoso de la fé que habia en Europa, y siguiendo de cerca á los conquistadores trabajó con celo, prudencia y actividad en favor de los idólatras que procuraba reducir al cristianismo. Lejos de las disputas y de las luchas de los teólogos, y puesto bajo la vigilancia de los majistrados, el clero español fué en el Nuevo Mundo mas tolerante que en Europa.

Ahora el lector podrá juzgar si tienen razon los historiadores franceses cuando dicen que si la Francia hubiese descubierto la América habria llevado á sus pueblos un civilizacion mas adelantada que la de los atrasados y fanáticos españoles. ¡Y en España se traducen y se estudian las obras de tan petulantes historiadores sin que nadie las impugne seriamente! A la verdad, los historiadores ingleses nunca dicen tales desatinos porque cuentan menos con la ignorancia de sus lectores.

Digitized by Google

CAPITULO III.

Estado de las ciencias aplicables á la navegacion. (1)

Los historiadores modernos califican de estúpidos é ignorantes á los doctores españoles que examinaron el proyecto de Colon: esponiendo el estado de las ciencias físico-matemáticas en el último cuarto del siglo décimo-quinto, quedará demostrada la sabiduría de los doctores de Salamanca y la ignorancia de los modernos historiadores que los califican de ignorantes. Cristóbal Colon presentaba un proyecto fundado en cálculos hipotéticos: los doctores de Salamanca le pedian esplicaciones, y en el estado en que estaba entonces la ciencia, Colon no podia contestarles *científicamente*.

Esta es la verdad, como se ve claramente en las obras de D. Fernando Colon, hijo del célebre Almirante; en las de Pedro Martir de Angleria, Lopez de Gomara, Antonio Herrera y otros de aquel siglo. Treinta y cuatro años despues de haberse descubierto el Nuevo Mundo, y cuando ya Sebastian de Elcano habia hecho el célebre viaje de circunnavegacion, los

(1) La materia de que se trata en este capítulo, está íntimamente enlazada con la de los dos siguientes. Si alguno quiere poner en duda la conveniencia de nuestro método, le contestaremos, que cuando entramos en la narracion de los sucesos, procedemos de diferente modo.

Por ahora se trata de combatir opiniones arraigadas, y hemos de repetir una idea y presentarla bajo distintas frases á fin de conseguir el objeto que nos hemos propuesto.

Además, esta clase de obras, cada autor ha de escribirlas segun sus inspiraciones, sin hacer caso de los preceptos de los maestros. Así lo hacen en Alemania y en Inglatarra.

Digitized by Google

mas sábios cosmógrafos de Europa no podian resolver todavia los puntos dificultosos que en 1490 encontraban en el proyecto de Colon, los doctores de Salamanca.

Los mas acreditados historiadores modernos no lo dicen, porque lo ignoran ó porque encuentran mas cómodo calificar de estúpidos á los doctores españoles; pero nosotros podemos probar lo dicho de un modo evidente.

Vamos al caso.

Cristóbal Colon habia dejado la escuela á la edad de catorce años, pero habia leido mucho á bordo y en los veinte años que pasó en tierra, antes de presentarse con su proyecto á los reyes de España. Pero en los libros latinos y griegos que leyera no pudo encontrar principios científicos, aplicables á la geografía y á la navegacion, porque no los contenian. Las noticias de su hijo D. Fernando, las cartas de Toscanelli y las de Jaime Ferrer, que el Almirante consultaba, lo demuestran claramente. Los libros de los antiguos filósofos, de los Arabes españoles, las cartas de Toscanelli y las relaciones de los marinos portugueses que habian estado en el Cabo de Buena Esperanza, á las islas Terceras y á la Madera, no hay duda que inspiraron á Colon, la idea de buscar las tierras de la India, navegando desde las Canarias proa al Oeste. Pero para llevar á cabo tan peligroso viaje, contaba mas con su valor y con la esperiencia de viejo marino, que con los conocimientos científicos que poseia. Como hombre verdaderamente relijioso, contaba tambien con los ausilios de la Divina Providencia.

Desde la mas remota antigüedad, los hombres de gran talento se dedicaron á la astronomía: habia llegado esta á un grado de perfeccion que admira á cuantos estudian los trabajos que hicieron los egipcios y los caldeos.

« Los egipcios, dice D. Sebastian Quintana en su Historia « de Filosofía, habian conservado las observaciones de 373 « eclipses de Sol y de 832 de Luna, las cuales guardando entre « sí una exacta proporcion, y debiendo efectivamente suceder « aquel mismo número de eclipses de Sol y de Luna en el « mismo espacio de tiempo y bajo el mismo horizonte, como « observa Montucla, prueban sin contradiccion que no se han « finjido posteriormente por capricho de los escritores, sino « que en realidad fueron observadas por los astrónomos; no

Digitized by Google

« pareciendo verosímil, que una gente ignorante fuese capaz « de finjir un hecho tan conforme á la verdadera teoría de los « movimientos celestes. Los conocimientos de la figura esfé- « rica de la tierra, de las causas de las fases de la Luna y de « los eclipses, honraban y no poco en aquellos tiempos á la « Astronomía Egipcia. »

« El caballero Louisville, quiere tambien atribuirles una « noticia muy profunda y mas recóndita, á saber, la disminu- « cion de la oblicuidad de la eclíptica, la cual, si realmente la « hubiesen conocido los egipcios, seria una prueba evidente de « que adelantaron mucho en los misterios de aquella ciencia. « Además de esto, los egipcios intentaron en varias ocasiones « medir las distancias de los cuerpos celestes, ó la magnitud « de sus órbitas, y determinar el diámetro del Sol. Es cierto « que se desviaron mucho del camino verdadero, pues esto « nada tiene de estraño, atendido el tiempo en que existieron. « De todos modos dieron lugar á que sus yerros abrieran paso « á los astrónomos posteriores para descubrir la verdad. »

Nadie admira mas que nosotros los conocimientos astronómicos de los antiguos caldeos y egipcios: observaron con cuidado y apuntaron con exactitud sus observaciones; y por este medio conocieron bien los intérvalos de tiempo que transcurrian entre las unas y las otras, y pudieron anunciarlas á los pueblos anticipadamente. Inventaron ingeniosos sistemas para esplicar y enseñar como se verifican los movimientos de los astros; pero en cuanto á sus proyectos de mediciones, aunque hubiesen conocido la verdadera teoria para llevarlos á cabo, no habrian conseguido resultados satisfactorios, porque entonces no se tenian los instrumentos que emplean los astrónomos modernos. De manera que como observan algunos sabios de nuestro siglo, entre ellos Tapia y Quintana, la astronomía era entonces una ciencia de recreo. Como los libros eran raros y caros, tan solo los magnates y los sacerdotes de los dioses sabian esta ciencia, y prediciendo los eclipses y esplicando los fenómenos celestes como mejor les convenia, conservaban grande influencia y se hacian venerar de los pueblos. (1) Aquellos

(1) Muchos eruditos, por falta de reflecsion, han ecsagerado los conocimientos de los antiguos. Tan malo es negar los beneficios que los debemos como atribuirles

Digitized by Google

sacerdotes y filósofos sabian esplicar el porque mientras las estrellas adelantan cada dia con respecto al sol su paso por el meridiano—marcado por un paredon, un foso ó una línea recta—los planetas, que á la vista parecen estrellas, unas veces adelantan su paso, otras lo retardan y otras permanecen estacionarios; esto es, emplean igual cantidad de tiempo que el sol para volver al mismo meridiano.

Mr. Ayre, eminente astrónomo inglés, acaba de hacer cálculos muy curiosos respecto á la exactitud con que los egipcios calculaban los eclipses, y al efecto ha descifrado los geroglíficos de varias columnas y obeliscos donde apuntaban sus observaciones aquellos antiguos astrónomos.

Ya hemos dicho en otra parte que hoy mismo nos servimos de los ingeniosos medios que inventaron los antiguos para enseñar la astronomía: sus esferas, círculos máximos y menores, polos, ejes, etc., todos sus puntos, rectas y curvas imaginarias, probablemente subsistirán mientras subsista la ciencia misma.

La ciencia astronómica pasó muchos siglos casi olvidada: por fin en España la reanimaron los sábios árabes, cristianos y judios. Se hicieron observaciones importantes, y bajo la direccion de Alfonso el Sábio, se corrijieron las tablas de Ptolomeo. Los árabes españoles inventaron el álgebra y empezaron á usar en sus cálculos las mitades de las cuerdas de los arcos duplos, que son los senos de la trigonometría; de manera que echaron los cimientos de una ciencia que, como dice el sábio padre Cañellas, es la mas importante é intrincada de las matemáticas,

---

los que nos han hecho las sabios modernos. Creemos ecsajerados los juicios de Louisville, porque en el siglo pasado los sabios se habian entusiasmado demasiado por los caldeos, egipcios y chinos.

Los grandes progresos de la aplicacion de las matemáticas se han hecho desde que se descubrieron los cálculos que facilitan la resolucion de los problemas complicados: el álgebra, la trigonometría y los logaritmos; y la construccion de los modernos instrumentos astronómicos y matemáticos son de fecha reciente.

D. Martin Fernandes de Navarrete, cuyo talento y vasta erudicion somos los primeros en admirar, cayó en errores semejantes á los de los filósofos del siglo pasado, tratando del vapor y de los cálculos de longitud.

Por nuestra parte procuraremos evitar semejantes errores. Los muchos descubrimientos y aplicaciones que en el curso de esta obra atribuimos á los españoles, los hemos ecsaminado con gran cuidado, porque no queremos ser tachados por ecseso de patriotismo,

Digitized by Google

Los trabajos de los sábios que inventaron el álgebra y echaron los cimientos de la trigonometría, constituyen la mas envidiable gloria científica de la España.

Pero de nada podian servir tan profundos trabajos á los navegantes, desde que no tenian instrumentos para medir en el mar las alturas de los astros. Tampoco podian, por falta de instrumentos, hacer en tierra mediciones que les diesen por resultado el conocimiento de la magnitud de nuestro planeta. Su figura esférica, como en tiempo de los caldeos y egipcios, solo se conocia por hipótesis y por la sombra que se observa durante los eclipses.

Los geógrafos se servian bien ó mal, de la astronomía para fijar las distancias de los lugares á la equinoccial; esto es, para conocer la altura de Polo ó sea la latitud. Con este dato construian el *Gnomon* ó cuadrante solar, inclinando la aguja segun la altura de polo del lugar en que se trazaba. Y esto era ya un adelanto; puesto que los romanos ignoraban porque el Gnomon de Grecia, llevado á Roma, no marcaba las horas del dia como en el lugar donde estuvo antes colocado.

En tal estado estaba todavia la ciencia en el último cuarto del siglo décimo quinto. No conociéndose si no hipotéticamente la figura de la tierra; no pudiéndose calcular su diámetro y estando por esplorar el Oceano, desde las islas Azores ó Terceras para el Oeste, nadie podia defender *científicamente* el proyecto que Colon presentaba á los doctores de Salamanca. Y como algunos pudieran dudar de la verdad que sentamos, esplicaremos como se hacian las observaciones astronómicas y geográficas desde la antigüedad mas remota hasta despues de haberse fundado en Portugal la escuela de Sagres.

Los antiguos hacian sus observaciones, como se ha dicho trazando el meridiano por medio de una pared, una zanja ó una línea: quizá enfilaban tambien un astro por el pico de una pirámide. Hemos leido una antigua descripcion del Ejipto, y consta en ella que en el siglo décimo séptimo se conservaba todavía un pozo en cuyo fondo se veía la imájen del sol, á medio dia, una vez al año. Sin duda lo habian abierto los astrónomos antiguos en el mismo trópico de Cancer; y es claro que el dia en que los habitantes del círculo tropical tenian el sol en el Zénit, su imájen debia verse al punto del medio dia en el fondo del

Digitized by Google

pozo. El fraile franciscano español que consignó la ecsistencia de este pozo quizá no sabia de cosmografia. Métodos muy injeniosos tenian para medir las alturas y observar los pasos de los astros por el meridiano. Los arcos de círculo fijos y las reglas movibles, puesto que no conocieron los anteojos, fueron la base de su famoso *Astrolabio.*

La medicion del tiempo ofrecia para ellos invencibles dificultades: las horas del dia las median con el Gnomon ó cuadrante solar; pero el tiempo propiamente dicho, como por ejemplo el que transcurria entre dos pasos de un astro por el mismo meridiano, solo podian medirlo con relojes de arena y con la clépsidra ó reloj de agua. Con tales instrumentos no podian medir las fracciones de dia que transcurren entre dos pasos del sol por un mismo punto de la órbita de la tierra, (segun creian los antiguos) ó de la tierra por un mismo punto de su órbita, segun los modernos; de manera que contarian los años por dias, sin atender á las fracciones.

Pero estos instrumentos no servian sino imperfectamente en tierra; para observar alturas en el mar no debió conocerse ningun instrumento apropósito hasta que el médico Rodriguez inventó el Astrolabio marítimo, que daba las alturas con grandes errores.

Por lo dicho se vé que la astronomía ningun ausilio prestaba á los navegantes; y tienen razon los que la consideran en su antiguo estado como ciencia de adorno, y los que dicen que solo ha sido importante despues del descubrimiento del Nuevo Mundo. (1)

Los marinos, siglos antes de nacer Gioja que pasa por su inventor, se servian ya de la brújula: antes de la suspension

---

(1) Por esto dice D. Eugenio de Tapia en su Historia de la Civilizacion Española, que la Astronomía nada era antes del descubrimiento de la América y que fué despues cuando se hicieron grandes estudios en las matemáticas para enseñar pilotos. Dice que el célebre gramático Antonio de Nebrija, estudió ya la cosmografia y fué el primero que ensayó de medir un grado de meridiano para deducir la periferia de la tierra. Que despues de la conquista de América Alonso de Santa-Cruz inventó las cartas esféricas. Alonso de Córdova las nuevas tablas astronómicas, y Fuentes la filosofia natural.

Creemos con Tapia que el deseo de aplicar la astronomía á la navegacion estimulaba á los primeros talentos de España á estudiar esta ciencia: pero no creemos con Navarrete, que Santa-Cruz obtuviese la longitud en el mar, observando los cuernos de la Luna.

Digitized by Google

que hoy llamamos de Cardano, la llevarian dentro de un cesto de mimbres, colgado en un banco, lo mismo que la llevan todavía los barquitos del Mediterráneo; y es por cierto un sistema tan apróposito como la misma suspension de Cardano para evitar que ruede con los balances. Sabiendo á que rumbo y distancia demoraba un punto, á él se dirijian los marinos, y su ciencia se limitaba á saber resolver algunos problemas fáciles de aritmética y geometría práctica. No conocian la variacion de la aguja ni para el caso necesitaban conocerla; los hombres científicos comprenderán que lo importante era conocer un rumbo: que fuese magnético ó verdadero poco importaba. Con una corredera y una ampolleta median las distancias: tenian derroteros ó libros donde constaban los rumbos á que demoraban unos cabos de otros y las islas y arrecifes: posteriormente los catalanes inventaron los planos ó cartas de navegar, colocando en ellos los puntos de las costas y las islas segun rumbo y distancias, y sobre aquellas *cartas planas* trazaban sus derrotas. Jaime de Mallorca enseñó á los marinos portugueses en la Escuela de Sagres, fundada por el infante D. Enrique, el arte de trazar planos y de navegar de los marinos de Cataluña y Mallorca. Y de la Escuela de Sagres fundada por el infante D. Enrique y dirijida por Jaime de Mallorca salieron los descubridores de las Terceras y los intrépidos y hábiles pilotos que llegaron al Cabo de Buena Esperanza.

Pero todos navegaban por rumbos y distancias. El astrolabio de Rodriguez no debia servirles. Sin valerse de la astronomía los portugueses hacian viajes á las Terceras que distan de las costas de Portugal unas trescientas leguas. Y no debe estrañarse: hace un siglo ó menos, que la mayor parte de los marinos navegaban por rumbos y distancias, cuando no pasaban al Nuevo Mundo. Hemos visto cuando niños el equipaje científico de nuestro abuelo materno: un derrotero ó libro donde tenia los rumbos y distancias de los cabos é islas, una coleccion de cartas planas que consultaba á ojo, el libro de Nuestra Señora del Cármen y la vida de Santa Rosalía. Nunca su sueño duraba tres horas y con su escasa ciencia y mucha vijilancia y pericia habia hecho cien viajes á Odessa, á Alejandría y al Canal de la Mancha, con su javeque armado en tiempo de guerra y medio desarmado en tiempo de paz, sin haberle suce-

Digitized by Google

dido nunca los percances de embestir, sotaventarse ó ser apresado como á muchos de los hombres científicos pero menos prácticos que mandaban buques mercantes y de guerra.

Ya se puede comprender lo que era la ciencia antes del descubrimiento del Nuevo Mundo y aun mucho despues. Lo que nos dicen de los antiguos navegantes y de sus conocimientos de las estrellas, tienen menos de histórico que de poético. Se servian de las estrellas como hoy los pastores y hombres del campo: las enfilaban por la noche para seguir un rumbo y esto no siempre. Navegando con galeras al remo y siguiendo la costa los antiguos navegantes, buscaban su salvacion en los puertos.

Cristóbal Colon descubrió la variacion de la aguja: esto prueba su vijilancia pero nada dice que prueba su ciencia. Hasta entonces no habia podido observarse porque del Estrecho á las islas Terceras apenas hay una diferencia de cinco grados: en las costas del Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza difiere poco del Estrecho. Por esto los marinos portugueses no pudieron notar esta variacion por muy pequeña, y porque en el opuesto hemisferio no tenian la Estrella polar á la vista. Entretanto Colon pudo enfilarla toda la travesía; y la diferencia, en las islas que descubrió, es de 22 grados comparada con la variacion que tiene la brújula en el Estrecho.

Es claro que una variacion tan notable no podia escaparse á la vijilancia de un viejo marino, y Colon era hombre que vijilaba.

Si la ciencia astrónomica no podia prestar servicios á los navegantes tampoco podia ilustrar á los sabios respecto al asunto que Colon queria resolver: ¿Se podria dar la vuelta á la tierra siguiendo un paralelo ó cortando oblícuamente todos los meridianos? ¿Como se sostendrian los buques conviniendo en que la tierra era un globo, estando en los dos estremos de un diámetro dado? En esta parte hasta las matemáticas quedaban inutilizadas. ¿Cuántas leguas era necesario navegar para llegar á los antípodas? Las ciencias no tenian que contestar, porque las ciencias solo contestan cuando se han recojido datos, y hasta entonces nadie los habia recojido para resolver estas y otras cuestiones semejantes.

Los doctores que ecsaminaron el proyecto de Colon por

Digitized by Google

órden de los reyes, habrian cometido un gran crímen, no ecsijiendo respuestas satisfactorias al hombre que pedia buques y marineros para cruzar el Océano. Si sus cálculos estaban equivocados los proyectos de aquel anciano estranjero habian de costar la vida á los infelices que con él se embarcáran. Los verdaderos sábios fueron entonces los que negaron al proyecto de Colon la aprobacion que pretendia, desde que no podia contestar *científicamente* á las objeciones fundamentales.

Aquellos hombres eran sábios porque conocian la ciencia hasta donde llegaba en su época; y además, eran hombres de conciencia, pues no querian esponer las vidas de sus semejantes por adherirse á los dictámenes de un hombre que hacia á los reyes las mas brillantes promesas, pero que no podia probar que tenia los datos necesarios para realizar su viaje, sino con seguridad, á lo menos con esperanza de feliz écsito. Aquellos sabios españoles, calificados de estúpidos é ignorantes por casi todos los historiadores modernos, cumplieron con su deber y probaron sus conocimientos científicos.

En buena lójica, si los doctores de Salamanca merecen la calificacion de ignorantes, porque no sabian lo que hasta entonces nadie habia sabido y despues se ha descubierto, Pitágoras, Platon, Aristóteles y Alfonso el Sabio deben ser calificados de estúpidos é ignorantes, porque no conocieron las teorías de Klepero sobre las areas de los sectores elipticos que describen los Astros; ni las leyes de la gravedad y de la atraccion de los cuerpos que debemos á Newton, ni conocieron los logaritmos de Neper: Federico de Prusia y Napoleon primero merecen la calificacion de ignorantes, porque no se sirvieron de cañones y fusiles rayados y no trasmitieron sus despachos por telégrafo eléctrico, y por último, igualmente deben ser tratados de estúpidos, Rodney, Jervis y Nelson porque no se batieron con buques de hélice y blindados. No sabemos porque los grandes marinos, los grandes guerreros y los grandes filósofos que hemos citado han de ser juzgados por distintas reglas que los sabios españoles que ecsijian esplicaciones al autor de un proyecto, porque no tenian conocimientos que, si despues se han generalizado, en aquella época no tenia ni el mismo Cristóbal Colon que les presentaba el proyecto.

¡Cuan ignorantes son los elocuentes historiadores moder-

Digitized by Google

nos! Olvidan que cada dia el espíritu humano adelanta un paso; pero apoyándose siempre en los trabajos de los hombres que ya murieron.

Ya veremos en el curso de esta obra cuanto debe la ciencia moderna á los sabios españoles de aquella época.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Un hombre de cincuenta años, llevando de la mano á un niño como de trece, entró una tarde estenuado de hambre y de fatiga por la porteria del convento de franciscanos de Nuestra Señora de la Rábida, y pidió un vaso de agua y un pedazo de pan al hermano portero.

Era Cristóbal Colon, que habia navegado desde la edad de catorce años hasta cerca de cuarenta, y que se habia casado en Lisboa. Era hijo de Génova ó de algun pueblo de sus inmediaciones.

Segun nos dice su hijo D. Fernando, habia estudiado el latin, las matemáticas y la cosmografía. Era muy aficionado á leer los libros de los filósofos latinos y griegos, era buen dibujante y pintaba regularmente. Antonio Herrera añade que hacia versos, y lo creemos, porque sus cartas revelan la imajinacion y el génio de un gran poeta. Habiendo dejado la escuela á la edad de catorce años se habia formado por sí mismo; no sin haber pasado toda clase de trabajos: mas de una vez salvó la vida milagrosamente. La Divina Providencia le tenia destinado para grandes cosas.

El Padre fray Juan Perez de Marchena, guardian del convento, acertó á entrar mientras Colon y su hijo Diego descansaban en la portería: el pobre marino tuvo ya un protector y un amigo.

Cristóbal Colon esplicó al Padre Perez y al médico Hernandez, hombres versados en las ciencias, el negocio que le

Digitized by Google

tenia preocupado: queria solicitar de los reyes de España los necesarios recursos para hacer un viaje á las Indias, navegando proa al Oeste directamente, en vez de doblar el Promontorio Meridional del Africa como proyectaban los portugueses.

El padre Marchena dió una carta de recomendacion á Colon y pasó á la corte: despues de algunas conferencias, los reyes dispusieron que una junta de teólogos y doctores examinasen su proyecto.

Las opiniones de Colon, adoptadas por el padre Marchena y luego por fray Diego de Deza, estaban en oposicion con las de los mas venerados Padres de la Iglesia.

Cristóbal Colon encontró sabios que apoyaron su proyecto y sabios que lo impugnaron: por fin se resolvió facilitarle los hombres y buques que pedia para cruzar el Oceano. Fué mas afortunado que Copérnico, que Galileo y que Newton. Estos sábios, en tiempos mas recientes y cuando ya se habia adelantado mucho en los conocimientos científicos, cuando trataron de publicar sus teorías, encontraron mas oposicion de parte de los teólogos protestantes y católicos de Alemania, Italia é Inglaterra; y esto que los sistemas de Copérnico, Galileo y Newton no estaban en contradiccion tan manifiesta con los Textos de los Santos Padres como las opiniones del ilustre y pobre marino. Este encontró en España sabios que le impugnaron pero ninguno trató de acusarle de hereje ni encarcelarle; al paso que Copérnico no pudo publicar su Sistema del Mundo, Galileo fué encarcelado por haberlo publicado, y Newton se vió obligado á dar mil satisfacciones á los teólogos protestantes por no ser acusado de incrédulo, cuando publicó su sistema de atraccion de los cuerpos celestes.

El clero español del siglo de los reyes católicos, mas sabio y mas virtuoso que el de las demás naciones, se pronunciaba menos contra las novedades científicas, porque confiado en su saber y virtudes, contaba poder armonizar las verdades de la fé con las de la ciencia. Esto no sabian hacerlo, ni entonces ni dos siglos despues, los teólogos católicos y protestantes de Alemamania, Italia é Inglaterra.

Como en España, segun Eugenio de Tapia y otros autores fidedignos, todos los sabios estudiaban el árabe y el hebreo desde el siglo noveno, los sacerdotes españoles habian leido en

Digitized by Google

su mayor parte los libros de los árabes y de los judios españoles; únicos que habia en Europa que trataban de ciencias físico-matemáticas con buenos fundamentos. Los sacerdotes españoles no se escandalizaban al escuchar las opiniones de Pitágoras, Platon, Potlomeo y Alfonso el Sabio; las de Averroes y de Avicenna, como se habrian escandalizado los ignorantes y corrompidos sacerdotes de las demás naciones de Europa. Conocian el famoso libro de la Kabala, del cual ya hemos hablado, y que segun Michelet, contenia hasta el sistema del Mundo de Copérnico.

Veamos ahora las principales objeciones que se hicieron al proyecto de Colon.

Algunos antiguos filósofos habian dicho que siendo la tierra esférica podia ser habitada en la mayor parte de su supercie, y de aquí concluian que podia haber antípodas. Cristóbal Colon aceptaba la teoría de estos filósofos desde que creia poder llegar navegando al Oeste donde Benjamin de Tudela y Marco Polo habian llegado caminando hácia Oriente: era evidente que si no hubiesen podido sostenerse los hombres (en tierra ó embarcados) en los dos estremos de un diámetro de un círculo máximo, que es como están los antípodas, tampoco podrian sostenerse en los estremos de un diámetro del paralelo que él pretendia recorrer, poco distante del equinoccial.

Los sabios del paganismo habian tratado de soñadores y se habian burlado de los que creyeron que podia haber antípodas: los filósofos cristianos ó los habian ridiculizado como Lactancio, ó habian calificado de heréticas sus opiniones: entre estos últimos se encuentran San Agustin y otros Padres de la Iglesia. Por esto en Alemania, á mediados del siglo décimoquinto, condenaron como hereje á un obispo y lo quisieron quemar vivo, por haber puesto en duda las opiniones de San Agustin respecto á la posibilidad de existir los antípodas El famoso Pico de la Mirandula, justamente cuando en España se ocupaban del proyecto de Colon, *probaba* en unas conclusiones que tuvo delante del Papa, que debajo de la zona tórrida no podia haber habitantes.

¡Y los portugueses la habian atravesado toda, y tenian dentro de ella algunos establecimientos! ¡Así estaba fuera de España la ciencia!

Digitized by Google

Washington Irving, que de todos los historiadores estranjeros es el que mejor trata á los marinos españoles, no hace tampoco justicia á los doctores de Salamanca: los llama ignorantes y estúpidos; siendo así que luego ha de confesar que nadie podia entonces resolver ciertas cuestiones y que Colon estaba muy equivocado. Samuel Elliot nos habla de los progresos que habian hecho en Europa las ciencias, y no dice una palabra de los trabajos de los sabios españoles: como su compatriota Irving, califica de ignorante á los doctores de Salamanca.

Dos pasages de Gomara, escritos cuando ya se habia dado la vuelta al mundo, nos manifestarán las dificultades que debia encontrar la esplicacion de ciertos puntos treinta años antes.

« Que el mundo es redondo y no llano, dice Gomara, la « razon mas clara es la vuelta redonda que le dá el sol cada dia « con inaccesible presteza. Siendo pues redondo todo el cuerpo « del mundo, de necesidad han de ser redondas todas sus par- « tes: especial los elementos que son, Tierra, Aire y Fuego. « La tierra es el centro del mundo, segun lo muestran los « equinoccios; está fija, fuerte y tan recia y bien fundada sobre « sí misma, que nunca faltará ni flaqueará; y sin esto tira y « *atrae* para sí los estremos. La Mar aunque es mas alta que « la Tierra, y mucho mayor, guarda su redondez en medio y « sobre la tierra, sin derramarse y sin cubrirla, por no que- « brantar el mandamiento y término que le fué dado. »

¿ Si un sábio convencido de la verdad de su sistema se esplicaba en estos términos tan poco convincentes, cuando ya se habia dado la vuelta al mundo, qué podia decir el autor del proyecto que tenia estas teorías por base? Por esto D. Fernando Colon, que navegó con su padre en su último viaje, cuando quiere esplicarnos los fundamentos en que este se apoyaba, se embrolla todavia mas que Gomara.

El otro pasage de este historiador es el siguiente: « De « los filósofos cristianos San Agustin y otros niegan que haya « antípodas. Cleménte dice que no se puede pasar el Occéano, « y Alberto, mas moderno lo confirma. Bien creo que nunca « jamás se supiera el camino por ellos. Empero está ya tan « andado que cada dia van allá nuestros españoles con los ojos « cerrados, etc. »

Digitized by Google

Se vé que las opiniones de los filósofos, como no estaban apoyadas por datos fijos eran una mezcla confusa de errores y verdades. Ptolomeo habia dado 70 millas á cada grado, y en esto no debia conformarse Colon, porque las 70 millas hacian segun Gomara 17½ leguas castellanas, y por esta cuenta los noventa grados que segun Colon distaban las Canarias de la India, habrian hecho mil quinientas y pico de leguas; esto es, tres veces mas de lo que él contaba.

Creemos haber dicho lo bastante para probar que hablando científicamente nadie sabia nada. Colon solo en España podia encontrar hombres capaces de prescindir de las opiniones de los antiguos filósofos y padres de la Iglesia, y emprender los trabajos como los químicos árabes cuyo sistema debia ser general en España. Debia hacerse un esperimento práctico para saber la verdad: llegaba un hombre intelijente é intrépido que pretendia ponerse al frente de una espedicion tan peligrosa como lo era la de esplorar el Occéano, y opinaban que se aceptasen sus servicios y se le facilitasen los medios para llevar á cabo su proyecto. En buena lójica los únicos que merecen censura son los que para inducir á los marineros á embarcarse pintaban como fácil el viaje: es verdad que casi todos creian como Colon que las costas de la India estaban muy cerca.

El Padre Marchena, el Padre Deza, Luis de San Angel y Alonso de Quintanilla, protectores de Colon, buscaron los fondos necesarios para comprar y equipar tres buques, sin necesidad de empeñar las joyas que la buena Reina habia ofrecido.

Celebróse un contrato entre Cristóbal Colon y los reyes católicos por el cual el primero se obligaba á interesar una octava parte en los gastos de la espedicion, y los reyes le nombraban Almirante y Virey de las tierras que descubriera; señalándole el décimo de lo que produjeran. Pero como el nuevo Almirante no tenia dinero, Martin Alonso Pinzon y sus hermanos pagaron la parte que á Colon correspondia para comprar y equipar tres carabelas. La espedicion costó unos veinte mil pesos, suma respetable atendido el valor que tenia entonces la moneda, pues bien puede decirse que representaba doscientos mil pesos de nuestra época,

Los tres buques eran muy pequeños, y solo el mayor lla-

Digitized by Google

mado la *Santa María*, abordo del cual se embarcó el Almirante, era buque de cubierta. La *Pinta* era sin cubierta y media unas cuarenta toneladas: la *Niña* era mas pequeña y con velas triangulares ó latinas.

Martin Alonso Pinzon tomó el mando de la Pinta, llevando de segundo á su hermano Francisco: la Niña iba mandada por Vicente Yañez Pinzon el mas célebre luego de los esploradores del Nuevo Mundo. Se embarcaron además como pilotos Sancho Ruiz, Bartolomé Roldan y Pedro Alonso Niño. Era Intendente de la espedicion Rodrigo de Escovedo. Las tripulaciones de los tres buques sumaban unos ciento veinte hombres, casi todos de la costa de Huelva.

Despues de haber confesado y comulgado como buenos cristianos, recibieron la bendicion de fray Juan Perez de Marchena y se hicieron á la vela del Puerto de Palos de Moguer el dia 3 de Agosto de 1492 y se dirigieron á las Canarias donde ya Colon habia estado anteriormente.

Pasaron un recio temporal, durante el cual la Pinta rompió el tímon, y llegaron á dichas islas. Calafetearon los buques, hicieron timon nuevo á la Pinta, cambiaron en redondas las velas latinas de la Niña, salieron á la mar y navegaron proa al Oeste.

Despues de treinta y seis dias de trabajos, esperanzas, desengaños y nuevas esperanzas, al fin descubrieron tierra!

El dia 12 de Octubre de 1492 desembarcaron en una isla de las Lucayas que llamaron de San Salvador, y Cristóbal Colon tomó posesion de ella en nombre de los reyes de España.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Observaciones sobre el viaje de descubrimiento.

Gonzalo Fernandez de Oviedo que en 1525 escribió una Relacion de lo que habia pasado en las Indias Occidentales, donde habia estado algunos años por disposicion de Fernando el Católico, puso en el Proemio de su obra las siguientes palabras: « Cristóbal Colon prestó el mayor servicio que ningun « vasallo pudo hacer á su príncipe: yo no tengo por Castellano « ni buen Español, al hombre que esto desconociese. »

Conformes en todo con Oviedo, y sin pretender rebajar en lo mas mínimo el mérito del Almirante, queremos en este capítulo vindicar la memoria de sus calumniados compañeros.

No hay *dómine* profesor de gramática; no hay poeta cuenta-sílabas; no hay orador de juzgado de primera instancia, que cada vez que para producir efecto ó dar fuerza al discurso necesita buscar un valiente entre cobardes, un sabio rodeado de ignorantes ó un jigante combatido por pigmeos, no se vaya derecho á cortar la proa á las tres famosas carabelas.

Y sin embargo, el hombre que ecsamina los hechos de los descubridores del Nuevo Mundo con imparcialidad é inteligencia, conoce que á bordo de aquellos buques no habia mas que *Héroes*.

Los compañeros de Colon cumplieron heróicamente su deber; y despues de haber hecho otros viajes peligrosos, murieron pobres; á lo menos, sino todos, la mayor parte de ellos. Por una fatalidad, hace tres siglos y medio que diariamente son

Digitized by Google

tratados en prosa y en verso, y en todos los idiomas cultos de cobardes, ignorantes, discolos y hasta de asesinos! ¡Y en su pátria no se ha levantado una voz en su defensa!

Nadie en el mundo ha dado pruebas de mas enerjía y abnegacion que los tres hermanos Pinzon y los demas pilotos de aquella espedicion memorable: ni aun el almirante mismo. Este esperaba mayor gloria y mayor recompensa que sus oficiales, quienes regresando sin descubrir las tierras que buscaban, podian vivir todavia muchos años; si no ricos, á lo menos cómodamente en el seno de sus familias; mientras que su gefe, anciano de cincuenta y ocho años y no teniendo bienes de fortuna, si regresaban del medio del Océano se hubiera visto obligado á mendigar un pedazo de pan para si y para sus dos hijos. Y sin embargo, los oficiales del Almirante no tan solo seguian adelante á pesar de no encontrar tierra, despues de haber navegado el doble número de leguas y que por sus cálculos distaban de las Canarias las tierras de la India.

Mas admirable que la enerjía de los oficiales es, si cabe, el sufrimiento y la enerjía de los marineros. Sentados en aquellos pequeños buques, dos de ellos sin cubierta, sufriendo los rayos del sol de los trópicos, la lluvia y el sereno, en la estacion mas cruel del año (desde Agosto á Octubre) sin poder mover siquiera las piernas, los marineros de las tres carabelas que descubrieron el Nuevo Mundo, pueden ser citados como los mas grandes modelos de constancia y de valor heróico que nos presenta la historia. Se han visto hombres que han espuesto y han dado con gusto su vida por la gloria; pero nunca cien hombres oscuros han permanecido treinta y seis dias sufriendo tanto y peligrando continuamente sin haberse retirado, teniendo poder para hacerlo. Aquellos hombres pundonorosos preferian todos morir á retirarse sin encontrar las tierras que buscaban. A no ser por este noble sentimiento, queriéndolo ó no el almirante, las tres carabelas hubieran virado por redondo y el Nuevo Mundo no se habria por entonces descubierto.

Los escritores estrangeros que por espiritu de secta ó de escuela se han empeñado en disfigurar los hechos de los españoles, empezaron su poco noble tarea calumniando á los compañeros del Almirante. Y las gentes acostumbradas á leer en cien libros, en prosa y en verso, que aquellos marineros fueron

Digitized by Google

unos cobardes é ignorantes, que se revolucionaron y que quisieron echar al agua á su gefe, lo han creido y lo creen.

De aquí resultan los inagotables temas que facilita á los poetas y á los oradores el famoso viage de las tres carabelas. Como en España tenemos una escuela de imitadores de imitadores, segun ha dicho hace poco un escritor de mérito, tenemos tambien una numerosa cohorte de eruditos que repiten y repiten todo lo que han dicho los estranjeros, de un siglo á esta parte, contra los descubridores del Nuevo Mundo.

Washington Irving, tratándose de nuestros marinos, ha sido mas justo que los historiadores franceses é ingleses y que nuestros imitadores de imitadores. Hablando del gran temporal que pasaron antes de llegar á Canarias, el historiador anglo-americano no admite que los marineros de la Pinta rompiesen el timon apropósito por no verse obligados á continuar el viaje. En esto Irving se muestra mas intelijente que los demás historiadores. Ante todo, debe tenerse presente que, si bien es fácil romper el timon en un temporal, no lo es romperlo espresamente, porque como muchas averías que se hacen á bordo con vientos mas ó menos duros, no se pueden evitar ni hacer exprofeso. Además, un pequeño buque sin cubierta, faltándole el timon se atraviesa; y en un temporal corre un gran peligro; por consiguiente es imposible que los marineros rompieran el timon apróposito, aun cuando hubiera sido fácil hacerlo. Sino hubiesen querido continuar su viaje habrian aprovechado la borrasca para arribar á Cádiz, dejando capeando ó dando ocasion de arribar á sus compañeros.

Siguiendo la historia de D. Fernando Colon, Irving da cuenta de este suceso del modo siguiente:

« Soplaba á la sazon un fuerte viento, y el Almirante no « podia socorrer á la Pinta sin arriesgar su propio bajel. Afor- « tunadamente mandaba Martin Alonso Pinzon el averiado « buque, y siendo diestro y hábil marino, logró asegurar con « cuerdas el timon para poder navegar. Pero este espediente « era inadecuado, y como los nudos se soltaron de nuevo al otro « dia, los demás tuvieron que acortar de vela hasta que volvie- « ron á asegurarse.»

Cuando llegaron á las Canarias, si los marineros hubiesen tenido menos valor ó menos carácter, despues de haber pasa-

Digitized by Google

do un recio temporal, se habrían negado á seguir adelante: y nadie hubiera podido obligarles á embarcarse de nuevo. Aquellos marineros no eran galeotes sino súbditos de los reyes católicos, esto es, hombres los mas libres de Europa en aquella época.

Confesamos que habiendo perdido de vista las Canarias no debian estar alegres: los marineros debian recordar las tradiciones populares referentes al triste fin de los navegantes temerarios que intentaron esplorar el Océano. Pero continuaron dias y dias dando el mas sublime ejemplo de abnegacion, de paciencia y de valor heróico que se rejistra en los anales del mundo; no nos cansaremos de repetirlo: veinte dias despues de haber salido de la Gomera, hasta los menos hábiles marineros, conocian que sus jefes se habian equivocado en sus cálculos sobre la distancia que estaban de las Canarias las costas de la India.

Es una vulgaridad decir que Colon ocultaba la distancia que navegaban; entonces se tenia mas cuidado que ahora en los rumbos y distancias que se navegaban, porque, como probablemente conocian los pilotos la imperfeccion de las latitudes observadas, no teniendo mas que el astrolabio de Rodriguez, solo confiaban en el rumbo. De las antiguas relaciones se desprende que Colon y los pilotos ignoraban si estaban mas al Sur ó mas al Norte. Y es de advertir que la Pinta navegaba noche y dia mas adelante por ser buque mas lijero: tambien dudaban de la distancia navegada.

Otra vulgaridad es el decir que los marineros se quejaban, que querian volverse y que hasta amenazaron á Colon con echarle al agua. Añaden que éste, solo pudo contenerles diciéndoles que ninguno de los pilotos españoles era capaz de regresar á España.

Dificilmente se pueden insertar mas disparates en menos líneas.

Los marineros debian quejarse porque sufrian mucho; veian que los jefes se habian equivocado en un trescientos por ciento respecto á las distancias, y porque habian creido tres ó cuatro veces ver la tierra y se habian equivocado. No necesitaban cometer un asesinato, porque Colon y los oficiales nada pudieran hacer, si los marineros, poniéndose en pié, hubiesen

Digitized by Google

dicho; « no vamos mas adelante. » Respecto á la habilidad y pericia para conducir los buques, tenian la misma Colon y todos los pilotos. La carta de nada servia, porque ellos la habian trazado con datos hipotéticos; y los pilotos españoles debian considerarse tan capaces como el Almirante para conducir los buques cuando el mismo Irving confiesa que Colon unos dias antes de descubrir la tierra, varió el rumbo poniéndose al O. S. O. porque Alonso Pinzon opinaba que la tierra estaba mas al Sur: no se descubrió nada y volvieron al Oeste que era el rumbo favorito del Almirante.

« Pero en el 6 de Octubre, dice despues Irving, Martin « Alonso Pinzon empezó á perder la confianza en el rumbo « que llevaban, y propuso que se inclinase algo hácia al Sur; « Colon rehusó hacerlo, y continuó al Occidente. Viéndo esta di- « vergencia de opinion en una persona de tanta importancia en « su flota como Martin Alonso, y temiendo que la casualidad « ó el *designio* pudiese dispersar los buques, mandó que si algu- « na de las carabelas se separase de él continuase al Occidente, « haciendo por reunirse á los otros lo mas pronto posible.» Es de advertir que el historiador anglo-americano ha seguido la historia de D. Fernando Colon y los diarios del Almirante. Y cualquier hombre marino sabe que inclinando mas al Sur, como decia Pinzon, habrian encontrado mas pronto las tierras de Haití ó de Puerto-Rico que están mucho mas al Este que las Lucayas donde recalaron.

Téngase entendido que no damos á las opiniones de los dos gefes grande importancia, porque navegando en mares desconocidos, todas las congeturas tenian igual fundamento.

Lo único que hay de cierto es, que aquellos hombres entusiastas y pundonorosos no querian regresar á España sin haber descubierto tierra. Pudieron haber dicho ¡Volvámonos! y no lo digeron.

Es preciso no olvidar algunas particularidades de aquel famoso viage. Mucho antes de descubrir la tierra vieron indicios de ello: esto reanimaba sus esperanzas. El imponente espectáculo de un mar cubierto de yerba, que tanto admiran los que por primera vez lo contemplan, al principio debió asustar á los marineros, puesto que debajo de aquel prado flotante podria haber peligrosos escollos. Pero al cabo de algunos dias,

Digitized by Google

viendo que las carabelas adelantaban gallardamente, cortando la yerba con las proas, debieron tranquilizarse. Luego vieron atunes y cangrejos, lo que les hizo suponer que estaban cerca de tierra. Al cortar los meridianos de las pequeñas Antillas veian muchos pájaros de los que duermen en el agua, pero que crian en tierra: los portugueses en sus descubrimientos de las Azores ó Terceras, y en el de la Madera, habian notado la aparicion de los pájaros y habian observado la direccion en que volaban antes de ponerse el sol: y los marineros españoles lo sabian perfectamente; y como los dichos pájaros que se alejan de la tierra dos ó trescientas leguas se dirigian al S. O., es por esto que Martin Pinzon debió creer que por aquel rumbo encontrarian mas pronto la tierra. Al cabo de algunos dias vieron otra clase de pájaros de los que no duermen en el mar; y aunque habian tenido ya dos ó tres desengaños, pues habian creido ver la tierra en las nubes que se forman en el horizonte, creyeron que no estaba léjos efectivamente.

Por fin encontraron yerbas recien cortadas, vieron una caña y un baston labrado. Ya no cabia duda que estaban cerca de alguna costa.

El Almirante vió una luz; llamó á dos oficiales que tambien la vieron, pero desapareció al instante. ¡Nuevo desengaño! pero continuaron navegando y con esperanza.

A las dos de la madrugada la Pinta que navegaba á vanguardia disparó un cañonazo y levantó bandera: un marinero llamado Rodrigo de Triana vió el primero la tierra del Nuevo Mundo!

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Reconocimiento y regreso á España.

La isla de San Salvador formaba parte, como se ha dicho, de un archipiélago conocido hoy por el de las Lucayas. Estas islas estaban habitadas por una raza de hombres salvages, débiles y apáticos, que vivian de la pésca, de la produccion espontánea de la naturaleza y de algunas plantas que cultivaban con poco trabajo, especialmente de la raiz que llaman yuca. De las Lucayas navegaron los españoles al Sur y descubrieron una grande isla que los naturales llamaban Haití y que recibió el nombre de la Española. Sus naturales, parecidos en un todo á los de las Lucayas, obedecian á reyezuelos ó caciques de sus respectivos distritos. Y estos pequeños soberanos se hacian tambien la guerra los unos á los otros, por satisfacer malas pasiones, como los grandes y pequeños monarcas del mundo viejo; de manera que los pobres indígenas de aquellas islas no eran tan felices como quieren suponer los filósofos que admiten la teoría de Rousseau; segun la cual, parece que estando el hombre en su estado salvage está en su estado perfecto.

De Haití hicieron rumbo al Oeste y encontraron una tierra que los indígenas llamaban Cubagua y despues se llamó Cuba. El Almirante creyó que Cuba formaba parte de un gran continente y que podia pertenecer á los dominios del Khan, ó soberano tártaro de la China. Cambiaron algunos avalorios ó artículos de quincalla de poco valor embarcados

Digitized by Google

de intento en España, con los víveres que les faltaban y con algunos objetos de oro que tenian los indígenas, y procuraron granjearse la amistad de estos á fin de que les permitiesen continuar sus reconocimientos.

El Almirante y sus compañeros viendo la robusta vegetacion de aquellas tierras, y habiendo llegado ya la estacion mas fresca del año, se formaron una alta idea de la riqueza, fertilidad y salubridad de aquellas tierras que hoy conocemos por las grandes Antillas, y que por cierto tienen condiciones bien distintas. Los descubridores, aun sin internarse en ellas, creian ver á cada paso las plantas, los árboles, los animales y los pájaros que segun las relaciones de los viajeros eran esclusivamente de la India. Los caimanes y manatíes que vieron en los rios de Cuba y Haití les confirmaron en esta opinion, puesto que en Asia y Africa se conocian los cocodrilos y las vacas marinas. Sin duda alguna foca asomó la cabeza á flor de agua, puesto que Colon aseguraba haber visto sirenas.

Habíase embarcado como intérprete de la espedicion el sabio Luis de Torres, quien hablaba perfectamente el árabe, el hebreo y el caldeo, lenguas muy generalizadas en la parte oriental del Asia; pero nuestros esploradores vieron con gran sorpresa que ni los caciques ni los hombres del pueblo entendian una palabra de las sabias lenguas que hablaba Luis de Torres. Solo por señas pudieron entender algo de aquellos hombres y de sus vecinos; algunos de los cuales segun entendian, acostumbraban á hacer desembarcos con canoas en Haití y en Cubagua, para hacer prisioneros y comérselos. Tambien Colon entendió que en un distrito central de Haití habia un rio del que se sacaba oro. Y con estas confusas noticias determinaron reconocer las ensenadas y las embocaduras de los rios de aquella isla con mas detenido cuidado.

El Almirante que en las Lucayas habia embarcado á la fuerza algunos jóvenes indíjenas, á fin de que aprendieran el castellano y le sirviesen de intérpretes, tomó eficaces medidas para que no se le escapasen. Asi se preparaba para conquistar mas tarde aquellos ricos paises. Y si como decia en el Cuerpo Legislativo francés el republicano Mr. Juvenal, la mayor desgracia de los habitantes del Nuevo Mundo, ha sido su descubrimiento y conquista. Cristóbal Colon fué el principal au-

Digitized by Google

tor de las desgracias que el elocuente diputado francés lamentaba.

Cristóbal Colon no era aficionado á sutilezas: creia tener derecho á conquistar los paises que habia descubierto; y su opinion era bien fundada, puesto que en nuestros dias los mas acreditados autores que han tratado del Derecho de Gentes, convienen y Vattel con mas esplícitos términos, que toda conquista es justa, si ha de mejorar la condicion moral y material de los pueblos. El Almirante queria mejorarlas: por consiguiente obraba legalmente, digan lo que quieran los filántropos filósofos del siglo pasado y del presente. Si Colon y los españoles realizaron sus proyectos de mejorar la condicion de los pueblos del Nuevo Mundo, se comprenderá comparando el estado en que estaban en 1492 y el estado en que habian llegado en 1810, cuando se derribó (aprovechando desgraciadas circunstancias) la bandera española de sus castillos y edificios públicos.

Tratándose de llevar á cabo una empresa grandiosa, y teniendo los hombres encargados de su ejecucion y enerjía, valor y sed de gloria, es imposible que no surjan disgustos entre los gefes, y que pudiendo no haya alguno que se sustraiga de las obligaciones contraidas.

Martin Alonso Pinzon, que como dice un escritor estranjero, debia estar poco satisfecho de navegar como segundo en sus propias naves, se separó del Almirante; y con la Pinta sola emprendió la esploracion de costas desconocidas. Este acto que no podemos justificar ni intentamos disculpar, ya que es una infraccion de la disciplina que debe haber en una espedicion de esta clase, prueba el temple de alma de Pinzon y la ciega confianza que tenian en su saber y prudencia para dirigir la derrota los tripulantes de la Pinta. Cualquier hombre medianamente versado en las cosas de mar, sabe cuan peligroso es reconocer costas con un buque solo; cuan difícil era una vez separados del Almirante volver á encontrarle y cuantas dificultades debia presentar el emprender el viage de regreso á España, con una sola carabela, despues de haber pasado algunos meses reconociendo las costas de Haití. Y sin embargo, los pilotos y marineros de la Pinta se separaban voluntariamente de los otros buques para ir á afrontar tantos

Digitized by Google

peligros, confiados en la pericia de su geje; pericia que como su intrepidez debian serles bien conocidas. Este acto, reprobable, lo repetimos, prueba lo falso que son los juicios de los modernos historiadores sobre las cualidades y aptitudes de aquellos célebres marinos.

Poco tiempo despues de haberse separado Pinzon del Almirante, este perdió el mayor de sus buques, y á bordo del cual estaba embarcado. El único barco de cubierta de nuestros espedicionarios, la Santa Maria, embarrancó en un arrecife inmediato á la costa de la Española, y Colon se quedó únicamente con la pequeña Niña. Apesar de los esfuerzos de los marineros españoles, ayudados por los indígenas, no se pudo poner á flote la carabela embarrancada: por fortuna no hubo desgracias personales, y se pudieron sacar muchos efectos que se llevaron á tierra con los botes y con las canoas de los indios.

Viéndose Colon con el mas pequeño de los tres buques, fondeó en una rada que le pareció segura y trató de granjearse la amistad de un poderoso cacique: obtuvo su beneplácito para construir una fortaleza en la playa, y en poco tiempo los marineros, ayudados por los indígenas, levantaron un fuerte de piedra y tierra en la base y con un torreon de madera. Colocaron en el fuerte que llamaron de Navidad los cañones de la perdida carabela. Y como la Niña no podia recibir á toda la tripulacion de la Santa María, Colon determinó dejar treinta hombres en el fuerte. Nombró á Diego de Arana comandandante y á Gutierrez y Escovedo como sus segundos, y dando á los marineros buenos consejos para conservarse bien hasta su regreso, dejó sus instrucciones y se hizo á la vela de la rada de la Navidad y recorrió la costa con el objeto de proporcionarse víveres. Es de advertir que como no habia carnes ni legumbres de las que se usan á bordo, sus provisiones para la travesía debian consistir en yuca, boniatos, tortugas y algunos granos mas ó menos alimenticios; y todo esto debian reunirlo aquellos marinos poco á poco; pues los indijenas no tenian almacenes de viveres.

Seguia Colon rumbo al Este, navegando á corta distancia de la tierra, cuando al doblar la punta que recibió entónces el nombre de Monte Cristi que todavía conserva, los marinos de la Niña descubrieron la Pinta que hacia dos meses estaba re-

Digitized by Google

conociendo las costas septentrionales de Haití. Este encuentro casual facilitó otro buque al Almirante, porqué Pinzon viendo que habia perdido la Santa María, puso la Pinta á sus órdenes; pero Colon se quedó á bordo de la Niña. Y como Pinzon por disculpar su falta esplicára al gefe los descubrimientos que habia hecho, y su entrada en un rio en que habia oro, Colon quiso continuar los reconocimientos. Entraron en el indicado rio; pero como las marineros de la Pinta habian cometido algun desman con los naturales; y como Pinzon imitando al Almirante, habia embarcado algunos jóvenes para que aprendiesen el castellano, los naturales se mostraron poco amigos de los españoles; lo que les obligó á salir del rio y continuar su derrota hacia al Este.

Entraron luego en la gran Bahia de Samaná, y con gran sorpresa suya, los españoles encontraron en sus costas unos salvajes de feroz aspecto, sumamente ájiles y robustos, bien armados de flechas que despedian con arcos mas largos y fuertes que los de los antiguos bretones. Los indíjenas de las Lucayas y de Haiti hicieron comprender al Almirante que aquellos hombres eran los terribles caribes que se comian á los demás habitantes: al parecer ya no contentos de vivir en las islas que antes ocupaban, aquellos bárbaros se habian establecido en Haití, sin duda por tener mas cerca la débil raza que les servia de agradable comida! El Almirante dispuso que se hiciera un reconocimiento: los caribes dejaron desembarcar á los marineros, pero luego empuñaron sus armas y arremetieron á los españoles, quienes, defendiéndose, hirieron algunos indios: allí se derramó la primera sangre indigena; pero era sangre de antropófagos, y no fué mucha porque el piloto que mandaba los marineros, siguiendo las instrucciones de sus jefes se retiró á los botes.

Cristóbal Colon tenia ya á bordo de sus dos carabelas algunos hombres, animales, pájaros, algodon, madera y otros productos de aquellas tierras que consideraba como las mas orientales de la India. Por esto á últimos de Enero emprendió definitivamente viaje para España.

Estando ya muy al norte, un recio temporal separó los dos buques: Colon, perdida casi la esperanza de salvarse, colocó una minuciosa relacion de sus descubrimientos dentro de

Digitized by Google

una botella y la tapó bien con corcho y cera, esperando que Dios le concederia la gracia de hacerla llegar á manos de gentes civilizadas, y que por este medio el mundo tendria noticia de su estraordinario descubrimiento.

Pero la Divina Providencia protejia á los marinos que llenos de fé se habian encomendado á su Criador, y los dos pequeños buques, por distintos rumbos, llegaron felizmente á puerto.

El Almirante llegó á las Terceras y los portugueses quisieron prenderle: se hizo á la vela y recaló á Lisboa, donde fué muy bien recibido del rey y de los viejos amigos que tenia en aquella ciudad, patria de su difunta esposa. De Lisboa escribió Colon á los reyes católicos, y saliendo de nuevo á la mar, se dirijió al puerto de Palos de Moguer, donde fué recibido en triunfo por la poblacion entera, que le acompañó á la Iglesia, y todos dieron gracias á Dios, cantando un solemne *Te-Deum.* Por la tarde, y cuando todavía se oia el alegre repique de las campanas, entraba la Pinta en el mismo puerto. Cristóbal Colon se dirijió por tierra á Barcelona, residencia entonces de los reyes católicos: por los pueblos y ciudades que pasaba era recibido como un soberano, y Fernando é Isabel le recibieron debidamente haciéndole sentar á su lado y colmándole de honores y distinciones.

Desde entonces se acordó que las tierras descubiertas y las que en adelante se descubrieran, llevasen el nombre de Indias Occidentales, y los habitantes el de indios que todavía conservan.

Martin Alonso Pinzon murió pobre y olvidado en Palos de Moguer al cabo de pocos meses. La muerte de aquel español pundonoroso fué producida por el cruel tratamiento que recibió de los reyes, del pueblo y del Almirante á quien tanto habia protejido cuando estaba sumido en la miseria. Martin Alonso Pinzon como se ha visto, fué el hombre entusiasta que con su fortuna, su influencia y su ejemplo proporcionó los elementos indispensables para realizar aquel viage; viage que no hubiera podido nunca llevar á cabo el Almirante ni con la proteccion mas decidida de los reyes; porque, lo repetimos, los marineros españoles no eran esclavos de ningun déspota; sino súbditos libres de reyes constitucionales, y nadie podia obligarles á emprender aquel peligroso viaje; y nunca lo em-

Digitized by Google

prendieran á las órdenes de un estragero pobre y anciano, si el intrépido Pinzon no se hubiera embarcado en las carabelas con sus hermanos. Si en la costa de Haití cometió la falta de separarse de su jefe, la reparó en parte poniéndose de nuevo á sus órdenes cuando lo encontró navegando con solo la Niña. Cristóbal Colon, y lo decimos sin rodeos, se mostró demasiado ingrato con su antiguo bienhechor, puesto que sin duda por su influencia escribieron los reyes á Martin Alonso Pinzon la dura carta que aceleró, sino puede asegurarse que causó su muerte. (1)

De los dos hermanos del capitan de la Pinta, Vicente le sobrevivió; y como veremos, esploró el solo, sin ausilio del gobierno, la mitad de las costas orientales de las tierras que colonizó la España, y entró antes que ningun europeo en los tres mas grandes rios del Nuevo Mundo.

Cuando murió, al cabo de muchos años, estaba quizá mas pobre que cuando empleó su fortuna en el èquipo de las tres famosas carabelas. Los pobres herederos de Pinzon, se vieron obligados á sostener un largo pleito con los ricos herederos de Colon para cobrar una parte de lo que sus padres interesaron en aquellos buques, y nada percibieron por su trabajo personal: esto no lo dicen ni los estranjeros ni los españoles; esceptuando Washington Irving, que en esto como en muchas otras cosas, ha tomado los datos en las mas puras fuentes, y en particular de los documentos de Muñoz y de Navarrete.

---

(1) Cuando el General Pinzon llegó al Rio de la Plata, teníamos escritas ya las dos primeras partes de esta obra; y como nos diera pruebas inequívocas de aprecio y confianza, le esplicamos el plan de esta obra, pero tuvimos buen cuidado de ocultarle lo que decimos en este capítulo de los ilustres marinos cuyo nombre lleva.

Justamente, embarcados en un bote sin comitiva y despues de haberle esplicado varias cosas respecto á la navegacion del Rio de la Plata, y sus caudalosos afluentes le ofrecimos la dedicatoria de este libro. Desgraciadamente no hemos podido realizar nuestros planes y nos hemos visto obligados á imprimir esta obra en la Habana, donde nos cuesta mucho y donde no contamos vender mas que un pequeño número de ejemplares. Se comprenderá que si hemos de vender la edicion en las ciudades de la América Meridional, donde nuestros escritos son ya conocidos, en las ciscunstancias actuales, un libro dedicado al General Pinzon, pudiera ser recibido con prevencion y resultarnos de aquí notables perjuicios.

Confiamos que si llega á las manos de tan ilustrado gefe, tendrá por bien fundados los motivos que tenemos para no dedicarle nuestro trabajo, pudiendo asegurarle que nunca olvidaremos las pruebas de amistad que de él hemos recibido.

Digitized by Google

A los demas pilotos de la espedicion los veremos conduciendo buques al Nuevo Mundo y regresando con admirable facilidad, cuando el Océano estaba sin reconocer todavía: algunos de ellos inmortalizaron sus nombres haciendo importantes descubrimientos; pero casi todos murieron pobres, porque como veremos, aquellos viages daban mucha gloria y ningun provecho.

De los marineros que acompañaron á Colon en su primer viage nada sabemos de cierto: es probable que continuaron navegando hasta que la vejez les obligó á quedarse en tierra. Y si los oficiales no sacaron utilidad de sus inimitables trabajos, menos debieron sacar los pobres marineros. Estos cuando no pudieron ganarse la vida ni pescando en las playas, recurririan al triste espediente de ir á buscar la sopa que se repartía en la puerta de los conventos.

Quizá el mismo lego que dió un pedazo de pan y un vaso de agua al Almirante y al padre del primer Duque de Veragua, cuando llenaba los platos de sopa á los pobres que acudian á la porteria del convento de Nuestra Señora de la Rábida, ponia mejor racion á los viejos marineros que habian descubierto el Nuevo Mundo!

Digitized by Google

CAPITULO VII.

La Bula de Alejandro VI.

Ya que tanto se ha escrito sobre la bula que espidió el Papa, invistiendo á los reyes de España con la soberanía de las tierras descubiertas por su Almirante, bueno será dedicar algunas páginas á la ridiculizada bula, puesto que ha sido medida y pesada con vara y balanza distintas de las que los historiadores emplean cuando miden y pesan el valor de otros documentos de la misma especie. Demostraremos que aquella bula no fué debida al favor que tenian los reyes católicos con el Papa, español de nacimiento, como dicen los historiadores; siendo lo mas seguro que Alejandro, enemigo mas ó menos encubierto (segun las circunstancias) de Isabel y Fernando, les habria negado aquella concesion si hubiese podido encontrar un pretexto para hacerlo sin comprometerse. Demostraremos tambien que apesar de la bula, documento de pura fórmula, todos los reyes de la cristiandad hubieran fundado colonias en el Nuevo Mundo si hubiesen tenido la voluntad y los medios de hacerlo.

La Europa entera se ocupaba del viage de las carabelas españolas, que navegando desde la Península Ibérica con las proas al Oeste, habian encontrado las tierras orientales de la India. Las exajeradas relaciones del Almirante y de sus compañeros se transmitieron de pueblo á pueblo hasta el último confin de Europa, con rapidez asombrosa; y aquellas relacio-

Digitized by Google

nes y sus comentarios, en las cabañas como en los palacios, debian ser el tema de obligado de todas las conversaciones.

Otro grandioso acontecimiento habia preparado el terreno para que el descubrimiento de Colon causase impresion mas profunda.

Apenas habian transcurrido cincuenta años desde que Guttemberg habia impreso en Maguncia el primer libro; y cuando los activos é inteligentes catalanes habian establecido en Barcelona el invento del inmortal aleman antes de 1468, en que Guttemberg pasára á mejor vida, cuando Colon se presentó en Barcelona. Por consiguiente las primeras imprentas que se vieron en España contaban ya veinte y cinco años de existencia; tiempo suficiente para adelantar en la tierra catalana, entonces la mejor gobernada y administrada del mundo. Y es muy probable que se imprimieron relaciones del viage de Colon, en latin, en castellano, en catalan y en otros idiomas. (1)

El primer libro que imprimió Guttembert fué la Biblia, y los venecianos, flamencos y catalanes que establecieron las primeras imprentas debieron seguir su ejemplo; de manera que los libros impresos mas generalizados en Europa debian ser Las Sagradas Escrituras. Y como justamente en varios puntos del Viejo Testamento se habla de las riquezas de la India, despues del descubrimiento de los españoles, debian ser mas leidos que antes los capítulos de Los Reyes, y sobre todo, lo que se dice en el Paralipomenon respecto á los viajes que se hacian al rico país de Tharsis, en los cuales los ejipcios empleaban tres años en ida y vuelta. Los eruditos debian calcular que el Almirante habia llegado á las tierras tan conocidas de los antiguos, como decia en sus relaciones.

Un monarca tan previsor como Fernando de Aragon debió comprender que los pueblos y los gobiernos de Europa preocupados con la idea de las riquezas tan celebradas, tan pronto como pudiesen hacerlo le disputarian la posesion de aquellos

(1) Confesamos que en los centenares de volúmenes que hemos leido buscando datos para escribir esta obra, no hemos encontrado noticia de ninguna relacion del viaje del Almirante, impresa entonces en Barcelona. Si contamos que debieron escribirse é imprimirse, es porque se han perdido muchas obras grandes y pequeñas que se imprimieron en tiempos posteriores.

Digitized by Google

ricos paises. Por eso trató de poseerlos con títulos legales antes de emprender formalmente su conquista. Y como desde los tiempos de Cárlo Magno los papas concedian á los reyes la investidura ó soberanía de las tierras que conquistaban á los infieles, quiso Fernando, por evitar futuras complicaciones, que el papa confiriera la soberanía de las tierras nuevamente descubiertas á los reyes de Castilla.

Los monarcas portugueses habian conseguido esta clase de concesiones por medio de bulas de los papas, lo mismo para las conquistas hechas en el Africa que por las que proyectaban hacer en la India, sin que nadie hubiese calificado aquellos títulos de ridículos.

Los historiadores protestantes niegan á los papas el derecho de conceder á los reyes la soberanía de las tierras conquistadas á los infieles; y mientras tanto siguen aprovechándose de los títulos que los papas dieron á sus reyes, segun dicen, sin derecho. Los reyes de Inglaterra no pueden presentar otros títulos legales para poseer la Irlanda que las bulas que los papas espidieron á su favor cuando en 1171 emprendieron la conquista de esta isla. Goldsmith nos lo cuenta del modo siguiente:

« Enrique habia recibido la aprobacion del papa Adria-
« no IV, quien por medio de una bula le dió facultad para
« apoderarse de la isla; y habiendo sido confirmados los dere-
« chos de aquel en las nuevas circunstancias por el Papa Ale-
« jandro III, desde este momento los reyes de Inglaterra fue-
« ron reconocidos *para siempre* como soberanos de Irlanda.»

Aunque despues los ingleses se separaron de la Iglesia católica; y aunque mas de un millon de veces han quemado en efijie al papa y á los cardenales, nunca les ha ocurrido la idea de quemar las bulas de Adriano y de Alejandro y de devolver á los católicos irlandeses su anhelada independencia.

Los portugueses tenian la posesion legal de sus colonias de Africa y de Asia por las bulas de los Papas; y los protestantes ingleses y holandeses que arrebataron sus colonias á la corona de Portugal, nunca pensaron restituir á los habitantes del Indostan, de Amboina, de Ceylan, de Java y del Cabo de Buena Esperanza la independencia que, autorizados por varias bulas de los Papas, les habian arrebatado los marinos y soldados portugueses. Los protestantes de Holanda y de In-

Digitized by Google

glaterra se han ocupado menos de buscar el origen del derecho con que poseen, que de aumentar el precio de la nuez, del añil, de los clavos y de la canela. Esto demuestra que los historiadores protestantes, cuando tratan de pesar y medir el valor de las bulas de los papas, tienen como se ha dicho, varios juegos de balanzas y de metros. Pesan y miden lo suyo de diverso modo que lo ageno.

Veamos ahora si la bula de Alejandro VI espedida á favor de los reyes de España fué debida á la cordial amistad que este papa profesaba á los reyes católicos, como aseguran algunos escritores modernos.

Estudiando lo que dicen los mas acreditados historiadores, y entre ellos Zurita y Mariana, secretario de la Inquisicion el uno y jesuita el otro, se verá que los reyes de España no podian ser queridos de la corte de Roma. De costumbres severas y celosos católicos, Fernando é Isabel veian con indignacion los escándalos que tenian lugar en Roma.

Varias veces escribieron al papa y le mandaron decir de palabra por sus generales y embajadores que castigase los crímenes de sus hijos Cesar, Juan y Lucrecia, y que el mismo refrenase sus malas pasiones. Fernando conocia que los crimenes del papa y de sus hijos, aunque no todos fuesen ciertos ni todos los que les achacaban falsos, como escribia Mariana en tiempo de Felipe segundo, habian de traer graves males para el catolicismo. Las amenazas del Gran Turco que pretendia plantar la media luna en la cúpula de San Pedro, como la habian plantado sus antecesores en la de Santa Sofía, no asustaban tanto á los buenos católicos como el desenfreno de los gefes visibles de la Iglesia: los reyes de España eran los únicos buenos cristianos que continuamente clamaban contra ellos. El papa no era hombre que perdonára los agravios, y por esto siempre que podia manifestaba su mala voluntad á los reyes católicos.

No queremos estendernos mas sobre este punto, puesto que, cuantos hombres conozcan las relaciones que mediaban á últimos del siglo décimo quinto entre el papa y los reyes de España, comprenderán que si estos obtuvieron la investidura de las tierras que Colon habia descubierto, fué porque el papa no podia negársela bajo ningun pretesto.

En 2 de Mayo de 1496 se espidió en Roma una bula—la

Digitized by Google

mas corta que hemos leido—por la cual se conferia á los reyes católicos y á sus hijos y herederos la soberanía de las Indias Occidentales que Cristóbal Colon habia descubierto. Y á fin de no perjudicar á los reyes de Portugal que tenian derechos anteriores para conquistar tierras ocupadas por infieles, se establecia que los españoles solo podian emprender la conquista de los infieles que habitasen al occidente de una línea tirada de Polo á Polo y que pasase cien leguas mas al Oeste de las islas Terceras.

Este límite nada fijaba: creian que los españoles se habian de encontrar muy pronto con los portugueses que se preparaban para doblar el Cabo de Buena Esperanza y llegar á la India. En Roma fueron entonces muy prudentes: hemos leido en latin y traducida en buen castellano la famosa bula de Alejandro sexto, y se ve que quien la redactó temia dejar en ella consignada su ignorancia: por esto la escribieron corta, absteniéndose de dar esplicaciones sobre distancias y situaciones de las tierras. Aquel papa que era muy sabio, como confiesan los que condenan sus desórdenes, no creia seguramente en las teorías de los que pretendian probar que las tierras descubiertas por Colon eran las del gran Kan de la China.

Esta bula que ningun límite fijaba, ningun respeto hubiera merecido de los príncipes cristianos, en una época en que hacian la guerra al mismo papa siempre que les tenia cuenta. Si no respetaban los Estados de la Iglesia, habrian respetado las tierras dadas por una bula, sino hubiesen reconocido otros derechos ó tenido mas efectivas fuerzas? Creemos poder contestar negativamente.

Además, en aquel siglo de sutilezas escolásticas, era fácil encontrar argumentos adaptables á la interpretacion de las bulas. Por ejemplo, si un príncipe cristiano hubiese mandado una espedicion á las tierras señaladas á los portugueses ó á los españoles, es claro que ya aquellas tierras, cuando posteriormente hubiesen llegado los soldados de los reyes agraciados por el papa, no habrian pertenecido á infieles y por consiguiente la bula no rezara con ellos.

Quede con lo dicho establecido, que los reyes católicos al pedir la investidura ó soberanía de las tierras descubiertas por Colon, llenaron una fórmula que se seguia desde seis siglos

Digitized by Google

atrás, y de la que habian hecho uso casi todas las naciones de la cristiandad: que aquella bula de ningun modo se debió al favor ni á la intriga, como aseguran varios historiadores, puesto que Alejandro y sus favoritos fueron siempre enemigos de los reyes católicos; y por último, que aunque la bula en cuestion hubiese marcado los límites de las tierras que debian ocupar los portugueses y los españoles; y aunque no se hubiesen podido buscar sutilezas escolásticas para terjiversar su verdadero espíritu, ningun príncipe hubiera respetado los títulos de propiedad que la bula conferia, desde que los reyes se hacian la guerra como tenian por conveniente, sin atender títulos ni derechos, puesto que por ser católicos no dejaron muchos príncipes de atacar y de apoderarse de los mismos Estados de la Iglesia.

De todo lo que podemos concluir que si otras naciones no fundaron colonias en el Nuevo Mundo, no fué por haber dado el papa sus territorios á los reyes de Portugal y de España, sino por no haber tenido los medios necesarios para llevar á cabo empresas que al principio parecian muy fáciles, pero que despues resultaron muy difíciles y dispendiosas.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Segundo viaje de Colon.

Mientras los diplomáticos españoles negociaban en Roma y en Lisboa y arreglaban los tratados que debian evitar futuras complicaciones, los reyes católicos y el Almirante se ocupaban activamente de la espedicion colonizadora que debia salir de España para las tierras nuevamente descubiertas. En los puertos de Sevilla y Cádiz se reunian los buques, la gente y los efectos necesarios para fundar en las Indias Occidentales un establecimiento importante, que debia servir de base para continuar desde allí los viajes de descubrimiento. Creyóse que serian suficientes para transportar aquella primera colonia, catorce carabelas de ochenta toneladas cada una y tres grandes carracas que pasasen de ciento.

Como se ha dicho, esta obra ha de servir para estudiar los acontecimientos y examinar las relaciones y juicios de los historiadores estranjeros. Por esto hemos de copiar y comentar algun párrafo de la mas generalmente conocida Historia de América; la del doctor William Robertson, en que habla de los preparativos que se hacian para embarcar la primera colonia. Solo así se puede formar juicio de los hechos y reformar los opiniones en vista de ellos.

« Las nuevas traidas de la fertilidad y riqueza de los nue-
« vos paises, (dice el sábio puritano escocés), y la exajeracion
« propia de los viajeros; vicios de que todos adolecian en sus
« relaciones, infundieron tan brillantes esperanzas, que el gus-

Digitized by Google

« to por los descubrimientos y por las empresas se encendió « repentinamente hasta un punto asombroso entre los españo- « les. Aunque poco familiarizados estos con los largos viajes « de mar, manifestaron la mas viva impaciencia para una se- « gunda espedicion: se presentaban voluntarios de todas par- « tes que pedian ser empleados en ella, cegándoles la bella « perspectiva que se ofrecia á su codicia y ambicion sobre los « peligros y lo largo del viaje.»

De ninguna manera podemos aceptar los conceptos vertidos por el célebre historiador inglés en este elegante párrafo. Si no los castellanos, á lo menos los súbditos de los reyes de Aragon, hacia mucho tiempo que estaban familiarizados con los largos viajes de mar; puesto que si los portugueses navegaban de Lisboa á las Azores y costeaban el Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza, los españoles navegaban desde el Mar Negro hasta las Canarias y hasta el Báltico, que son por cierto viajes mas largos y mas peligrosos bajo todos conceptos; de manera que los españoles de aquel tiempo, como los portugueses, eran los primeros marinos de Europa.

Hacia muchos años que las espediciones al Asia, al Africa y á Italia habian acostumbrado á los españoles á presenciar grandes armamentos marítimos. De manera que si en 1493 el equipo de diez y siete naves y los preparativos para un viaje de cuarenta dias, pudiera admirar á los ingleses que no tenian entonces ni buques ni marinos, ó lo que es lo mismo, *poco acostumbrados á los largos viajes de mar*, debia ser una espedicion relativamente pequeña para los españoles, cuando presenciaban la espedicion que se apoderó de Bona en Africa, y que constaba de ciento cincuenta grandes buques. Está visto que el doctor Robertson habia olvidado que antes del descubrimiento del Nuevo Mundo la España era la primera potencia terrestre y marítima de Europa, y que su poder era mas sólido que en tiempos de Cárlos V, por mas que lo contrario digan algunos historiadores.

Wáshington Irving escribió teniendo en vista las Memorias de D. Antonio Capmañy y Montpalau, y en las notas que puso en su recomendada obra, demuestra la importancia que tenia entonces la marina de los reyes católicos, y destruye los asertos del doctor Robertson.

Digitized by Google

Los españoles estaban mas acostumbrados á los largos viajes marítimos y terrestres que los demás europeos; porque siéndoles familiares el árabe, el hebreo y el caldeo, podian comerciar mas fácilmente en los paises de Oriente, donde entonces eran muy generales aquellas lenguas. Y como los súbditos de los reyes de Aragon tenian factorias en Ejipto, en Siria y en el Mar Negro, comerciaban con el Indonstan y la China por la vía de Ejipto y porla de Persia que siguen hoy los rusos; llegando á las factorias de Crimea desde donde espedian los artefactos y especies del Asia para todos los grandes mercados europeos.

La reunion de los aragoneses y castellanos dió nueva vida al comercio de Levante; y cuando los reyes católicos se enlazaron con los emperadores de Alemania por los casamientos de sus hijos, las naves españoles frecuentaron mas los puertos de Flandes y de las ciudades Anseáticas, donde vendian los artículos que cargaban en el Ponto y en Ejipto.

Adelantados en las artes de la paz como en las de la guerra, los españoles hacia largo tiempo que tenian gran prestijio entre los príncipes de Oriente. Segun Mariana, ya cuando el gran Tamerlan derrotó en Monte Tauro á Bayaceto, al decidirse los destinos del Asia y quizá del mundo, habia en el campo del vencedor dos españoles que tomaron parte en las operaciones: llamánbanse Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos.

Los portugueses que pasaron por tierra á las Indias Orientales y mas tarde Vasco de Gama que llegó á Calicut doblando el Cabo de Buena Esperanza, encontraban en aquellas rejiones españoles cristianos, mahometanos y judios que les servian de intérpretes y les daban importantes noticias de aquellas tierras donde comerciaban hacia ya siglos, por via de las factorias catalanas de Ejipto y del Mar Negro.

El doctor Robertson se aleja todavía mas de la verdad cuando nos asegura que los españoles se embarcaban cegados por la codicia. Si el sabio Robertson hubiese vivido en nuestros dias y nos hubiese seguido en nuestros penosos viajes, hubiera visto lo que hacen los hombres que se embarcan impulsados por la sed de oro, y como viven al encontrarse en playas casi desiertas, sin sentimientos morales, sin creencias relijio-

Digitized by Google

sas y obedeciendo tan solo á la ley del mas astuto y del mas fuerte. En California, en Centro América, en Australia, en Tejas y algunos estados de Méjico, se han visto turbas de aventureros, que én nuestros dias han hecho lo que nunca pensaron hacer los conquistadores del Nuevo Mundo, y menos los que se embarcaron en 1493 en Cádiz, porque allí reinaban el órden y la prudencia.

El doctor inglés continúa su relato diciendo:

« El mismo Fernando parecia haber olvidado su carácter « circunspecto y su aversion por las empresas aventuradas, y « participaba del entusiasmo de sus vasallos: asi es que el mis- « mo ordenó los preparativos del segundo viage que fueron « concluidos con una celeridad á que no estaban acostumbra- « dos los españoles.» Robertson se olvidó sin duda de añadir, y menos todavia los ingleses, los alemanes y los franceses.

Convenimos en que los reyes y el pueblo estaban entusiasmados como el Almirante; pero esta noble pasion fué dirijida por un rey hábil y prudente. Despues de la conquista de Granada ya no se podian ensanchar los límites de la monarquía ni difundir la relijion cristiana en la Península: los españoles querian continuar su engrandecimiento mas allá de los mares; en Africa ó en las Indias. El Nuevo Mundo descubierto por Colon obtuvo la preferencia. Sin este descubrimiento el sabio cardenal Jimenez de Cisneros, nacido justamente en el mismo año en que nació el descubridor de las Indias Occidentales, hubiera conseguido llevar á cabo sus elevados proyectos. Tal vez hoy la España tendria por límites el Pirineo y el Atlas; contaria cincuenta millones de habitantes los mas adelantados del viejo mundo, y estaría dividida por mitad, separando sus dos partes como un lago y un rio, el Estrecho de Gibraltar y el Golfo de Málaga.

¡ La Divina Providencia dispuso las cosas de otro modo ! Séanos lícito recordar que, tres siglos y medio, son un corto periodo en la vida de un gran pueblo.

Cristóbal Colon con ámplias facultades de sus soberanos para obrar como tuviese por conveniente, se preparaba para salir del puerto y dirijirse á la Española. La espedicion se componia, como se ha dicho, de diez y siete naves á bordo de las cuales se embarcaron mil y doscientos hombres, sin contar las

Digitized by Google

tripulaciones de los buques. Solo una pequeña parte eran soldados; los demás eran labradores y artesanos, provistos de todos los instrumentos y herramientas para ejercer sus industrias respectivas. Embarcáronse veinte caballos, ganados vacuno, lanar y de cerda para crias, y muchos otros animales y aves domésticas. Al mismo tiempo se embarcaron todas las semillas, plantas, árboles frutales y cuanto se juzgó conveniente para plantar en la colonia. De manera, que con aquella espedicion que pasó entonces al Nuevo Mundo, iban ya todos los elementos necesarios para enriquecer aquellas pobres tierras; pues nada valen las plantas indíjenas del Nuevo Mundo, ni los metales de sus minas en comparacion de los productos que rinden los ganados, los granos y las plantas con que enriquecieron los españoles las tierras que colonizaron.

La Relijion cristiana debió ser objeto de especial atencion para Isabel y Fernando: pasaba á las nuevas tierras, con el carácter de Vicario Apostólico, fray Bernardo Boyl, monge benedictino del monasterio de Monserrat, que gozaba de gran crédito por sus virtudes y talento. Le acompañaban Mosen Pedro Margarit y otros doce sacerdotes. Los reyes habian dado imágenes, ornamentos y vasos sagrados para que, en los nuevos templos que debian levantarse, se celebráran las ceremonias de nuestra religion con la debida pompa.

Tambien se embarcaron médicos, cirujanos y boticarios, con sus respectivos aparatos é instrumentos, y con grandes colecciones de semillas y plantas medicinales para plantarlas en las colonias. Como se vé, nada se habia omitido para que el Almirante pudiera empezar bajo los mejores auspicios una gran conquista pacífica y civilizadora. Los reyes y el pueblo pretendian fundar mas allá de los mares una Nueva España tan grande, feliz y bien gobernada como la antigua; cuyo poder, sabiduría y riqueza hacia años que envidiaban todas las naciones del mundo que en lo posible la tomaban por modelo.

Entre los hombres notables que formaban parte en la espedicion, debemos mencionar á D. Diego Colon, hermano menor del Almirante, y á un intrépido jóven hidalgo que despues se hizo muy célebre, llamado Alonso de Ojeda.

En Setiembre de 1493 salió el Almirante de Cádiz, y como en su anterior viaje, se dirijió á las Canarias: de aquellas

Digitized by Google

islas hizo proa al Oeste, pero inclinándose mas al Sur que en el viaje precedente. Como hubiera sucedido entonces, en este segundo viaje se descubrió la tierra de las islas situadas mucho mas al Este. La primera isla que descubrieron recibió el nombre de Dominica por ser dia domingo: luego pasaron á anclar á otra isla que el Almirante llamó Marigalante. Profunda sensacion debió causar á los espedicionarios la vista de aquel hermoso archipiélago; que hoy contempla el marino como uno de los mas hermosos espectáculos que en el curso de sus navegaciones encuentra; si bien en determinadas épocas del año, sabe que está en inminente peligro, pasando por sus freos, á causa de los huracanes.

Reconocieron despues otra isla que recibió el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe; y habiéndose estraviado en ella al capitan Marquez, con nueve hombres, el intrepido Ojeda se internó con cuarenta soldados en el interior de aquella isla que la habitaban, como todas las del archipielago, la terrible raza de los caribes. En aquellas islas habia frutas desconocidas, y entre ellas la piña de Indias ó anana que tanto llama la atencion por su fragancia y buen gusto. Los caribes tenian casas de troncos de árboles y ramas; pero dejaban alli solas á sus mujeres para ir á buscar prisioneros en las islas ocupadas por los indios débiles. Los españoles encontraron en las habitaciones de los feroces caribes muchos huesos y cráneos de los infelices que habian sido engordados y comidos.

Despues de haberse reunido todos, incluso Marquez y los nueve hombres estraviados, y apuntada la poética descripcion que de la isla hizo el intrepido jóven Alonso de Ojeda, Colon deseando llegar cuanto antes á la Española, se hizo de nuevo á la vela: siguió el Noroeste, descubrió y reconoció una isla muy hermosa mandada por un solo cacique llamado Borinquen, á cuya isla dió el Almirante el nombre de San Juan de Puerto-Rico. De esta isla se dirijieron nuestros navegantes á la Española, á cuyas costas llegó felizmente el Almirante, entusiasmado por sus importantes descubrimientos y por no haber perdido ninguno de sus buques.

Tan solo habian transcurrido nueve meses desde que Cristóbal Colon se habia despedido de Diego de Arana, en la rada de la Navidad: teniendo en cuenta los reconocimientos, las es-

Digitized by Google

calas y los preparativos que ecsijieron mucho tiempo, y las dos travesias en mares desconocidos, por rumbos distintos y con buques de vela, aquel plazo sería corto aun en nuestros tiempos.

Costeando la Española llegaron al rio de oro donde habia estado el Almirante en el viage precedente: mandó á tierra uno de los dos indios Lucayos que tenia á bordo y no volvió á saberse de él. Recorrieron la costa y encontraron dos cadáveres uno de ellos atado con una cuerda de esparto: luego encontraron otros dos cadáveres, y como viesen que uno de ellos tenia barbas ya no les quedó duda que eran españoles. Desde entónces Colon temió por la suerte de Arana y navegando con cautela siguió hacia la rada de Navidad, donde llegó el 27 de Noviembre de 1493.

Al dar fondo la capitana disparó los cañonazos de ordenanza y solo fueron contestados por el eco. Por la noche un pariente del cacique amigo del Almirante fué á visitarle á bordo con una canoa y le contó una historia que no pudieron entender bien, porque el único indio de las Lucayas que quedaba á bordo no entendía la lengua de Haití; lo único que sabian era que muchos españoles habian muerto. El indio se retiró y al dia siguiente, no viendo nadie en la playa se hizo un desembarco y se encontró el fuerte reducido á cenizas y las armas y efectos tirados por las playa: luego se descubrieron otros once cadáveres enterrados, y como mas tarde pudieron conseguir que los indigenas se acercasen, se supo que todos los marineros habian muerto.

Aquellos desgraciados, se habian diseminado por la isla y cometiendo escesos con las mugeres indias, se habian debilitado y los exasperados indigenas los habian asesinado. Solamente Diego de Arana y diez ó doce hombres se mantuvieron en el fuerte; pero faltos de viveres y enfermos, al fin sucumbieron á los ataques de los indios que pegaron fuego á la fortaleza.

Tan tristes acontecimientos conmovieron profundamente al Almirante y á sus compañeros.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

Fundacion del primer pueblo.

Cristóbal Colon debió comprender que los indígenas de Haití, por débiles y apáticos que pareciesen, no verian con gusto que se estableciera difinitivamente en sus tierras con su numerosa colonia, y que de un modo ó de otro tratarian de oponer resistencia. El cacique Guacanagari fué á visitar á Colon como antiguo amigo y se deshizo en protestas de amistad, asegurando que él no habia tenido parte en la desgracia de los españoles; mientras tanto habló con diez mujeres indígenas de Borinquen ó Puerto-Rico, que Colon habia libertado de los caribes y que tenia abordo á fin de que aprendiesen el castellano, y estas mujeres libertadas de la esclavitud, durante la noche se escaparon de bordo á nado, aunque la carabela del Almirante estaba anclada á tres millas de tierra. Las fugitivas fueron perseguidas por los botes; tres de ellas fueron presas por los españoles en la playa: las demás se juntaron con el cacique y huyeron con él á los bosques. La mala accion del cacique Guacanagari, que en el viaje anterior tan amigo se habia manifestado de Colon tuvo quizá oríjen en la pasion que segun parece le inspiraron las gracias de una de las mujeres de la carabela á quien los españoles llamaban Catalina.

Sea como fuere, el Almirante ya no podia fundar el primer pueblo en la playa donde estuvo el fuerte de Navidad, desde que el cacique de la tierra se portó como enemigo; por lo que encargó al capitan Maldonado de salir en busca de una

Digitized by Google

rada cómoda cuya costa fuese apropósito para fundar un pueblo. Salió en efecto dicho capitan y regresó al cabo de algunos dias con la noticia de que habia encontrado un puerto rodeado de tierras altas y con agua abundante y escelente. Colon se dirijió allí con toda la flota, y conformándose con el parecer del capitan Maldonado, mandó desembarcar toda la gente, los ganados y los efectos de las carabelas, y empezó los trabajos necesarios para levantar un pueblo en aquella costa desierta.

« Trazó el plan de una poblacion, dice un moderno histo-
« riador, y obligó á todos los españoles á trabajar en esta obra
« de que dependia la salud general; de modo que habitaciones
« y murallas estuvieron pronto en estado de alojarlos y ponerlos en seguro. »

« En nombre de la Santísima Trinidad, dice otro historia-
« dor, se levantó la primera ciudad que los europeos funda-
« ron en el Nuevo Mundo, y se le puso el nombre de *La Isa-*
« *bela* en honor de la Reina de Castilla. »

Pedro Fernandez Coronel fué nombrado Alcalde de la Isabela y Antonio de Torres Gobernador de la fortaleza.

El dia 6 de Enero del año 1494, dia de la Epifania, estando ya concluida la Iglesia, se bendijo aquel primer templo cristiano de las Indias Occidentales y celebraron en él con gran pompa los Divinos Oficios el Vicario Apostólico y sus trece sacerdotes.

Mientras los artesanos construian los edificios, ya los labradores desmontaban tierras y sembraban en ellas cuantas semillas y plantas habian traido de España y de las islas Canarias. Al mismo tiempo los capitanes de los buques de menos calado reconocian la costa, entraban en sus ensenadas y rios y tomaban vistas ó levantaban planos para navegar en adelante con menos peligro. Y á fin de que todos contribuyeran á llevar pronto á feliz término la grandiosa empresa que les estaba encomendada, algunas partidas de soldados se internaron con cautela en el interior de la isla, sin hostilizar á los habitantes, quienes, asombrados con la enerjía y actividad de los artesanos, labradores, marinos y soldados; viendo en tierra los caballos, bueyes, y otros animales desconocidos y contemplando los buques y los varios efectos que de ellos ha-

Digitized by Google

bian sacado permanecian tranquilos; y gracias al temor que los españoles les inspiraban, se evitaron por entonces sangrientos conflictos. Y como nada se habia descuidado, para secundar los grandes proyectos al Almirante, los reyes le habian proporcionado hombres inteligentes que acompañaban por mar y por tierra á los marinos y soldados, ecsaminando con cuidado los árboles, las plantas, los animales y las tierras y minerales de la Isla. Justamente en España era donde habia los mejores agricultores, botánicos, mineros y lapidarios del mundo, y podian conocer lo que mas convenia esplotar de aquellas tierras desconocidas.

Como se figuraban que aquellas eran las tierras de Oriente, contaban encontrar en ellas no tan solo metales preciosos, sino abundante especieria. Es claro que habiéndose hecho tan costosa espedicion con fondos del Real Tesoro y ecsijiendo los nuevos descubrimientos nuevos gastos en lo sucesivo, era indispensable buscar recursos para indemnizar los adelantos hechos por el gobierno de la metrópoli. Ya veremos como apesar de los buenos deseos del Almirante y de su empeño en verlos pronto realizados, la España continuó por espacio de muchos años haciendo por las colonias enormes gastos sin sacar de ellas ningun provecho.

Segun cuenta el diligente cronista de las Indias D. Juan Bautista Muñoz, mientras se trabajaba en la construccion de los edificios de la Isabela, hubo entre los españoles muchos enfermos de calenturas; pero dice que como eran leves no les obligaban á dejar el trabajo de mano. Segun el mismo Muñoz, en dos meses se levantaron el fuerte y las murallas; quedaron concluidos los cuarteles y la iglesia, todo muy sólido y de maderas duras. ¡Cuanto debieron trabajar aquellos hombres, muchos de ellos enfermos de calenturas y en uno de los climas mas húmedos y enfermizos del Nuevo Mundo!

Y sin embargo, el historiador mas leido y mas celebrado de Europa, hablando de la fundacion de la Isabela, se esplica en estos términos:

« Colon tuvo que combatir no tan solo con los disgustos « y dificultades que pueden originarse del establecimiento de « una colonia en un pais inculto, sino aun lo que era mas in- « cómodo, contra la pereza, la impaciencia é indocilidad de sus

Digitized by Google

« gentes. El defecto de actividad, natural á los españoles, pa-
« recia haberse aumentado por la influencia de un clima calo-
« roso que los enervaba.»

El doctor Robertson escribió este párrafo cuando en el siglo pasado era proverbial la haraganería de los españoles; mas prescindiendo de la injusticia con que se nos califica hace dos siglos de haraganes, cosa que por cierto no sucedia en tiempo de los reyes católicos, el sábio inglés no tuvo en vista los mismos sucesos que relataba y faltó distraidamente á la verdad histórica. En ninguna parte pudo encontrar que Colon luchara contra la pereza de aquellos hombres, puesto que en dos meses realizaron trabajos que pueden calificarse de asombrosos, apesar de estar muchos de ellos enfermos con calenturas.

Los hombres que desmontaban tierras y las sembraban; los que sacaban piedras de las canteras; los que cortaban árboles seculares y los aserraban apesar de ser de las maderas mas duras del mundo; los que levantaban los murallones que desafian los siglos y los temblores de tierra, los que montaban carruajes, levantaban talleres y establecian fráguas para construir un pueblo en dos meses, sin arredrarse por las enfermedades, por el calor, por las aguas ni por las incomodidades de los insectos, martirio que no pueden tolerar los estrangeros, debian ser los hombres mas enérgicos y activos que se han visto en los tiempos antiguos y modernos. Léanse con detencion los hechos de los romanos y se verá que ninguna de las mas célebres lejiones realizó con tan poca fuerza, tan grandes trabajos ni luchó con tantos inconvenientes.

Entre tanto aquellos hombres activos y enérjicos han sido considerados tres siglos despues en la ilustrada Europa como haraganes é indóciles, solo porque aseguró que lo eran un ministro protestante que durante su larga y cómoda vida no hizo mas que rejistar libros y pronunciar discursos. ¡ Tanto puede la palabrería elegante! El doctor escocés habia oido decir que los españoles somos haraganes, y sin ecsaminar lo que hicieron los fundadores de la Isabela, los califica de indóciles, perezosos, &c. y la Europa entera ha creido que lo fueron porque lo ha dicho un historiador de los mas afamados de los tiempos modernos.

En las arenas del rio de Cibao se encontraron algunos

Digitized by Google

granos de oro. El Almirante se trasladó allí personalmente y dispuso que se levantara un fuerte en las inmediaciones de dicho rio. Determinó que se llamase de Santo Tomás, patron de los incrédulos, ya que muchos no querian creer que en la isla de Haití ó Española hubiese minas de oro. De Santo Tomás regresó Colon sin novedad á la Isabela.

Despachó para la Península once de los buques de la flota, quedándose él con los seis restantes. Confió el mando de tan importante espedicion á D. Antonio de Torres, hermano de la nodriza del infante D. Juan, hijo de los reyes católicos. El Almirante escribió detenida y largamente á los reyes dándoles cuenta detallada de todo lo que habia hecho y de sus futuras espediciones al Oeste. Basta leer las cartas que escribió Colon entonces para convencerse de que tenía la imajinacion de un gran poeta. Nada dice de lo que eran en realidad las tierras de Haití; solo esplicaba lo que su imaginacion ecsaltada quería que fuesen. Eran para él las tierras del mundo mas aproposito para el cultivo del trigo, de la vid y de los olivos; su clima era en su concepto el mas agradable de la tierra; solo podia compararse con el de Sicilia, Valencia y Andalucía. ¡Y las tres cuartas partes de sus compañeros estaban enfermos! Muchos de ellos habian muerto: tenian gran trabajo para alimentarse con los escasos é insipidos frutos de aquella isla y la mayor parte de los que habian sembrado con semillas de España no habian dado fruto!

Si el entusiasmo de Colon en su primer viage era disculpable, ya no podia serlo cuando las enfermedades habian diezmado á sus compañeros; cuando ya tocaba las dificultades que tenia la empresa y cuando la isla como su clima y producciones le eran bien conocidas. Con la humedad y calor los víveres se perdian y se pierden ahora con una rapidez asombrosa: las producciones alimenticias de la tierra se reducian al maiz y al casabe, que aun cuando son apreciables, serán siempre pobre é insípido alimento para los europeos. Las frutas de los árboles indígenas, de un dulce empalogoso, en vez de alimentar á los colonos, los enfermaba si no las comian con gran cuidado y en cantidades pequeñas. Esto demostraba evidentemente que los españoles no podrian mantenerse con los productos agrícolas de la isla. Esta era la realidad, aunque las

Digitized by Google

poéticas cartas del Almirante diesen de aquellas tierras una idea muy distinta.

Embarcáronse en los buques de Torres los granos de oro encontrados en el rio de Cibao, algunas maderas preciosas de que como todas las regiones tropicales abunda aquella isla. Reunióse y embarcóse algodon silvestre y muchas yerbas y frutas aromáticas que creian parecidas á las especies y aromas que se traian de la India. Por último, Cristóbal Colon mandó embarcar á todos los indios caribes que tenia en su poder, y escribió á los reyes que aquellos salvajes tan ágiles y robustos, ocupaban unas islas pequeñas y un distrito de la Española; que con facilidad podian conquistarse y que reducidos á la esclavitud, pudieran ser vendidos en los mercados de Europa, y comprarse con el producto de su venta los efectos que se necesitaban para continuar la conquista y colonizacion de las tierras descubiertas y que en adelante se descubrieran. Los reyes no aprobaron los proyectos de Colon en esta parte, pero sus ideas estaban conformes con las de todos los hombres poderosos de su tiempo; solamente Isabel y Fernando eran bastante sábios para conocer de que modo marcha el género humano y no quisieron comprometer el porvenir por los intereses presentes. Colon creía de buena fé que los indios caribes conquistados por sus armas eran propiedad suya. Los portugueses, y esto lo sabia Colon, hacian conquistas en Africa hacia ya mas de 50 años y pagaban los grandes gastos de aquellas espediciones con el producto de los esclavos que vendian en los mercados europeos.

En el mes de Abril de 1494, puesta en órden la colonia y dictadas várias disposiciones, el Almirante encargó del mando de los españoles á su hermano D. Diego, y el con tres carabelas pasó á reconocer las costas de Cubagua, ó Cuba, que como se ha dicho, suponia que formaban parte de un gran continente.

El viaje fué muy pesado: Colon cayó enfermo y su vida estuvo en inminente peligro: sus compañeros tenian pocas esperanzas de salvarle viendo que permanecia muchos dias privado de conocimiento. Durante el viaje descubrió la isla de Jamaica y reconoció la costa del Norte y del Sur de Cuba hasta los meridianos que pasan por su promedio. Al regresar

Digitized by Google

á la Isabela encontró allí á su hermano querido D. Bartolomé Colon, á quien el Almirante no habia visto hacia trece años.

El feliz encuentro de su hermano, contribuyó mucho á restablecer la salud de Colon y á consolarle de los grandes disgustos que tuvo muy luego, y cuyos síntomas habia podido notar ocho meses antes mientras se preparaba para salir con las tres carabelas.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Primeras dificultades y proceder de los españoles.

Fernando é Isabel habian dado una nueva prueba al Almirante de cuanto apreciaban sus servicios. Tan pronto como se presentó á su córte D. Bartolomé Colon, procedente de Inglaterra, por la sola circunstancia de ser hermano del Almirante, le agraciaron con un título de nobleza, le dieron el mando de tres naves para que pasase á reunirse con el Almirante y escribieron á este felicitándole por la satisfaccion que debia causarle la vista de D. Bartolomé, y diciéndole que se preparaban ya otros cuatro buques para proveer de viveres y pertrechos á la nueva colonia.

Por desgracia en esta se encontraban las cosas en mal estado: las enfermedades habian hecho estragos: los pocos españoles que habian quedado vivos estaban enfermos y no podian trabajar. El Comandante del fuerte y el Vicario apostólico se habian embarcado para España con una de las naves en que habia venido D. Bartolomé; ya fuese por estar enfermo ó ya por no estar bien con el gobernador interino, que como se ha dicho era D. Diego hermano menor del Almirante. Este comprendió entonces que los enfermos y pobres colonos que habian regresado á España con Torres y con las naves de D. Bartolomé, darian malos informes de la colonia; que el Vicario Apostólico los confirmaria, y que las descripciones poéticas iban á convertirse en desabrida prosa.

En primer lugar los naturales de Haití habian visto con

Digitized by Google

mal reprimido disgusto los preparativos de los españoles que trataban de quedarse para siempre en su isla. Viendo que tenian pocos buques y que su número era reducido, estando casi todos enfermos, los haitianos trataron de deshacerse de un golpe de tan incómodos huéspedes. Apesar de la política de Colon, los indígenas sabian ya á que atenerse: los españoles les arrebataban los víveres por necesidad, y cada europeo necesitaba el alimento de dos ó tres de aquellos hombres salvajes y débiles. Las mugeres preferian vivir con los barbudos dejando á sus maridos abandonados. Estos no pudiendo ya sufrir mas, empezaron á hostilizar á los españoles. El cacique Guarionex, mató diez soldados que buscaban viveres y cometian escesos con las mugeres: luego pegó fuego á una casa donde se estaban curando cuarenta españoles enfermos.

Alonso de Ojeda fué sitiado con cincuenta hombres en el fuerte de Santo Tomás por el feroz Caonabo, cacique de raza caribe, quien habia reunido diez mil hombres y proyectaba hacer una liga con todos los caciques de la isla. Ojeda se escapó y por un golpe de audacia que casi no puede creerse, se apoderó de su terrible enemigo que fué llevado preso á la Isabela.

Por fortuna llegó entonces á la Española D. Antonio de Torres con cuatro naves, en las cuales venian viveres, armas y un refuerzo de gente que bien lo necesitaba el Almirante, cuando se preparaba toda la isla para la guerra.

Seria á últimos de Octubre de 1494 cuando se recibieron dichos refuerzos.

El verano de 1494 debió ser fatal á los colonos de la Española y hasta los que llegaron con los buques de Torres debieron quedar diezmados.

En tal situacion los parientes del cacique Caonabo, dirijidos por una de sus mujeres, la hermosa y varonil Anacaona, consiguieron levantar un grande ejército y se dirijieron contra los españoles. Solo el cacique de Marien, Guacanagary, permaneció fiel á la amistad del Almirante. Entre los enemigos de los españoles habia muchos indios de raza caribe.

Cristóbal Colon estaba muy enfermo, pero tenia á su lado á D. Bartolomé, que segun todos los historiadores era un hombre de gran consejo y muy valiente. A tan triste estado habia

Digitized by Google

entonces llegado la colonia que solo pudieron reunirse doscientos hombres, veinte caballos y veinte perros.

En el sitio llamado hoy la Vega Real se dió una gran batalla entre los españoles mandados por el Almirante, su hermano D. Bartolomé y Alonso Ojeda jefe de la caballería y los habitantes de Haití mandados por los caciques y por Anacaona, mujer del prisionero Caonabo. Esos indios al parecer tan débiles, se batieron denodadamente; si bien es verdad que entre los de Jaragua habia muchos caribes que como se ha dicho eran temibles por sus flechas. Los españoles tenian espadas, lanzas y algunas espingardas que apoyaban encima de puntales de hierro y les ponian fuego con una mecha. Pero en la llanura de la Vega Real las mas poderosas armas de los españoles fueron las lanzas de los ginetes que mandaba Ojeda.

Los indíjenas fueron vencidos. Colon hizo un paseo militar por la isla y sometió á todos los caciques, escepto á la hermosa Anacoana. El Almirante queriendo proporcionarse fondos para subvenir á los gastos de los descubrimientos que proyectaba, aprovechó la oportunidad para imponer un tributo bastante pesado á los indios vencidos.

Hemos de repetir lo dicho en otra parte: en la Vega Real la justicia fué vencida por la fuerza. Pero los caribes hubiéranse comido á sus aliados, si los españoles hubieran sido vencidos, y el Nuevo Mundo hubiera permancido muchos años todavía en la barbarie.

Dejando estas observaciones, que estarán mejor cuando tratemos de la colonizacion del Nuevo Mundo, pasaremos á relatar lo que despues de la batalla de la Vega Real medió en las Antillas. (1)

Como lo habia previsto el Almirante, los enfermos que habian abandonado la Española y el Vicario Apostólico, dieron á los reyes muy malos informes de la colonia. El número de muertos, puesto que de mil doscientos hombres de que constaba la primera espedicion quedaban pocos con vida: hablaba muy alto contra la salubridad del clima. Sin embargo,

(1) En la segunda parte se trata de las razas indíjenas, y allí esponemos sus diversas costumbres, estados y procedencia y se demuestra como los débiles habitantes de las Grandes Antillas debian perecer sin remedio en pocos años devorados por los caribes.

Digitized by Google

ni el pueblo español ni el gobierno pensaron abandonar la empresa; si bien conocieron ya las dificultades que seria necesario vencer para realizar las conquistas de las Indias.

Por fortuna los viajes de Antonio de Torres y los de otros capitanes españoles fueron muy felices. Los hombres conocedores de las cosas de mar admirarán siempre la pericia y la vigilancia de aquellos pilotos, que con tan imperfectos instrumentos para determinar la posicion de sus buques, cruzaban el Océano entonces desconocido.

Antonio de Torres hizo otro viaje á la Isabela, y á su regreso los reyes tomaron una serie de prudentes disposiciones á fin de asegurar el bienestar de la colonia. Como se ha dicho no aprobaron los proyectos del Almirante respecto á la venta de los indios. Ya cuando Torres llegó á España por vez primera, con muchos caribes, Fernando é Isabel mandaron suspender su venta. Los indios fueron declarados vasallos libres de la Corona de Castilla. «Y desde entonces dice el cronista Mu-« ñoz, se consideró la Española como la base de un grande im-« perio que se debia levantar en el Nuevo Mundo.»

Ya en aquella época se invirtieron seis millones de maravedises al año solamente en sueldos; y esta suma—unos veinte y cinco mil duros de nuestra actual moneda—era enorme atendido el valor que entonces representaba el dinero. Ninguna nacion de Europa hubiera podido hacer tales sacrificios. Los españoles se empeñaron en conquistar y convertir al cristianismo aquellos pueblos, y no repararon en los gastos y sacrificios que habia de costar tan grande empresa.

Él gobierno buscó sacerdotes celosos y menos amigos de las comodidades que el Vicario Apostólico, y los hizo embarcar para la Española, con la espresa órden de establecerse allí definitivamente: como veremos, aquellos sacerdotes desempeñaron con celo el noble cargo de misioneros. Estos al llegar á su destino empezaron á educar indios y mestizos, y así se formó el mas fuerte lazo que debia unir mas tarde á la raza vencedora con las razas vencidas.

El rey Fernando, tan hábil como activo, hizo sabios reglamentos para el gobierno y administracion de las colonias; designó los empleados que debian estar á sueldo de la Corona, y por último determinó la racion que debia darse á los colonos

Digitized by Google

que se embarcasen para la Española y lo que despues debian los mismos abonar al fisco de lo que sacaran de utilidad con su trabajo é industria. Mandó nuevas instrucciones al Almirante, confirmándole las facultades que tenia para descubrir tierras y fundar nuevos establecimientos.

Los reyes hicieron un contrato con Pablo de Belvis, hábil maestro minero, quien se encargó de dirijir los trabajos de las minas descubiertas y que en adelante se descubrieran. Por cuenta del Real Tesoro, segun dice Muñoz, se le proporcionaron los fondos necesarios para comprar instrumentos y aparatos, contratar operarios y proveerse de azogue para esplotar las minas y beneficiar los metales preciosos. (1)

En el año de 1495 ya algunos particulares solicitaron permiso para hacer descubrimientos con buques armados de su cuenta. El rey no tan solo concedió este permiso sino que ofreció premio á los marinos que realizacen tales viajes y á los armadores que construyesen buques cuyo porte escediese á cuatrocientas toneladas, y que fuesen de buenas condicio-

(1) En el año de 1796 salió á luz es Lóndres la Historia del Nuevo Mundo de D. Juan B. Muñoz, traducida al inglés y enriquecida con eruditas notas por un hijo de la Gran Bretaña que no dió su nombre. No hemos podido resistir al deseo de hacer conocer orijinal y traducida al castellano la siguiente nota del escritor inglés que dice:

«The quicksilver, wich Paul Belvis took out with him to the New-World in 1495 served at that time to separate the particles of the gold from the sand and earth as well as other hetoregenoes matter with which it was mixt. The Author has preserved in this account an important fact, hitherto unknown. For to the present it was the recived opinion, that the use of quick silver for the fosegoing purpose, an for the amolgamation the silver-ore, was not known to the Spaniards, previous to the middle of the sixteenth century; and all those who have been said to be the inventors of this mode of amolgamation, have only repeated á practise known in the middle age to the Arabs and ancient Spaniards as a new invention.»..... Esto dice:

«El azogue que Pablo Belvis llevó al Nuevo Mundo en 1495, servia en aquel tiempo para separar las particulas de oro del polvo, de la tierra y de otras partículas heterogéneas con que estaba mezclado. El autor ha conservado con este relato un importante hecho hasta aquí desconocido. Era opinion hasta ahora generalmente recibida que el uso del azogue para dicho propósito y para amalgamar el mineral de plata, no fué conocido de los españoles hasta la mitad del siglo décimo sesto y todos los que se han llamado inventores de este sistema de amalgamacion, no han sido mas que repetidores de lo que en la edad media practicaban los árabes y los antiguos españoles.»

Si á lo menos los modernos escritores españoles imitasen al juicioso anotador inglés al fin se sabria la verdad, puesto que en los antiguos libros se encuentran con frecuencia hechos que la aclaran; pero la mayor parte de los historiadores de nuestros dias se cuidan mas de pulir la frase que de buscar la verdad histórica.

Digitized by Google

nes marineras para los grandes viajes al otro lado del Océano.

A la verdad parece imposible que en aquel siglo hubiese en Europa un rey capaz de plantear las disposiciones que siglos mas tarde dieron fama universal á los mas grandes hombres de Estado que han tenido la Francia y la Inglaterra. No pudiéramos creerlo á no decirlo historiadores como Juan B. Muñoz y otros del siglo décimo sexto.

Muchos historiadores estranjeros y españoles de este siglo no se olvidan nunca de condenar á los reyes católicos por haber empezado las persecuciones relijiosas, quizá porque no pudieron evitarlas. Y nunca se acuerdan de apuntar siquiera las sabias disposiciones de aquellos monarcas; siendo así que alguna de ellas bastaría para inmotalizar sus nombres.

Las colonias que fundaban los españoles en el Nuevo Mundo en nada se parecian á las que habian fundado los antiguos pueblos: el proceder de los fenicios, cartajineses y romanos de ninguna manera podian servir de precedente ni modelo á los españoles; de manera que el sistema colonial que se planteó en las tierras que conquistaron, y que en vano han tratado de imitar luego algunas naciones de Europa, fué entonces formulado por Fernando de Aragon y sus activos y sabios ministros.

El primer marino que solicitó y obtuvo permiso para descubrir tierras con buques armados por cuenta de particulares, fué Vicente Yañez Pinzon, el intrépido capitan de la Niña. El rey hizo estensiva la licencia concedida al antiguo compañero del Almirante á todos los españoles; y al mismo tiempo se señaló el derecho de diez por ciento como único que debian pagar los particulares de las ganancias que sacasen de sus descubrimientos, y de los negocios y cambios que hiciesen con los indíjenas de las tierras ya descubiertas. Era un diez por ciento sobre los beneficios.

Al mismo tiempo que se autorizaba á los particulares para hacer descubrimientos, se dispuso que por cuenta del Real Tesoro se mandasen á la Española tres espediciones al año, de cuatro buques cada una. A este fin el gobierno contrató doce buenos buques de particulares, contando que era este el mejor medio de tener siempre bien provistos de gente, armas

Digitized by Google

y víveres los establecimientos que fundasen el Almirante y sus hermanos por cuenta del gobierno.

No nos cansaremos de repetirlo: hasta nuestros tiempos a Europa no pudo envanecerse de haber visto gobiernos tan sabios como el de los reyes católicos, segun se ve por estas acertadas disposiciones.

En el mismo año de 1495 la flota que conducia á Pablo de Belvis y á sus mineros llegó con felicidad á la Española: desde entonces, entre esta y la metrópoli hubo continuas y ordenadas comunicaciones.

Difícilmente hubieran podido los reyes de España proceder de un modo mas conveniente al progreso y bienestar de los colonos. Desgraciadamente el buen proceder de los reyes y del pueblo no pudo evitar desgracias en las nuevas posesiones que les costaban ya sacrificios inmensos.

Las quejas de los colonos contra el Almirante y contra sus dos hermanos D. Bartolomé y D. Diego aumentaban diariamente. Y es el caso que aquellas quejas eran fundadas y por consiguiente el gobierno de la metrópoli no podia dejar de atenderlas. A fin de remediar los males de la colonia tomó un partido que no puede tacharse de imprudente. Nombró á D. Juan de Aguado Comisario especial de la Isabela, mandándole que se trasladase allí inmediatamente y ecsaminase el gobierno y la administracion del Almirante y de sus hermanos, de quienes tanto se quejaban hacia tres años todos los colonos.

D. Juan de Aguado pasó á la Española y tuvo disgustos con el Almirante, puesto que cada uno entendia á su modo los despachos espedidos por los reyes. Cristóbal Colon determinó pasar á España á fin de dar cuenta de sus actos y confundir á sus enemigos, al frente de los cuales creia que estaban el padre Boyl y el obispo Fonseca; y al mismo tiempo esplicar á los reyes los proyectos que su cabeza volcánica diariamente concebia. Dejó el mando de la colonia á sus dos hermanos D. Bartolomé y D. Diego, y en esto procedió quizá con poca prudencia.

Por desgracia no pudo entonces pasar á España: una furiosa tempestad arrojó á la costa los cuatro buques en que habia venido Aguado y otros tres que tenia el Almirante en la

Digitized by Google

la Isabela, salvándose tan solo la famosa Niña pero muy destrozada.

El Almirante ordenó que se construyese un casco nuevo y que se aparejase con los palos, vergas, jarcias y velas de uno de los siete buques perdidos. En poco tiempo se construyó en la Isabela el primer buque del Nuevo Mundo que ha cruzado el Oceano. Fué bautizado solemnemente y recibió el nombre de *La Santa Cruz.*

¡Aquellos españoles eran los hombres mas activos y enérjicos que se han visto en el mundo! Aunque tuviesen montadas y arregladas las fraguas; aunque tuviesen cortadas y aserradas las maderas, y aunque se sirvieran del hierro y del aparejo de los buques perdidos, la construccion de La Santa Cruz fué una obra sorprendente en aquellas circunstancias. La parte de herrería y el arreglo del aparejo viejo, costó mas trabajo que hacerlo todo nuevo, y es bien sabido lo que cuesta la construccion y aparejo de un buque en los pueblos que hace siglos tienen astillero.

Mientras se construia La Santa Cruz se descubrieron minas en el distrito llamado de Hayna, por medio de un jóven aragonés llamado Miguel Diaz, de quien estaba enamorada una india que gobernaba el distrito de Ozama y que es hoy Santo Domingo. El Almirante fué en persona á reconocer aquella parte de la costa donde creyó debia transportar la colonia. Fué muy bien recibido de la gobernadora, amante y luego esposa de Diaz, que se llamó Catalina. Miguel Diaz que tuvo hijos con esta, llegó á sus estados fugitivo de la Isabela, atravesando la isla, temiendo que el Almirante le castigara por haber herido á un español en desafio. Mas tarde obtuvo el perdon por la noticia que dió de las minas, y luego llevó la colonia á aquella parte de la isla.

Construyose en aquellas inmediaciones otro fuerte que se llamó de la Concepcion: « Poco á poco, dice un historiador es« tranjero, se iba fundando con sólidas bases la dominacion « española en las Indias. »

Seguramente despues del gran temporal, viendo una gran parte de los frutos destruidos, como sucede despues de los huracanes en las Antillas; y viendo además que los españoles no tenian buques, los indíjenas tomaron la terrible determinacion

Digitized by Google

de destruir todas las plantas alimenticias, á fin de matar de hambre á los españoles. Arrancaron todas las yucas y boniatos, quemaron los sembrados de los españoles, mataron cuantos animales domésticos pudieron y se retiraron á los bosques del interior de la isla.

Entretanto la Santa Cruz quedó lista y la Niña compuesta. El Almirante salió con los dos buques y llegó á España despues de una larga y penosa travesia: creyó tener la muerte mas cerca que en el viaje de la Niña. Felizmente los dos buques llegaron á Cádiz, pero el anciano Almirante estaba enfermo y estenuado. Durante aquella larga y penosa travesía el heroico marino cristiano, ni un instante desmintió sus antecedentes; resignado y enérjico como siempre, pensaba en Dios y confiaba en su divina misericordia; creia haber obrado segun los preceptos de la relijion, tal como los comprendia. No tuvo nunca reparo en vender como esclavos á los indios, porque consideraba lejítima su posesion; pero no se creia con derecho para arrebatarles la vida: y aquel hombre relijioso habria muerto antes de cometer lo que el consideraba una injusticia. Por esto cuando los marineros acosados por el hambre, trataron de matar un indio y comérselo, el Almirante no quiso consentirlo. Cuando la tormenta arreciaba y el no podia moverse, aquel anciano sacaba la cabeza llena de canas y decia:

¡«Señor, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»!

Mientras el Almirante y las tripulaciones de los dos buques estaban en tan inminente peligro, los españoles que quedaron en Haití solo se salvaron á fuerza de enerjia y de actividad, y por haber sido socorridos á tiempo por el gobierno de la metrópoli. Los indigenas habian dado bien su golpe. El doctor Robertson que tantas veces califica de apáticos y descuidados á los españoles, cuenta lo que pasó entonces en la Isabela, del modo siguiente:

«El peligro fué muy grande, pero la desesperada determi-
« nacion de los indios no produjo el efecto que esperaban: los
« españoles se vieron reducidos á los últimos apuros; pero re-
« cibieron ausilios de Europa tan á tiempo, y encontraron tan-
« tos recursos en su industrta é inteligencia, que no perdieron
« muchos hombres.» Dice, y es verdad, que entonces perecie-

Digitized by Google

ron un inmenso número de indios por no tener de que alimentarse en los bosques donde se habian retirado.

Es regular que fué despues de haber recibido los españoles ausilios de España y de haber organizado la pesca en grande escala que las mugeres indias abandonarian en masa á los hambrientos indigenas, obstinados en no salir de los bosques. Entonces quedó muy disminuida aquella raza de hombres cuya mayor dicha era estar acostados á la sombra y que preferían morir á trabajar en las plantaciones.

El Almirante al llegar á Cádiz encontró tres buques listos y cargados de víveres para la Española: los mandaba el hábil piloto Pedro Alonso Niño. Colon se alegró de ver que los reyes continuaban mandando allí las espediciones periódicas que desde antes habian acordado, apesar de los malos informes que de las colonias habian recibido.

Escribió á D. Bartolomé y á D. Diego que habian quedado mandando en la Isabela, y un poco mejorado de su enfermedad, Colon se puso en camino para Burgos donde estaban los reyes católicos.

Si los colonos que llegaban de la Española pobres y enfermos, con las listas de sus compañeros muertos en la mano, daban del Nuevo Mundo una triste idea, el aspecto del Almirante y de las tripulaciones de sus dos buques no podia ser mas triste. Sin embargo, Cristóbal Colon fué tan bien recibido y admirado en España, despues de este desgraciado viaje, como despues del primero. Los reyes y el pueblo le hicieron el mismo recibimiento.

Los españoles conocian que las tierras descubiertas por Colon no eran ricas; que eran cálidas y enfermizas: conocian ya que la colonizacion habia de encontrar grandos dificultades y que exijía enormes sacrificios de gente y de dinero; pero querian los reyes y el pueblo, llevar á cabo su comenzada empresa: pensaban engrandecer la patria y difundir la religion de Jesucristo. Quizá el proceder de los españoles no fué el mas conveniente, pero á este proceder se debió la pronta conquista, colonizacion y civilizacion de las tierras descubiertas y de las que en adelante se descubrieron.

Apesar de la guerra que los españoles sostenian en Francia y en Italia; apesar de los gastos que exijian las escuadras

Digitized by Google

destinadas á contener los turcos y los berberiscos, y apesar de haberse gastado ya muchos caudales en las anteriores espediciones, Cristóbal Colon, el mismo dia en que se presentó á los reyes católicos, despues de aquel segundo viage, obtuvo ya formal promesa de recibir inmediatamente gente, buques y toda clase de recursos para emprender nuevos descubrimientos y conquistas.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Proceder de las demás naciones.

Despues de haber esplicado en el anterior capítulo el proceder de la España, cuando se vieron las dificultades que ofrecia y los sacrificios que exigia la conquista del Nuevo Mundo, aunque sea separándonos un poco del órden cronolójico, hemos de esplicar como procedieron las demás naciones de Europa, que proyectaron mas tarde fundar colonias.

La Inglaterra, apesar de ser entonces una nacion eminentemente católica, sin tener en cuenta la famosa bula de Alejandro VI, ni las dificultades de la empresa, trató de fundar establecimientos coloniales al otro lado del Occéano. El camino para ir al Nuevo Mundo era ancho y su territorio inmenso. El rey de Inglaterra, algunos años antes, no habia querido aceptar los ofrecimientos de Colon; sin duda porque conocia que sus súbditos no eran capaces de seguirle á un peligroso viage de descubrimientos. Un escritor inglés, hablando de un inventor de máquinas, apedreado por las calles de Lóndres, dice que: «los pueblos rechazan todos los pro-«yectos grandiosos cuando no están en el caso de plantear-«los.» Por esto los ingleses desecharon los servicios de Cristóbal Colon y de su hermano. Pero despues de haberse descubierto el Nuevo Mundo, el rey de Inglaterra sentia el paso que habia dado, y trató de repararlo en lo posible; si bien tuvo que buscar para llevar sus naves al otro lado de los mares un capitan y piloto extranjero.

Digitized by Google

Copiamos lo que á ese respecto dice E. Willard.

«En 1496 Juan Cabot ó Cabotto, natural de Venecia, se «hallaba establecido en Inglaterra con su familia. El y su «célebre hijo Sebastian eran hombres de grande instruccion «y habilidad y de espiritu emprendedor.»

«Una comision de Enrique VII, fecha 5 de Marzo «de 1496, (el mas antiguo documento oficial de Inglaterra «con respecto á la América), los autorizó para descubrir y «colonizar cualquier paises de infieles, no conocidos de cris«tianos antes de aquella fecha.»

El rey de Inglaterra buen católico y buen amigo de los reyes de España, no hacia caso de los derechos concedidos por el papa á estos, quienes por su parte ningun caso hicieron de las espediciones de los ingleses.

«Salieron en Mayo, continúa E. Willard, (pero de 1497), «y en Julio descubrieron la Isla de Terra Nova, que llama«ron Prima Vista; navegaron al norte é hicieron el primer «descubrimiento en el Continente Americano, sobre la costa «del Labrador, por los 55 grados de latitud.»

De aquí se desprende que los ingleses, cinco años despues de descubierto el Nuevo Mundo, necesitaron catorce meses de preparativos para cruzar el Occéano, bajo la direccion de pilotos extranjeros. «Sin detenerse, y sin verificar la dis«tancia, añade Willard, regresaron á Inglaterra.» Sebastian Cabot en el siguiente año de 1498 hizo un segundo viage, y segun Samuel Elliot, llegó hasta la gran bahía de Chesapeake. «Tan buen principio aseguraba grandes fines.» Pero segun el mismo Elliot, por espacio de ochenta años solo se hicieron algunos viages al Oeste sin concierto ni resultados. Los ingleses vieron que tales empresas eran difíciles.

Los franceses que con tanta frecuencia califican á los españoles de apáticos, y que cada dia nos dicen por boca de sus elocuentes escritores lo que habria hecho la Francia *si Colon la hubiera dado el Nuevo Mundo que por desgracia dió á los españoles;* no parece sino que entonces, y con perdon sea dicho, tenian miedo al agua salada. Sus galantes reyes y sus elegantes nobles, desde los primeros años del siglo décimo-sexto, compraron á los españoles y á los portugueses las perlas y los diamantes con que adornaron los brazos y las cabezas de sus

Digitized by Google

hermosas mujeres. Los franceses, *marinos de tierra tierra*, no eran capaces de trasladarse por mar ni al golfo de Paria, donde como veremos encontraron perlas los españoles, ni á las costas de Golconda de donde sacaban los diamantes los portugueses.

Al cabo de treinta y seis años de haberse descubierto el Nuevo Mundo; cuando los españoles habian conquistado ya reinos é imperios, y cuando Sebastian Elcano habia dado la vuelta á la tierra, ocupaba el trono de la Francia el mas galante y rumboso de los reyes. Francisco I quiso que sus vasallas conociesen los paises de donde venian las perlas con que se adornaban el cuello de alabastro Diana de Poitiers, y cien otras beldades. Pero Francisco que no era ignorante, conocia la incapacidad de *los marinos del Sena*: por esto confió el mando de los primeros buques franceses que debian cruzar el Océano á Juan Verazzani, piloto veneciano.

Salió este de Francia en 1524 y llegó á la costa que veinte y siete años antes habia descubierto el otro veneciano llamado Cabotto, capitan y piloto de los buques ingleses.

Los compatriotas de Montesquieu, que compara á los españoles con los turcos respecto á las aptitudes para gobernar un grande imperio, demostraron que ellos ni siquiera eran capaces de apoderarse de un desierto. Llegaron al Nuevo Mundo, cortaron leña para la provision, rellenaron sus bocoyes de agua y regresaron á Francia muy ufanos de haber visto las celebradas costas de las Indias. La vanidad francesa se dió por satisfecha: la bandera de la Francia habia cruzado el gran mar, aunque bajo la direccion de un capitan extranjero.

Pasaron diez años contando tan memorable hazaña: por fin en el año de 1534 se encontró un marino francés capaz de llevar un buque al Mundo que ya casi no podia llamarse Nuevo. Jaime Carthier salió de Francia, llegó á las costas de la Carolina, y despues de haber cortado leña y hecho aguada regresó á su pais sin novedad. Francisco I que por haberse cargado de años no era menos galante, siguió comprando las perlas y los diamantes que regalaba á sus amigas, á los españoles y á los portugueses, que habian ya reconocido todas las costas del viejo y el nuevo continente, donde se crian diaman-

Digitized by Google

tes y perlas. Cuando Diana de Poitiers, por hacer rabiar á las demás favoritas del rey que la llamaban la vieja, se hizo retratar desnuda; no pudo adornarse con un collar de perlas y diamantes traido de ultramar por los marinos franceses. ¡Lástima que así como dice la Historia que una reina virtuosa ofreció sus joyas para descubrir un Nuevo Mundo, no pueda decir que un rey de Francia, viejo libertino, mandó sus buques al Nuevo Mundo con el objeto de tener joyas para regalar á escandalosas concubinas!! No llegó este caso, porque Carthier hizo otro viage, llegó á San Lorenzo y regresó sin hacer nada, dando muy malos informes de las tierras descubiertas.

Los compatriotas de Mr. Chateaubriand—que acusa á los españoles de perder el tiempo haciendo proyectos—estuvieron ocho años proyectando la fundacion de una colonia en el rio de San Lorenzo. En 1542 trataron de realizar tan grande y largo proyecto: embarcóse la colonia y llegó felizmente á su destino. Pero cómo en la costa del Nuevo Mundo faltaban muchas cosas que habia en Francia; y como los compatriotas de Mr. Chateaubriand aunque fuesen menos crueles y bárbaros que los españoles, no tenian la abnegacion, el celo y la enérgica perseverancia de los hijos de España, tratados por el escritor católico de real órden con tanto desprecio; como no era el celo religioso, ni el amor á la patria ni la noble ambicion de cubrirse de inmortal gloria lo que habia impulsado á los colonos franceses, viendo que les faltaban comodidades, se reembarcaron para Francia.

Los activos franceses, despues de las grandes fatigas que les causó la espedicion de 1542, descansaron por espacio de veinte años. En 1561 trataron otra vez de fundar colonias en el Nuevo Mundo. Los enérgicos, valientes, sufridos y subordinados paisanos del Conde Agenor de Gasparin, escritor francés que ni concede valor siquiera á los conquistadores del Nuevo Mundo, puesto que hace dos años y medio PROBABA que para conquistar los indígenas del Nuevo Continente, no habia necesidad de ser *bravos castellanos;* los compatriotas del Conde Agenor de Gasparin, decimos, fundaron la primera colonia, sesenta años despues de fundada la Isabela. Al cabo de pocos meses, los mismos colonos franceses mataron á su comandante Albert, y se embarcaron para París donde se

Digitized by Google

quedaron largo tiempo contando sus gloriosas hazañas, relatando sus padecimientos y quizá solicitando un puesto entre los héroes.

Estos hechos que nadie podrá negar, porque son el resúmen imparcial de lo que cuentan los mas acreditados historiadores estrangeros, prueban evidentemente que ni en los últimos años del siglo XV ni en todo el siguiente, la Inglaterra ni la Francia pudieron hacer nada por conquistar y colonizar el Nuevo Mundo. Les faltaban marinos hábiles é intrépidos; soldados y colonos valientes, sufridos y sedientes de gloria; sacerdotes celosos y virtuosos, y gobiernos sabios, enérgicos y económicos que quisiesen y pudiesen dedicar grandes caudales á empresas tan grandes como las que llevaron á cabo los españoles.

Esta es la verdad; aunque lo contrario digan los modernos escritores que buscan el aura popular desfigurando los hechos y halagando las malas pasiones de las clases mas numerosas del pueblo.

Ahora que hemos esplicado el proceder de los franceses y de los ingleses, podremos continuar la historia de los grandes hechos de los españoles, sin tratar de ocultar las faltas que cometieron.

A Dios gracias, estamos libres de ese ridículo patriotismo que tan perjudicial es á la honra y á los intereses de la España: nunca diremos que en nuestra patria no ha habido ni hay nada malo: menos diremos que fuera de nuestra patria no hay nada bueno.

Confesando las faltas que en realidad cometieron nuestros compatriotas, puesto que no siendo ángeles debieron cometerlas, nuestros juicios serán mas dignos de crédito.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

Discordia en la Española.

Mientras que el Almirante, querido y honrado como merecia por los reyes y por el pueblo, estaba reuniendo los hombres y los efectos necesarios para emprender un tercer viaje apesar de su quebrantada salud y su edad avanzada, en la Española tenian lugar lamentables disturbios; cuyos disturbios fueron el orígen de la persecucion que sufrió el Almirante cuando tocaba ya á los sesenta y cinco años.

En ausencia de éste mandaba la colonia D. Bartolomé, el mayor y el mas prudente de sus dos hermanos, con el título de Adelantado, quien, habiendo resuelto recorrer el interior de la isla, dejó el mando de la Isabela á D. Diego Colon, cuyo carácter poco apropósito para granjearse las simpatías de sus subordinados se habia puesto en evidencia cuando su hermano el Almirante le dejó encargado del mando de la colonia, mientras iba á recorrer la tierra de Cuba.— Apenas el Adelantado D. Bartolomé Colon salió de la Isabela, Don Diego se disgustó con D. Francisco Roldan que ejercia el importante puesto de Gefe de justicia. Los colonos se dividieron en dos bandos, encabezados el uno por Roldan y el otro por D. Diego. Y como en la Isabela se atravesaban entonces circunstancias en estremo fatales, cada uno de los dos partidos atribuia á su contrario los males efectivos y hasta los imaginarios. Las enfermedades seguian diezmando á los españoles: los víveres que periódicamente traian los buques pro-

Digitized by Google

cedentes de España, con el calor y la humedad del aire, se podrian con rapidez asombrosa, y la terrible medida tomada antes por los indígenas de destruir todas las plantas alimenticias y matar todos los animales domésticos de la isla, habia causado males que todavía no podian repararse. Faltaban mantenimientos indígenas y los importados no eran suficientes para preservar á los colonos del hambre.

Cuando ésta tiene por compañera la discordia es muy dificil hacer escuchar la voz de la razon á los hombres que se han declarado enemigos de los que mandan. El Almirante, á no dudarlo, tenia facultades suficientes de su soberano para conferir el mando de la Española á D. Bartolomé, quien durante su ausencia podia tambien dejar á cargo de su otro hermano el mando de la Isabela. Pero quizá todos obraron con poca prudencia consultando tan solo las afecciones y los intereses de familia en tan peligrosas circunstancias. D. Bartolomé y D. Diego eran estranjeros, que ni siquiera sabrian hablar castellano, y no tenian mas derecho para gobernar á los soldados y colonos que el de ser hermanos del Almirante, puesto que personalmente ningun servicio habian prestado á la España. No debe estrañarse pues, en vista de lo expuesto, que la discordia estallase. Por fortuna no hubo derramamiento de sangre.

D. Francisco Roldan, gefe de justicia, hizo creer á una parte de los colonos y soldados que el Almirante, contando ya sesenta y tres años y teniendo poca salud, se quedaría definitivamente en la Corte donde era honrado y querido, y que en adelante no tendrian otros gefes que los dos poco simpáticos hermanos.

El Gefe de Justicia, en vez de disputar el mando de la Isabela á D. Diego Colon, reunió sus partidarios y se alejó con ellos, estableciéndose en otro distrito de la Isla. Y una division que pudiera haber tenido resultados funestos, quizá entonces salvó la colonia; porque Roldan y sus partidarios, establecidos lejos de la Isabela pudieron recojer algunas provisiones y facilitarse alguna caza y abundante pesca y así mantenerse facilmente; mientras que los españoles que se quedaron en la Isabela con el hermano del Almirante, siendo pocos, hicieron durar los víveres que tenian, mucho mas

Digitized by Google

tiempo. De manera que entonces, como sucede con frecuencia, hasta de las desgracias resultaron positivos bienes á los españoles. No por esto queremos justificar la conducta de Roldan; aunque no le consideramos merecedor de los vituperios que pronuncian contra él la mayor parte de los historiadores. Su desobediencia ni siquiera puede causar estrañeza; con menos motivos jefes de menos influencia se han separado en todos tiempos de sus generales ó de sus superiores y sin tener el cuidado que tuvo Roldan de evitar peleas.

Es verdad que los colonos, lo mismo los que quedaron en la Isabela que los que siguieron á Roldan, cometieron tropelias con los indijenas. Arrebatándoles las provisiones que tenian escondidas les hicieron perecer de hambre quizá á millares. ¡Puede ser que aquellos indios morian por no haber podido defender algunas docenas de cocos y algun monton de ñames! ¿Pero, quien tenia la culpa de tan terrible escacez de víveres? No habian hecho los indijenas una guerra de mala ley, destruyéndolo todo por matar de hambre á sus enemigos? ¿Podian estos dejarse morir de necesidad por no arrebatar á los indios los víveres que tenian escondidos? Los historiadores y filósofos que exijen á los soldados, marineros y colonos ciertas virtudes, se conoce que siempre han tenido llena la olla y la mesa bien servida. Digan lo que quieran los sábios, es lo cierto que en la práctica, el hombre antes de dejarse morir de hambre procura arrebatar la comida que vé, sin tener en cuenta si su dueño es amigo ó enemigo.

Quizá con estas observaciones escandalizaremos á ciertos escritores: á los que nos salgan al encuentro con los preceptos de moral y con los derechos de justicia; á los hipócratas de las repúblicas hispano-americanas que nos atruenan con sus huecas declamaciones contra los conquistadores españoles porque cometieron algunos actos de crueldad en el Nuevo Mundo, les recordaremos las palabras de Mr. Erskine, defensor de Warren Hastings: « Si quereis castigar á los conquistado-« res porque cometieron escesos, castigad á la Inglaterra que « ha emprendido la conquista. » Castigad á la civilizacion y al cristianismo que conquistaron la barbarie y la mas repugnante y sanguinaria idolatría. La civilizacion y cristianismo son responsables de los escesos que cometieron los conquista-

Digitized by Google

dores del Nuevo Mundo, sin que nadie por esto pueda arrebatar la gloria de sus sacrificios y de sus nobles acciones á los españoles; porque si alguna nacion de Europa se consideraba con los medios de colonizar el Nuevo Continente empleando la suavidad esclusivamente, esta nacion seria responsable ante Dios y ante los hombres de todo el mal que hicieron los españoles, desde que no lo evitó habiendo podido.

Estas son deducciones lógicas; no declamaciones poéticas ni sutilezas metafísicas como las que suelen emplear en sus poco recomendables historias muchos sabios de nuestros dias.

Ensalzaremos como es debido la conducta de los misioneros españoles que llevaron á cabo grandes conquistas pacíficas, mas no dejaremos de hacer ver antes, que, nunca el celoso sacerdote hubiera pedido emprender su apostólica tarea, si el soldado con el arcabuz y la espada no le hubiese abierto el camino.

Recibieron en la Española noticias satisfactorias del Almirante; cuyas noticias vinieron con cuatro buques cargados de víveres. D. Bartolomé Colon, sabiendo que su hermano debia llegar pronto, mandó un emisario á Roldan con copia de las cartas recibidas del Almirante y con proposiciones de un arreglo pacífico.

El Gefe de Justicia se negó á someterse al Adelantado, y este nombró un Tribunal especial que se estableció en la Isabela, juzgó á Francisco Roldan y á sus cómplices y sentenció al Gefe de Justicia á muerte en rebeldía. Entre tanto el mismo Roldan por una casualidad recibió víveres de la metrópoli, y por entonces se burló de la sentencia del Tribunal de la Isabela y continuó considerando como á enemigos al Adelantado y á D. Diego.

La revolucion, ó mas bien dicho, la separacion de Roldan de la colonia que mandaban los hermanos del Almirante y que fué la causa de la desgracia de todos, debia castigarse: no diremos que la sentencia del Tribunal de la Isabela fuera injusta; pero habrá de convenirse en que fué por lo menos impolítica en estremo. Teniendo en cuenta la miseria de aquellos colonos, considerando que en pocos años habian visto morir muchos centenares de amigos y compatriotas de enfermedades terribles y desconocidas, cuyos compatriotas y amigos ha-

Digitized by Google

bian sido engañados por las ecsageradas relaciones y promesas de un jefe estranjero; y que además ese jefe los dejaba en la colonia al mando de sus hermanos, no podrá negarse que hubiera sido hasta un crimen ejecutar la sentencia de muerte solo por haberse alejado de la Isabela.

Por supuesto que ningun historiador moderno, al tratar de la desgracia de Colon y al echar en cara á sus enemigos toda clase de crímenes, ni siquiera dice una palabra para esplicar el orígen de la enemistad de los colonos con el Almirante y sus dos hermanos D. Bartolomé y D. Diego. En esto los modernos historiadores proceden como los jueces; condenan á Roldan y á sus partidarios sin oirlos. Ya veremos en la relacion de la desgracia del Almirante como pasaron los sucesos, y demostraremos cuan poco valen ante la razon los discursos de los hombres de partido y las huecas declamaciones de los historiadores poéticos.

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

Tercer viaje del Almirante.

Cinco años habian transcurrido desde que Cristóbal Colon tocó la tierra española, despues de haber descubierto el Nuevo Mundo. Las tierras que tan poéticamente habia descrito estaban ya bastante desacreditadas; pero el Almirante servia á un rey prudente y enérjico y era ciudadano de un pais donde no se abandona una empresa empezada, aunque sobrevengan dificultades que al emprenderla no se tuvieran en cuenta. Apesar de los grandes sacrificios que la nacion habia hecho por fundar colonias en la Española sin haber sacado de ellas ningun beneficio, y apesar de haber regresado de sus costas cien buques cargados de pobres y enfermos, ni los reyes ni el pueblo pensaban abandonar las tierras que el Almirante descubriera.

La España estaba todavía en guerra con la Francia y necesitaba mantener numerosos ejércitos en la Península española, en Nápoles y en Sicilia. En las costas de Flandes tenia la España una escuadra protejiendo las operaciones militares del Emperador de Alemania. Los turcos apoderados de la isla de Zante, amenazaban de nuevo la abatida reina del Adriatico y á la Italia entera. Fué preciso que de Cataluña salieran otra vez las galeras de Aragon y que al gritar su general despidiéndose de Monjuich, ¡¡Proa á Levante!! obligara á los otomanos á virar en vuelta de los Dardanelos.

Digitized by Google

Apesar de hallarse la España en tan críticas circunstancias, Cristóbal Colon obtuvo de los reyes todos los hombres, buques y víveres que consideró necesarios para su tercera empresa. Sin embargo, debemos apuntar aquí que los voluntarios ya no abundaban, y por cierto que sobraban motivos para que así sucediera. Ademas de los malos informes que hasta entonces se tenian de la colonia, segun el Padre Mariana fué en aquel tiempo cuando se conoció por vez primera una enfermedad venérea que se llamó mal de Indias. Es de suponer que el temor de tan terrible enfermedad enfriase mucho el entusiasmo de los jóvenes aventureros, soldados, artesanos y labradores, ya desencantados por el miserable estado con que por espacio de cinco años habian visto llegar á España los pocos que salvaban la vida en la nueva colonia. En particular los jóvenes debian temer mucho una enfermedad que tan solo podia evitarse conservando la mayor pureza de costumbres.

Por no haberse presentado suficiente número de voluntarios, el Almirante hizo adoptar á Fernando é Isabel un proyecto que antes les propusiera por escrito, y que los reyes habian rechazado. Hablamos del embarque para la colonia de los presos en las cárceles de la Península por cierta clase de delitos. Varias veces Colon habia pedido criminales para trabajar en las minas y en las obras públicas de las colonias; mas los reyes no habian querido acceder y solo en el tercer viaje de Colon se embarcaron algunos criminales para la Española, pero no como forzados sino para quedar allí libres.

El diligente Cronista de las Indias D. Juan B. Muñoz ha dejado apuntadas las precauciones que al dar aquella disposicion tomaron los reyes católicos. Dice este historiador que se prohibió pasar á la Española á los reos de alta traicion, á los asesinos aleves, á los monederos falsos, á los contrabandistas, á los herejes y á los sodomitas. Con estas escepciones es claro que solo debieron embarcarse los presos por delitos de poca gravedad y que los delincuentes no debian ser hombres corrompidos.

La transportacion de los criminales de la metrópoli á las colonias ha sido severamente criticada por los historiadores, los filósofos y los jurisconsultos, y creemos que con razon;

Digitized by Google

porque es un mal si hacen fortuna y un mal mayor si corrompen á los colonos libres y honrados, con sus vicios; pero es lo cierto que antes del tercer viaje de Colon los portugueses habian llevado á sus establecimientos de Africa á todos los criminales, y que en los siglos posteriores los holandeses, los ingleses y los franceses, han llevado miles y miles de criminales á sus colonias de América y de la Occeanía. Y es de advertir que ningun gobierno ha tenido el cuidado de esceptuar para la transportacion que puede considerarse como una gracia, á los criminales cuyos delitos probaban que eran de corazon corrompido.

El Almirante dispuso que los buques de la espedicion saliesen de España por secciones. Despachó primero cuatro con víveres y gente á las órdenes de Pedro Fernandez, á quien mandó que se dirijiese rumbo directo á la Española. Luego despachó otros dos buques con iguales instrucciones, y él con los otros seis, bien pertrechados y tripulados, salió el dia 30 de Mayo de 1498 del puerto de San Lúcar de Barrameda.

Como en su dos viajes anteriores se dirigió Colon á las islas Canarias y de allí pasó á Cabo Verde. Pensaba comprar en los establecimientos de los portugueses algunos animales y semillas para llevar á la Española, pero no pudo conseguir su objeto. Antes de llegar á Cabo Verde despachó tres buques mas para la Isabela y él se quedó solamente con los tres mas lijeros y pequeños. Aquí debemos observar que el Almirante, de las trece naves que equipó en España, y de las cuales podia disponer libremente, despachó diez á las órdenes de capitanes y pilotos españoles; lo que prueba la confianza que tenia en la pericia de aquellos marinos que hacia ya seis años atravesaban continuamente el Océano sin haber sufrido ningun contratiempo de fatales consecuencias. Bastaria esto para hacer callar á los historiadores modernos que pretenden rebajar la capacidad de los marinos españoles contemporáneos del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, quien tuvo la desgracia de no ser tan afortunado en sus travesías como Torres, Niño, Fernandez y muchos otros marinos que navegaban de la metrópoli á la Española lo mismo en verano que en invierno.

En los establecimientos portugueses de Africa que visitó nuestro Almirante, solo encontró miseria y lepra. Muñoz nos

Digitized by Google

dice que compró una pipa de *jugo de caña de azúcar*, por dos ducados, al sobrecargo de un buque procedente de la isla Madera. Este precioso dato del minucioso cronista, nos hace saber que ya los portugueses hacian entonces aguardiente de caña en aquella isla; y al mismo tiempo nos dá una idea del gran valor que tenia la moneda. No sabemos que grado tendría aquella bebida, pues solo dice Muñoz que segun escribió Colon era muy saludable y que agradaba mucho á los marineros.

En su tercer viaje Cristóbal Colon tomó un rumbo muy distinto del que habia seguido en los dos precedentes. Desde Cabo Verde gobernó al Sur y al Oeste. Tomó esta nueva derrota porque Jaime Ferrer, docto lapidario de la reina Isabel, hombre que habia recorrido muchas tierras de Oriente, le habia escrito una carta en que le decia que, por los climas inmediatos á la línea equinoccial era donde se encontraban las piedras preciosas y las mas aromáticas especies. Como se vé, el Almirante, seis años despues de haber descubierto el Nuevo Mundo, arreglaba sus derrotas por los datos que le suministraban los viajeros españoles que habian recorrido por tierra varios paises de Oriente! ¿Qué datos habia suministrado la ciencia al Almirante? Contesten los que califican de ignorantes á los sábios que diez años antes impugnaron el proyecto del intrépido hijo de Génova. Creemos que en vista de estos datos los hombres ilustrados de todas las naciones convendrán en que los modernos historiadores, ó no han estudiado la historia ó se han empeñado en desfigurar los hechos. Por nuestra parte podemos asegurar que tomamos los datos de las mas puras fuéntes.

Y á poco despues de haber salido de Cabo Verde encontró el Almirante largas y bochornosas calmas: el calor era tan estraordinario que abria las cubiertas de los buques, echaba á perder los víveres y abrasaba á la gente. El anciano jefe estaba enfermo de la vista y de la gota: probablemente sufria mas en lo moral que en lo físico, pues como capitan valiente y humano, Colon sentia mas los padecimientos de sus marineros que los suyos propios, por muy grandes que fuesen.

Estaba escrito que aquel hombre de imaginacion exaltada habia de pasar la vida formando y ejecutando proyectos! Obligado á permanecer en su camarote por la gota y el mal de

Digitized by Google

ojos, el viejo Almirante no pensaba sino en las palabras de Jaime Ferrer, quien segun Muñoz, «creia que hácia el Ecua-« dor, las cosas mas preciosas serian encontradas en gran « abundancia. » Podemos suponer que al escribir el docto lapidario estas palabras, habia llegado á Ceilan, á Golconda y quizá hasta las islas de Borneo, tan abundante en especies y que la equinoccial atraviesa.

Despues de largas calmas se entabló la brisa, y la corriente general empujaba tambien las carabelas hácia poniente: al fin un marinero de Huelva llamado Alonso Perez, dió el grito de tierra!! Alonso Perez fué el primer español que vió el Nuevo Continente.

Reconocieron la costa y desembarcaron en una isla que el Almirante dedicó á la Santísima Trinidad cuyo nombre lleva todavía, por cumplir una relijiosa promesa. Las tierras estaban cultivadas: los aborígenes eran robustos, ájiles y bien hechos, tenían utensilios de madera bien trabajados, aldeas bien arregladas y cisternas donde los marineros pudieron llenar la pipería de las carabelas, trabajo hecho con gusto puesto que al llegar allí no tenian viveres ni agua. Pelearon y trataron con los naturales y se dirijieron al Sur hasta que descubrieron las bocas del Orinoco. Colon se creia muy inmediato á la línea equinoccial y no sabia como esplicarse que el aire fuese fresco, los habitantes mas blancos y bien hechos que en las Antillas y la vejetacion hermosa y viva apesar de estar en el rigor de la canícula, pues el dia 31 de Julio de 1498 se habia descubierto la tierra. Colon se creyó llegar á los tres ó cinco grados de latitud norte siendo así que las tierras que reconoció están de los once y los siete; de manera que con este dato ciertísimo queda bien probado que los instrumentos que usaban entonces los marinos para observar las alturas de los astros, de nada servian puesto que la altura meridiana del sol se tomaba con errores de cuatro ó cinco grados. Debemos advertir que tal error no era tan grande cuando el sol estaba mas lejos del Zenit. Ningun hombre conocedor de las ciencias aplicables á la navegacion dudará ya que cuando Colon navegaba, puede decirse que de nada servian sus cálculos y por consiguiente quedan puestas en ridículo las consabidas esplicaciones que han querido darnos algunos historiadores respecto á la ciencia, cuando ve-

Digitized by Google

mos que no podian los marinos científicos obtener en la mar una latitud con menos de cinco grados ó sean *cien leguas de error.* ¡Pobres navegantes si hubiesen confiado su salvacion á la ciencia!

Ecsaminando de nuevo el canal de la Trinidad con la costa vieron que permitia el paso de las carabelas: Colon haciendo mil cálculos sobre la gran cantidad de agua dulce que habia observado, dedujo que solo podia venir de un gran rio, y que un gran rio no puede formarse sino en un gran continente. Y en esto tenia razon, porque el Orinoco es uno de los mas grandes rios del Mundo.

Colon que habia salido de España en Mayo, no sabia que algunos meses antes Juan y Sebastian Cabotto, habian descubierto por los cincuenta y cinco grados de latitud el mismo continente.

Pasaron un pedazo de costa de muy mal aspecto y la llamaron Boca de Sierpe: y como el Almirante estuviese enfermo de la gota Pedro Herreros tomaba posesion de aquellas tierras en nombre de los reyes de España, con las formalidades de estilo y tratando pacíficamente con los naturales si estos se acercaban.

Como los tres buques del Almirante necesitaban carena determinó navegar al Norte y pasar á la Española.

Reconoció el golfo de Paria; trató con los habitantes bien formados y adornados con telas de algodon que parecian de seda: le dieron pan de maiz y otros comestibles. Con gran satisfaccion del Almirante, los habitantes de Paria le mostraron algunas perlas, y viendo el grande aprecio que de ellas hacian los españoles, trajeron muchas y dijeron á Colon que las pescaban en la costa de aquel golfo.

Ya la imajinacion del anciano marino tuvo materia para nuevos cálculos. Daba por ciertas las noticias de Jaime Ferrer sobre la abundancia de todas las cosas de gran precio que cerca del equinoccial encontraria. Pero como sus buques no podian aguardar mas tiempo la carena; y como no tenia mas víveres que los del pais; y estando cada dia peor de la gota y de los ojos, Cristóbal Colon salió de la costa de Paria y dirijió rumbo á la Española; siendo esta vez muy afortunado, pues en cinco dias hicieron una travesía de mas de doscientas leguas

Digitized by Google

sin ningun desagradable incidente, y fondearon en la Isabela.

El adelantado D. Bartolomé Colon acababa de fundar la ciudad de Santo Domingo y la nombró así en honor de su difunto padre que se llamaba Domingo. ¡Merecido premio concedido á la memoria del padre de tan ilustres hijos! El Almirante aprobó las disposiciones de su hermano y desde entonces la nueva ciudad fué declarada la capital de la isla.

Cristóbal Colon escribió á los reyes católicos dándoles cuenta de los nuevos descubrimientos que habia hecho y de sus grandes proyectos de conquista. Con las cartas remitió á los reyes las perlas y algunas telas y adornos de oro que habia obtenido de los Indios de Paria. Segun decia en sus cartas aquellas telas y perlas demostraban que al fin habia ya llegado á las tierras de la India. Y los compañeros del Almirante lo creian tan firmemente como él; porque francamente, los cálculos del viejo marino estaban rigurosamente ajustados á las reglas de todo buen raciocinio. No podia adivinar que en medio de dos Occéanos hubiese un mundo desconocido, cuyas costas descubiertas en aquel viaje distasen tres mil leguas de las de la China!

Colon y sus compañeros habian visto la gran cantidad de agua dulce que arrojaba al mar el Orinoco, y con razon debieron creer que seria el Ganges, el Indus, el Kiang ú otro de los grandiosos rios del Asia atravesados y conocidos en su parte superior desde los tiempos de Alejandro Magno; pero cuyas desembocaduras en 1498 justamente buscaba Vasco de Gama, que doblando el Cabo de Buena Esperanza habia por fin llevado á los valientes marinos portugueses á las costas mal conocidas de las Indias Orientales. ¡Estraño destino de dos pueblos hermanos! ¡Ejecutar simultáneamente cosas tan grandes y proporcionar á la humanidad inmensos bienes, sin haber reportado de sus grandes hazañas mas que desgracias!

La poética imajinacion del viejo Almirante debia combinar lo que dicen los Libros Sagrados, los historiadores griegos; y las relaciones de Benjamin de Tudela, Marco Polo, Covilham y Jaime Ferrer debian confrontarse con las de los Reyes de Israel y los de Herodoto y Plutarco. Nunca aquella cabeza llena de canas sustentada por un cuerpo gotoso, debia haber trabajado mas activamente!

Digitized by Google

Fué en las cartas que escribió entonces en la Española cuando Colon emitió una idea que debia causar una profunda impresion en el ánimo de la piadosa Isabel de Castilla. Decia en ellas que siendo las tierras últimamente descubiertas las de Ophir, tan celebradas en las Sagradas Escrituras, contaba sacar de ellas suficientes caudales para mantener la guerra contra los mahometanos hasta que se consiguiese rescatar Jerusalen y el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo se quejaba amargamente por que no se le permitía la venta en los mercados europeos de los indios caribes, que facilmente pudieran reducirse á la esclavitud en las pequeñas Antillas. ¡Tales eran las ideas de un hombre justo y piadoso en los últimos años del siglo décimo quinto! ¡Y se estrañará que los soldados oscuros y los colonos ignorantes cometiesen actos de injusticia! Trató el Almirante de poner la colonia en órden. Ante todo revocó la sentencia que el Tribunal de la Isabela habia fulminado contra Francisco Roldan y sus cómplices, ó compañeros. Permitió que los colonos enfermos se embarcasen para España, y repartió entre los que quedaban los animales de cria y las semillas que en los últimos buques procedentes de España habian venido. Con estas sabias disposiciones el viejo marino consiguió restablecer en la Española la tranquilidad que faltaba desde que él habia salido.

Lo que honra mucho á Cristóbal Colon es la conducta que observaba con Roldan y con los soldados y colonos que siguieron su partido. El antiguo Jefe de Justicia reconoció la autoridad del Almirante y fué repuesto en su antiguo destino; y los disidentes obtuvieron las mismas ventajas en el reparto de granos y animales que los demás españoles.

Roldan habia aumentado su colonia y se encontraba provisto de viveres cuando se sometió á la autoridad de Colon, y en esto dió pruebas de cordura. Poco tiempo antes de someterse, cuatro de los buques despachados para la Isabela desde España, por efecto de las corrientes y como sucede hoy á los buques que navegan sin un buen cronómetro, y no por la ineptitud de los pilotos españoles como dice el mal informado doctor Robertson, recalaron un poco mas al Oeste del puerto de su destino. Roldan consiguió que los capitanes desembarcasen la gente y los víveres que tenian á bordo; mas luego que enten-

Digitized by Google

dieron que aquellos españoles no obedecian á los hermanos del Almirante, levaron anclas y pasaron á ponerse á las órdenes de D. Bartolomé Colon con sus buques y con los hombres y efectos que no habian desembarcado; escusándose de haber caido en poder de Roldan por engaño, puesto que lo creian Jefe de Justicia.

El Almirante olvidó estos agravios y desde entonces contrajo todo su empeño en promover los progresos de la isla. Dió vida á la agricultura, á la industria y al laboreo de las minas: reconoció todos los rios buscando nuevos criaderos de oro; y sin duda fué entonces cuando mas sufrieron los indios. Aunque los modernos historiadores nos aseguren que el Gobernador Ovando fué quien mas hizo trabajar á los indigénas de la Española, es lo cierto que yà en tiempos anteriores y cuando las colonias eran gobernadas por el Almirante y sus hermanos, los indígenas no podian estar continuamente tendidos á la sombra, lo que constituia para ellos la dicha suprema de esta vida. Dejando este asunto para cuando tratemos de la colonizacion, diremos aquí que este hecho está bien probado en un libro impreso en Valencia en 1573 que el Baron de Juras Reales tuvo á la vista, y por otros historiadores dignó de crédito.

Cristóbal Colon, creyéndose con derecho para disponer de las tierras descubiertas y de sus habitantes, obligaba á los indios al trabajo no tan solo con el objeto de asegurar la subsistencia á los habitantes de la colonia, sino para proporcionarse fondos y emprender las proyectadas conquistas; aunque el gobierno de la metrópoli no pudiera facilitarle los necesarios recursos. Bartolomé de Albornóz, autor del libro citado por el Baron de Juras Reales, asegura como testigo ocular que despues de este tercer viaje del Almirante ya los frailes gerónimos servian de mediadores á favor de los indios. Quizá los informes de aquellos religiosos obligaron á los reyes católicos en el año de 1500 á mandar un juez á las colonias de la Española para que ecsaminase la conducta del Almirante y de sus hermanos, contra los cuales, segun veremos, se habia levantado un clamor general con mas ó menos fundados motivos.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

Viajes de otros descubridores.

Vicente Yañez Pinzon, el intrépido capitan que mandaba la Niña cuando se descubrió el Nuevo Mundo, fué el primer español que solicitó y obtuvo de los reyes el permiso de descubrir tierras con buques armados por cuenta de particulares; y luego este permiso se hizo general para todos los súbditos de la reina de Castilla. Suponen muchos historiadores que este permiso fué un ataque á los derechos del Almirante, que tenia por enemigo al Obispo Fonseca, encargado de los negocios de Indias. Si ese obispo aconsejó á los reyes que tomase tan sabia medida, prestó á la España y á la humanidad un gran servicio. Cristóbal Colon, aun cuando hubiera sido soberano lejítimo y absoluto de las islas que habia descubierto en sus dos viajes primeros, no habria podido impedir á los reyes de España que enviasen sus marinos á descubrir nuevas tierras. No sabemos si los escritores que declaman contra Fernando, porque atacó los derechos del Almirante, pretenden sostener que este podia impedir á todos los marinos de Europa que cruzasen el Océano. En tal caso hubieran podido hacerlo ya antes que él los portugueses puesto que habian descubierto las islas Azores y la Madera. Por lo que toca á las estipulaciones del contrato entre los reyes y Colon, celebrado ocho años antes, podian arreglarse de otro modo; ya que no admitir el absurdo principio de que Colon era dueño esclusivo del Océano, los reyes de España debian ser dueños de mandar buques al

Digitized by Google

Nuevo Mundo, desde que los ingleses habian descubierto sus costas por los cincuenta y cinco grados de latitud Norte, y que siendo parte las tierras de Asia las de Cuba, como el mismo Colon pensaba, podian prolongarse hasta muy cerca del polo antártico, ó á lo menos hasta una latitud alta en el opuesto hemisferio.

El primer español que se aprovechó del permiso tan sabiamente otorgado por los reyes católicos para armar buques á los particulares y emprender viajes de descubrimiento, fué Alonso de Ojeda, el jóven hidalgo que tanto se distinguió por su valor é intelijencia durante el segundo viaje del Almirante y en el reconocimiento de la Española.

Salió Ojeda del puerto de Santa María con cuatro carabelas á principios de 1499, y se dirijió al Nuevo Mundo navegando al Sur y Oeste. Recaló cerca de la línea equinoccial: recorrió las costas de la Guayana; atravesó las ajitadas aguas de la desembocadura del Orinoco; observó lo mismo que Colon, aquella inmensa cantidad de agua dulce, y como el Almirante, dedujo por últimas consecuencias que tanta agua dulce en el Océano solo podia provenir del desagüe de un gran rio, y que un gran rio solo puede estar en un gran continente.

Llegó Ojeda á la isla de Trinidad donde pudo saber que algunos meses antes habian recalado allí otros buques españoles. Trató con los naturales, negoció para obtener víveres y tambien pudo proporcionarse algunas perlas. Reconoció Alonso de Ojeda la costa mas cuidadosamente que el Almirante; descubrió varias islas, entre ellas la Margarita y Curazao; siguió adelante y segun varios historiadores, pudo llegar felizmente hasta Cabo Vela, desde donde, á fin de arreglar sus naves, se dirijió á la Española, llegando sin contratiempo.

El Almirante, que estaba en Santo Domingo, manifestó gran disgusto al ver que Ojeda acababa de reconocer las tierras descubiertas por él recientemente, y de las cuales como de las demás del Nuevo Mundo, se consideraba Gobernador y Almirante en virtud del contrato celebrado con los reyes. Cristóbal Colon, segun dice Francisco Lopez de Gomara, uno de los mas concienzudos historiadores del siglo décimo sexto, tenia el genio demasiado violento: por consiguiente no debió comprender que el tratado celebrado antes de descubrir el

Digitized by Google

Nuevo Mundo no podia ser válido, puesto que él no podia tener el gobierno de paises tan inmensos. Para reconocerlos solamente se necesitaban muchos hábiles marinos; y para conquistarlos no serian suficientes los esfuerzos de una gran nacion y muchos años de constantes sacrificios. Colon no debió comprender la sabiduría del gobierno español, porque no calculaba con sangre fria lo que estaba pasando en la Española. Hacia siete años que esta isla se colonizaba bajo la esclusiva direccion de él y de sus hermanos; la España hacia inmensos sacrificios por la colonia y no sacaba ningun provecho ni hacian sus establecimientos grandes progresos. El disgusto del Almirante no tenia ningun fundamento, puesto que los reyes no podian obrar guiados por sus ilusiones de poeta.

Alonso de Ojeda regreso á España: un negociante florentino habia hecho el viage en las cuatro naves, desempeñando un destino subalterno; pero como era hombre poco escrupuloso, aunque no consta que hubiese sido nunca militar ni marino, sino dependiente durante muchos años de un comerciante italiano establecido en Sevilla, escribió una relacion del viage de Ojeda con mil mentiras por cada verdad; y dándose el carácter no tan solo de gefe de la espedicion, sino hasta de descubridor del Nuevo Mundo. Como muchos hombres que se hacen célebres por las mentiras que cuentan y escriben, el negociante florentino inmortalizó su nombre: el Nuevo Mundo empezó á llamarse tierras de Américo ó las Américas, solo porque él se llamaba Américo Vespuccio.

Ningun crédito merecen las biografías que se han publicado de este hombre en el siglo pasado, puesto que aun suponiendo que no sean apócrifas, ninguna fé merecen las cartas llamadas suyas, porque las mentiras de que están plagadas constan de documentos auténticos (1). Sin embargo, los historiadores modernos califican á Américo Vespuccio de há-

(1) Washington Irving, ha dado unas escelentes noticias biográficas de Américo Vespuccio, en las cuales se puede ver que ningun crédito merecen lo que escribió él, y menos lo que se ha publicado últimamente.

Entretanto, el señor Dominguez, en su escelente Diccionario, nos pinta como un gran marino y un grande hombre al charlatan florentino. Ya veremos en el curso de esta obra que hasta los escritores y los editores mas ilustrados de España han caido en notables errores, tratando de la cosas de América, solo por haber tomado en malas fuentes sus noticias.

Digitized by Google

bil marino, gran cosmógrafo y director general de la espedicion de Alonso de Ojeda. El doctor Robertson, olvidándose de la habilidad y hasta del orgullo de los pilotos españoles que como Roldan y La Cosa habian cruzado ya varias veces el Océano con toda felicidad, habla de Américo Vespuccio en estos términos: «Como era hábil marino y versado en todas «las ciencias subsidiarias á la navegacion, adquirió tanta su«perioridad sobre sus compañeros, que le abandonaron la «direccion principal de las maniobras y operaciones del «viage,» etc.

El sabio doctor escocés no puede ser disculpado como otros historiadores ignorantes. Robertson sabia que las relaciones del florentino eran falsas; que las ciencias *subsidiarias*—mas tarde—*á la navegacion*, aunque en realidad Vespuccio las hubiese poseido, no eran aplicables en un viaje por mares que hasta entónces nadie habia recorrido; y menos todavia á la esploracion de costas desconocidas; y por último que los pilotos españoles y el gefe de la espedicion, habiendo hecho ya otros viajes trasatlánticos no podian entregar la direccion de los buques á un hombre que solo era conocido por dependiente de un comerciante de Sevilla.

Es en verdad estraño que un sábio como William Robertson cayese en este y en otros semejantes errores; y mas estraño todavia es que este historiador protestante fuese luego nombradó miembro de la Real Academia Española de la Historia.

Pasemos ahora á los viajes de otros descubridores.

Casi simultáneamente con Alonso de Ojeda salieron de España, Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra: dirijiéronse al golfo de Paria, recorrieron detenidamente sus costas y cambiaron con los indios una gran cantidad de avalorios por granos de oro y perlas. Esta clase de comercio, llamado desde entonces *rescate*, se asegura que fué muy provechoso á los marinos y á los armadores. Washington Irving califica de pilotos eminentes á los españoles que dirijieron estas dos espediciones, al paso que hace notar las fábulas que se han escrito sobre Américo Vespuccio.

Mientras ténian lugar las dos espediciones citadas, Vicente Yañez Pinzon salió del histórico puerto de Palos de Mo-

Digitized by Google

guer é hizo rumbo al Sudoeste. Cortó antes que ningun español la línea equinoccial y al llegar por los cinco grados de latitud sur, descubrió el Nuevo Continente. Desembarcó en tierra del Brasil en un cabo que llamó de San Agustin, y desde allí navegó costeando la tierra que corre al Noroeste, hasta que encontró uno de los mas grandes rios del mundo; el de las Amazonas. Reconoció la desembocadura y las costas inmediatas, y siguió navegando á corta distancia de la tierra. Al fin, consumidos ya los víveres, el intrépido Pinzon hizo rumbo á la Española. Antes de terminar el año de 1499 el célebre capitan de la Niña estaba ya de regreso á Palos de Moguer con los mismos cuatro buques con que nueve meses antes habia salido. Vicente Yañez Pinzon y sus compañeros de viaje, segun dice Gomara, « se quedaron pobres y mohinos » porque ningun provecho sacaron de aquella espedicion tan célebre y tan peligrosa.

Diego de Lepe salió un mes mas tarde que Vicente Pinzon del mismo puerto de Palos, con dos carabelas. Tambien hizo rumbo al Sudoeste y recaló en el continente á la costa del pais que se llamó del Brasil, mas al Oeste del Cabo que Pinzon habia ya descubierto. Entró en el rio Marañon; recorrió una gran estension de costa y descubrió muchas islas. Luego hizo rumbo á la Española y de allí regresó á Palos de Moguer, probablemente pobre como los marinos de la anteriormente relatada espedicion de sus compatriotas. Pero Diego de Lepe llevaba consigo un tesoro: durante su célebre viaje habia trazado una carta de las costas que habia esplorado y de las islas que había reconocido; y esta carta era de un valor inmenso para los marinos que emprendiesen despues navegaciones á aquellas tierras desconocidas.

Nos es imposible esplicar lo que sentimos cuando trazamos á grandes rasgos los peligrosos viajes de aquellos intrépido y hábiles marinos, y necesitamos hacer grandes esfuerzos para dominarnos, cuando leemos lo que han dicho los modernos historiadores de los pilotos y marineros españoles.

Pero dejaremos aparte este asunto á fin de entrar en otras observaciones, que son mas importantes para el estudio de la historia.

Como todos estos marinos se dirijieron á la línea equinoc-

Digitized by Google

cial, los historiadores enemigos de los reyes católicos suponian que el obispo Fonseca les trazaba la derrota; porque, como encargado de los negocios de las Indias, conocia los proyectos del Almirante; y de aquí los escritores protestantes y los que siguen sus obras tratan muy malamente al obispo y á los reyes. Por nuestra parte creemos que las noticias de Jaime Ferrer fueron las que trazaron su derrota al Almirante, cuando emprendió su tercer viaje y lo mismo á todos los demés capitanes de las referidas espediciones. Hemos visto que Cristóbal Colon al salir de Cabo Verde, guiándose por las noticias de Ferrer, se dirigía al Sur, porque segun el viagero lapidario de la reina, hácia la línea equinoccial se encontraban en grande abundancia los metales preciosos, lós diamantes y las especies. Las noticias de Jaime Ferrer debian ser públicas en España, y los capitanes de aquellas célebres espediciones pudieron saberlas sin que se las comunicase el obispo Fonseca. Y es de advertir, que si este daba noticias y detalles á los atrevidos marinos que con buques propios emprendian tan peligrosas espediciones, no hacia mas que cumplir con los deberes de su empleo. Los intereses generales de la nacion debian anteponerse á los intereses y á la gloria del Almirante; y despues de ocho años de contínuos sacrificios, los reyes y el obíspo debian procurar que de cualquier modo se encontrasen paises ricos, con cuyo comercio pudiese el Real Tesoro recuperar los gastos que le causaba la colonizacion de la Española. Y los buenos efectos de tales disposiciones, si las tomó el gobierno, se comprenderán observando que el Almirante, á causa del calor y de las calmas, recaló en los once grados de latitud Norte; al paso que Vicente Yañez Pinzon lo verificó en la costa del Brasil por los cinco grados de latitnd Sur, y Diego de Lepe en la misma costa y un poco mas al Noroeste: de manera que, si como decia fundadamente Jaime Ferrer los paises situados bajo la línea equinoccial eran los mas abundantes en oro, plata, pedrería y especies, como en efecto lo son Golconda, Ceilan, las islas de la Banda y las Molucas, no hubiera sido Cristóbal Colon quien los habría descubierto; sino Vicente Pinzon y Diego de Lepe, que pasaron denodadamente al otro hemisferio. A la edad del Almirante y estando enfermo de la gota y de la vista, no podian esperarse de él,

Digitized by Google

apesar de su prodijiosa enerjía, los esfuerzos que para avanzar hácia el Sur hicieron los demás esploradores del Nuevo Continente.

Sin rebajar en lo mas mínimo el mérito del Almirante, que al emprender su tercer viaje contaria unos sesenta y tres años de edad y estaba enfermo como se ha dicho, bien podemos decir que si Fonseca trazó la derrota á los demas descubridores, cosa que repetimos no era necesario, no habia hecho mas que cumplir con su deber buscando los mejores medios de conseguir el objeto, que era, encontrar los ricos paises de Oriente navegando directamente al Oeste. Esto no era obrar por ódio al Almirante, como dicen los historiadores estrangeros y repiten los modernos españoles, por lo general mas aficionados á llenar las pájinas de sus libros con figuras retóricas que á ecsaminar detenidamente los hechos para referirlos como ecsige la historia, maestra de los pueblos.

Nada diremos, porque nada tienen de particular, de los viages que hicieron luego á las mismas costas Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa: este último con una sola carabela.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

Desgracia del Almirante.

Hemos visto en el penúltimo capitulo que cuando el Almirante llegó por tercera vez á la Española, obrando con recomendable prudencia, consiguió restablecer la calma y la union entre los colonos, pues Roldan y sus partidarios se pusieron á las órdenes del viejo gefe; quien por su parte les devolvió sus empleos y honores. Pero el mortífero clima de aquella isla no dejaba aumentar la poblacion de la colonia, apesar de los continuos refuerzos que recibia de la metrópoli: los buques españoles cruzaban el Océano con admirable rapidez y felicidad; pero con mas rapidez el húmedo y cálido aire de Haití llevaba á los españoles al sepulcro. Por esto muchos colonos solicitaban licencia para pasar á España á fin de ver si llegaban á tiempo para curarse; y nada nos parece mas natural que buscasen el único medio de recobrar la salud perdida, trabajando en aquellos establecimientos.

Aquellos pobres enfermos, al retirarse á España, pedian y con razon que se les pagasen los salarios devengados, y en las cajas de la colonia no habia nunca fondos. Pasaban á la metrópoli y se presentaban al rey pidiendo que se le pagasen las salarios que no habian cobrado en la Española: los hijos y las viudas de los artesanos y labradores muertos en la colonia se reunian y se juntaban con los enfermos, y con sus créditos en la mano, pedian al rey lo que de justicia rigurosa se les debia. Muchas veces una turba de soldados, marineros y colonos

Digitized by Google

enfermos, acompañados de mujeres y niños, viudas é hijos de colonos muertos en la Española, corrian detrás de los reyes católicos gritando desaforadamente ¡¡pagas!! ¡¡pagas!! Este triste espectáculo debia conmover profundamente los ánimos de Isabel y Fernando, quienes al cabo de veinticinco años de próspero y feliz reinado, á la vejez, y justamente procedentes de las Indias, veian á sus servidores enfermos y hambrientos que les pedian una paga que sin duda se les debia.

Cuenta D. Fernando Colon, hijo del Almirante que, siendo paje de los reyes católicos veia que cuando salian de palacio tenian lugar las escenas que hemos descrito; y por cierto que nadie pondrá en duda la veracidad de semejante testigo. Hasta dice que los enfermos y los huérfanos proferian injurias contra el Almirante porque los habia engañado.

Los reyes católicos comprendieron, aunque tarde, que los informes dados seis años antes por el padre Boyl sobre el clima y el terreno de la Española eran por desgracia rigurosamente esactos. La colonia costaba ya miles de vidas y cuantiosas sumas de dinero y no habia producido todavia nada. Los españoles que regresaban de Santo Domingo y los que desde allí escribian á sus parientes y amigos, todos se quejaban de la mala administracion del Almirante y de sus hermanos. Fernando razonador desapasionado, no podia ni debia desatender las quejas de sus súbditos, ni menos prestar ciega fé á las poéticas relaciones de su representante en aquellas tierras lejanas. Debia saber si era prudente continuar sacrificando vidas y malbaratando caudales por el vano orgullo de sostener una colonia en un clima tan malo.

« La gloria de haber descubierto un Nuevo Mundo, dice « el doctor Robertson, y la perspectiva lejana de ventajas co- « merciales, era toda la utilidad que hasta entonces habia « reportado la España de sus grandes gastos y sacrificios de « vidas. El tiempo habia entibiado el entusiasmo del pueblo, « y la gloria sola no podia llenar el alma fria é interesada de « Fernando. »

No sabemos si la gloria sola habria llenado las *almas generosas y entusiastas* de los reyes y de los pueblos de Inglaterra. Lo que si sabemos es que Fernando y su cristiana esposa querian continuar la conquista, colonizacion y civilizacion de un

Digitized by Google

Nuevo Mundo, aunque fuesen indispensables grandes sacrificios; pero al mismo tiempo debian y querian saber lo que pasaba en la Española; si su virey era hombre idóneo para llevar á cabo sus proyectos y si era mas conveniente buscar mejores tierras para establecer en ellas la base de un grande imperio cristiano al Oeste del Occéano. Aquellos reyes *constitucionales* debian y querian dar cuenta á las Córtes de sus actos, porque sin verificarlo no les era lícitó sacrificar las vidas de sus súbditos ni malgastar los caudales que pagaban los pueblos.

Los reyes católicos tomaron, pues, la única disposicion sabia que podian tomar para obtener esactos informes sobre materias de tan grande importancia. Nombraron á un hombre que gozaba de gran crédito para que pasase á la colonia y desde allí les diese los informes que necesitaban; y este hombre era de mas alta categoría que el Comisario Aguado, nombrado para un objeto parecido algunos años antes. Recayó esta vez el nombramiento en la persona de D. Francisco Bobadilla, Caballero de Calatrava.

D. Fernando Colon en la vida del Almirante su padre, nos dice que los colonos acusaban á sus gefes, los tres hermanos, de crueles é incapaces: que el Almirante queria hacerse independiente, que escondia las riquezas y de otras cosas semejantes. Luego dice lo siguiente:

« Siendo tantas las quejas é importunaciones que hacian « á los privados del rey, determinó mandar un Juez á la Espa- « ñola para que se informase de las cosas referidas, mandán- « dole que si hallase culpable al Amirante, segun las que- « jas expresadas, le enviase á Castilla y quedase él en el Go- « bierno.»

Francisco de Bobadilla llegó á la Española en Agosto de 1500: allí preguntó, levantó un sumario, tomó declaraciones á los enemigos del Almirante, y como dice Herrera, sin oirle descargo, le mandó prender á él y á su dos hermanos D. Bartolomé y D. Diego. Segun se acostumbraba hacer en aquel tiempo con los verdaderos ó supuestos reos de Estado, Bobadilla mandó poner grillos á los tres hermanos presos, los embarcó en un buque y los envió á España.

« En estas cosas, dice D. Fernado Colon, yo no culpo á

Digitized by Google

« los reyes católicos sino de haber elegido á un hombre malig-
« no y de tan poco saber. »

El sensato historiador, hijo del Almirante, tuvo aqui un olvido, y disculpable por cierto al relatar la inmerecida desgracia de su ilustre padre. El Juez que tan villanamente se comportó en la Española gozaba en la metrópoli la fama de hombre honrado; pero como otros muchos empleados elejidos para desempeñar comisiones delicadas en lejanos paises, Francisco de Bobadilla no correspondió á la confianza que depositáran en él sus soberanos. Y es una infamia la que cometen algunos historiadores modernos cuando pretenden hacer responsables á los reyes católicos del mal proceder de un Juez que, lejos de su vista, abusó de la confianza que en él habian depositado. Varios escritores protestantes presentan este triste episodio de nuestra historia como una prueba de la maldad de Fonseca y del rey Fernando: otros historiadores católicos, siguiendo las opiniones de Chateaubrian que tanto ha declamado contra la crueldad innata de los españoles, aprovechan la desgracia de Colon para presentar á nuestros compatriotas como los hombres mas crueles é ingratos del mundo. Y es por esto que hemos resuelto ecsaminar con alguna detencion la causa de las desgracias del Almirante y de sus hermanos.

La historia de Francia, la de Inglaterra y las de otras naciones están abiertas para demostrar que la ingratitud y la crueldad no son vicios esclusivos de los españoles. Muchas veces paseándonos por los anchos salones y por los estrechos cuartos de la famosa Torre de Lóndres, examinando máquinas y aparatos curiosos, recordando ilustres nombres y apuntando fechas, hemos concluido por sentar que, los primeros adelantos que hizo la maquinaria en Inglaterra, fueron debidos al buen deseo de los cortesanos y empleados ingleses, que por complacer á sus monarcas inventáron máquinas ingeniosas para atormentar mucho y largo tiempo á los Reos de Estado y á los que habian ofendido personalmente á las queridas y queridos de los soberanos y soberanas. La historia de Francia nos dice que las picotas, las jaulas y las máscaras de hierro, las ruedas y los gárfios eran tan conocidos y casi tan generalmente empleados como los molinos y las norias. Los atormen-

Digitized by Google

tadores ó verdugos de Francia y de Inglaterra lucian sus habilidades quizá mas que los inquisidores de España y de Italia. Por consiguiente, los historiadores franceses é ingleses y los españoles cortos de alcances que hacen aspavientos, porque un mal Juez que obraba á dos mil leguas de la Córte de los reyes católicos, mandó poner grillos en el año primero del siglo décimo-sexto á tres personas ilustres pero acusadas de haber engañado á los reyes y al pueblo, deben tener cuidado en hacer cómplices á los reyes y á los pueblos de tal infamia. Los Jueces como Bobadilla no escaseaban por cierto entonces en Europa; lo que si escaseaba era la generosidad y la hidalguía que encontraron en España Colon y sus hermanos.

Apenas el buque que conducia al Almirante salió de puerto, el capitan Alonso Vallejo se presentó al anciano preso y con el sombrero en la mano se arrodilló para quitarle personalmente los grillos: el pundonoroso Almirante no aceptó el servicio que queria prestarle el honrado capitan del buque. y con los grillos puestos llegó á Cádiz en pocos dias de feliz viaje. Entretanto, Rodrigo de Bastidas que llegó á la Española despues de haber reconocido centenares de leguas de la costa que se llamó de Tierra Firme, con dos naves armadas de su cuenta, á fin de reparar averías, fué preso y engrillado por órden de Bobadilla.

Contra el Almirante y sus hermanos habia quejas mas ó menos fundadas; pero contra el infeliz Rodrigo de Bastidas nadie podia declarar nada. Esto demuestra que Bobadilla, como muchos gobernantes de su tiempo, obraba arbitrariamente contra los que temia le disputasen en el mando. Y demuestra al mismo tiempo que aquel mal Juez obraba por instinto propio y no segun las instrucciones que los reyes le habian dado.

Volvamos al Almirante, de cuya llegada á Cádiz da cuenta el doctor Robertson en estos términos:

« Toda la Europa debia estar escandalizada de ver tratar « tan indignamente á un hombre que habia hecho tan grandes « cosas: se clamaria contra la ingratitud de los soberanos y « de una nacion á quien habia hecho tan señalados servicios, « y contra la injusticia de los reyes, cuyos estados habia en« grandecido de un modo tan magnífico. Avergonzados pues

Digitized by Google

« de su propia conducta, se apresuraron no solamente á repa-
« rar tan cruel injusticia, sino tambien á borrar la mancha que
« esta injusticia echaba sobre su reputacton, dando inmediata-
« mente órden de poner Colon en libertad, invitándole á venir
« á la Córte y enviándole dinero para que pudiera presentarse
« en ella de un modo conveniente á su clase.»

Comparando lo que dice respecto á la prision del Almirante, el historiador inglés y protestante con lo que dejó escrito D. Fernando Colon, se vé la mala fé del primero, puesto que á sabiendas y sacando á colacion la Europa escandalizada, atribuye la pronta reparacion que el preso recibió de los reyes católicos al clamor que se habia levantado en Europa contra ellos y contra la España. El doctor Robertson parece que ha olvidado la historia de los acontecimientos mismos que relata. En el año 1500 la Europa no se escandalizaba por las injusticias de los malos Jueces: la Europa, si ignoraba las quejas que en España se habian levantado contra el Almirante y sus hermanos, sabia a lo menos que las conquistas hechas hasta entonces por los españoles no tenian nada de envidiable; y no sabemos como pudiera probarse que en 1500 Colon habia engrandecido de un modo magnífico los estados de los reyes católicos, habiendo dicho poco antes el mismo historiador que, hasta entonces la España no habia reportado ninguna utilidad del descubrimiento del Nuevo Mundo y que le costaba muchos sacrificios de vidas y de intereses.

Lo que hay de cierto es que los reyes católicos lo mismo que el pueblo español creyeron—y tenian razon para creerlo—que el Almirante y sus hermanos gobernaban y administraban mal la colonia, y á fin de averiguar lo que habia deseaban que se formase causa á los tres hermanos juntos ó á alguno de ellos, y esto era razonable, desde que hasta los relijiosos de la órden de San Gerónimo que pasaban por muy sabios y virtuosos, y que mas tarde gobernaron y administraron la Española con prudencia y sabiduría, fueron ya acusadores del Almirante y de sus hermanos. Bartolomé de Albornoz dice, que tenian los frailes Gerónimos poder supremo para convertir y protejer los indios, cuya proteccion ejercian interviniendo en la tasacion de los trabajos que los jefes de la colonia querian imponerles. Por esto dice con razon el Baron de Juras Reales que,

Digitized by Google

si los reyes católicos quitaron el mando de la colonia al Almirante y á sus hermanos, fué porque las quejas contra su dureza llegaron por fin á sus oidos.

Si Bobadilla hubiese cumplido con su deber, destituyendo simplemente al Almirante, quizá de la causa que se le formara hubieran resultado graves cargos contra él y sus hermanos; pero viendo los reyes y el pueblo español que se le habia condenado como á un gran criminal, sin oirle en descargo, se indignaron contra el Juez que tan mal habia procedido; y el pueblo y los reyes movidos por los hidalgos sentimientos que en vano trataríamos de pintar, absolvieron de toda falta al Almirante.

Este, pasó á la Corte, despues de habérsele entregado fondos y fué muy bien recibido de los reyes. Durante el viaje habia escrito una estensa memoria, en la que trataba de defender su conducta. Los reyes le dijeron que se daban por satisfechos y no quisieron recibir aquella defensa escrita.

Ahora reasumiremos lo dicho en este capítulo. El gobierno y administracion del Almirante y sus hermanos habia á lo menos seis años que producia contínuas quejas: contínuamente se mandaban hombres y recursos á la Española y su colonizacion no adelantaba: se habian descubierto muchas tierras: Colon, siete años atrás, hizo las mas pomposas descripciones de las riquezas y de la fertilidad de la Española y lo mismo de Cuba y Puerto-Rico; apesar de esto los pocos colonos que regresaban con vida, llegaban á España enfermos y pobres, y exijian que se les pagasen los salarios vencidos. Como ya antes se habia mandado al Comisario Aguado para ecsaminar la administracion del Almirante, se dió nuevamente encargo á Francisco de Bobadilla para que pasase á la Española con facultades mas ámplias; pues hasta podia destituir al Almirante y quedarse él en su puesto si eran ciertos los cargos que se le hacian. Aquel Juez se propasó hasta el punto de prender á los tres hermanos, y como si hubiese probado ya que eran reosde Estado los embarcó con grillos. Que Colon habia dado motivo para los reyes tratasen de formarle causa es indudable, puesto que su mismo hijo lo confiesa. Que los reyes elijieron un Juez que tenia buenos antecedentes para desempeñar una comision tan delicada, ningun historiador lo niega; y por úl-

Digitized by Google

timo que los reyes tan pronto como supieron la injusticia cometida por Bobadilla trataron de repararla, lo demuestran los hechos que hemos relatado y que están conformes con lo dicho por los historiadores estranjeros. Que el doctor Robertson y cuantos siguen sus opiniones hacen una grande injusticia á los reyes católicos y al pueblo español, es evidente. Washington Inving lo ha conocido cuando asegura que la llegada de Colon preso con grillos produjo en España una impresion tan viva como la llegada triunfal despues de haber descubierto el Nuevo Mundo.

El pueblo español debió sentir el mal-comportamiento de Bobadilla mas de lo que hubiera sentido una arbitrariedad semejante á otro pueblo de Europa; porque en España hacía un cuarto de siglo que reinaban los reyes católicos, respetando las leyes establecidas y consideradas entonces como las mas sabias y liberales de Europa; cuyas leyes no permitian ni aun á los reyes condenar á un súbdito sin oirle. Si la razon del Estado hizo desviar alguna vez de la senda de la justicia á dichos reyes, como á todos los soberanos que han realizado grandes cosas ó atravesado circunstancias difíciles, no podrá nadie acusarles con razon de haber tratado como criminales á hombres eminentes que les prestáran buenos servicios.

A los modernos escritores que tanto declaman contra la supuesta ingratitud de los reyes católicos y del pueblo español con el Almirante pudiéramos dirijirle un pregunta: ¿Si Cristóbal Colon hubiese creido como ellos que los reyes católicos y el pueblo español eran ingratos, no podia ofrecer á otra nacion sus servicios y sus derechos á las tierras por él descubiertas?

El doctor Robertson y los historiadores que siguen sus opiniones han contestado sin pensarlo á esta pregunta: En el año de 1500 ya el entusiasmo habia pasado y lo que podia dar al Nuevo Mundo ya lo habia dicho. Las tierras descubiertas no podian conquistarse sin hacer inmensos sacrificios, y fuera de España Colon y sus hermanos no habrian encontrado gente ni dinero. Sebastian Cabotto habia dejado el servicio de Inglaterra y tomó plaza en la marina española. Américo Vespuccio pasó á Lisboa y se embarcó segun parece en los buques por-

Digitized by Google

tugueses; contando sin duda menos con sus conocimientos náuticos que con su habilidad para forjar relaciones llenas de mentiras: los intépidos y hábiles marinos de Portugal no necesitaban á bordo charlatanes; y por esto Américo Vespuccio tres ó cuatro años despues andaba, como luego veremos, pobre y olvidado por Sevilla.

El Almirante ni siquiera soñó dejar el servicio de los reyes católicos: por razones de alta política que luego ecsaminaremos, Cristóbal Colon no recobró el título de Virey ni de Almirante de las Indias Occidentales; pero él y sus hermanos continuaron considerando su fortuna y su gloria identificadas con la gloria y la fortuna de la España; sin tener en cuenta el agravio que acababan de recibir de un español, como dice D. Fernando Colon, «hombre de poco saber y maligno.» El Almirante y sus hermanos sabian que en España, como en todas partes, habia algunos hombres malos; pero conocian que ninguna nacion de Europa era tan digna entonces como la España de ser su patria adoptiva, y luego la patria de nacimiento de sus herederos lejítimos. Y aquellos grandes hombres no se equivocaron: con gran satisfaccion de los españoles que consideramos como la mejor forma de gobierno, para hermanar la libertad con el órden, la monarquia representativa, vemos hoy, al cabo de trescientos sesenta años de haber recibido Cristóbal Colon un agravio, reparado pronto y completamente por los reyes y el pueblo, que preside el Senado de España el señor duque de Veraguas, heredero lejítimo del grande hombre que fué preso por Bobadilla.

La satisfaccion que han recibido en España el Almirante y sus hermanos ha sido digna del pueblo que la ha dado y de los ilustres varones que la han recibido.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

Cuarto y último viaje de Cristóbal Colon.

Al terminar el siglo décimo-quinto los hijos de Portugal, tras largos y heróicos trabajos, habian encontrado los mas ricos paises de Oriente. Vasco de Gama, doblando el Africa, atravesando el Golfo Arábigo y remontando al Cabo Comorin, habia llegado á la costa de Malabar; habia entrado en el puerto de Calicut, cargado sus cuatro naves de ricas mercancías y regresado felizmente á Lisboa. Alvarez Cabral, saliendo del mismo puerto con diez y siete buques, arrastrado por la corriente, descubrió la costa del Brasil, pocos meses despues que Yañez Pinzon y Diego de Lepe: enviando un buque á Portugal con la noticia de aquel casual descubrimiento, con los diez y seis restantes, siguió la derrota de Vasco de Gama, y con sus naves cargadas de ricas mercancías regresó á Lisboa; justamente cuando Rodrigo de Bastidas acababa de llegar á España, despues de haber entrado en el Golfo del Darien y de haber recibido por recompensa de sus hazañas los grillos con que le pagó Bobadilla. (1)

(1) El descubrimiento casual del Nuevo Mundo por los portugueses, nos daria ocasion de hablar sobre los viages hechos antes que Cristóbal Colon al Nuevo Continente por antiguos navegantes. En la segunda parte de esta obra examinaremos las opiniones de Robertson, Humboldt, Egbert, Guernsey y otros extrangeros, y veremos lo que dice el ilustrado Campomanes sobre el Periplo de Hannon ó el viage al rededor del Africa por un flota cartajinesa de sesenta buques, uno de los cuales segun parece, arrastrado por la corriente llegó á la costa del Nuevo Continente.

Debemos advertir que tales viages en nada rebajarian, siendo ciertos, el mérito de Cristóbal Colon y sus compañeros.

Digitized by Google

Desde que la costa reconocida por Bastidas seguia la direccion al Sudoeste, el Almirante suponia que era la misma de Malabar, de donde Vasco de Gama y Alvarez Cabral habian sacado tan ricas mercancias. Escribió al papa, (que ya no lo era Alejandro sexto,) diciéndole que hubiera deseado ir á Roma, y despues de pedirle su bendicion, jurarle que si descubria las Indias Orientales se obligaba á armar cincuenta mil infantes y cinco mil caballos para conquistar el Santo Sepulcro de Jerusalem. Sin duda contaba que Alejandro séptimo se empeñaría con los reyes católicos para que se le devolviesen los titulos de Virey y Almirante de las Indias.

Fernando no hacia caso de las poéticas ilusiones del anciano marino: queria darle buques para hacer el nuevo viaje que proyectaba; pero al mismo tiempo mandaba á Egipto y á Constantinopla á Pedro Martir de Anglería, á fin de que negociase con el Gran Turco y con el Sultan de Babilonia un tratado que permitiese á los cristianos de sus estados y de otros, reparar y conservar el templo del Santo Sepulcro y los demas de la Palestina, y fundar monasterios y casas donde hospedar los peregrinos cristianos que pasaban á la Tierra Santa. En siglos posteriores otros príncipes y otros pueblos cristianos se han encargado de protejer los Santos Lugares y á los fieles de Oriente; pero nadie podrá quitar á los reyes de Aragon la gloria de haber obtenido las garantias que los otros soberanos solo han conservado mas ó menos completamente.

Cristóbal Colon aunque enfermo y viejo, conservaba el fuego de su imaginacion con toda la primitiva fuerza. Pidió y obtuvo de los reyes católicos los fondos necesarios para hacer un cuarto viaje de descubrimientos. Los historiadores estranjeros dicen, que Fernando se mostró generoso por alejar á Colon de la corte, y porque tenia envidia de las riquezas que los portugueses habian sacado de las Indias Orientales. Dejando á todos la libertad de comentar las intenciones de los reyes de España, daremos cuenta de lo que hicieron, copiando algunos párrafos de D. Antonio Herrera, que escribió en el siglo décimo sexto.

« Salió el Almirante de Granada, dice, con las provisio-
« nes para entender en Sevilla y Cádiz con su despacho: com-
« pró cuatro navios de bajio, y el mayor no pasaba de setenta

Digitized by Google

« toneladas ni el menor bajaba de cincuenta; juntó ciento
» cuarenta hombres grandes y chicos, con los marineros y
« hombres de tierra, entre los cuales fueron algunos de Sevilla,
« todos á sueldo del rey. »

« Pidió dos ó tres hombres que supiesen hablar arábigo
« porque siempre tuvo opinion que pasada esta nuestra Tierra
« Firme, y que si estrecho de mar hallase, habia de topar gen-
« tes del Gran Khan ú otros que aquella lengua hablasen, en
« lo que no iba fuera de camino; concediéronle (los reyes) con
« tal que no se detuviese por buscarlos y esperarlos. »

Escojió buques pequeños como los mas propios para reconocer las costas y pasar el estrecho que deseaba encontrar, por el cual se figuraba llegar facilmente á las Indias Orientales. Embarcó á su hijo natural D. Fernando, que tendría entonces, unos catorce años y habia nacido en Córdova, de los amores que tuvo Colon con Beatriz Enriquez, mujer de familia decente y con la cual no consta que llegára á casarse. Su hijo mayor D. Diego Colon, hijo de su esposa lejítima y nacido en Lisboa, se quedó en la córte de los reyes católicos. Embarcóse tambien su hermano Bartolomé Colon que se habia distinguido en la Española.

Salió la espedicion del Puerto de Cádiz el dia 9 de Mayo de 1502. Tocó el Almirante en las Canarias, y de allí hizo rumbo directo á la costa del Darien que habia reconocido Rodrigo de Bastidas; pero uno de sus buques hacia mucha agua, y resolvió arribar á la Española.

Desde que los reyes habian quitado el mando á Bobadilla, por el mal trato que diera al Almirante y á sus hermanos, la gobernaba con notable acierto el severo Nicolás Ovando. Sus pueblos habian hecho notables progresos: se colonizaba el distrito de Jaragua y se habian mandado espediciones á Cuba y á Puerto-Rico. El gobernador no consintió que Colon desembarcase en Santo Domingo, alegando que pudiera alterarse el órden público: si esto fué un pretesto, debemos confesar que no fué la primera ni la última vez que lo han empleado los gobernantes, cuando se ha presentado algun rival en el pais donde ejercian libremente sus funciones.

Colon hizo presente á Ovando que no podia salir á la mar porque dentro de poco habia de estallar un huracan furioso.

Digitized by Google

Ovando, sin duda por hacer ver á Colon que no tenia fé en sus predicciones, hizo salir para Europa una flota de veinte buques que tenian en el puerto. El Almirante habia residido mucho tiempo en Santo Domingo, y por desgracia no se equivocó respecto al tiempo. Buscó un buen fondeadero para sus cuatro buques, y los veinte de Ovando salieron á la mar: la mayor parte se perdieron.

« Allí pereció Bobadilla, dice Antonio Herrera, el que « envió preso con grillos al Almirante y á sus hermanos, sin « darles cargo ni oirles descargo; allí se ahogó y pagó sus pe- « cados Francisco Roldan y muchos de sus secuaces, que « revelándose contra el rey y contra el Almirante cuyo pan « comió, hizo grandes vejaciones á los indios.»

« Iba en esta flota Rodrigo de las Bastidas y escapó con « su navio de los ocho que se salvaron, entre los cuales fué « uno llamado la Aguja, el peor, y era el que llevaba la ha- « cienda del Almirante, cuatro mil duros; y fué el primero « que llegó á Castilla, que pareció divina permision.»

A fin de que se entiendan bien las últimas palabras de Herrera, observaremos que, los reyes sin haber devuelto al Almirante este título ni el de Virey de las Indias, le daban los derechos que segun el antiguo tratado le pertenecian de los productos de las colonias; y Colon tuvo siempre un agente en la Española que recaudaba estos derechos y los mandaba á España, á su dueño ó á su hijo D. Diego Colon, que residia en la Corte.

El hijo del Almirante recibió los cuatro mil duros embarcados por Diego Salcedo en la Aguja. Y esto demuestra que los reyes católicos no fueron tan avaros é ingratos como dicen los modernos historiadores, suponiendo cierto lo que dejó escrito el Padre Las Casas, convencido por sus contemporáneos de algo mas que sospechoso.

Al dar cuenta el doctor Robertson de aquel furioso huracan, por desgracia poco estraño en las Antillas, dice que: « Los españoles de Santo Domingo solo vieron en Colon un « májico, que con sus conjuros y encantos, habia movido esa « terrible tempestad para vengarse de sus enemigos.» No negaremos tal noticia: en aquel tiempo debia haber en la colonia española muchos hombres supersticioso que creian en bru-

Digitized by Google

jos y en conjuros. Un siglo mas tarde, en Alemania y en Inglaterra, los protestantes quemaban vivos á muchos infelices acusados de brujos ó de estar poseidos del demonio. Ahora mismo, en el año de 1863, en la ciudad de Lóndres, los majistrados se han visto en la necesidad de castigar á muchos habitantes de una calle, porque diariamente apedreaban á una pobre vieja, calificada de bruja por sus crueles y supersticiosos vecinos. Los españoles de Santo Domingo que trescientos sesenta años hace, viendo perecer á sus parientes y amigos, acusaron de brujo á Colon, no fueron tan crueles como los ingleses en 1863, puesto que nada hicieron contra el que consideraban autor de tan gran desastre.

Creyendo siempre que habia de encontrar las ricas tierras de Oriente, salió Colon de la Española y navegó al Sudoeste; pero las calmas y la corriente lo llevaron á las costas de Cuba. De allí pudo llegar á una isla que los naturales llamaban Guanaja, y que le pareció muy hermosa. D. Bartolomé Colon desembarcó en ella con alguna gente y trató con los naturales pacíficamente. Luego llegó un cacique con su mujer é hijos en una gran canoa con toldo, y si bien era del tronco de un árbol, media ocho piés de ancho y era tan larga como una galera. La gran canoa venía de una costa distante cuarenta leguas de la Guanaja, y los indios eran mas robustos y civilizados que los de las Antillas. Los hombres y las mujeres llevaban telas de algodon y varios adornos de metal, y tenian muchos utensilios, entre los cuales llamó la atencion de los españoles una hacha de cobre. Colon negoció con aquellos indios, y les hizo varias preguntas, pues sabiendo tejer el algodon, fundir el cobre y hacer cuerdas con los intestinos de pescado y con la corteza de algunos árboles, era evidente que procedian de paises mas civilizados que los descubiertos hasta entonces. Pero como sus intérpretes no entendian al cacique de la canoa, solo se pudieron adquirir noticias vagas de un grande imperio situado en el interior de la vecina costa. Esto bastó al Almirante para creer que al fin habia llegado cerca de las tierras que habian encontrado ya los portugueses.

Emprendióse viaje hacia el Sur y entraron en el golfo de Honduras: se desembarcó, se celebró misa debajo de un árbol

Digitized by Google

y se tomó posesion de la tierra. El tiempo fué borrascoso por muchos dias: los truenos y relámpagos parecian anunciar el fin del mundo. Colon sentia tener á bordo á su querido hermano Bartolomé y su hijo D. Fernando: este, el futuro historiador, aunque solo contaba unos catorce años, contemplaba la tempestad y resistia los trabajos sereno como un viejo marinero. Cristóbal Colon, á los sesenta y siete años, enfermo en su camarote, solo pensaba en su hijo, su hermano y sus compañeros: no se ocupaba de sus dolores y menos de sus peligros! Aquel cristiano, de alma grande, nunca se quejó de la Omnipotencia Divina!

Por fin, doblaron el cabo que recibió el nombre de Gracias á Dios, y encontraron buen tiempo. Desembarcaron en la boca de un rio, y al cruzar la barra se perdió un bote con todos los hombres que lo tripulaban; por lo que recibió el nombre de Rio del Desastre. Siguieron esplorando la costa y tratando pacificamente con los indígenas; pero cuando Colon se apoderó de siete jóvenes para que aprendiesen el castellano y le sirviesen de intérpretes, estalló el rencor de los habitantes de aquella tierra. Una vez habrian perecido todos los españoles que desembarcaron á no ser por el valor heróico de Diego Mendez y del piloto Pedro Ledesma. En la costa que llamaron de Veragua los indígenas se presentaban siempre armados y amenazadores. Mas adelante pudo Colon entrar en trato con los naturales y recojió algunas láminas de oro que tenian los indios como objetos muy preciosos. Encontrando edificios, tierras mejor cultivadas y utensilios bastante ingeniosamente labrados, los españoles creyeron mas firmemente que se acercaban á las costas de Malabar, visitada por Vasco de Gama y por Alvarez Cabral y navegaron mas decididos en busca de un estrecho que allá les condujera.

El dia 2 de Noviembre de 1802 llegaron á un hermoso puerto que recibió el nombre de Puerto Bello: en sus inmediaciones habia casas, maizales, piñas y otras frutas y abundancia de hortalizas. Continuaron recorriendo la costa, y buscando el deseado estrecho: llegaron hasta el punto donde habia terminado su reconocimiento—viniendo del golfo del Darien con rumbo opuesto.—Rodrigo de las Bastidas.

Colon, viendo que no encontraba el paso que habia creido

Digitized by Google

encontrar para llegar á Calicut ó á otro punto inmediato, determinó retroceder con el objeto de esplorar mejor las tierras de Veragua. Los recios vientos que encontraban, los muchos tiburones que veian en el mar y el gran número de Caimanes que cruzaban en los rios hacian muy desagradable á los españoles aquella costa; aunque en algunas partes eran bien recibidos y se solazaban con los indios.

Por fin llégaron otra vez á Veragua, y por las vagas noticias que recibieron, Colon se figuró que en aquel pais debia de haber muchas minas de oro; por lo que determinó quedarse allí por algun tiempo. En un rio que llamaron de Belen fueron recibidos con gran ceremonia por un cacique llamado Quibian. Por tercera vez tuvieron noticias vagas de un imperio grande y rico, situado en el interior; y cuyas gentes eran, al decir de los indijenas de Veragua, mucho mas civilizados que ellos. « De nuevo brillantes ilusiones, como dice elegantemente W. Irving, fascinaron su espíritu. Imajinaba hallarse en una fuente de riquezas, en uno de los manantiales de la opulencia ilimitada de Salomon. Josefo, en sus antigüedades judáicas, habia expresado la opinion de que el oro empleado en el templo de Jerusalem era de las minas de Aureo Chersoneso. Colon suponia que estas fuesen las minas de Veragua. Están decia este á la misma distancia del polo y de la línea, y si los informes de los indios merecian fé, situadas á la misma distancia del Ganges.» Parece increible que Colón pudiera suponer la costa de Veragua situada á la misma distancia de la línea, del polo y del Ganges, rio conocido desde dos mil años antes! ¡Y luego se habla de conocimientos científicos!

El Almirante resolvió fundar un establecimiento en el rio de Belen; pero luego supo que el cacique Quibian habia resuelto quemar los buques y matar de un solo golpe á todos los españoles; habiendo ya reunido para llevar á cabo su plan á todos los indios guerreros de las inmediaciones. Descubrióse la perfidia del cacique y se salvó la colonia por el valor heróico de Diego Mendez, escribano mayor de la espedicion. D. Bartolomé Colon sorprendió á Quibian y le hizo prisionero; pero se salvó arrojándose al agua desde el bote en que le conducian á bordo de la capitana. Empezó la guerra activamente entre los marineros españoles y los indios

Digitized by Google

de Veragua y de las inmediaciones. La lucha era desigual porque los indígenas peleaban con valor y astucia.

En el rio de Belen perdieron una de las cuatro naves: á poco de esta desgracia se vieron en la triste necesidad de desamparar otro buque porque hacia demasiado agua. La *broma* habia picado el plan de todos los demás, y fué preciso tomar disposiciones para dejar aquellas costas; y no hubo mas remedio que amontonarse todos en las dos carabelas que les quedaban, casi tan inútiles como la desamparada. Colon determinó pasar á la Española y con gran trabajo salió del golfo de Hondurâs navegando en vuelta del Sur y del Norte. Llegaron finalmente á las costas meridionales de Cuba, y ganando á bordos hácia oriente, atracaron á la costa de Jamaica. Ya no podian navegar mas: las fuerzas de los marineros se agotaban sacando agua de la bodega: ya no podian contenerla: el dia 23 de Junio de 1503 el Almirante mandó embicar las dos carabelas amarrada la una al lado de la otra. Por fortuna verificaron esta operacion en una playa y quedaron los dos buques llenos de agua á tiro de ballesta de la tierra; y sobre su cubierta se hicieron entoldados que sirvieran de cómodo alojamiento á los marineros y á los jefes. El viejo Almirante procuró hacerse amigo de los indígenas, negociando la entrega de víveres en cambio de avalorios, por medio del valiente Diego de Mendez: esta determinacion del viejo marino fué de inmensos resultados, puesto que Dios quiso probar una vez mas su paciencia, haciéndole pasar mucho tiempo en la Jamaica en un verdadero cautiverio.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

Regreso de Colon á España, sus últimas disposiciones y su muerte.

Deseando pasar cuanto antes á España, y siendo al parecer imposible atravesar el freo de cuarenta leguas que separa la isla Jamaica de la Española, el viejo Colon estaba con razon impaciente. Temió acabar sus dias en aquel triste cautiverio! Y justamente cuando mas persuadido estaba de haber encontrado el Aurea Chersoneso! Por fortuna Diego Mendez y otro español se ofrecieron á pasar el freo con una de las pequeñas canoas de los Indios de Jamaica, que distaban mucho de ser como la del cacique de Honduras. ¡Nunca han emprendido ni emprenderán voluntariamente semejantes empresas los hombres impulsados por la avaricia ó por el deseo de hacer fortuna. No nos cansaremos de repetirlo; los españoles conquistaron la América impulsados por un sentimiento político relijioso, quizá único en el mundo, puesto que no debe compararse con el amor á la gloria que dirijía las acciones de los nobles romanos en los mejores años de la República.

Ya que W. Irving ha copiado en su recomendable historia del Almirante la relacion de Diego Mendez, aunque sea alargando mas de lo regular este capítulo, seguiremos su ejemplo: « Diego Mendez, hijo mio dijo el venerable Almirante, ninguno de los que aquí están conoce el grande peligro de nuestra « situacion, escepto nosotros dos. Somos pocos en número y « muchos los salvages indios, y de naturaleza mudable y pronta á irritarse. A la menor provocacion pueden arrojar fuego

Digitized by Google

« desde la orilla y consumirnos en nuestros camarotes cubier-
« to de paja. El trato que con ellos habeis hecho para las pro-
« visiones, y que ahora cumplen alegres, pueden romperlo ma-
« ñana por capricho, y rehusar traernos mas víveres, ni tenemos
« medios para obligarlos á ello por fuerza, sino que estamos en-
« teramente á merced suya. Yo tengo pensado un remedio, si
« os parece conveniente. En la canoa que habeis comprado
« puede pasar alguno á la Española, y procurar un bajel, con
« el cual nos libraremos de este grande peligro en que hemos
« caido. Decidme vuestra opinion en este asunto. »

« A esto, dice Mendez, yo contesté: Señor, el peligro
« en que estamos puestos, yo bien lo conozco: es mucho
« mayor de lo que puede imaginarse. En cuanto á pasar de
« esta isla á la Española en bajel tan pequeño como una ca-
« noa, yo lo considero no solo difícil, sino imposible; pues
« es necesario atravesar un golfo de cuarenta leguas y entre
« islas en que es el mar en estremo impetuoso, y rara vez está
« sosegado. Yo no se quien querria aventurarse á tan estremo
« peligro. »

Nada replicó el Almirante, pero Mendez conoció por sus miradas lo que su viejo jefe queria decirle.

« Por lo cual, continúa, yo añadí: yo he puesto muchas
« veces la vida en peligro de muerte por salvar á V. E. y á to-
« dos los que aquí están, y Dios me ha, hasta ahora, preserva-
« do de milagroso modo. Hay, empero, murmuradores que di-
« cen que V. E. me confía á mí todas las comisiones donde el
« honor puede ganarse, mientras hay otros en nuestra compa-
« ñía que pudieran ejecutarlas tambien como yo. Por lo tanto
« yo pido á V. E. llame á toda la gente y les proponga la em-
« presa, para ver si entre ellos hay alguno capaz de acometer-
« la, lo cual yo dudo. Si ninguno se atreve yo me adelantaré y
« arriesgaré la vida en vuestro servicio, como muchas veces he
« hecho. » Cristóbal Colon abrazó tiernamente á Diego Mendez.

El historiador anglo-americano despues de copiar estos párrafos, dice: ¡Jamás se vió el simple egoismo acompañado de mas generosa y firme lealtad!

Por nuestra parte, comprendemos bien en que consistian aquellos actos de sublime abnegacion: cada uno de los con-

Digitized by Google

quistadores del Nuevo Mundo se creia destinado por la Divina Providencia á llevar á cabo una obra grandiosa; aunque tratándoles de *bandidos*, Montesquieu ha dicho que estaban llenos de fé. ¡Dios haya perdonado al Autor del Espíritu de las Leyes que habló siempre con desprecio de los españoles!

Hízose lo que el Almirante y el primer escribano habian convenido; y como nadie disputaba á este el honor de pasar á la Española con una pequeña canoa, se embarcó con un marinero y emprendieron el viaje sin dilacion. Pero antes de llegar al estremo oriental de la Jamaica los indios salieron con muchas canoas y prendieron á los dos españoles. Mientras los indígenas estaban disputándose la posesion de los dos prisioneros, Diego Mendez logró escaparse, y alcanzando la canoa se alejó de la costa y consiguió volver á donde estaban las carabelas.

Entonces determinaron tomar disposiciones mas sérias para emprender aquel peligroso viaje. Convinieron en que lo harian Diego Mendez y un genovés muy valiente, llamado Domingo Fieschy, acompañados de un número suficiente de indios y marineros españoles; y que hasta el estremo oriental de la isla les acompañaría el Adelantado D. Bartolomé Colon con una partida de gente armada, siguiendo la costa.

Así avanzaron, y al llegar á un punto del Este se reunieron todos; escojieron las dos mejores canoas, hicieron provision de cazabe, maiz y frutas; llenaron calabazas de agua y Mendez y Fieschy se embarcaron con seis españoles y diez indios.

Aquellos hombres llevaron á cabo una de las hazañas mas peligrosas que se rejistran en la historia de América; y es de notar que ya los españoles fueron auxiliados voluntariamente por los indígenas.

Veamos como cuenta este viaje un dilijente historiador del siglo décimo sexto.

« Encomendándose una noche á Dios, y despidiéndose del « Adelantado, dice Herrera, comenzaron la navegacion reman- « do los indios, los cuales por el calor se echaban al mar para « refrescarse, y volvian al remo. Perdieron de vista la Jamaica: « anochecido iban remudándose los castellanos y los indios

Digitized by Google

« en el remo, porque se llevase mejor el trabajo. Velaban « los castellanos por que la necesidad de la sed y el trabajo « del remo no obligase á los indios á intentar algun mal. « Llegado el segundo dia que navegaban estaban todos muy « cansados, pero animando los dos capitanes, y remando tam- « bien ellos á ratos, les rogaron para que almorzasen para to- « mar aliento, no viendo sino cielo y agua. »

En el curso de la travesía murió un indio: estenuados de hambre, sed y cansancio, pudieron llegar al islote de la Navassa, distante ocho leguas de la Española cuyas montañas están á la vista. En la Navassa encontraron charcos de agua de lluvia y marisco. Murieron otros indios por haber querido beber demasiada agua; y emprendiendo de nuevo el viaje, al cuarto dia de haber dejado la Jamaica llegaron á la costa de la Española.

Diego Mendez dejó á sus compañeros en Cabo Tiburon, porque no estaban en disposicion de emprender viaje por mar ni por tierra; mas el incansable Mendez por servir á su jefe, se embarcó en una canoa con seis indios de Haití y emprendió viaje hácia Jaragua, donde supo que estaba el gobernador de la isla. Navegó ochenta leguas, pero ya no podian los remeros adelantar mas, á causa de la marejada, el viento y la corriente. El intrépido Mendez desembarcó y atravesando bosques y lagunas, despues de muchos dias de trabajosa marcha, llegó donde estaba el gobernador Ovando.

Este finjió tomar grande interés por el Almirante, pero suspicaz en estremo, se escusó de dar un buque al dilijente Mendez; y aun le hizo el desaire de poner en duda las noticias que contaba de la necesidad en que se habian encontrado de embicar las carabelas en la costa de Jamaica. Pasado algun tiempo, temeroso sin duda el gobernador de la Española de que no le hiciesen severos cargos si Colon moria en su cautiverio, despachó para Jamaica un pequeño buque, á fin de saber si era cierto lo que Diego Mendez habia contado y escrito á España, pero el desconfiado gobernador eligió por capitan del pequeño buque á un enemigo personal de Colon, dándole encargo de que solo recibiese la respuesta de la carta que le daba para el mismo Almirante.

Desde la salida de Mendez y Fieschy habian tenido lugar

Digitized by Google

en la Jamaica tristes acontecimientos. Los españoles viendo que nada sabian de Santo Domingo llegaron á figurarse que Mendez y sus compañeros se habian ahogado: cansados de guardar respeto al viejo Almirante, que permanecia enfermo en su camarote, algunos sediciosos, encabezados por Francisco Porras y su hermano, se rebelaron contra sus jefes y dijeron que querian irse al interior de la isla y ver luego si llegaban á Cuba. Aquellos hombres debian ser colonos y no marineros, porque Porras era boticario. Colon y su hermano quisieron detenerlos y se vieron amenazados y en peligro de muerte.

Lejos de las carabelas los insurrectos cometian desórdenes con los indígenas, y el Adelantado con algunos españoles fieles fué á batirlos. Les hirió y mató bastantes hombres é hizo prisioneros á los demás, inclusos los Porras. Los indios contemplaban con gran satisfaccion aquella primera lucha que hubo entre blancos en el Nuevo Mundo.

Poco despues los indígenas se negaron á proporcionar víveres á los españoles. Afortunadamente el Almirante sabia que al cabo de pocos dias tendria lugar un eclipse total de luna. Llamó á los caciques mas influyentes y les dijo, que si se negaban á darle provisiones, Dios se enojaria y les privaria de la luz del sol y de la luna. Los salvajes se burlaron del profeta; pero cuando vieron despues que la luna se quedaba cubierta, corrieron á pedir perdon al viejo Almirante y á jurarle que en adelante no le faltarian provisiones. Esta estratajema fué ventajosa á los indigenas, porque los españoles, para proporcionarse provisiones habrian hecho uso de las armas.

Diego de Escobar llegó con el pequeño buque y se alejó sin dejar provisiones y sin querer embarcar á nadie. Segun las instrucciones recibidas, se limitó á entregar la carta del gobernador de la Española y á recibir la respuesta del Almirante.

Al fin, despues de un año de cautiverio llegaron dos buques á libertarlos. El uno lo habia fletado Diego Mendez y el otro lo habia puesto Ovando á disposicion del agente que tenia Colon en Santo Domingo.

El dia 28 de Junio se embarcó el Almirante con todos los españoles, dejando muy tristes á los habitantes de Jamaica. Los vientos de proa y la corriente hicieron la navegacion larga y penosa. Por fin llegaron á Santo Domingo.

Digitized by Google

El gobernador hospedó á Colon en su casa y lo colmó de agasajos: es regular que el Almirante los aceptaría sin darles gran valor, puesto que conocia el mal proceder de Ovando. Diego Salcedo, su fiel agente le dió cuenta de los negocios, y le dijo que Mendez habia salido para España con las cartas que trajo de Jamaica. Colon quedó satisfecho de sus dos fieles agentes: arregló sus cuentas con el Real Tesoro y cobró lo que le pertenecia; aunque segun Herrera que lo copió de Las Casas, el Almirante salió perjudicado. Pero como Ovando habia hecho producir mucho la colonia, el Almirante debió percibir una cantidad respetable. Repartió Colon una parte de su fortuna con sus compañeros de cautiverio, sin esceptuar á Porras y sus secuaces. En esto dió otra prueba de que no era rencoroso ni avaro.

Embarcóse con su hermano y su hijo para España: en esta como en las demás travesías Colon fué desgraciado. El viaje fué largo y penoso: llegó enfermo de gravedad á San Lúcar de Barrameda, y de allí le condujeron á Sevilla. « Para que sus « adversidades llegasen hasta donde mas le podian entristecer, « dice Herrera, supo que la Católica Reina Isabel era fallecida, « en quien tenia todo su amparo y esperanza, y ningun dolor « ni afliccion le pudiera suceder que le causara mayor tribula- « cion. »

Algo restablecido de su enfermedad pasó Cristóbal Colon á Segovia donde estaba la corte. Sin duda contaba recibir fondos para gratificar á los marineros en cambio de las noticias que traia de las minas de Veragua. Los historiadores modernos que declaman contra la ingratitud de Fernando, ignoran que no era justo ni posible gastar lo que los pueblos pagaban para realizar los proyectos del Almirante; aunque prometiera el Aurea Chersoneso, donde segun noticias eran tan abundantes el oro y la plata. Los sueños del descubridor del Nuevo Mundo, lo confesamos, no debian conmover el ánimo del rey ni de sus consejeros, cansados ya de gastar en espediciones que ningun beneficio habian reportado en catorce años. Preferian y con razon, que la esploracion y la conquista del Continente se realizase por cuenta de particulares. Y es estraño que Robertson y Washington Irving, al abogar tanto por Colon, olvidaran que cien años despues los reyes de Inglaterra, para con-

Digitized by Google

quistar y colonizar una parte de la América, siguieron (pero mal) el sistema de Fernando.

Acompañaba Colon la corte solicitando los títulos de Virey y Almirante de las Indias; que se le pagasen sus emolumentos, y que se emprendiese la conquista de Veragua por cuenta de la Corona de Castilla. Siempre temeroso de enemigos, como todos los hombres de imajinacion muy viva, decia á fray Diego Deza, su antiguo protector y entonces arzobispo de Sevilla: « Siempre he servido á SS. MM. con tanto celo y « dilijencia, como si hubiese sido para ganar el Paraiso: y si « en alguna cosa he faltado, es porque mi conocimiento y po- « der no alcanzó á mas. » En verdad nadie desconocia su mérito ni los servicios que habia prestado; pero la España no podia emprender, sin los esfuerzos y sin los fondos de otros hombres, la conquista de paises tan dilatados. Las grandes empresas que luego referiremos no podian emprenderlas simples tenientes del Almirante y de sus hijos y hermanos. Colon se figuraba que consiguiría su objeto por la influencia del Arzobispo de Sevilla, y á fin de que le sirviese de auxiliar, tomó á su servicio al célebre Américo Vespuccio, quien despues de haber hecho algunos viajes con los buques del rey de Portugal, andaba por Sevilla sin colocacion, y falto de recursos.

El rey recibió á Colon cariñosamente: sus pretensiones se discutieron en el consejo encargado de hacer cumplir las disposiciones testamentarias de la Reina Isabel. Dejáronse en pié las licencias dadas en tiempo de la reina, porque la Corona de Castilla no podia llevar á cabo los proyectos de Colon. En cambio se ofrecieron á este títulos de Castilla, y el señorío de las tierras y de la villa de Carrion de los Condes para si y sus herederos. Colon no aceptó el ofrecimiento y se empeñó en obtener el vireinato y Almirantazgo de las Indias. Escribia á este objeto en una de sus cartas dirijida al padre Deza Arzobispo de Sevilla, su protector y amigo:

« Parece que S. M. no cree conveniente cumplir lo que « con la reina, que está en gloria, me ha prometido bajo pala- « bra y sello. Para mí, luchar por lo contrario, seria luchar « contra viento. He hecho todo lo que he podido. Lo demás lo « dejo á Dios, á quien siempre hallé propicio en todas mis ne- « cesidades. »

Digitized by Google

En otra carta dirijida á D. Diego ya había escrito lo que en adelante se debia hacer para alcanzar los títulos que pretendia y que no le otorgaban; y son notables estos dos primeros párrafos de la carta:

« Una memoria para tí, querido hijo Diego, de lo que se « ha de hacer ahora: la cosa principal es encomendar á Dios « afectuosamente y con gran devocion, el alma de la reina « nuestra soberana. »

« Su vida fué siempre católica y santa y pronta en todas « sus cosas en su santo servicio: por esta razon podemos estar « confiados de que se ha recibido en su santa gloria y está fue- « ra de cuidados en este áspero mundo. »

La reina Doña Juana y su esposo, procedentes de Flandes, acababan de desembarcar en el puerto de Laredo y venian á tomar posesion del trono de Castilla. No pudiendo el Almirante acompañar la Corte que iba á recibir á los nuevos soberanos, encargó á su hermano D. Bartolomé que pasase á darle la bienvenida en su nombre, á pedirles la devolucion de sus títulos y que se conquistasen las tierras de Veragua por cuenta de la Corona como la Española. La hija de Isabel prometió que se haria pronto justicia al descubridor del Nuevo Mundo. Pero este no debia tardar en pasar á otro. En Valladolid esperaba á su querido hermano; pero estaba dispuesto que no debia verle mas.

Sus males se agravaron y se dispuso para recibir la muerte: hizo el último testamento, dejando por heredero á su hijo mayor D. Diego Colon; á falta de este á D. Fernando, y si se estinguia la familia, dejaba por heredera de sus títulos y bienes á la república de Génova. Dejó una manda á Beatriz Enriquez, madre de D. Fernado Colon y otras á varias personas. Tuvo á su lado á sus mejores amigos, y entre ellos al valiente Domingo Fieschy.

Hecho su testamento solo pensó en la vida eterna: recibió los Santos Sacramentos y espiró pronunciando las palabras del Divino Maestro: —*En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Consideramos á Cristóbal Colon como uno de los hombres mas grandes que han nacido, desde los mas remotos siglos: como todo simple mortal tenia algunos defectos y nos hemos visto en la penosa necesidad de esponerlos en vindicacion de nues-

Digitized by Google

tra patria, la que no pudiendo hacer por él mas sacrificios que los que hizo, ha sido tratada de ingrata por los historiadores modernos. (1)

Ya que no es posible hacer una gloriosa carrera como la del Almirante, debemos pedir á Dios que á lo menos nos conceda tan santa y tranquila muerte!

Murió Cristóbal Colon el dia 20 de Mayo de 1506 á la edad de setenta años. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de Santa María de Valladolid donde permaneció poco tiempo. (2)

Murió sin saber que habia descubierto un nuevo Continente, y todas sus desgracias tuvieron orígen de la idea en que estaba respecto á la procsimidad de las tierras descubiertas con las de Asia, tan célebres desde remotos siglos por sus riquezas. Si aquel hombre honrado hubiese sabido los sacrificios que habian de costar á la España la conquista y colonizacion del Nuevo Mundo, á buen seguro que no habria acusado de ingratitud á los reyes y á sus prudentes consejeros. ¡Perdonemos, pues, sus últimas quejas, resultado de una imajinacion eesaltada por falta de noticias ciertas!

Pero al mismo tiempo debemos protestar contra lo que de las últimas quejas del Almirante pretenden deducir los historiadores modernos. Washington Irving, á nuestro juicio, no tiene razon para decir que los escritores españoles, cuando han querido defender á Fernando solo han alcanzado resultados futiles y que no debe lamentarse su mal écsito.

La historiadora protestante Emma Willard, al dar cuenta

---

(1) Nos incitó á apresurar la publicacion de esta obra la circunstancia de haber visto representar en un teatro de la América independiente la *estravagancia* que pretenden llamar Drama titulado Agonía de Colon.

No conocemos al Autor sino de nombre; pero al ver terminar la representacion de su obra en Buenos Aires esclamamos: ¡¡Señor, perdonadle, pues no sabe lo que dice ni lo que hace!!! ¡Y es español!

(2) Los restos de Cristóbal Colon fueron trasladados siete años despues de su muerte á la Cartuja de Sevilla. En 1526 se enterraron á su lado los de su hijo D. Diego. Diez años despues, por ese afan de dar importancia á las colonias á costa de la metrópoli, tan fatal á nuestra patria, los huesos del padre y del hijo fueron llevados á la catedral de Santo Domingo. No quedaron allí en paz.

En 1795 se trasladaron de nuevo de Santo Domingo á la Habana y se depositaron en la Catedral á la parte del Evangelio.

Digitized by Google

de la muerte de Cristóbal Colon, nos habla tambien de sus desgracias: por nuestra parte, de su razonamiento solo aceptamos estas sublimes palabras: « Cuando los buenos sufren « bajo las calamidades de este mundo, es gran consuelo pensar « que hay una vida futura donde serán felices. »

D. Antonio Herrera que nacido en Sevilla á mediados del siglo en que murió el Almirante, conferenció con ancianos que le habian conocido personalmente, nos ha dejado de Cristóbal Colon el retrato físico moral que copiamos:

« Fué alto de cuerpo, el rostro luengo y autorizado, la na« riz aguileña, los ojos garzos, la color blanca que tiraba á ro« jo; la barba y los cabellos cuando mozo rubios, puesto que « muy presto con los trabajos se le tornaron canos. »

« Supo mucha astrología, y fué muy perito en la navega« cion; supo latin é hizo versos..... En las cosas de la Reli« gion fué muy católico y de mucha devocion..... Fué varon « de grande ánimo, esforzado y de grandes pensamientos..... « Si alcanzara el tiempo de los antiguos, por la memorable « empresa de haber descubierto un Nuevo Mundo, demás de « los templos y estátuas que le hicieran, le dedicaran una es« trella en los signos celestes como á Hércules y á Baco: y « nuestra edad se puede tener por dichosa por haber alcanza« do tan famoso varon, cuyos loores serán por infinitos siglos « celebrados. »

Aunque sea tan grande nuestro respeto y admiracion por el hombre que, nacido de padres humildes y entregado á sus propios esfuerzos desde la edad de catorce años, consiguió elevarse á tan inmensa altura sobre los demás mortales, no nos atrevemos á decir una palabra en loor de Cristóbal Colon, despues de los párrafos que del egrejio escritor español hemos copiado. Limitémonos, pues, á decir lo que puede y debe todo hombre que tiene la dicha de creer en una vida Eterna:

¡¡Dios tenga en su Santa Gloria la grande alma del Almirante!!

Digitized by Google

CAPITULO XVIII.

Conquista de las Antillas.

Muerto Cristóbal Colon, su hijo y heredero lejítimo don Diego, confiado en la influencia que tenia en la corte, por haber sido durante muchos años paje de los reyes católicos, activó las diligencias que hacia su difunto padre para obtener los títulos de Virey y Almirante de las Indias. Y como se pasaba el tiempo sin que el rey y el Consejo resolvieran aquel importante negocio, D. Diego Colon acudió contra el rey á los Tribunales de Justicia. Entablóse un pleito entre Fernando el Católico y su antiguo paje, y los tribunales de la nacion no hicieron esperar mucho tiempo su fallo definitivo. El hijo de Cristóbal Colon fué declarado por los jueces españoles Virey y Almirante de las Indias.

Si estudiamos detenidamente la historia de las naciones mas adelantadas de Europa, quedamos íntimamente convencido de que, fuera de España, hubiera sido difícil sino imposible encontrar á principios del siglo décimo-sexto, jueces bastante ilustrados, rectos y decididos para fallar en una causa de tanta importancia, contra el rey y á favor de un jóven estranjero que no tenia vasallos armados ni desarmados, y que no podia encastillarse en una fortaleza inespugnable como las que poseian entonces los señores feudales de Europa que desafiaban á los pueblos y á los reyes.

Sin embargo, la razon de Estado fué y debia ser en aquel caso, superior á los fallos de los tribunales; fallos que si bien

Digitized by Google

estaban fundados en derecho, era imposible darles cumplimiento: D. Diego Colon conoció sin duda que no podia obtener para sí y para sus herederos el mando de los inmensos paises descubiertos por su padre y por otros navegantes en el Nuevo Continente. Hizo un nuevo tratado con el rey y el Consejo de Indias, en virtud del cual obtuvo el gobierno de la Española y de todos los establecimientos que en adelante fundara directamente ó por medio de sus oficiales; permitiéndose que se le diera el título de Virey como por cortesía.

Mientras el difunto Almirante y su hijo y heredero permanecian en la Corte ejerciendo el pesado empleo de solicitantes, las colonias de la Española hacian notables progresos. El gobernador de Santo Domingo, Nicolás Ovando, se habia visto de nuevo obligado á recurrir á las armas para sujetar á los indios de Jaragua. Estos mandados por Anacaona, mujer del cacique Caonabo y por varios jefes parientes y amigos de este, que como se ha dicho habia caido en poder de los españoles, se habian puesto en pié de guerra. Todos los historiadores modernos acusan de cruel á Nicolás Ovando; pero los actos de crueldad han sido ecsageradamente contados. Fué severo, y quizá empleó medios poco nobles para vencer á Anacaona y á los parientes de Caonabo. Vencida y muerta aquella mujer, Ovando debia tomar y en efecto tomó serias medidas para evitar nuevas guerras y asegurar sus conquistas. En todos tiempos y en todas partes los conquistadores han hecho, hacen y harán lo que hizo entonces el enérjico y prudente gobernador de la Española. Pero es imposible á todas luces que este y sus soldados cometieran los actos de crueldad que les atribuyen los historiadores modernos, apoyándose en los escritos de un hombre que se hizo célebre y que se daba como testigo de vista.

Era este un hijo de padres franceses, nacido en Sevilla: se llamaba Bartolomé Casaus y cuando escribia contra los soldados y colonos españoles, españolizó su nombre y se llamó Las Casas. Fué despues fraile de Santo Domingo y mas tarde obispo de Chiapa. A la vejez confesó que no sabia si habia visto ó si habia soñado lo que en la juventud habia escrito: por nuestra parte contamos desmostrar que escribió la relacion de un sueño.

Digitized by Google

Las Casas asegura que los españoles perseguian á los naturales y los trataban como á fieras, hasta en los mas espesos bosques de la isla. En primer lugar es preciso tener en cuenta que cuàndo los españoles hicieron la guerra última de Jaragua, Ovando no pudo reunir mas que trescientos hombres de pelea; y puede asegurarse que no quedaban otros mil en toda la isla; y estos viejos y enfermos. Ahora bien; si el historiador ó soñador que asegura haber contado doce mil grandes rios en la isla de Haití ó Española, hubiese sabido lo que escribia, no pudiera decir que trescientos hombres sanos y mil enfermos podian ir persiguiendo salvajes hasta en los mas espesos montes vírjenes.

Si los historiadores modernos hubiesen escrito sin pasion no habrian tomado como datos históricos los sueños de Las Casas, porque salta á la vista que los españoles, tan cortos en número, debieron limitarse por muchos años á ocupar algunos puntos estratéjicos del estenso territorio de la Española. Mal pudieran perseguir á los naturales, desde que estos se alimentaban fácilmente con mangos, mameyes y otros frutos, y con cangrejos de los rios y pantanos; mientras que los trescientos españoles sanos, y menos los enfermos, no podian vivir en los bosques de Haití con tales alimentos. De manera que, si los españoles de Ovando hubiesen tratado de perseguir á los indios, en tres semanas habrian muerto todos de calenturas, de tabardillos y de disenterías. Como habia sucedido en tiempo de Colon en la Vega Real, y como sucedió despues en cien parajes del Continente, los indios de Jaragua despues de haber sido castigados por los españoles, que uno contra mil los vencieron, se conformaron con su suerte: trataron con los vencedores y permitieron que tomasen sus mujeres y que les obligasen á trabajar mas ó menos. Los que como nosotros hayan recorrido las montañas, los pantanos y las sabánas de las Antillas, habrán de convenir en que, cuando en estas islas no habia mas que algunos miles de españoles, los indios que no querian vivir con los conquistadores ni trabajar, podian librarse internándose un poco ó alejándose de las plantaciones. No lo hacian sin embargo, porque á los indígenas, les gustaba la comida, el trato y las diversiones de los españoles.

No negaremos por esto algunos actos de severidad de

Digitized by Google

Ovando, quien castigó á los caudillos indígenas y con ellos á la hermosa Anacaona. En el libro de Bartolomé de Albornoz que se publicó en vida de Las Casas, se ve que desde los tiempos del Almirante hasta 1505, hubo en la Española algun desórden respecto al modo de tratar á los indios; pero dice que pronto se remedió.

Por nuestra parte vemos el remedio en la imposibilidad material de ocupar con algunos centenares de hombres una isla de tan gran superficie, cuyos alimentos indígenas y cuyo clima eran mortales para los vencedores y agradables á los vencidos.

De todo lo cual concluimos que, lejos de ser verdad lo que dejó escrito Las Casas y que fué en su tiempo victoriosamente refutado por muchos españoles, respecto á las crueldades que ejerció Ovando sobre los indios, estos solo trabajaron ó se quedaron con los vencedores porque lo prefirieron á retirarse á los bosques como lo habian hecho siete años antes cuando mandaban los colonias de la isla el Almirante y sus hermanos. Los indios sometidos se dividieron en repartimientos, con la intervencion de los frailes de San Gerónimo que señalaban la parte del trabajo que debian hacer los indios para sí y la que correspondía al dueño de las tierras que les daba instrumentos, animales y semillas. Luego se introdujeron en la Española muchos africanos, y con los trabajos de los colonos blancos, el de los indios y el de los africanos, la agricultura, las artes y la ganadería hicieron rápidos progresos.

Por disposicion de Nicolás Ovando, en 1508 reconoció Sebastian de Ocampo la tierra de Cuba. Salió al efecto de Santo Domingo con dos carabelas y recorriendo aquellas tierras, que diez y seis años antes Colon habia descubierto, vió que eran una isla.

Ocampo observó que esta isla tenia unas trescientas sesenta leguas de largo y que era de poca anchura; varia de nueve á treinta y siete leguas, poco mas ó menos.

D. Diego Colon, nombrado gobernador de la Española, se casó con una señora de las mas nobles familias de España, sobrina de los duques de Alba. Trasladóse con ella á Santo Domingo, acompañado de muchas damas, caballeros, criados y empleados de todas categorías. Durante el mando del nuevo

Digitized by Google

gobernador se acabó de organizar el trabajo de las colonias de Haiti, lo mismo el de los blancos que el de los indios y africanos. Desde entonces los indios y los mestizos de la Española quedaron en mejor situacion que los labradores y artesanos vasallos de los señores feudales europeos.

Convertida la ciudad de Santo Domingo en una pequeña corte por la categoría del Virey y por la nobleza de su esposa, señora además de altas prendas, afluyeron allí muchos españoles nobles y plebeyos, ansiosos de acometer grandes empresas ó de mejorar su fortuna. Para lograr el objeto no perdonaban medio. Aquellos hombres trabajaban mas en la colonia que nunca hubieran trabajado en el pais de su nacimiento. Lo mismo hicieron por espacio de tres siglos y medio todos los españoles que pasaron al Nuevo Continente. Los hijos de España trabajaban mas que los indíjenas, porque eran mas robustos, mas ambiciosos y sobretodo mas intelijentes.

Washington Irving en algunos párrafos que copió del padre Las Casas, testigo poco sospechoso, prueba la verdad de lo que decimos respecto á los trabajos de los españoles en Santo Domingo. Los españoles nobles y plebeyos, dice que que salian de la capital de la isla, todos igualmente cargados con el equipaje, los víveres y los instrumentos necesarios para trabajar en los distritos donde decian que habia minas. Entre aquellos hombres no habia categorías ni distinciones; los inmigrantes españoles eran todos iguales desde que estaban en la isla: la posicion habian de labrársela por sí mismos. Añade luego el citado testigo, que todos cargaban á la espalda su pesado envoltorio, porque nadie tenia caballos ni criados ni cargadores indios. ¡Sin duda hubo allí muchas ilusiones perdidas! ¡Cuántos se arrepentirian de haber dejado su patria y su familia! Los que se resolvian á emprender el trabajo de buscar oro, removiendo y lavando las arenas de los rios, pronto se veian obligados á abandonar la obra porque el oro era muy escaso y en el clima de la Española no se podia estar mucho tiempo sin calenturas, trabajando en el agua gran parte del dia.

Por fortuna los españoles que llegaron despues á Santo Domingo pudieron emplearse en otras empresas, que si les dieron escaso provecho fueron á lo menos de mas honra y gloria.

Digitized by Google

Diego Velazquez, español noble y con escasa fortuna, que residia desde algun tiempo en Santo Domingo, tenia fama de hábil y prudente: como todos sus compatriotas deseaba emprender alguna obra que le diese gloria; por lo que pidió y obtuvo de D. Diego Colon, el permiso de conquistar y colonizar la Isla de Cuba. Reunió trescientos españoles voluntarios y algunos indios de Haití, de los cuales debia haber muchos mestizos, porque hacia ya mas de veinte años que los españoles tenian relaciones con las mujeres indias; y dirijióse á la costa septentrional de Cuba donde fundó el pueblo de Baracoa.

Entre los trescientos españoles compañeros de Diego Velazquez, habia algunos que adquirieron despues inmortal renombre: distinguíanse entre ellos Francisco Hernendez de Córdova, Juan de Grijalva y un hidalgo de Medellin llamado Hernan Cortés, cuyas hazañas debian asombrar el mundo. Tambien acompañó á Velazquez Bartolomé Las Casas, que todavía no era fraile.

Fundado el pueblo de Baracoa en 1512, el gobernador resolvió conquistar definitivamente toda la Isla. Los habitantes vivian de la pesca y de algunas plantas que cultivaban; los unos en casas hechas de troncos de árboles, palmas y tierra; reunidos en pueblos de algunos centenares de vecinos; los otros andaban errantes, segun la espresion de Albornoz, como los Alaraves; estos tambien debian cultivar maiz, boniatos y ñames. Pacíficos en estremo, permitieron que Juan de Grijalva por órden de Velazquez recorriese toda la parte occidental de la isla con un peloton de soldados españoles.

El gobernador hizo tambien una espedicion al este de Baracoa y encontró alguna resistencia; no de parte de los indijenas de Cuba, sino en la jente que mandaba el cacique Hatuey qne fugitivo de Haití, habia llegado á Cuba con sus canoas y se habia establecido con los indios haitianos en un distrito de la isla. Vencido y hecho prisionero el cacique Hatuey, cuentan que un sacerdote le ecsortaba para que abrazase la fé de Jesucristo á fin de ganar el cielo; el indio preguntó si encontraría allí españoles; y habiéndole contestado afirmativamente, dijo que no queria ser cristiano ni ir al cielo por no encontrarse con ellos.

Digitized by Google

Este hecho —cierto ó falso—difundido por Robertson y por otros modernos escritores en todo el Nuevo Continente, ha dado lugar á los mas ridículos discursos y ha sido fecundo tema para los malos y los buenos poetas. Muchos hijos de la América española, cuya projenie bien conocida arranca del matrimonio de un aguador con una lavandera, ó de otros honrados consortes de Madrid, Cádiz ú otras ciudades, villas ó aldeas de la vieja España, á fin de ser tenidos por hombres de ilustre prosapia, ó por otros motivos menos inocentes, han proclamado enfáticamente que son hijos de Hatuey!!

Entretanto, ningun ciudadano de los Estados Unidos ha pretendido nunca ser tenido por hijo del Sachem de los Narragasets; quien, habiéndole preguntado el misionero Mayhew si le permitiria predicar el Evangelio entre los indios de su tribu, contestó: *Go make the English good first:* Vaya primero á hacer buenos los ingleses.

La razon que tenia el gefe indio para dar tal respuesta al misionero protestante, nos la esplica Samuel Elliot. Luego veremos el contraste que forma el proceder de los hijos de los ingleses con el de los hijos de los españoles que por haber nacido en América pretenden ser hijos de Hatuey.

Vencidos los haitianos establecidos en Cuba, D. Diego Velazquez fundó la ciudad de Santiago, que fué despues la Capital de la Isla, y luego los pueblos de Puerto-Príncipe, Bayamo, Sancti-Spíritus, Trinidad, la Habana, y otros, quedando en pacífica posesion de la isla toda. Repartió las tierras y los habitantes entre sus compañeros, los que se dedicaron á la agricultura y á la ganadería. Ya en 1515 debian estar las tierras todas repartidas en estancias y quintas, puesto que, segun nos cuenta Bernal Diaz del Castillo, cuando él y otros varios españoles procedentes de Tierra Firme llegaron á la isla de Cuba y solicitaron un pequeño repartimiento, no pudieron conseguirlo, porque ya no habia tierras repartibles. Por supuesto que no se trataba sino de tierras laborables ó propias para la cria de ganados.

Los compañeros de Velazquez no debieron reportar grandes utilidades de los primeros repartimientos de la Isla de Cuba, puesto que Hernan Cortés se dedicaba á construir edificios para el Gobierno y los particulares; y si se hubiese

Digitized by Google

enriquecido con los establecimientos de campo, no habria ido á los pueblos á trabajar de albañil y carpintero. Diaz del Castillo, poco amigo del hidalgo de Medellin, nos dice que estaba pobre, porque gastaba mucho en vestidos para él y su esposa; mas Gomara nos dá mejores noticias y vemos que era poco lo que el repartimiento le producia.

Al mismo tiempo que Diego Velazquez conquistaba y colonizaba la Isla de Cuba, Juan Ponce de Leon colonizaba la de Borinquen ó Puerto-Rico. Sometiéronse los habitantes sin resistencia al prudente colonizador; la raza vencedora se mezcló desde luego con la vencida, y gracias á la llegada de los colonos españoles, los habitantes de Puerto-Rico se vieron libres de los caribes que habitaban en las pequeñas islas inmediatas, y que en pocos años se los habrian comido. Las colonias fundadas por Ponce de Leon, debieron hacer rápidos progresos, porque en 1512 pudo armar y equipar en ellas una espedicion para ir á conquistar las tierras que recibieron el nombre de la Florida. Como luego veremos, Ponce de Leon no pudo fundar colonias en estas tierras y regresó á Puerto-Rico, donde continuó gobernando y administrando con notable sabiduría.

De lo dicho se desprende que la isla de Cuba y la de Puerto-Rico fueron conquistadas por los españoles sin resistencia por parte de los naturales, pues como hemos visto, Hatuey era de otra isla. Por el contínuo enlace de los españoles que llegaban de Europa y de los que nacian en las Antillas con las mujeres indígenas, al cabo de sesenta años de haberse conquistado, ya quedaban en ellas pocos habitantes de pura raza india. Es verdad que muchos hombres habian huido con sus canoas á las islas de Bahama y á la península de la Florida. Al tratar de la colonizacion, daremos sobre el particular mas estensas noticias.

Aunque Cristóbal Colon habia dado siempre muy buenos informes de la isla Jamaica, su hijo, gobernador de Santo Domingo no habia tratado de colonizarla. En 1518, Diego Velazquez encargó al capitan Garay que emprendiese su conquista. Fundáronse en la Jamaica algunas colonias, pero no debieron hacer grandes progresos, porque ya entonces los españoles, se detenian poco en las islas, desde que á poca distan-

Digitized by Google

cia se habian conquistado paises mas ricos. Sin embargo la dominacion española estaba ya asegurada en las cuatro islas llamadas Grandes Antillas; Santo Domingo, Cuba, Jamaica y Puerto-Rico.

Quedaba una gran cadena de islas mas ó menos grandes, llamadas de Barlovento ó Pequeñas Antillas, algunas de las cuales habia reconocido el Almirante en su segundo viage; todas estaban habitadas por indios caribes. Durante muchos años estuvieron abandonadas y luego sirvieron de guarida á los piratas y contrabandistas.

Mas tarde varios gobiernos de Europa fundaron en las Pequeñas Antillas algunos establecimientos coloniales y los indios caribes que las habitaban, fueron destruidos á sangre y fuego ó reducidos á la esclavitud: introdujéronse en todas ellas muchos esclavos africanos, los que fueron siempre tratados con crueldad inaudita. La Martinica, la Dominica y la Guadalupe fueron las que por ser las mayores tuvieron despues mas importancia y pasaron varias veces de unos á otros dueños.

Perdió la España en épocas posteriores la Jamaica y Santo Domingo: dos grandes naciones de Europa gobernaron largo tiempo estas islas: ya veremos que la humanidad tiene poco que agradecer á la Inglaterra y á la Francia estas conquistas, puesto que no plantearon en ellas un sistema de gobierno y administracion tan justo y equitativo como el que habian establecido los españoles en los vireinatos de América.

Habiendo relatado ya como se verificaron las conquistas de las Antillas, pasaremos á dar cuenta de lo que sucedió en el Nuevo Continente.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

Viajes al Nuevo Continente.

Seis años habian transcurrido desde que Vicente Yañez Pinzon con buques propios y sin auxilios del gobierno habia descubierto el Brasil, reconocido los rios Marañon, Amazonas y Orinoco, y esplorado mas de mil leguas de costas desconocidas; y apesar de no haber reportado ningun provecho de aquel peligroso viaje, Pinzon no podia resolverse á permanecer tranquilo en su casa mientras otros marinos cruzaban el Océano. Resolvió emprender un tercer viaje de esploracion con buques suyos y de sus amigos; al efecto se asoció con Juan Diaz de Solis, piloto muy distinguido.

Salieron Pinzon y Solis de Palos de Moguer en 1506 con tres pequeños buques: dirijiéronse á las costas del Darien, reconocieron varias islas y entraron luego en el golfo de Honduras, dentro del cual navegaron hasta encontrar la costa de Yucatan, donde haciendo comercio con los naturales, supieron algunos detalles mas que Colon del grande imperio situado en el interior del Continente. Este viaje de Pinzon y Solis, como observa oportunamente un historiador estranjero, aunque no tuvo en sí grande importancia, fué notable porque preparó mas ruidosos acontecimientos.

Diez años hacia (desde 1496) que la Europa prestaba menos atencion á los descubrimientos de los españoles que á las espediciones de los portugueses. Desde 1493 hasta 1497 los descubrimientos en el Nuevo Mundo eran, como se ha dicho,

Digitized by Google

el tema obligado de todas las conversaciones; luego los viajes al Asia por el Cabo de Buena Esperanza obtuvieron la preferencia; hasta que los españoles realizaron las dos mas sorprendentes conquistas del Continente que en 1496 habian descubierto.

Despues de los viajes de Vasco de Gama y de Alburquerque, de los cuales se ha tratado en otro capítulo, en el año de 1502 el rey D. Manuel de Portugal confió á Vasco de Gama una escuadra de veinte buques para ir al Asia oriental y emprender allí la conquista de las provincias que tuviese por conveniente. El intrépido general portugués pasó á Malabar; ganó importantes victorias; hizo paces con los bajaes y reyes del Asia y estableció factorias, regresando en seguida á Lisboa con un botin inmenso. Cayó Vasco de Gama en desgracia, por la envidia de los cortesanos, y el rey mandó á la India otros generales con respetables fuerzas.

Pacheco hizo proezas dignas de ser cantadas por Camoens; mas habiendo llegado á Portugal con sus buques cargados de ricas mercancías, fué destituido y abandonado por el rey Manuel. Pacheco, víctima de los cortesanos, murió en el hospicio de Valencia de Alcántara, tan pobre como el gran poeta que cantó sus hazañas y las de otros héroes portugueses.

En aquellos siglos en todas partes abundaba la envidia de los cortesanos y la ingratitud de los reyes. En España era donde habia menos, puesto que si los conquistadores morian pobres, era por lo poco que sus conquistas producian.

Alburquerque y otros generales portugueses fundaron en pocos años un grande imperio en Oriente. Dueños de Goa, conquistada la Malaca y otras provincias, obligados muchos soberanos de la India á pagar tributo á los reyes de Portugal, las escuadras de Alburquerque y Vasco de Gama que volvió por tercera vez al Oriente, destruyeron las flotas ejipcias y se apoderaron del Mar Rojo. Desde entonces las portugueses fueron dueños del comercio mas rico y mas antiguo del mundo. Las mercancías que desde los tiempos de los marinos de Tiro y de Sidon llegaban á la Europa por el Ejipto ó por el Ponto, debian en lo sucesivo ir directamente á Lisboa por el Cabo de Buena Esperanza, embarcadas en Goa y en Calicut por los marinos portugueses. La ciudad de Lisboa, en aquella época

Digitized by Google

era el grande emporio del mas rico comercio del mundo. Los portugueses con pequeños sacrificios habian conseguido inmensos resultados, al paso que los españoles con grandes sacrificios solo habian alcanzado gloria sin provecho.

El rey Fernando y el Consejo de Indias deseaban que los españoles participasen de las ventajas que producia el comercio de Oriente. Las factorias de Levante, no podian sostenerse, desde que las mercancías de las Indias, traidas á Europa á través del Ejipto, de la Arabia ó de la Persia, hasta los puertos de la Siria ó del Mar Negro, no podrian sostener la competencia con las que traian directamente los buques portugueses. El sabio rey determinó bucar un paso al través del Nuevo Continente que condujese á las costas de la India.

Dióse el encargo de buscar ese paso ó estrecho á dos acreditados marinos, á Vicente Yañez Pinzon y Juan Diaz de Solis. La eleccion no podia ser mas acertada, y estos hombres intrépidos se propusieron desempeñar su encargo con dos pequeñas carabelas.

Dirijiéronse á la costa del Brasil que Pinzon habia descubierto once años antes, y de allí navegaron al Sur, reconociendo todas las calas, puertos y bahias. Sorprendióles por su magnitud y hermosura un puerto de estrecha boca y de nueve leguas de circunferencia, el mas grandioso y pintoresco de ambos hemisferios. Por haberse verificado su reconocimiento en el primer mes del año de 1512, recibió el nombre de Puerto de Rio Janeiro. Ecsaminado con minucioso cuidado el rio que desemboca en el fondo de aquel gran puerto, Pinzon y Solis vieron que allí no habia paso ni estrecho que dividiese el gran Continente.

Salieron del puerto de Rio Janeiro y continuaron esplorando la costa hácia el Sur, inclinando al Oeste. Desembarcaron en varios puntos; trataron amigablemente con los salvajes y tomaron posesion de aquellas tierras en nombre de los reyes de España. Pero al paso que adelantaban hacia el Sur los vientos eran mas recios y la marejada mas gruesa: con frecuencia habian de alejarse de la costa á fin de evitar que sus pequeños buques no pudiendo capear se estrellasen contra las rocas. Varias veces debieron navegar muchos dias á discrecion del viento y de las olas. Y esto lo inferimos, por haber llegado

Digitized by Google

á la costa patagónica, por los cuarenta y dos grados de latitud, sin haber reconocido las tierras que le quedaban mucho mas al Norte.

Los dos valientes esploradores, habiendo llegado cinco grados ó sean cien leguas cuando menos al Sur del paralelo del Cabo de Buena Esperanza, quedaron convencidos de que si se encontraba un paso al través del Nuevo Continente para ir al Asia, como tal paso debia estar en latitud meridional mas alta que dicho Cabo, la navegacion, doblando la América, seria mas larga y penosa que doblando el Africa. Pinzon y Solis tenian razon, puesto que hoy mismo todos los marinos que van á las costas orientales del Asia, siguen la derrota que á últimos del siglo décimo quinto trazó el portugués Vasco de Gama con sus cuatro pequeños buques.

Pinzon y Solis con los suyos no podian navegar ya mas al Sur: determinaron pues virar en vuelta del Norte y reconocer las tierras que habian dejado cuando soplaban los vientos recios. Entraron en un golfo cuyo fondo disminuia gradualmente: Vicente Yañez Pinzon que tantas tierras habia reconocido, se sorprendió viendo que al internarse en aquel golfo encontraba el agua menos salada; pero ni siquiera pudo pensar que el abra que formaban el Cabo que llamaron de San Antonio con el que recibió el nombre de Santa María, fuese la boca de un rio cuya anchura pasa de cuarenta leguas! Los naturales llamaba *Parana guasú* el gran golfo que Pinzon y Solis reconocian, pero no podian saber que este nombre, en el espresivo lenguaje de los indios, significa *Rio que parece mar.* No entendiendo esta frase, ni pudiendo figurarse que hubiese en el mundo un rio que mucho mas arriba de su embocadura tuviese cuarenta leguas de ancho, los dos esploradores dieron al que hoy se llama Rio de la Plata el nombre de *Mar dulce.* De allí hicieron rumbo á España con sus dos pequeños buques Vicente Yañez Pinzon y Juan Diaz de Solis, llegando felizmente á San Lúcar de Barrameda, (1) al empezar el año de

(1) Hay alguna confusion entre los historiadores respecto á los detalles del descubrimiento del Rio de la Plata. Ruiz Diaz de Guzman dice que fué en 1512. Frunes sigue la historia inédita del Padre Lozano, y lo pone en 1513.

Segun unos los dos buques fueron comprados por cuenta del Gobierno; al paso que otros dicen que la espedicion fué hecha por cuenta de los capitanes, con bu-

Digitized by Google

1513. En el año de 1515 el mismo Juan Diaz de Solis recibió el encargo de volver á esplorar el mismo Mar Dulce, puesto que en su interior pudiera haber el paso que se buscaba al través del Continente.

Salió Solis del pequeño puerto de Lepe (en la desembocadura de Guadiana) con tres carabelas. Las dos eran de treinta toneladas cada una y la otra de sesenta. (1) Con estas tres embarcaciones, que pudiéramos llamar lanchas, se dirigió el intrépido capitan á los mares del Sur, y entró en el Mar Dulce. Siguió recorriendo la costa de la orilla septentrional, que es la mas alta, como unas cien leguas. El agua era completamente dulce, pero no se veia la orilla opuesta del gran rio, que tiene allí de ancho como quince leguas. Solis dió fondo en una isla distante á tres millas de la costa, y con los botes se dirijió á la playa inmediata. En la orilla del rio habia un peloton de salvajes de la raza de los Churruas, los cuales al desembarcar los españoles se retiraron. Solis tuvo la imprudencia de seguirlos con una partida de marineros armados y se alejaron bastante de los botes. Cuando menos lo esperaban se vieron rodeados de Churruas y abrumados por una lluvia de flechas. Conociendo que habian caido en una emboscada, los españoles resolvieron abrirse paso entre los salvajes espada en mano y ganar los botes. Consiguieron su objeto á costa de pérdidas irreparables: casi todos los marineros que consiguieron llegar á los botes estaban heridos. Contáronse y vieron que faltaba el gefe de la espedicion Juan Diaz de Solis, el factor Marquina, el contador Alarcon y seis marineros. Como

---

ques de propiedad particular. Creemos que fué hecha por cuenta del Gobierno esta espedicion, y nos fundamos en que Pinzon y Solis fueron encausados (segun parece) al llegar á España por no haber encontrado el estrecho.

Tanto si los buques eran propios como si eran del Gobierno, debieron defenderse fácilmente; pero Vicente Pinzon, despues de veinte años de tan penosas navegaciones, debia estar muy pobre.

(1) El porte de estos buques consta de un asiento del Archivo de Sevilla, publicado por el Sr. Navarrete, en su Coleccion de Viages y Descubrimientos de los españoles. (Tomo 3.º, página 134.)

Angelis tuvo razon en decir que con tan pequeños buques cualquier abrigo era puerto. Por nuestra parte ya hemos dicho que los intrépidos esploradores, aunque esponiéndose mucho, obraban cuerdamente.

El historiador italiano Pedro de Angelis, tambien acertó al decir que la derrota de Solis, dentro del gran Rio de la Plata, está sujeta á cálculos diversos.

Digitized by Google

las flechas de los Churruas no estaban envenenadas como las de los indios del Darien, las heridas no eran mortales. Por desgracia los españoles que no llegaron á los botes, habian muerto en el camino!

Los salvajes llevaron sus nueve cadáveres á la orilla del agua, y á la vista de las tripulaciones de las carabelas que se habian atracado á menos de una milla de la costa, dieron grandes gritos, con bailes y algazara: los Churruas cortaron los piés y las manos á los cadáveres de los españoles, encendieron grandes hogueras, asaron los cuerpos y en seguida se los comieron!

Las consternadas tripulaciones de las carabelas no podian vengar tan horrible ultraje, porque no tenian fuerza suficiente!

Quedaba á bordo un hermano del infortunado Solis y su cuñado Francisco Torres, que tomó el mando de los buques. No pudiendo intentar un desembarco, levaron anclas y siguieron hácia el Cabo de Santa María, lograron hacer algunos víveres tratando con los salvajes, y de allí hicieron rumbo á España donde llegaron felizmente. (1)

---

(1) A fin de hacer comprender hasta donde llega la preocupacion de los hijos de los españoles nacidos en el Nuevo Continente, y la necesidad que tenemos de obras como la presente para disiparlas; ya que esto nunca se conseguirá con protestas de amistad ni menos con alardes de fuerza; puesto que las preocupaciones nacionales solo se destruyen poniendo el error en evidencia, por medio de obras que estén al alcance de todas las clases del pueblo, copiaremos lo que con motivo del triste fin de Solis, dice D. Juan M. de la Sota en su Historia del Territorio Oriental del Uraguay, publicada en 1841 en Montevideo.

«El hecho aislado de Solis y sus compañeros, no basta para calificar á los «Churruas de caribes. Los españoles civilizados, y en el presente siglo de ilus«tracion, sin tener tal hábito acaban de ejecutar igual acto de atrocidad en la «persona del general O'Donnell; y esto ha sucedido en la capital de Cataluña. «El espíritu de venganza, en la exaltacion de los partidos, forma generalmen«te fanáticos, y el fanatismo civil como religioso, produce extravíos que co«locan á los hombres en la esfera de los salvajes."

D. Juan de la Sota, hijo de español, era un escritor de mérito; pero como casi todos los hijos de españoles nacidos en el Nuevo Mundo, era un fanático enemigo de los españoles. Sino hubiese estado ciego por el fanatismo que se levantó en la América independiente durante la lucha contra la metrópoli ¿cómo, hablando de los Churruas, nos hubiera salido con la venganza de los partidos? ¿Qué venganzas ejercieron? Habian acaso nunca visto españoles?

Es cierto que en el año de 1835 hubo en Barcelona una revolucion en la que fueron asesinados un hermano de D. Leopoldo O'Donnell y varios prisioneros carlistas en represalias de los liberales asesinados en la Alta Montaña por los cabecillas carlistas. Pero de que sirve este hecho para probar

Digitized by Google

Mientras se llevaban á cabo las espediciones que acabamos de relatar, se hicieron algunos viages por cuenta de particulares á las costas llamadas de Tierra Firme; las unas tenian por objeto el comercio de *rescate*, esto es, el cambio de avalorios por las producciones de la tierra; otras tenian en vista la fundacion de factorías y la reduccion de indios. Pero unas y otras fracasaron: los espedicionarios se vieron obligados á abandonar el pais ó sucumbieron víctimas de las enfermedades y de las flechas envenenadas de los aborijenes.

La conquista del Nuevo Continente debia emprenderse de un modo mas serio, y la terrible lucha entre los indígenas y los españoles debia ser al principio una guerra á muerte; hasta que despues, viendo los primeros el extraordinario valor y la energía de los segundos, aceptaron de estos religion, idioma, costumbres y leyes.

Al principiar la guerra entre la civilizacion y la barbarie, las probabilidades del triunfo estaban á favor de la segunda.

---

que los Churras no eran caribes? Lo que en 1835 sucedió en Barcelona, no sucede en todos los paises cuando la guerra civil se encarniza?

Pero es el caso, que no sucedió lo que refiere el historiador la Sota: quiso tomar el partido de los Churras, y agarró la ocasion por los cabellos. Aseguró en el texto como si fuese cierta la atrocidad de los barceloneses: él mismo nos dice en una nota de donde tomo la noticia: la tal nota dice lo siguiente:

« En el Estandarte Nacional de esta capital (Montevideo) del 21 de Abril de « 1836, se dió á luz un párrafo de carta de un corresponsal del *Morning Cronicle*, « que decia así:

« Nadie habla de los asesinos del dia 4; de los asesinos de presos, todavía no « procesados. Las clases mas elevadas, las mismas señoras consideran como un « acto patriótico comer la carne de O'Donnell. Por esto vereis que las clases pobres « y no educadas, no son aquí las mas despreciables, y debo agregar que yo mismo « ví algunas personas comer la carne de O'Donnell, despues de haberle cortado la « cabeza y los piés. Confío que la pluma inglesa no dejará de marcar con el sello « de la ignominia á los canibales de ambas clases, la poblacion que gobierna y la « que educa.» Sea que inventara la noticia el periodista de Montevideo, ó sea que en efecto la escribiera un corresponsal inglés inspirado por el vino rancio de Tayá ó del Priorato, es lo cierto que D. Juan M. de la Sota, hijo de español y escritor de mérito indisputable, nos la dejó publicada en 1841 como una verdad histórica. Y en Montevideo habia entonces muchos españoles sábios é influyentes, entre ellos un hermano de D. Ramon de la Sagra, y ninguno contestó al señor de la Sota!

Solo convenciendo de ignorancia ó de pasion á los sábios americanos, podemos conseguir que se estingan las malas pasiones producidas por las doctrinas difundidas en la América emancipada contra los españoles. Y mientras esas malas pasiones subsistan, no haremos nada provechoso ni por medio de protestas de fraternidad, que no serán creidas ni apelando á la fuerza que producirá resultados negativos y males inmensos.

Digitized by Google

Los habitantes del Nuevo Continente eran valientes, ágiles y robustos; tenian sobrada astucia y sabian aprovechar las ventajas que para su defensa les ofrecia su dilatado territorio. Los indios tenian por ausiliares el calor, la humedad, las enfermedades y la falta de alimentos indispensables á los extranjeros, los cuales no podian vivir con los productos de aquellas desconocidas tierras. Los españoles habian de cruzar anchos rios, profundos arroyos, estensos pantanos y altísimos montes: habian de penetrar entre espesos bosques, abriéndose camino, acosados por miles y miles de animales feroces, de reptiles venenosos y de incómodos insectos.

Los indígenas que vivian en sociedades organizadas, además de ser valientes, eran sumisos y fanáticos, y se hacian matar á la menor indicacion de sus príncipes y de sus sacerdotes; y hasta los que vivian errantes podian hacer terrible resistencia.

Si al fin los españoles triunfaron, se debió menos su triunfo á la superioridad de su disciplina y de sus armas, que á su heróica constancia, á su ferviente celo y á su valor heróico.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

Conquista del Darien y descubrimiento del mar Pacífico.

Corria el año de 1510 y en la Española se habia reunido un número crecido de jóvenes valientes y emprendedores, cuya sed de gloria no podia satisfacerse con tomar parte en las fáciles empresas que llevaban á cabo los tenientes de D. Diego Colon, en las islas de Cuba y Puerto Rico. Aquellos jóvenes necesitaban trabajos mas peligrosos y difíciles.

Entre los españoles residentes entonces en Santo Domingo descollaba uno que hacia diez y siete años ocupaba por mar y por tierra, los puestos donde mas se necesitaban el valor y la pericia: era Alonso de Ojeda, de quien tantas veces nos hemos ocupado en los precedentes capítulos. Este valeroso soldado marinero hizo un contrato con Diego Nicuesa, hombre que poseía algun caudal, y los dos se obligaron á buscar compañeros, reunir fondos y emprender una conquista en el continente llamado ya Tierra Firme. Ojeda y Nicuesa alistaron soldados, marineros y colonos; compraron buques, armas provisiones é instrumentos de trabajo, y sin proteccion ni ausilios del gobierno de la metrópoli, ni menos del virey Colon, emprendieron viaje á Tierra Firme.

Salió primero Ojeda con trescientos hombres, y su compañero se quedó á fin de reunir mas gente. Desembarcaron los trescientos españoles en la costa del Darien y fueron recibidos á flechazos por los indíjenas. Estos, por lo general, habian recibido bien á los españoles cuando desembarcaron en varias

Digitized by Google

ocasiones para negociar; mas al ver que llegaban en mayor número y armados, trataron de esterminar por todos los medios que estaban á su alcance aquellos peligrosos visitantes. En el Darien los indígenas repitieron lo que habian hecho siete años antes en el golfo de Honduras, cuando D. Bartolomé Colon desembarcó en el rio Belen con el proyecto de fundar un pueblo. Alonso de Ojeda, para empezar la conquista, se vió obligado á defenderse: la guerra estalló; y aquella guerra debia ser á muerte. Los salvajes no daban ni pedian cuartel á los españoles; como ha sucedido, sucede y sucederá siempre cuando dos pueblos combatan como los españoles y los habitantes del Nuevo Continente; tratándose de conquista y cambio completo de relijion, costumbres y leyes.

Los trescientos hombres de Ojeda perecieron casi todos; los unos morian de resultas de las heridas enconadas por el veneno de las flechas; los otros sucumbian víctimas de las enfermedades de aquel mortífero clima. Diego Nicuesa fué á juntarse con sus compañeros, llevando un refuerzo de setecientos hombres. La guerra continuó con mas energía que antes: de España y de las Antillas llegaban al Darien continuamente nuevos voluntarios; y apesar de todo, parecia cada dia mas seguro el triunfo de los indígenas. Alonso de Ojeda salió del Darien para ir en busca de mas gente, y antes que regresara, los españoles, muy reducidos en número, se vieron obligados á reconcentrar sus fuerzas. Escojieron un punto cuya defensa les parecia fácil y fundaron un pueblo llamado Santa María, que despues se conocia por el sobrenombre de La Vieja.

Los oficiales de los soldados colonos habian muerto: en aquella sociedad de voluntarios, iguales en derechos y en deberes, los vivos heredaban de hecho y de derecho á los muertos, puesto que disponian de todo lo que les quedaba, comprado con el dinero de los muertos y de los vivos; de los presentes y de los ausentes. Los españoles de Santa María la Vieja determinaron elejir por mayoría de votos al compañero que habia de gobernar la colonia y dirijir las operaciones de la guerra. Hiciéronse elecciones, en las que todos tomaron parte; y salió electo por jefe un soldado castellano, llamado Vasco Nuñez de Balboa, reconocido sin duda como el mas capaz de mandar aquel puñado de valientes. Tomó Balboa

Digitized by Google

el mando en muy difíciles circunstancias, y pronto dió pruebas inequívocas de que merecía ocupar el puesto en que le habian colocado por mayoría de votos sus apurados compañeros. Tenia entonces unos treinta y seis años de edad, y su valor corría parejas con su inteligencia. Entre los soldados de Balboa habia uno, hijo de Trujillo en Estremadura, llamado Francisco Pizarro, de quien nos ocuparemos largamente.

Vasco Nuñez de Balboa, conociendo cuan peligrosa era la situacion de la colonia, y contando con el valor y la enerjia de sus compañeros, adoptó un plan de operaciones en estremo atrevido; pero que era el único que podia salvarles, empleando juntamente la audacia y la prudencia. El nuevo jefe reunía estas dos recomendables prendas. El país donde se habia establecido la colonia era uno de los mas cálidos y enfermizos de la América. Balboa determinó buscar, espada en mano, un clima mas benigno ó una muerte gloriosa peleando con los valientes indíjenas. Viendo en el interior del continente montañas muy altas, el inteligente jefe calculó que entre ellas debia haber llanuras de clima mas fértil, mas saludable y mas fresco, y quiso llegar allí ó morir en el camino.

Púsose en marcha la pequeña hueste y empezó enérjicamente la guerra, pero los españoles tuvieron la fortuna de vencer varias veces á los indios, y estos convinieron al fin á tratar con sus valientes enemigos. Justamente era lo que Balboa quería; aunque conoció que los indíjenas solo deseaban alejarlos y verles perecer entre los bosques vírjenes. Sea como fuere, los indios se comprometieron á proporcionar á los españoles víveres y guías para trasladarse á las montañas del interior y establecerse donde Balboa tuviese por conveniente. Esto á la verdad equivalia á entregarse á discrecion de los indígenas, que pudieran guiarles entre pantanos y bosques, dejándoles luego en paraje de donde con dificultad salieran; pero aquellos españoles no se arredraban fácilmente. Ya hemos dicho que querian salir de la costa, cuyo clima es insoportable.

Emprendieron de nuevo la marcha, y ni los bosques vírgenes donde tenian sus guaridas miles y miles de animales feroces, como tigres, leones, hienas y chacales, lo mismo que las serpientes y un sin número de reptiles cuya venenosa picada

Digitized by Google

causa instantaneamente la muerte, ni los escarpados montes, ni los anchos pantanos, ni los correntosos arroyos pudieron detenerlos. Balboa ejecutaba siempre los mas penosos trabajos y ocupaba el puesto de mas peligro. En toda empresa donde hay absoluta igualdad de derechos, solo obtiene el mando y la obediencia de sus compañeros el hombre que presta á la comunidad mas eminentes servicios: Balboa lo sabia y por esto marchaba siempre adelante y mandaba á sus soldados con el ejemplo.

Un dia Vasco Nuñez de Balboa llegó á la cúspide de una montaña mucho antes que los demás españoles. Sorprendióse, y con razon, al descubrir el mar por el Sur sudoeste, habiéndole dejado justamente por el opuesto rumbo. Era claro que el mar que tenia á la vista era un Océano desconocido de los marinos españoles que hacia tantos años esploraban el Nuevo Mundo. Balboa no se equivocaba: aquel era el mar que llamaron del Sur primero y luego Océano Pacífico. Bajaron los españoles las montañas precipitadamente, y caminaron en busca de la orilla del mar desconocido: adelantóse Balboa al tocar el agua y avanzando espada en mano dentro de Océano del Sur, tomó posesion de él en nombre de la España. ¡Y en España, ni el pueblo ni los reyes, se acordaban de aquellos hombres intrépidos! ¡Y aquellos hijos del pueblo é hidalgos pobres, resto de varias espediciones desgraciadas, que ningun sueldo ni ausilio habian recibido de su patria, tomaban posesion en nombre de su patria hasta de las aguas de un mar desconocido! Y aquel mar era el grande Océano, mucho mas grande que el Atlántico que Colon habia atravesado por vez primera hacia ya diez y nueve años! El mar que Balboa queria dar á la España se estiende desde las costas occidentales del Nuevo Continente hasta las tierras orientales del antiguo!

Y téngase entendido que el amor y respeto que tenian aquellos españoles á su patria era un sentimiento entonces casi desconocido en Europa. Fuera de España y Portugal en vez de patriotismo solo habia el orgullo de los señores y vasallos, siempre dispuestos á rebajar y destruir á sus vecinos. (1)

(1) Como este libro ha de ser leido por muchas personas que no han estudiado metafísica, debemos hacer aquí una advertencia inútil para los que han cursado filosofía.

Digitized by Google

Establecióse Balboa con su pequeña hueste en la costa del mar del Sur y en la tierra que llamaban los naturales de Panamá, desde donde dió cuenta al gobierno de España de su extraordinario descubrimiento. Las noticias de Balboa hicieron revivir en España los deseos de encontrar las tierras del Indonstan, navegando desde Panamá rumbo al Oeste; y el gobierno prestó ya mas atencion á la colonia que fundara Balboa.

Desde entonces se dirijieron muchos españoles, mestizos y africanos de las Antillas, á las tierras del Istmo de Panamá y se fundaron establecimientos permanentes en ambas costas. Los progresos que hacia en España la navegacion y la dilijencia con que los colonos abrieron caminos al través del Istmo, generalizaron las comunicaciones entre las colonias del Pacífico, las del Atlántico y la metrópoli.

En Panamá empezó la conquista pacífica de los indijenas del Nuevo Continente: los españoles, despues de haber vencido en varios combates á las belicosas tribus del Darien, entraron en tratos con los indios y estableciéndose definitivamente en el pais, los hijos de Europa se mezclaron con los hijos de América; y estos, al paso que recibian de sus vencedores sangre, idioma, relijion y leyes, les ayudaban á someter nuevos y lejanos pueblos salvajes; entre los cuales se continuaba la conquista militar y pacífica. Como veremos, el sistema empezado en Panamá se siguió al Norte y al Sur hasta las zonas frias del hemisferio septentrional y del meridional con écsito sorprendente.

Ahora bien, como de cincuenta años acá, los descendien-

La palabra patriotismo no podrá nunca comprenderse en su sentido ideológico por medio de las definiciones que de ella se dan en los diccionarios de la lengua española, francesa, etc. La palabra patriotismo representará ideas diferentes, segun los tiempos, lugares, clases y creencias.

Como en esta obra, aunque pretendemos ejercer la crítica filosófica, no intentamos enseñar filosofía, nos limitaremos á decir que nuestras ideas, respecto al significado de la palabra patriotismo, coinciden con las del célebre Tocqueville, quien, en la mas famosa de sus obras dice que en Francia en el siglo décimo-sexto no se conocian ni el nombre ni el sentimiento del patriotismo.

Consignamos aquí este hecho porque hace algunos años se levantó contra nosotros gran polvareda, porque en un artículo de periódico emitimos una idea parecida á la del texto; pero los doctores que nos impugnaron despues de largo discutir hubieron de darse por vencidos.

Digitized by Google

tes de los españoles que conquistaron el Continente en la parte comprendida entre los paralelos que pasan de la Florida á las Californias, y el que corre del estremo de las tierras de la Araucania al de la Patagonia, disputan á Ojeda y á los muchos capitanes que despues de él emprendieron conquistas, el derecho de hacerlas, hemos de examinar aquí lo que valen tales opiniones, á fin de ver si tienen razon los hijos del Nuevo Continente que en buen castellano escriben contra los conquistadores españoles, como si fuesen herederos injustamente despojados de los indios de América. (1)

Los filósofos y los publicistas tambien suelen tener dos juegos de metros y de balanzas para medir y pesar la justicia y el derecho: los actos de sus compatriotas y correlijionarios son pesados y medidos de diferente modo que los actos de los demás hombres, hasta por los sabios mas eminentes. Entre los muchos escritores que pudiéramos citar en comprobacion de esta triste verdad, nos limitaremos á sacar un ejemplo de Wattel, autor del célebre tratado del Derecho de las Gentes. Este autor pesa con distinta balanza la justicia, segun trata de amigos ó enemigos.

Este sabio, cuando trata de las conquistas de los españoles en América, parece que hasta ha olvidado los mas sencillos rudimentos de la lójica; siendo así que, al tratar de otras materias, de principios establecidos deduce siempre lejítimas consecuencias. Wattel, protestante y republicano, se dejó llevar de la pasion al emitir juicio sobre los hechos de un pueblo monárquico y católico. Establece por principio general de Derecho de Gentes que, toda conquista es justa cuando mejo-

(1) Cuando en Buenos-Aires se derribaba el edificio que fué palacio de los vireyes, decia la Tribuna que era necesario no dejar nada en el país que recordase la dominacion española.

«Échense del país los Señores V....., decíamos nosotros, échense del país á todos los blancos que hablan castellano: mátense todos los bueyes, los caballos y los carneros, y los perros y los gatos, etc.: arránquense los manzanos y todos los árboles frutales: quédese solo el salvage á pié y sin nada de hierro, ni de cáñamo, ni de cuero de vaca, pues recuerda todo el orígen de un pueblo cuya memoria ofende.»

En honor de la verdad, hasta los mismos redactores de la Tribuna, sintieron despues haber estampado ciertos conceptos. En Buenos-Aires hay muchos hombres sábios, muy buenos patriotas, entre los cuales descuella el doctor D. Valentin Alsina, tan respetable por su saber como por sus virtudes, que siempre han escrito y han hablado de la España con el mas profundo respeto.

Digitized by Google

ra la condicion moral y material de los pueblos conquistados; y en seguida condena las conquistas de los españoles en América. Y en esto habla contra la evidencia de los hechos, desde que, cuando hace un siglo escribía su celebrada obra, era notorio que los españoles habian transformado los pueblos salvajes y antropófagos en civilizados, ricos y florecientes; y que los cristianos de todas razas que habitaban en las posesiones ultramarinas de los reyes de España eran mas felices que los vasallos de los monarcas europeos. El sábio escritor suizo (de Neuchatel) ó prusiano, fué mas feliz cuando estableció principios de derecho que cuando emitió juicio sobre los hechos de los hombres que no pertenecian á su secta ni á su escuela. Lo mismo hicieron Voltaire, Montesquieu y otros sabios, como luego veremos. Y Watel que condena las conquistas de los españoles, olvidando que los ingleses, en vez de civilizar á los indíjenas de sus colonias de América, solo trataron de esterminarlos ó ahuyentarlos, procurando comprarles miles de leguas de territorio por algunas pipas de *Brandy*, tributó grandes elojios á los soldados y colonos ingleses y holandeses. Dios nos libre de poner en duda la fé, la esperanza y la caridad de los soldados y colonos protestantes; pero hemos de demostrar que los católicos españoles, calificados de crueles, avaros y fanáticos, hicieron mas bien á los pueblos de América, que los holandeses y los ingleses á los indíjenas de América y Asia sometidos por ellos en posteriores épocas.

Y como Ojeda, Nicuesa y Balboa llevaron consigo muchos elementos de bienestar que aprovecharon los indijenas del Nuevo Continente convertidos en poco tiempo de enemigos en aliados, es un absurdo lo que dijo en el Cuerpo lejislativo francés hace poco Mr. Jubinal. «*Que la mayor desgracia de la América fué su descubrimiento.*» Aun cuando el diputado del Cuerpo Lejislativo frances admitiera como cierta la proposicion de un filosofo del siglo pasado, segun el cual,» el hombre que vive en el estado salvaje vive en el estado mas perfecto,» no seria cierto lo que dijo de haber sido para la América una gran desgracia su descubrimiento. El cacique de Patagones, Yanquetruz; el lenguaraz de Calfucurá, cacique araucano, los tenientes de Coliquéo, cacique de las Pampas; Cristo gefe del Cha-

Digitized by Google

co y otros salvajes de varios países que han tenido la bondad de ilustrarnos con sus lecciones, respecto á tan importante asunto, nos han hecho ver que no consideran como una desgracia el descubrimiento de la América. Todos los dias bendicen (á su modo) los introductores del caballo, el buey, el carnero; del hierro y otras mil cosas de que se sirven los salvajes de los desiertos de la América. Las lecciones de los pampas y ranqueles sobre tal materia son mas dignas de crédito que las de los sabios europeos.

Si en las repúblicas hispano-americanas se encuentran hoy muchos hombres que proclaman opiniones semejantes á la de Mr. Jubinal, seguramente que no son de pura raza indíjena; son sí, hijos de españoles, que hablan y escriben bien el castellano; que han sido bautizados en iglesias católicas y que viven con lujo parisiense de los honorarios que cobran por citar y comentar Las Partidas; Las Recopiladas; Las de Toro; Las Pandectas y otras leyes establecidas en su país por Ojeda, Nicuesa, Balboa y demas españoles que lo conquistaron y colonizaron con el mas perfecto derecho; sin contar que habian de ser tratados de usurpadores por los hijos de sus hijos, que no admiten el principio de que toda conquista es justa cuando mejora la condicion moral y material de los pueblos.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

Primeros viajes al Seno Mejicano.

Hemos visto en los precedentes capitulos que los marinos españoles habian esplorado todas las costas comprendidas entre el golfo de Honduras y la Patagónia; esto es, desde los veinte grados de latitud norte hasta los cuarenta y dos en el opuesto hemisferio. Y esta esploracion que se verificó en unos quince años, fué tan prolija que aquellos intrépidos españoles dejaron muy pocos rios, puertos y calas sin hacer en ellos reconocimiento. Ponce de Leon habia hecho un desembarco en la península de la Florida, que con la de Yucatan y la isla de Cuba casi cierran el gran golfo ó Seno Mejicano. Y sin embargo de haberse deseado tanto encontrar un paso para ir á las Indias Orientales, nadie se acordó en veinte años de buscarlo en el fondo de aquel gran Seno.

A esto debemos observar que, los españoles del siglo décimo sexto, obrando por cuenta propia y sin ausilio ni órdenes del gobierno, procedian como se procede en toda empresa democrática; con mas enerjía y constancia que meditacion y ordenado sistema. Como los anglo americanos en nuestros dias, ejecutaban con poca meditacion cien empresas aventuradas y solo dos ó tres salian bien, pero daban resultados sorprendentes.

Corria el año de 1517 y los pueblos de la isla de Cuba habian hecho notables progresos; gracias al buen gobierno de Diego Velazquez que trató de dedicar las fuerzas de la colonia á la ganadería y á la agricultura, abandonando el inútil traba-

Digitized by Google

jo de buscar oro en los rios. Pero habia en Cuba muchos hombres dispuestos á emprender conquistas peligrosas, y esta clase de hombres se aumentó con la llegada de muchos españoles procedentes del Darien, donde gobernaba Pedro Arias de Avila, quien se mantenia en paz con las poco numerosas tribus de las inmediaciones de Panamá, y preferia aumentar y hacer producir las colonias del istmo á emprender nuevas conquistas en lejanas tierras.

Juntáronse en Cuba ciento diez españoles, entre ellos Bernal Diaz del Castillo, soldado procedente del Darien, y determinaron emprender por su cuenta la conquista de Yucatan y de las ricas tierras que desde los tiempos del Almirante y de Pinzon se sabia que habia en sus inmediaciones. Elijieron por Capitan á Francisco Hernandez de Córdova, y por piloto á Anton de Alaminos: compraron tres buques, provisiones, armas y avalorios con el dinero de todos, y contrataron los necesarios marineros.

Ya que D. Antonio de Solis, el mas conocido de los historiadores españoles del Nuevo mundo, apenas dá noticias de esta primera espedicion al seno Mejicano, daremos de ella algunos pormenores puesto que el soldado historiador Bernal Diaz del Castillo nos ha dejado de ella estensas noticias.

Pasaron los espedicionarios al norte de la isla y fondearon en Jaruco, cerca de la Habana, (conocida entonces por puerto de Carenas) y embarcaron un clerigo llamado Alonso Gonzalez é hicieron la necesaria aguada y provisiones: estas se reducian á casabe y carne de puerco. Nombraron contador del rey á uno de los soldados á fin de que recojiese el quinto de las ganancias que la espedicion produciría. Aquellos hombres que con tres buques intentaban conquistar por su cuenta estensos territorios, antes de salir de la isla de Cuba ya se sometian voluntariamente á las disposiciones legales promulgadas veinte años atrás por Fernando el Católico.

El dia 8 de Febrero de 1517 salió Francisco Hernandez de Córdova del Puerto de Jaruco, y en doce dias dobló el Cabo San Antonio que es el mas occidental de la isla de Cuba.

«Puestos en alta mar, dice Bernal Diaz del Castillo, navegamos á nuestra ventura, hácia donde se pone el sol, sin saber «bajos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aque-

Digitized by Google

« lla altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque « en aquel instante nos vino una tormenta que duró dos dias « con sus noches, y fué tal que estuvimos para nos perder: y « des que abonanzó, yendo por otra navegacion, pasados vein- « te y un dias que salimos de Cuba, vimos tierra de que nos « alegramos mucho y dimos gracias á Dios por ello: la cual « tierra jamás se habia descubierto, ni habia noticia de ella has- « ta entonces, y desde los navios vimos un gran pueblo que al « parecer estaría léjos de la costa obra de dos leguas; y viendo « que era gran poblacion y no habiamos visto en la isla de Cu- « ba pueblo tan grande, le pusimos el nombre de Gran Cairo.»

Los habitantes del pais (Yucatan) fueron á bordo de los tres buques españoles con grandes canoas; comieron en la capitana, recibieron avalorios y se retiraron satisfechos. Aunque los españoles no les entendian, admiraron sus vestidos de algodon, sus utensilios y sus armas que denotaban ser hombres de inteligencia. Vestian una especie de chaquetas con mantas envueltas en la cintura que les bajaba hasta las piernas. Además de sus flechas, arcos, lanzas y hondas, llevaban una especie de rodela para parar los golpes. Dos dias despues fué á bordo de Córdova un cacique y le convidó á bajar á tierra con su gente. Los españoles desembarcaron todos armados y entre los soldados habia diez arcabuceros y quince ballesteros:

Tomaron alegremente el camino del pueblo en compañía del cacique y de muchos indios: pero luego que estuvieron en unos montes escabrosos se vieron rodeados por un considerable número de guerreros que, despues de haberles disparado una lluvia de flechas y piedras, les acometieron con las lanzas: los españoles consiguieron abrirse paso con mucha pérdida, apoderándose de dos edificios de cal y piedra que eran templos de ídolos, desde donde se defendieron con las espingardas y ballestas. En los templos encontraron algunas piezas de oro y muchos ídolos de figuras raras: tambien encontraron huesos de víctimas sacrificadas recientemente. Sin pérdida de tiempo se retiraron á los buques.

Hiciéronse á la vela con el objeto de reconocer la costa de Campeche, llevándose consigo á dos jóvenes prisioneros que despues se bautizaron con los nombres de Melchor y Julian. Bajo la direccion de Anton de Alaminos llegaron á la rada de

Digitized by Google

Campeche y fondearon á corta distancia de la tierra. Habiéndoseles acabado la aguada, desembarcaron con gran cuidado y llenaron algunos bocoyes. Se les presentaron cincuenta indios muy bien vestidos, y con señales de paz, les invitaron pasar á su pueblo. Los españoles escarmentados titubearon, pero temerosos de pasar por cobardes les siguieron. Entraron á unos templos donde vieron la sangre fresca de indios recien sacrificados, y los sacerdotes de los ídolos con túnicas blancas y el cabello desgreñado y lleno de la sangre de sus víctimas!

Temerosos de una emboscada, los españoles se retiraron prudentemente á sus buques; se hicieron á la mar y siguieron hasta otro pueblo llamado por los naturales *Potonchon*, donde desembarcaron con pipas para hacer aguada cerca de unos maizales.

Los indios de guerra, con sus caras pintadas rodearon á los españoles, y trescientos contra uno los acometieron con toda clase de armas. Terrible fué esta vez la pérdida de los espedicionarios. Abandonando las pipas de agua y perseguidos hasta llegar al mas inmediato de los tres buques, llegaron á término del combate: contáronse y vieron que habian dejado cincuenta y siete compañeros muertos en poder del enemigo; y que todos los españoles que desembarcaron estaban heridos, excepto uno. Francisco Hernandez de Córdova tenia doce flechazos y tres el soldado historiador Bernal Diaz del Castillo. Despues de la batalla de *Potonchon* en la que tantas pérdidas sufrieron, los españoles intentaron hacer agua en varios puntos de la costa de Campeche, pero no pudieron nunca conseguirlo: resolvieron regresar á la isla de Cuba, porque casi todos los tripulantes estaban enfermos y ya se habian visto obligados á abandonar un buque por falta de gente.

Los vientos de proa y las calmas prolongaban la travesía; ya no tenian agua, ni siquiera para los infelices heridos. Las corrientes, que en el Seno Mejicano corren algunas veces cuarenta leguas en veinte y cuatro horas, les obligaron á buscar le costa de la Florida, donde ya habia estado con Ponce de Leon, el hábil piloto Alaminos.

Tomando grandes precauciones y teniendo una pequeña refriega con los indios, consiguieron hacer aguada en la Florida

Digitized by Google

y desde allí con sus buques que ya necesitaban carena llegaron al puerto de la Habana.

Francisco Hernandez de Cordova fué llevado por tierra á Santi-Spíritu donde tenia su casa, y murió allí de resultas de las heridas. Muchos de sus compañeros habian muerto de sed antes de llegar á la Florida y los demas estaban muy malos en la Habana. De este pueblo los españoles que formaron parte de la primera espedicion á las tierras mejicanas se dividieron en grupos, y como habian perdido sus pequeñas fortunas empleándolas en la compra de los buques y pertrechos, se vieron obligados á mantenerse y vestirse de limosna que recibieron en los pueblos por donde pasaron hasta que llegaron á la capital ó Santiago de Cuba. Bernal Diaz del Castillo recibió limosna en un pueblo de indios que era de un presbítero (Las Casas) y en Trinidad encontró un amigo que le dió vestidos y algun dinero. Llegados á Santiago los soldados se reunieron con dicho historiador y se presentaron al Gobernador que ya preparaba una espedicion para ir á esplorar las mismas costas del Seno Mejicano, en vista de las noticias recibidas de Córdova y de sus compañeros. Diego Velazquez recibió bien á los soldados « El dijo: bien se que pasastes muchos trabajos, y así es á « los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, é su « Majestad os lo gratificará, é yo asi se lo escribiré. E ahora, « hijos, id otra vez en la armada que hago, que yo haré que os « hagan mucha honra.»

¡Tal era el galardon que alcanzaban aquellos hombres intrépidos!

El Gobernador de Cuba, Diego Velazquez, habia ofrecido á Córdova un buque armado y equipado para tomar parte en la desgraciada espedicion, pero ecsijiendo condiciones que los espedicionarios no aceptaron. Por esto obtuvo noticias interesantes, sin que nada le costase adquirirlas, y determinó enviar á la costa de Yucatan una espedicion mas fuerte que la de Francisco Hernandez de Córdova. Equipó Velazquez cuatro naves y dió el mando de ellas á Juan de Grijalva, con el especial encargo de reconocer una gran estension de costa para saber la direccion que seguia; advirtiéndole que prestaria mejores servicios adquiriendo noticias que peleando con los indígenas. Segun Diaz del Castillo, esta segunda espedicion tampoco fué

Digitized by Google

hecha esclusivamente por cuenta del gobierno ni del gobernador, porque los capitanes Juan de Grijalva, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Avila, «pusieron de su parte bastimentos y matelotaje, de pan de cazabe y tocinos; y el Diego Velazquez puso ballestas y escopetas, y cierto rescate y unas menudencias mas los navíos.» Embarcóse un clérigo llamado Juan Diaz y los pilotos Anton de Alaminos, hijo de Palos, Camacho de Triana y el Manquillo Juan Alvarez hijo de Huelva. Todos iban bajo la direccion de Alaminos, quien dió acertadas disposiciones á los demás pilotos respecto al modo de conducir los buques de noche como de dia.

Salió esta segunda espedicion para el Seno Mejicano el dia 5 de Abril de 1518, y sin que les sucediera cosa notable: llegaron á la isla de Cozumel. Allí encontraron una india de Jamaica, que contó á los españoles su historia: habiendo ido á pescar con una canoa tripulada por diez indios, fueron arrastrados por la corriente hasta Yucatan: los naturales sacrificaron y se comieron á los hombres y la guardaron á ella como esclava. Los indijenas de Cozumel no quisieron acercarse á donde estaban los españoles y Juan de Grijalva mandó embarcar sus soldados y se dió á la vela hacia Campeche. En Cozumel habia maizales, boniatos y miel de abeja. La india de Jamaica se embarcó voluntariamente con los españoles, que tenian á bordo á Julian y á Melchor, embarcados por Córdova en Cabo Catoche.

Desembaron los nuestros en el punto donde habian sido derrotados los soldados de Córdova, y los índijenas les recibieron como era de esperar. Los indios se vieron obligados á retirarse despues de haber muerto tres españoles y herido unos sesenta; si bíen estos ya estaban mejor defendidos con rodelas de algodon semejantes á los que usaban sus enemigos.

Como apesar de haber regalado á los pocos prisioneros que hicieron, los indíjenas no quisieron acercarse al pueblo donde se habian parapetado los españoles; Grijalva al cuarto dia mandó embarcar la gente y seguir su derrota. Los soldados viendo que en aquella costa habia campos cultivados y pueblos con casas de cal y piedra, recordando á su cara patria, dieron á las tierras de Campeche el nombre de Nueva España.

Digitized by Google

Desembarcaron en varios puntos y el prudente Grijalva que apenas tenia doscientos hombres de desembarco, procuró evitar peleas: descubrieron la Laguna de Términos y entraron en el rio de Tabasco. Por medio de Melchor y Julian trataron con los indíjenas. Estos dijeron á Grijalva que si venia de paz hablarian, pero que si tenia intencion de pelear tenian ya diez y seis mil hombres prevenidos. Grijalva habló del Rey de España y de Jesucristo, pero no produjeron sus palabras gran efecto; aunque los indios tenian recto juicio, tropas disciplinadas y ejercian oficios y artes; lo que demostraban que eran hombres mucho mas civilizados que los demás indios del Nuevo Continente que hasta entónces los exploradores habian visto. Se hicieron mútuamente regalos; se hizo negocio de *rescate* entre indios y españoles y estos oyeron pronunciar por primera vez el nombre de Méjico.

Siguieron luego navegando á poca distancia de la costa; reconocieron varios puntos de fácil desembarco y llegaron á un rio que recibió el nombre de rio de Banderas. Allí tuvieron noticia del gran emperador de Méjico Moctezuma, quien ya habia sabido la espedicion de Córdova á sus tierras. Parece que ya en el rio de Banderas supieron los españoles algo de una antigua tradicion de los mejicanos, segun la cual, de la parte de donde sale el sol debian llegar á su pais una raza de hombre estraordinarios encargados por los dioses de regenerar el imperio. D. Antonio Solis que quiso hacer brillar la gloria del conquistador de Méjico, dice que los españoles tuvieron noticia de esta tradicion en el siguiente viaje; pero Bernal Diaz del Castillo nos habla de ella, cuando relata el trato de Grijalva con los indios del rio de Banderas. Aquí recojieron oro en cambio de avalorios por valor de catorce mil pesos.

Siguiendo la costa llegaron á una pequeña isla que recibió el nombre de Sacrificios, por haber encontrado en ella un gran templo de ídolos, y al pié de estos algunos hombres sacrificados recientemente.

El dia de San Juan desembarcaron en otra pequeña isla pegada á la costa, y como los naturales la llamaban Ulúa recibió el nombre de San Juan de Ulúa.

De allí despachó Grijalva al capitan Alvarado para la isla de Cuba, á fin de dar cuenta de sus descubrimientos á Diego

Digitized by Google

Velazquez; y con los tres buques restantes, siguió navegando hasta un rio que los españoles llamaron de Canoas porque corrieron peligro de ser todos muertos por los indios que les acometieron por tierra con flechas y por agua con un gran número de canoas. Atacaron con sus grandes embarcaciones, hechas del tronco de un árbol, el buque de Alonso de Avila, y se lo lleváran si los otros dos no hubiesen corrido pronto á defenderlo.

Reconocieron algunos puntos; y en Tuxpan, sembraron los españoles las ocho pepitas de naranjo que tanto se habian de multiplicar en aquellas tierras. Como Juan de Grijalva no tenia ni los hombres ni los elementos necesarios para establecer una colonia, y como no era necesario prolongar mas un viaje de esploracion, desde que habia reconocido tan grande extension de costa y había tenido noticia de las fuerzas con que contaba el emperador de Méjico, determinó regresar á la Isla de Cuba. Llegaron los tres buques con toda felicidad al puerto de Santiago el dia 25 de Noviembre de 1518.

En siete meses el prudente Grijalva y el hábil piloto Alaminos habian reconocido las mas peligrosas costas del Seno Mejicano, sin perder mucha gente y sin hacer averías. Todavía Anton de Alaminos, el hábil piloto hijo de Palos de Moguer debia realizar espediciones memorables; y sobre todo una que le colocara en primera línea entre los mas hábiles y valientes pilotos de su pueblo, que es como si dijéramos del mundo entero; puesto que los pilotos de Palos deben estar al frente de todos los del mundo. Como Pedro de Alvarado habia llegado felizmente algunas semanas antes á Santiago de Cuba, el gobernador Diego Velazquez se ocupaba ya de los preparativos para hacer otra espedicion mas importante á las tierras que Grijalva habia reconocido: compraba buques, reunia víveres, armas y pertrechos, y enganchaba marineros, soldados y colonos. Diego Velazquez como todos los españoles de aquel siglo que ocupaban puestos importantes, desplegaba nunca vista actividad y estraordinaria inteligencia. Era como todos los españoles de su tiempo hombre ambicioso, pero tenia la noble ambicion de la gloria, que lejos de ser un defecto, es una de las mas recomendables virtudes.

Segun el dilijente D. Martin Fernandez de Navarrete, Die-

Digitized by Google

go Velazquez que gobernaba la isla de Cuba como teniente de D. Diego Colon, hijo del Almirante, cuando Juan de Grijalva llegó á Santiago, habia enviado ya un comisionado á la metrópoli, con el objeto de negociar en la corte para obtener del rey un titulo de adelantado y gobernador de las tierras que conquistase en el Seno Mejicano. Esto prueba que en aquel siglo los españoles que emprendian grandes conquistas no se contentaban con trabajar por cuenta de otros. Esto es un hecho cuya causa es fácil de comprender.

En las naciones de Europa donde imperaba el feudalismo, los señores ni se sometian facilmente los unos á los otros ni obedecian al mismo soberano cuando no les tenia cuenta. En España donde los hombres del pueblo y los hidalgos pobres tenian mas libertad y mas influencia que en las demas naciones, tampoco se sujetaban voluntariamente á las órdenes de otro sino con ventajosas condiciones. Es claro que hombres de carácter tan independiente debian aspirar siempre á obrar por cuenta propia. Diego Velazquez que diez años antes, al frente de trescientos españoles voluntarios habia emprendido la conquista y colonizacion de la isla de Cuba, y que tantos pueblos habia fundado, tenia derecho para ser algo mas que un simple teniente del heredero del descubridor del Nuevo Mundo.

Velazquez obtuvo el nombramiento de Adelantado que pretendia; pero otro lo conquistó porque tales titulos en aquella época sólo podia poseerlos ya quien los ganaba personalmente.

Digitized by Google

CAPITULO XXII.

Principio de la conquista de Méjico.

Diego Velazquez tenia ya listos diez buques y hechos todos los preparativos para mandar una espedicion á colonizar ó conquistar las tierras que habian reconocido Córdova y Grijalva, pero estaba indeciso respecto á la persona que debia elejir por jefe de espedicion tan importante. Segun B. Diaz del Castillo, todos los soldados y marineros que habian hecho el último viaje con Juan de Grijalva, estaban convencidos de que este era el jefe mas idóneo para mandar la espedicion por numerosa que fuese. Pero el suspicaz gobernador de Cuba no debía querer mucho á un jefe que tantas simpatías conquistára entre los que sirvieron á sus órdenes; y por no darle el mando de los diez buques y de la fuerza de desembarco, entró en tratos con un noble llamado Vasco Porcallo, pariente cercano del conde Feria; pero tambien inspiró recelos á Velazquez, porque supo que era hombre atrevido: es de suponer que si Porcallo hubiese hecho alguna conquista importante, por medio de los parientes que tenia en la Corte, hubiera conseguido un mando independiente del desconfiado gobernador de Cuba. Por último, el mismo secretario de este le recomendó un jefe para la espedicion y Velazquez resolvió aceptarlo. Buscaba, dice D. Antonio de Solis, «una persona capaz de des-« empeñarse bien en las dificultades que encontrase, pero tan « apagada, que no tuviese mas ambicion que la gloria ajena.»

Digitized by Google

Velazquez creyó que el jefe recomendado por su secretario reunia estas circunstacias.

Era este un hidalgo de Medellin, llamado Hernando Cortés, que segun Gomara, hacia unos doce años què estaba en las Antillas, donde despues de haberse dedicado á la cria de ganados, á la agricultura y á la construccion de edificios del gobierno y de particulares, se habia casado con una señora española, que segun D. del Castillo le ayudaba á gastar en vestidos y galas lo que ganaba. Hernan Cortés contaba entonces sobre treinta años, y aunque no era rico, tenia mucha influencia entre los habitantes de Cuba; por consiguiente, tan pronto como fué nombrado Capitan general de la espedicion se alistaron para ella muchos marineros y soldados voluntarios. Justamente con esto se escitaron los recelos de Velazquez, y antes de salir de puerto ya trató de quitarle el empleo que acababa de darle.

Cortés activó las diligencias; salió de Santiago de Cuba y se dirigió á la villa de Trinidad, donde tenia muchos amigos allí reclutó mas soldados y se hizo á la vela para el puerto de Carenas que ya se llamaba la Habana, encargando á los soldados de caballería que se dirigiesen por tierra á esta villa.

Antes de llegar al Cabo de San Antonio el buque de Cortés estuvo á pique de perderse, y llegó cinco dias despues que los otros al dicho puerto de la Habana. Mandaba la nueva poblacion Pedro Barba con el título de alcalde; y habiendo recibido órden de Diego Velazquez para prender á Hernan Cortés, lejos de verificarlo, le dió aviso, y se embarcó en la espedicion con algunos de sus amigos establecidos en el pueblo de que era alcalde. La confianza que inspiró Cortés á Pedro Barba, dejó á Velazquez doblemente desairado. Hechos todos los preparativos y embarcando provisiones y caballos con el dinero de los mismos espedicionarios; despues de haberse provisto de rodelas forradas de algodon para resistir mejor las flechas de los indios, y habiendo adquirido otro buque se dió la órden de embarque.

El dia 10 de Febrero del año de 1519 salió Hernan Cortés de la Habana con 11 buques, llevando de primer piloto de la espedicion al célebre Anton de Alaminos: mandaban los once buques, como capitanes Juan Velazquez de Leon,

Digitized by Google

Alonso Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristóbal de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Salcedo, Diego de Ordaz y Gines de Norta. Era gefe de la Artillería Francisco de Orozco, que habia adquirido gran fama como soldado de esta arma en las guerras de Italia. Tambien formaba parte de la espedicion el soldado futuro historiador Bernal Diaz del Castillo.

Dirijiéronse á la isla de Cozumel donde llegaron felizmente: desembarcaron, y Cortés pasó revista general de sus fuer, zas. Encóntrose que constaban de quinientos ocho soldados-ciento y nueve hombres de mar, entre pilotos, maestres y marineros. Tenia diez y seis caballos, treinta y dos ballestas y trece espingardas ó escopetas. Aquellos hombres contaban llevar á cabo la conquista de un grande imperio!

Habia á bordo de los buques dos sacerdotes; el presbítero licenciado Juan Diaz y el padre fray Bartolomé de Olmedo que inmortalizó su nombre por su prudencia é ilustrado celo. Hernan Cortés, tipo el mas acabado de los hidalgos españoles de aquel siglo, tenia mas valor y celo relijioso que tolerancia y prudencia. Si como general fué prudente, como cristiano lo hubiera sido menos á no haberle prestado Dios el servicio de darle por compañero un sacerdote ilustrado y tolerante que detuvo muchas veces los arranques de indiscreto celo relijioso del impetuoso gefe.

En la isla de Cozumel habia *teocalis* ó templos de ídolos: Cortés mandó derribar parte de aquellos sólidos edificios y quemar las ridículas figuras de hombres, mujeres y animales que eran los dioses venerados de los indios. Encima de los escombros y cenizas plantaron los españoles la cruz de Jesucristo.

En Cozumel se proporcionaron los españoles un buen intérprete. Habiendo sabido por los naturales que en la tierra inmediata habia dos españoles cautivos hacia mucho tiempo, Cortés les hizo decir por el indio Melchor que, si querian irlos á buscar les daría una buena recompensa. Salieron los mensajeros con una carta de Cortés para los españoles cautivos; y al cabo de pocos dias volvieron con un español que á primera vista en nada se distingua de los indios. Se llamaba Geronimo de Aguilar y era ordenado *in sacris*, hijo de Ecija. Habiendo naufragado en un buque que pasaba del Darien á las Antillas ocho

Digitized by Google

años atras, se salvaron en el bote varios marineros y pasajeros. Todos fueron sacrificados y comidos por los indijenas menos dos mugeres, Aguilar y un compañero llamado Gonzalo Guerrero. Las dos mujeres habian muerto á fuerza de trabajar y su compañero Guerrero, cuando Aguilar fué á buscarle con la carta de Cortés no quiso seguirle: «Soy casado, le respondió: « tengo hijos y tiénenme por cacique: idos vos con Dios que yo « tengo labrada la cara y horadadas las orejas.» La mujer y los hijos maltrataron á Aguilar; y aunque le dijo que recordase que era cristiano y que no perdiese el alma por no dejar los indios, Guerrero no quiso seguirle. Bernal Diaz del Castillo, asegura que aquel español mandaba los indios cuando derrotaron á Francisco Hernandez de Córdova.

Por lo visto, de los dos primeros españoles que se establecieron en la tierra mejicana, ya el uno por la patria de su mujer despreció la de su nacimiento.

Entraron los españoles en el rio de Grijalva ó de Tabasco, y los naturales que les aguardaban armados les requirieron para que no desembarcasen: en el primer combate de Tabasco los indios desde las canoas y de los manglares hirieron á diez y siete soldados españoles. Como los nuestros pelearon en ciénagas ó pantanos, Hernan Cortés perdió una alpargata y peleó con un pié descalzo todo el dia. Tomando posesion de la tierra permanecieron en el campo hasta la mañana siguiente, en que el capitan español mandó desembarcar todas las fuerzas. Melchor, el intérprete indio que les seguia, se fué con los suyos desertando durante la noche.

Diéronse dos batallas mas y solo antes de la de Santa María de la Victoria se desembarcaron los caballos y pudieron hacer algo en una llanura despejada. Los españoles tuvieron bastantes pérdidas, y los indios estaban á poca distancia prontos á batirse de nuevo. Bernal Diaz del Castillo dice que el indio Melchor habia aconsejado que se les diera nueva batalla y fué la mas reñida.

«Topamos todas las capitanías y escuadrones, dice el sol« dado historiador, y nos iban á buscar y traian todos grandes « penachos, atambores y trompetillas, y las caras enalmagra» das, y blancas y prietas, y con grandes arcos y flechas, y lan« zas y rodeles y espadas como montontes de á dos manos,

Digitized by Google

« y mucha honda y piedra y varas tostadas y cada uno con « sus varas colchadas de algodon.» (1).

En la primera acometida mataron algunos españoles y fueron heridos mas de sesenta: despues los nuestros triunfaron, pero fué por la estraordinaria bravura de los soldados y de su gefe.

Despues de la última batalla de Tabasco, Hernan Cortés puso en libertad á los indios prisioneros; les hizo algunos regalos y les encargó que llevasen palabras de paz á todos los

(1) Uno de los redactores de La Ilustracion Francesa, dijo en 1862 en un elegante escrito sobre Méjico, que para conquistar el imperio de Moctezuma en 1520, no habia necesidad de ser *bravos castellanos*, puesto que era empresa mas fácil de lo que hasta aquí se ha creido.

Hasta ahora nadie habia negado el valor desplegado por los conquistadores del Nuevo Mundo, ni aun lo que como Montesquieu los calificaron de bandidos. El escritor francés contaba mucho sin duda con la poca *ilustracion* de los lectores de La Ilustracion Francesa. Sus gasconadas, justamente fueron contestadas en La Puebla, al cabo de poco tiempo. No negaremos el valor de los soldados franceses, pero estuvo muy importuno ese escritor á que nos referimos, al tratar de los mejicanos antiguos y modernos, y al ridiculizar á los *bravos castellanos* que conquistaron aquel imperio.

Se habla de las conquistas de los españoles, con poco conocimiento: la lucha era sin duda desigual, pero como se ha dicho, todas las ventajas estaban de parte de los indígenas.

Como se ha visto, en Tabasco tenian los españoles trece escopetas y treinta ballestas. Estas eran armas superiores á las de los mejicanos; pero distaban mucho de serlo tanto como generalmente se crée. Los arcabuces, apoyados en puntales y dándoles fuego con una mecha eran armas de tiro poco certero. Las ballestas nada suponian al lado de miles de diestros flecheros.

Hoy los salvajes del Norte de Méjico con sus grandes arcos y flechas desafian á los soldados con armas de fuego.

Los diez y seis caballos de Cortés nada podian hacer en los manglares de Tabasco: consta que no se desembarcaron hasta la última batalla.

Hablóse de los estragos de la Artillería: esta consistia en cuatro falconetes que no se podian jugar fuera de los buques, porque como entonces no habia cureñas, se arrastraban los cañones sobre maderos: no teniendo Cortés bestias de tiro y no habiendo en el terreno de Tabasco caminos de ninguna clase, mal pudiera emplear en tierra sus falconetes.

En otra parte hablaremos con mas estension de las armas de fuego que emplearon los conquistadores de la América.

Lo que mas admiramos es la falta de raciocinio ó la sobra de pasion con que escriben muchos escritores modernos que han recorrido el Nuevo Continente, y por lo mismo han podido apreciar las dificultades que los primeros conquistadores vencieron.

Respecto á los historiadores que se ocupan de la América sin haberla recorrido, ó que habiéndola visitado conocen solo las ciudades y grandes pueblos, es muy difícil sino imposible que sus obras no estén llenas de desatinos; y tales desatinos cuestan caros á los pueblos.

Digitized by Google

caciques de la tierra. Los prisioneros que contaban ser sacrificados y comidos por los vencedores, se sorprendieron agradablemente, y trabajaron por secundar las miras del prudente gefe de los españoles. Estos entraron en negociaciones con los indígenas, y luego se hicieron á la vela para San Juan de Ulúa donde llegaron sin contratiempo.

Alli encontraron oficiales de Moctezuma quien sabedor de que por tercera vez habian llegado á la costa de su imperio aquellos estrangeros, deseaba saber el objeto de su venida. Y debemos observar aquí, y ningun historiador hemos visto que lo haya hecho hasta ahora que, el emperador de Méjico debia saber algo de los españoles, pues hacia ocho años que Aguilar y Guerrero estaban en Yucatan y desde el año de 1500 habian desembarcado españoles en la costa de Honduras. La policía de Moctezuma era demasiado diligente para ignorar tan estraordinarios acontecimientos. Quizá el emperador habia mandado al recibir tan sorprendentes noticias, que no las dejaran circular en los pueblos del imperio.

Hernan Cortés habló con los oficiales del emperador y les ofreció la amistad de los reyes de España. Entonces los españoles vieron por vez primera lo que constituia la escritura de los mejicanos: pintaban sobre lienzos los objetos que tenian á la vista con notable ecsactitud y estraordinaria ligereza. Pintaron los buques, los caballos, los soldados y el armamento.

Los españoles admiraron aquellos cuadros, que fueron remitidos á Méjico. El emperador algunos dias despues mandó nuevos emisarios con un regalo de telas y otros objetos para los españoles; al mismo tiempo les mandó la órden de dejar cuanto antes las costas del imperio. Pero el atrevido Cortés aceptó el regalo, declarando al mismo tiempo que no se embarcaría sin haber hablado antes con el emperador personalmente en la misma ciudad de Méjico. Moctezuma, cuando supo la contestacion del capitan español se indignó como era de esperar: reiteró la órden que habia dado, amenazando con una muerte pronta y segura á todos los extranjeros sino se reembarcaban inmediatamente. Mas como Hernan Cortés habia hecho la paz con el cacique de Zempoala, (estado de aquellas inmediaciones) enemigo de Moctezuma, pudo desafiar su enojo y prepararse para pelear con los mejicanos.

Digitized by Google

Desgraciadamente en el pequeño ejército habia bastantes amigos de Diego Velazquez, los cuales trataron de seducir á sus compañeros proponiéndoles regresar á Cuba. Para desbaratar los planes de los partidarios de Velazquez, resolvió el decidido gefe fundar un pueblo y establecer en él un Ayuntamiento.

En el mismo paraje donde habian acampado se fundó un pueblo que recibió el nombre de *La Vera-Cruz*, y reunidos todos los españoles de la espedicion, por mayoría de votos, se elijieron Alcaldes y Regidores.

Ante el Cuerpo Municipal de La Vera Cruz, se presentó despues Hernan Cortés, é hizo renuncia del cargo de Capitan general de la espedicion y entregó al Ayuntamiento el título que habia recibido en Santiago de Cuba del gobernador Diego Velazquez. La renuncia fué aceptada en el acto y el título se archivó en la Secretaría del Ayuntamiento. Inmediatamente despues, la misma Corporacion Municipal de La Vera Cruz, en nombre del rey de España, nombró á Fernando Cortés Capitan general del Ejército de Méjico y le espidió el correspondiente título.

Júzguese como se quiera este acto, es lo cierto que los españoles demostraron entonces la importancia que tenian en España los Ayuntamientos; y el proceder de la corporacion Municipal de La Vera-Cruz sirvió despues, en varios casos, de precedente á los conquistadores del Nuevo Mundo para destituir y elejir gefes. Los colonos de Santa María la Vieja, cuando elijieron por mayoría de votos á Vasco Nuñez de Balboa gefe de la colonia, no procedieron con las mismas formalidades, porque se encontraban en circunstancias distintas; pero los españoles que en adelante fundaron colonias y elijieron majistrados, gobernadores ó generales siguieron el ejemplo de los de La Veracruz, empezando por constituir Ayuntamiento.

Ya veremos en otra parte que los españoles no tan solo durante la conquista, sino siglos mas tarde, eligieron los gobernadores de algunos pueblos de América ó destituyeron los que ejercian mal sus cargos por medio de acuerdos de los Ayuntamientos; siendo de advertir, que casi siempre los vireyes y el Consejo de Indias aprobaron los nombramientos y destituciones hechas por los municipios.

Digitized by Google

El Ayuntamiento de La Vera-Cruz declaró al mismo tiempo, que Diego Velazquez tenia derecho á ser indemnizado de las cantidades que habia invertido en la espedicion; la que segun se desprende no era tampoco hecha toda de su cuenta. Como en las demás, los soldados que en ella tomaban parte, si tenian algun dinero lo interesaban en la empresa. Andando el tiempo los Tribunales, donde recurrió Velazquez contra Hernan Cortés, mandaron que se pagase al gobernador de Cuba lo mismo que habian reconocido debérsele los majistrados populares de la primera villa que fundaron los españoles en el reino de Méjico.

Dejando una pequeña guarnicion en la Veracruz, Hernan Cortés, con las fuerzas que pudo reunir de españoles sanos, y con una partida de índios amigos que puso á sus ordenes el cacique de Zempoala, emprendió la marcha hacia al interior del imperio de Moctezuma, y no tardó en convencerse de que este Soberano era un déspota aborrecido de los pueblos.

Los caciques y los habitantes de aquellas provincias sufrian el pesado yugo de los mejicanos porque no tenian fuerzas para resistirlos. Cuando aquellos pueblos desgraciados, por no poder resistir los pesados tributos que los ajentes de Moctezuma les imponian, se levantaban y recurrian á las armas, el emperador, sus nobles y los sacerdotes estaban de enhorabuena; aprovechaban la oportunidad para hacer la guerra á los pueblos insurreccionados, y los mejicanos llevaban á su capital miles y miles de prisioneros, que despues de engordados artificialmente en jaulas que tenian apropósito, eran degollados al pié de los altares, asados con gran ceremonia y comidos en los grandes banquetes de los príncipes, los nobles y los sacerdotes. Es verdad que los pueblos insurreccionados tambien se comian á cuantos mejicanos caian prisioneros.

Es bueno que lean tales pormenores cuantos demócratas han aplaudido un célebre discurso de Mr. Jubinal, segun el cual, los mejicanos antes de la conquista eran « *un pueblo bueno*, « *feliz y civilizado, aunque no cristiano.* » No sabemos lo que entiende la escuela del diputado francés por pueblos *civilizados*, *felices y buenos.*

En otra parte esplicaremos mas detenidamente lo que era la cacareada civilizacion de los pueblos de América antes de

Digitized by Google

la conquista, y veremos si merecia los elogios que les prodigaron los filósofos del siglo pasado y que repiten en nuestros tiempos muchos escritores elocuentes.

Mas celoso cristiano que negociador prudente, Hernan Cortés que necesitaba de la amistad de los habitantes de Zempoala, quiso hacer lo mismo que en la isla de Cozumel habia hecho. Dió órden de derribar y quemar los ídolos de los teocalis ó templos. El padre Olmedo fué quien le aconsejó que en este punto obrase con prudencia. Contentóse Cortés en vista de tal consejo, con dejar en un paraje decente una cruz y una imágen de la Virjen, encargando á los indios que respetasen aquellos venerables signos de la Relijion verdadera. Un viejo soldado llamado Juan Torres, se ofreció voluntariamente á quedarse entre los indios con el fin de convertirlos al cristianismo y cuidar del nuevo templo.

Este viejo soldado fué el primer misionero que emprendió la conquista pacífica de millones de hombres mas ó menos salvajes que ocupaban un gran Continente. Quizá el viejo y estropeado Juan Torres no sabia mas que un poco de doctrina cristiana y algunas oraciones; pero su celo debió producir mejores frutos que la ciencia de miles de sacerdotes que vivian entonces en las grandes ciudades de Europa, disipando sus pingües rentas, intrigando en las cortes, desuniendo las familias con su libertinaje y escandalizando y oprimiendo los pueblos.

Al tratar de la colonizacion veremos como un viejo soldado, un modesto artesano ó un oscuro sacerdote, contando solo con su fé, reducia á miles de indijenas á la vida civilizada y á la relijion de Jesucristo.

De Zempoala regresó Cortés á la Veracruz con el objeto de despachar un buque para España con cartas para el rey y para el Consejo de Indias. Escribió una estensa relacion de lo que habia hecho y de lo que pensaba hacer en vista de las noticias que habia adquirido. El Ayuntamiento de la villa escribió tambien al rey y al Consejo, esponiéndo los motivos que habian impulsado la corporacion para nombrar á Hernan Cortés Capitan General, y suplicando que se confirmase aquel nombramiento, haciéndoles á todos independientes del Gobernador de la isla de Cuba.

Digitized by Google

El General escribió á su padre D. Martin Cortés, residente en Medellin, encargándole que pasase á la corte como agente y procurador suyo: nadie mas interesado en el buen écsito de sus pretensiones. El Ayuntamiento de La Vera-Cruz nombró á los capitanes Montejo y Portocarrero comisionados ante el rey y el Consejo para apoyar en nombre de la Corporacion la demanda de Cortés y pedir gente y recursos para reforzar el ejército de Méjico.

Embarcáronse en el buque que debia llevar los comisionados y las cartas todos los artículos de valor que pudieron recojerse: no tan solo se remitió al rey el regalo que habian entregado los emisarios de Moctezuma, sino que se añadió casi todo lo que los soldados habian recojido y parecia digno de ser presentado al gobierno de España.

Por lo que se desprende de las relaciones de B. Diaz del Castillo, se reunieron oro, plata y otros objetos cuyo valor reunido ascenderia á treinta mil pesos.

Confióse el mando del buque al primer piloto Anton de Alaminos, quien por no acercarse á las costas de la isla de Cuba, prometió hacer rumbo al canal Nuevo de Bahama por el cual nadie hasta entónces habia pasado. Y el intrépido y hábil piloto del pueblo de Moguer se arrojó al Canal Nuevo, sin conocer la fuerza y direccion de la corriente, y contando para desembocar por aquel peligroso paso tan solo con su ojo de práctico marinero para conocer el fondo de los bancos y hasta donde podia atracar los *cayos* y los *veriles*. El viaje de Anton de Alaminos por el Banco y Canal de Bahama todavía inesplorado, puede ser contado como uno de los mas peligrosos de aquel siglo.

A los pocos dias de haber salido Alaminos, Cortés recibió un importante refuerzo. Desde la isla de Cuba llegaron á la Vera-Cruz en un pequeño buque siete soldados que querian tomar parte en la peligrosa conquista de Méjico. Traian consigo un caballo y una yegua que los españoles tuvieron en grande estima. En ninguna nacion de Europa se ha visto que siete hombres, atravesando un peligroso golfo, hayan ido á buscar tan grandes peligros; pues cuando aquellos hombres se embarcaron ignoraban completamente lo que habia sucedido á Cortés y á sus compañeros.

Digitized by Google

Los amigos de Diego Velazquez trataron nuevamente de alterar los ánimos; hasta formaron un complot para apoderarse de los buques y regresar á Cuba. Los directores de la trama fueron procesados, y los dos principales pagaron con la vida su delito. Otros dos fueron azotados. Hernan Cortés no quiso leer el proceso por no conocer los cómplices de aquellos desgraciados que querian buques de grado ó á la fuerza; no por cobardía, sino por impedir que su gefe emprendiese la conquista de Méjico, confiados sin duda en que Diego Velazquez enviaria mas fuerzas para conquistar por su cuenta aquel grande imperio.

A fin de desbaratar los planes de los amigos de Velazquez y para obligar á sus soldados á perecer ó conquistar Méjico, Hernan Cortés tomó la heróica resolucion de deshacer los buques que tenia fondeados en la rada. Bernal Diaz del Castillo asegura que lejos de oponerse á esta resolucion del jefe, los soldados amigos le sugerieron la idea. Puede ser que en efecto los soldados, indignados con el mal proceder de los conspiradores, propusieron desbaratar ulteriores tramas con tan heróico remedio.

Los buques se deshicieron—y no se quemaron—como generalmente se cree; y esto es de grande importancia saberlo. No cabe comparacion entre el valor que se necesita para deshacer los buques y el que es necesario para quemarlos. En un momento de entusiasmo gefes y soldados pudieran haber concebido el proyecto de quemar los buques y ejecutarlo en el acto, para lamentar su ejecucion al cabo de media hora; miéntras tanto, para deshacerlos y recojer todos los materiales se necesitó el tiempo mas que suficiente para calcular de noche y de dia; juntos y separadamente cada uno de los soldados, lo que pudiera resultarles en el imperio de Moctezuma, sin tener los buques para embarcarse y retirarse en caso de una derrota! ¡La lucha que iban á emprender era desigual, y sin embargo los buques se deshicieron!

El Sr. Conde Agenor de Gasparin que no quiere convenir en que para conquistar el imperio de Méjico se necesitaba valor: quizá si en el año de 1519 se hubiese encontrado en la rada de la Vera-Cruz con los soldados de Cortés hubiera calculado de otra manera. Es verdad que en 1862, cuando el

Digitized by Google

valiente conde francés escribió su artículo para la Ilustracion, los franceses no habian llegado todavía á Puebla. La lucha que emprendieron los españoles era mil veces mas peligrosa que la de los franceses con los actuales soldados de Juarez bajo todos conceptos, aunque el conde Agenor crea lo contrario, como veremos.

El gobernador de Cuba mandó buques á La Vera-Cruz á las órdenes del capitan Garay, con objeto de embarcar á los españoles que deseasen pasar á la isla. Ni uno solo se aprovechó de aquella oportunidad; al contrario, Garay se vió obligado á retirarse de la costa de Méjico, porque sus marineros querian desertar y reunirse con sus compatriotas que se disponian á emprender sériamente la conquista.

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

Empréndese la marcha para la capital del imperio.

Por las noticias que habian adquirido los españoles del imperio de Moctezuma sabian que la capital cuyo nombre pronuncíaban los indígenas como Méjico, era una ciudad populosa edificada en medio de un gran lago, y á la cual solo se podia llegar por largas calzadas con puentes levadizos que la unian á la estensa llanura ó mesa de las altas montañas, cuyos nevados picos, coronados de volcanes, habian admirado los españoles desde sus naves muchas leguas antes de llegar al fondeadero de Sacrificios. Aunque tenian buenos intérpretes era difícil entenderse respecto á la distancia que habia de Vera-Cruz á la capital del imperio: los españoles y los mejicanos solo podia tomar una unidad para entenderse respecto á la medicion ó cálculo de largas distancías; y esta unidad debia ser el camino que anda desde que sale hasta que se pone el sol un andarin indio. Por este medio ó quizá por algun otro mas injenioso, los españoles pudieron comprender que la capital de Méjico distaba unas ochenta leguas de la villa que habian fundado en la costa del Seno, y en este cálculo no andaban fuera de camino.

Gerónimo de Aguilar no entendian la lengua que hablaban los mejicanos, porque era diferente de la de Tabasco. Por fortuna tenia Hernan Cortés por compañera una india jóven de singular talento, con la cual tuvo el jefe de los españoles algunos hijos. Esta india que fué bautizada con el nombre de

Digitized by Google

Marina, y que se casó mas tarde con un caballero español; entendia perfectamente la lengua de Tabasco y la mejicana y muy pronto aprendió la castellana. Segun Francisco Lopez de Gomara, habia nacido en Méjico de padres nobles; y habiendo sido robada cuando niña, fué vendida como esclava en Tabasco, donde la adquirió Cortés cuando hizo las paces con los caciques. Todos los historiadores convienen en que doña Marina prestó á Cortés grandes servicios, y Bernal Diaz del Castillo, aunque por refutar á Gomara cuenta de otra manera mas romántica su ida á Tabasco, conviene en esto; y nos dice que años despues hizo abrazar la religion cristiana á su vieja madre y á sus hermanos que segun su relacion cuando niña la habian vendido.

Los españoles al emprender su marcha hacia la capital del imperio mejicano, sabian que los indígenas consideraban á su soberano como el mas grande y poderoso del mundo: Hernan Cortés íntimamente convencido de que la fuerza moral debia suplir la material que faltaba á su reducida hueste, decia á los mejicanos que el rey de España tenia en sus dominios muchos súbditos que eran mas ricos y poderosos que el emperador Moctezuma.

No lejos de Zempoala habia un pais llamado Tlascala, constituido en república y gobernado por un Senado: los tlascaltecos escalonados en su montañoso territorio, como en nuestros dias los habitantes del Cáucaso, hacia largos años que contenian todo el gran poder de los mejicanos y conservaban su independencia: como Hernan Cortés conociera la importancia que para él tendria la amistad de aquel pueblo, mandó emisarios al Senado de Tlascala pidiendo permiso para atravesar su territorio. Aunque un anciano senador habló elocuentemente en favor de los españoles, el Senado no quiso permitir que el territorio de Tlascala fuese cruzado siquiera por soldados estranjeros. Cortés no habia de consentir que los tlascaltecas atribuyeran á miedo su política: sin hacer nuevas dilijencias emprendió la marcha y entró en el territorio de la pequeña república. Los valientes montañeses acostumbrados á pelear continuamente con los mejicanos, tenian su ejército organizado y defendieron su territorio con singular denuedo: diéronse muchos combates; los españoles sufrieron pérdidas,

Digitized by Google

pero triunfaron siempre. Por último, Cortés mandó nuevos emisarios al Senado de Tlascala y se arreglaron las primeras bases de un convenio.

Apesar del fogoso Xicotencal, gefe de las tropas de Tlascala, quien viéndose al frente de veinte mil hombres quería dar nuevas batallas, el Senado hizo un tratado de paz y alianza con el gefe de los españoles: La república de Tlascala se comprometió á poner un cuerpo de tropas á las órdenes de Cortés para ayudarle á destruir el imperio del aborrecido Moctezuma.

Los españoles hicieron su entrada casi triunfal en la ciudad de Tlascala, capital de la república, y gefes y soldados se hicieron querer y admirar por su severa disciplina y ejemplar conducta.

Diego de Ordaz y dos soldados españoles con una de aquellas hazañas que conmueven los ánimos, acabaron de entusiasmar á las zempoalas y tlascaltecas, quienes desde entonces miraron á los españoles como semidioses. Los tres españoles subieron á la montaña que los naturales llamaban Popocatepeque y reconocieron el cráter del volcan que está en su elevada cumbre y que echaba entonces mas fuego que otras veces. Los indígenas creian que los Teules ó Dioses no habian de permitir que los hombres fuesen á ver sus depósitos de fuego, y creian que los españoles moririan en llegando á cierta línea de la montaña: esta preocupacion no podia detener á aquellos héroes de novela.

He aquí como cuenta el célebre D. Antonio de Solís aquella atrevida espedicion, sin apartarse de lo que sobre ella dice, menos elocuentemente, B. Diaz del Castillo.

« Trepando animosamente por los riscos y poniendo mu-
« chas veces los piés donde estuvieron las manos, llegaron á
« poca distancia de la cumbre: sintieron que se movia la tierra
« con violentos y repetidos vaivenes, y percibieron los brami-
« dos horribles del volcan, que al breve rato disparó con mayor
« estruendo gran cantidad de fuego envuelto en humo y ceni-
« za; y aunque subió derecho sin calentar la transversal del
« aire, se dilató despues en lo alto y volvió á bajar sobre los
« tres en una lluvia de ceniza, tan espesa y tan encendida que
« necesitaron buscar su defensa en el cóncavo de una peña....
« Llegó Ordaz intrépidamente á la cumbre del volcan, en

Digitized by Google

« cuyo fondo observó una gran masa de fuego que al pare-
« cer hervia como materia líquida y resplandeciente, y reparó
« en el tamaño de la boca que ocupaba toda la cumbre y que
« tendria un cuarto de legua de circunferencia. »

Teniendo en consideracion el supersticioso temor de los indígenas que miraban los volcanes como los depósitos de fuego que tenian las divinidades para castigar á los hombres podrá comprenderse como mirarian á Ordaz y á sus dos compañeros; y de aqui podremos concluir que hasta las victorias morales, las conseguian los españoles á costa de gran valentia: sin la necesaria abnegacion para esponer su vida continuamente, los soldados de Cortés ni los de otros capitanes, nunca hubieran convencido á los indígenas de que era indispensable someterse á unos hombres tan estraordinarios que destruian todas las fuerzas humanas y desafiaban las divinas.

Dice el doctor Robertson que Cortés tambien se espuso á perder la buena amistad de los habitantes de Tlascala, por su empeño en destruir los templos de los ídolos. Contúvole el padre Olmedo, que como se ha dicho era mas ilustrado y prudente. El historiador escocés, ministro de los intolerantes presbiterianos se espresa respecto al Padre Olmedo en los siguientes términos: « En el siglo décimo sexto, en un tiempo en que
« los derechos de la conciencia estaban mal conocidos en el
« mundo cristiano, y en que aun el nombre de tolerancia era
« ignorado, sorprende de encontrar un eclesiástico *español* en
« el número de los primeros defensores de la libertad relijiosa
« y de los reprobadores de la persecucion. » El doctor Robertson que escribió la historia del Emperador Cárlos V. debia saber que en España, si se habian perseguido los judios como en toda la Europa, en cambio los mahometanos habian disfrutado hasta entonces los beneficios de la tolerancia relijiosa. Debia tener presente que en España no habia reinado ningun rey como Enrique octavo de Inglaterra que hacia quemar y perseguir primero á los que impugnaban el catolicismo y algunos años despues á los que pretendian mantenerse católicos. Si los eclesiásticos de Europa hubiesen sido como la mayor parte de los eclesiásticos *españoles*, varones como el padre Olmedo, de sincera fé, relevantes virtudes é ilustrado celo, no habria hoy en Europa tantas sectas. Fué mucho despues de la

Digitized by Google

conquista de América que el clero español perdió en virtudes y sabiduría lo que ganó en fanatismo, crueldad y espíritu de intriga. Pero es de advertir que si no se atacó en Tlascala la libertad relijiosa, á lo menos los españoles atacaron uno de los *dogmas* de la relijion tlascalteca; cuyo dogma mandaba matar y comerse los prisioneros vencidos. Cortés mandó quemar las jaulas donde se engordaban las víctimas, é hizo prometer á los senadores que en adelante el *dogma* de los sacrificios humanos quedaria abolido.

Acompañado de un cuerpo de tropas zempoalas y otro de tlascaltecas, emprendió Cortés la marcha para Méjico, cuya ciudad é inmediaciones habian podido contemplar desde lo alto del Popocatepeque Diego Ordaz y sus dos compañeros, los que dijeron á Cortés que solo debia distar de sus reales unas doce ó catorce leguas. Cortés elijió el camino de Cholula, aunque sabia que los mejicanos habian atrincherado sus mas difíciles pasos y que tenian escalonados en él gran número de soldados.

Muchas fueron las acciones que tuvieron que sostener los espedicionarios: se habian provisto de corazas colchadas como las de los mejicanos á fin de guarecerse de las flechas: los españoles sufrieron bastante y los valientes mejicanos, aunque perdian gran número de guerreros y se veian obligados á abrir paso á los españoles que les faldeaban los montes y les tomaban por asalto los atrincheramientos; no se desanimaban porque habian muerto á los enemigos algunos hombres y un caballo, lo que demostraba evidentemente que los invasores de sus tierras podian ser esterminados.

Moctezuma fué el que se desanimó antes que sus soldados; sabiendo que los españoles habian vencido ya repetidas veces y que habian tomado por asalto muchos de los atrincheramientos del camino, recordando sin duda la antigua tradicion mejicana, sobre los hombres que viniendo de donde sale el sol habian de cambiar la suerte del imperio, resolvió mandar á Cortés nuevos emisarios, proponiéndole que si se retiraba le entregaria un gran regalo para el rey de España y otro para él y sus compañeros. El orgulloso gefe español solo contestó que queria entrar en la capital del imperio.

La atrevido respuesta de Cortés dejó aterrado á Moctezuma: inmediatamente mandó á un sobrino suyo que pasase al

Digitized by Google

campamento de los españoles y los acompañase hasta la orilla del lago de Méjico. Presentóse el príncipe á los extranjeros que habian peleado y vencido veinte veces á los habitantes de Yucatan, de Tlascala y de Méjico y marchó con ellos hasta al pié de una gran calzada que atravesaba el lago y conducía á la capital del imperio. Acamparon en aquel punto y el emperador mandó decir que al dia siguiente visitaria en persona á los españoles.

Presentóse en efecto Moctezuma al campamento sentado en unas andas que llevaban al hombro los cuatro primeros nobles del imperio. La visita fué ceremoniosa: Moctezuma despues de haber escuchado al Capitan de los españoles se retiró como habia venido; y al dia siguiente, que fué el 8 de Noviembre del año 1519 Hernan Cortés al frente de unos cuatrocientos españoles hizo su primera entrada en la capital de Méjico. (1).

La campaña fué de pocos meses pero fué fecunda en combates y mas todavia en extraordinarios acontecimientos. Moctezuma cuando supo que los españoles pretendian internarse en sus estados se indignó, sabedor de que Cortés se habia aliado con los zempoalas; conoció que tendrian lugar acontecimientos mas serios. Pero cuando verdaderamente tembló fué al saber que los españoles, despues de haber vencido repe-

(1) Se comprenderá fácilmente que en esta obra no podémos entrar en minuciosos detalles de combates, negociaciones, discursos ni descripciones de pueblos, ceremonias ni de otras cosas que sin saberlas se puede conocer la historia del Nuevo Mundo y la pasion con que hasta ahora le han escrito los historiadores modernos. Sin embargo daremos aquí una idea de la primera entrevista que tuvieron el Emperador de Méjico y los españoles.

Moctezuma se dirijió al campamento en unas andas de oro bruñido llevadas al hombro por cuatro nobles: la comitiva se componia de doscientos empleados muy bien adornados pero descalzos todos. Los cuatro principales magnates del imperio seguian las andas con una especie de pálio. Los mejicanos que se atrevian mirar el Emperador eran castigados severamente.

Bajo de las andas Moctezuma apoyado en los hombros de sus dos sobrinos; el rey de Tezcuca y el de Iztacpalaca. Contaba entonces unos cuarenta años de edad y era de buena presencia, cara aguileña y algo flaco. Iba adornado con varias joyas de oro, perlas, plumas y telas de algodon y de este género era el manto que llevaba sobre las espaldas y que le arrastraba por el suelo. Por corona llevaba una especie de mitra de oro delgado y con puntas desiguales.

La recepcion de Cortes fué muy solemne: los nobles que estendian alfombras por donde el emperador debia pasar, se escandalizaron por que saludó humildemente al audas extranjero, á quien intentaron detener cuando se acercaba á la sagrada persona del Emperador de Méjico.

Digitized by Google

tidas veces á los indomables soldados de la república de Tlascala; que sola habia desafiado siempre los ejércitos mejicanos se habian aliado con los tlascaltecas y que vencidos y vencedores marchaban contra la capital del imperio. Antes de saber las victorias de Tlascala la pequeña hueste española no inspiraba sérios temores al Emperador y contaba esterminar los estranjeros ó despedirlos con algunos regalos despues de haberles hecho probar que ni siquiera podian ver de lejos la capital de Méjico.

Veinte y siete años y veinte y siete dias habian transcurrido desde que Cristóbal Colon descubrió la primera isla del Nuevo Mundo: los españoles en sus grandes descubrimientos y esploraciones habian encontrado frondosas islas, altas montañas, dilatadas y hermosas llanuras, rios tan caudalosos que parecian mares y una costa de estension al parecer inmensa y que todavia no llegara nadie al fin navegando hácia el polo ártico ni hácia el antártico; y sin embargo hasta entonces los esploradores españoles nada habian visto que pudiera herir su imajinacion como lo que se presentaba á su vista cuando caminaban por la calzada del lago de Méjico. Una ciudad rodeada de agua en una dilatada llanura, rodeada de altas montañas cubiertas de nieve con grandes volcanes por cimera! ¡Solo Dios puede saber lo que pensaria cada uno de aquellos héroes!

¡Solo Dios puede saber hasta donde se remontaba la imajinacion de su temerario gefe! ¡Nunca hubo en el mundo un puñado de hombres que se encontraran en situacion tan poética! Cuatrocientos soldados colocados en una de las mas hermosas posiciones que se pudieron encontrar en toda la superficie de nuestro planeta, entraban para dominar en una ciudad populosa y capital de un imperio desconocido de los habitantes del viejo continente!

Robertson calificó de fanáticos á Cortés y á sus compañeros; Montesquieu los trató de bandidos; Voltaire dijo que eran mas bárbaros que los indíjenas y el Conde Agenor de Gasparin hasta el valor les niega: por nuestra parte consideramos muy lejítima la pretension— si la tenian—de creerse escojidos por la Divina Providencia para llevar á cabo la empresa mas grandíosa que se ha realizado en el mundo, *desde que Adam tuvo hijos*, valiéndonos de la frase de un sabio italiano del siglo décimo sexto.

Digitized by Google

CAPITULO XXIV.

Muerte de algunos españoles y prision de Moctezuma.

Alojados en el centro de la capital del imperio y en uno de los palacios de Moctezuma, pasado el primer momento de sorpresa, Cortés y sus soldados debieron entregarse á serias reflecciones. Hasta entonces los esploradores españoles solo habian encontrado en el Nuevo Mundo tribus de salvajes mas ó ménos barbaros; los soldados de Cortés se veian ante un pueblo gobernado por un monarca venerado como un semidios, y con leyes, relijion y policia.

La capital del imperio, edificada en medio de una gran laguna que tendría unas treinta leguas de periferia, contaba unos cien mil habitantes; sus calles eran canales navegables y estaba rodeada de jardines y huertos flotantes y movibles. (1)

Se pasaba de las orillas del lago á la ciudad por tres cal-

(1) Hoy que las lagunas de Méjico no existen será bueno decir algo de los jardines y huertos flotantes. Estos se formaban sobre árboles cortados y plantas acuáticas que enredaban con los troncos y ramas y podian sostener á flote una buena cantidad de tierra vejetal y lo que se sembraba en ella.

Hemos visto algunas grandes crecientes del Paraná, del Uruguay, y de otros rios caudalosos que nos han dado una idea de los huertos y jardines flotantes del lago de Méjico antes de construir el canal de Desagüe. Los grandes rios de América cuando tiene lugar una creciente extraordinaria se llevan isletas donde hay mucha arboleda y gran cantidad de yerbas y enredaderas. Con la tierra que queda en las raíces de los árboles se mantienen largo tiempo encima las aguas del rio la isla con toda su vejetacion.

Muchas veces los venados y hasta los tigres van navegando alegres encima de aquellas islas flotantes hasta que encuentran las aguas del Oceano.

Digitized by Google

zadas, cortadas en secciones y unidas con puentes levadizos de madera, por debajo de los cuales circulaban las aguas y las canoas. La mayor de las calzadas tendria como tres leguas de largo y las otras dos eran mas cortas. El ancho de las tres era de diez metros, treinta piés ó tres lanzas como dicen los cronistas.

Habia piraguas que si bien eran del tronco de un árbol podian conducir hasta cincuenta hombres cada una.

La gran mayoría de la poblacion vivia en miserables chozas; pero el emperador tenia muy grandes palacios, y lo mismo los nobles señores: habia mercados y otros edificios públicos, y sobre todos descollaban los teocalis ó templos de los ídolos.

Diaz del Castillo, Herrera, Gomara y otros historiadores nos describen el mayor de los templos de Méjico, dedicado al dios de la guerra. Solis tiene por mas ecsacta la relacion del padre Acosta que procuraremos estractar.

Dentro de una gran plaza cercada de muralla de silleria habia una inmensa mole de la misma piedra: se subian treinta gradas y se encontraba una azotea de cuatro lienzos, correspondientes á los cuatro puntos cardinales, la que tenia por pretil muchos miles de cráneos humanos ensartados en barras, colocados simétricamente. En el centro de la azotea se elevaba otra gran mole de piedra en forma de piramide truncada, la que en una de sus caras tenia una escalera de ciento veinte escalones, por la cual se subia á la superficie que era de unos cuarenta piés en cuadro: allí estaban los altares de los idolos y la piedra de los sacrificios al aire libre y á la vista de todo el pueblo. Tan grande era la plaza cercada que ademas de contener las habitaciones de los sacerdotes, podian bailar en ella cómodamente ocho mil personas. Todo el adorno del pavimiento y estatuas eran de piedra que parecia marmol.

Tambien en varios puntos del imperio habia grandes pirámides, pero no eran tan altas como las de Ejipto. Los templos, la relijion y las costumbres de los mejicanos se parecian á las de algunos pueblos antiguos del Asia, de donde los fundadores del imperio, como luego veremos, habian salido hacia ya muchos siglos.

El emperador visitó á los españoles en su alojamiento y Cortés le devolvió luego la visita. Pero la confianza con que Moctezuma los trataba no podia tranquilizar á los soldados

Digitized by Google

porque sabian que los mejicanos eran valientes, y que les aborrecian: los sacerdotes eran los mas encarnizados enemigos de de aquellos estranjeros, que no respetaban sus ídolos y no creian en sus oráculos y profesías.

Cortés y el padre Olmedo conferenciaron varias veces con Moctezuma respecto á los reyes de España y á la relijion de Jesucristo. El emperador escuchaba con gran atencion las palabras de Doña Marina que traducia fielmente cuanto le decian el jefe español y el misionero cristiano; pero aquel soberano absoluto, á la edad de cuarenta años y despues de diez y siete de reinado, debia tratar menos de aprovechar los consejos que le daban, que de satisfacer la natural curiosidad que en su imajinacion escitaban tan sorprendentes noticias. Poco le debia importar una relijion de caridad, cuando pocos años antes, para celebrar la inauguracion de dos templos que habia mandado construir á los dioses Hamatzinco y Quaxicalvo sacrificó doce mil prisioneros que tenia engordando en las jaulas con el objeto de honrar á los dioses y regalar á los nobles al celebrar aquella gran ceremonia.

Moctezuma convenia en que los reyes de España eran descendientes de los hermanos que dejaron en las tierras del Oriente los fundadores del imperio de Méjico. Cortés trató de aprovechar esta tradicion popular de los mejicanos para facilitar la conquista, supuesto que, como se ha dicho, segun la tradicion, los descendientes de aquellos hermanos habian de pasar el mar y rejenerar el imperio. (1)

---

(1) No han faltado escritores estranjeros é hijos de la América emancipada que han calificado á Cortés de un embaucador porque trató de sacar partido de las preocupaciones del emperador y del pueblo. Por nuestra parte no podemos condenar su proceder puesto que solo buscaba los medios de hacer la conquista menos sangrienta.

Algo peor hizo en Ejipto Napoleon primero, aunque iba acompañado de los sábios del Instituto, discípulos despreocupados de los Enciclopedistas y de Voltaire. Napoleon á fin de engañar á los mahometanos les hablaba como si fuera un hijo del Profeta. Es verdad que el vencedor del Cairo no debió aprovechar mucho las lecciones que le daban los filósofos que tenia en su ejército. La muerte de los prisioneros de la Siria y el envenenamiento de los franceses atacados de la peste, prueban á todas luces que hasta cuando los reyes sean filósofos ó los filósofos sean reyes pueden cometerse mayores crueldades que las que se cometieron durante la conquista de América. En la Siria Napoleon no era rey, pero se preparaba ya para serlo; y los filósofos franceses eran ya sus consejeros.

Digitized by Google

Los españoles pudieron adquirir detalladas noticias de la riqueza de Moctezuma, de la estension de su imperio, de su gobierno, leyes, religion y de los conocimientos científicos de los sabios mejicanos; pero luego su atencion se aplicó toda entera á penetrar un gran secreto. Los zempoales y tlascaltecas que siguieron á Cortés, le dijeron que no se fiase de Moctezuma, puesto que los sacerdotes y agoreros habian aconsejado al emperador que dejase entrar á los estranjeros en la ciudad donde podrian ser esterminados fácilmente.

Aunque Moctezuma continuaba visitando y agasajando á los españoles estos comprendieron que sus aliados no les engañaban. Recibióse la noticia de haber sido atacados los españoles de Vera-Cruz y muerto Juan de Escalante y seis soldados de la guarnicion por los jefes de Moctezuma. Otro español que se dirijía de Vera-Cruz á Méjico fué asesinado en el camino y su cabeza se paseaba por la villa y ciudades del imperio. Hernan Cortés salvó por entonces su pequeña hueste por medio de un golpe de audacia quizá el mas estraordinario que se ha visto en el mundo.

Tomó serias disposiciones para defenderse dentro de la gran casa que servia de cuartel á sus soldados, y con un piquete de hombres armados se dirigió al palacio en que vivia Moctezuma. Quejose Cortés de la muerte de sus soldados y echó en cara al Emperador su dobléz: díjole que debian castigarse los criminales, y por último le intimó que era indispensable su prision en el cuartel donde seria tratado con el debido respeto. El emperador se indignó; luego suplicó, y viendo al fin que no le quedaba otro remedio, siguió á los atrevidos estranjeros. Atravesando las calles de la ciudad, en medio de un gran gentío consternado é indignado, y llevando al emperador entre filas, los españoles llegaron á su alojamiento.

Moctezuma era allí servido por sus nobles y criados, que le llevaban la comida y recibian sus órdenes y todas eran fielmente cumplidas.

Al cabo de algunos dias llegaron presos á la capital los seis jefes mejicanos que habian atacado y muerto á los españoles de Vera-Cruz. Moctezuma los entregó á Cortés para que los castigase; y el jefe español mandó recojer de los parques y palacios muchas armas, hízose con ellas una grande hoguera

Digitized by Google

y fueron quemados en ella como reos de alta traicion, los seis gefes que no habian hecho otra cosa que cumplir las órdenes secretas de su emperador, quien tenia dispuesto acabar con los españoles.

Durante la horrible ejecucion de los seis gefes, Moctezuma sufrió un doloroso castigo. Cortés le mandó poner una barra de grillos y le obligó á presenciar la terrible muerte de los seis infelices indios! Moctezuma quizá se dió por satisfecho viendo que le perdonaban la vida.

Desde aquel dia memorable puede decirse se fijaron los destinos de Méjico. El triunfo moral de los españoles no pudo ser mas completo. El emperador mirado como Dios por los mejicanos, que le servian de rodillas, le llevaban en litera que cargaban al hombro los mas nobles señores, que alfombraban la tierra cuando se apeaba, porque no la consideraban digna de tocar sus plantas, estaba preso y habia sido engrillado por aquellos cuatrocientos hombres, estranjeros, alojados en un palacio del mismo emperador dentro de la capital del imperio!

Con el castigo de los seis gefes indios y la humillacion del emperador no solo se contuvieron las conspiraciones en la ciudad sino en todo el imperio. Muerto Juan de Escalante quedaba vacante el gobierno de Veracruz: Hernan Cortés nombró para aquel destino á Gonzalo de Sandoval residente en Méjico; y este valiente español se puso en marcha para Veracruz, acompañado de Alonso Grado que debia ser su teniente.

Y es de advertir que llegaron sin novedad á su destino, caminando las setenta leguas que separan Méjico de Veracruz, apesar de ser naturales de aquellas comarcas los gefes que habian sido castigados por Cortés con tanta severidad. Gonzalo de Sandoval, por disposicion de Cortés, remitió á Méjico una parte de la clavazon, jarcias y velámen de los buques deshechos, porque el audaz gefe pensaba conquistar el imperio y queria tener en el lago algunos buques con pequeños cañones, á fin de contener las canoas y piraguas, si como era de esperar, la guerra estallaba y los mejicanos lo atacaban en el cuartel y cortaban las calzadas que unian la ciudad con la tierra firme.

Digitized by Google

Descubrióse una conspiracion al frente de la cual se habia puesto un sobrino del Emperador rey ó gefe de la ciudad de Tezcuco. Moctezuma fué quien avisó á Córtés, y el gefe de los conspiradores fué desposeido de su mando y se colocó en su lugar á uno de sus hermanos que se manifestara amigo de los españoles. Hernan Cortés apelando á la prudencia y á la fuerza alternativamente adelantaba su grandiosa obra.

Digan lo que quieran los historiadores, los filosofos y los poetas; pocos ejemplos nos recuerda la historia de semejante cordura mezclada con la enerjía indispensable á los hombres que realizan grandes conquistas. Pocos gefes hubieran procedido con la calma que procedió Cortés mientras tuvo preso en su cuartel al Emperador Moctezuma. Si este hubiese querido abrazar el cristianismo y declararse feudatario de los reyes de España, quizá la suerte de los mejicanos hubiera quedado poco mejorada: probablemente hubiera sucedido lo que sucedió en los países del Asia oriental, donde los soberanos se declararon feudatarios de los portugueses, holandeses é ingleses y permitieron que los misioneros católicos publicasen el evanjelio. La Divina Providencia quisó que el imperio Mejicano cambiase de Soberano, religion y leyes; pero este cambio no podia verificarse sin resistencia. Los hijos de Méjico no pelearon por vencer, como veremos: su heróica resistencia no fué mas que el deseo de morir peleando por no caer en poder de los afortunados vencedores, de cuya clemencia no podian tener una justa idea, desde que ellos sacrificaban y se comian á sus prisioneros de guerra.

Como veremos luego, en aquella conquista que se preparaba, la marcha de los acontecimientos fué la trillada en todas las conquistas: la sumision de un pueblo á las leyes, costumbres, gobierno y religion de otro pueblo fué el resultado de la fuerza de los vencedores. Los mejicanos se sometieron por miedo de los soldados y por temor de los castigos que despues se les impondrian si trataban de recobrar su independencia. Aunque las leyes y la religion de los españoles eran mas sabias y mas humanitarias que las suyas, los mejicanos no lo sabian, y como era natural, estaban satisfechos como todos los pueblos bárbaros con su religion y sus leyes. Y nunca hubieran podido comprender el mérito de la relijion cristiana y de las leyes

Digitized by Google

de los pueblos civilizados, si los españoles no les hubiesen reducido por medio de la fuerza. Esta verdad se comprenderá examinando lo que pasa en nuestro siglo en Asia y en Africa: la Europa civilizada quiere hacer penetrar en varias regiones de aquellas partes del mundo la civilizacion moderna y la religion cristiana, única que puede regenerar aquellos embrutecidos pueblos: sin embargo, solo el cañon rayado puede abrir el camino á la civilizacion; lo mismo en el Cáucaso que en las orillas del Ganges, en Arjelia como en Marruecos. No es estraño que sucediera lo mismo hace tres siglos y medio donde reinaban los aztecas.

¡Cuidado pues poetas, filósofos é historiadores; si pretendeis que se estiendan la civilizacion y el cristianismo no declameis contra los conquistadores de Méjico!

Digitized by Google

CAPITULO XXV.

Espedicion de Narvaez contra Cortés y muerte de Moctezuma.

Los españoles permanecian en Méjico como verdaderos dueños, puesto que el emperador vivia en el cuartel, y obraba por inspiracion de Cortés; quien le dejaba suficiente libertad para ir á paseo, á los templos, á visitar sus palacios y sus mujeres; pero á la noche volvia siempre al cuartel de los españoles con los cuales se divertia y conversaba familiarmente. Al parecer Moctezuma hasta habia olvidado que habia permanecido mas de dos horas en una ventana con una barra de grillos. Desde el cuartel de los españoles espedia sus órdenes y eran todas fielmente cumplidas. Mientras tanto, varios oficiales españoles, acompañados de nobles señores mejicanos, recorrieron las principales villas y ciudades del imperio, apaciguando los ánimos de los naturales y adquiriendo noticias. Y como Cortés debió escojer para desempeñar aquellas comisiones delicadas á los hombres mas intelijentes y mas prudentes de su pequeña hueste, y como ya debian entender y hablar un poco la lengua mejicana, aquellos comisionados empezaron ya la conquista pacífica del imperio. Gracias á sus trabajos, como luego veremos, una vez reducida á la fuerza la capital, las demás villas y ciudades se sometieron á los españoles sin notable resistencia.

Con la clavazon, jarcias y velamen que se remitieron de Veracruz á Méjico se construyeron y aparejaron en la orilla del lago dos bergantines.

Digitized by Google

Moctezuma asistió á la ceremonia de bendecirlos y echarlos al agua; y como todos los mejicanos, admiró aquellas embarcaciones que impulsadas por el viento y gobernadas por medio del timon navegaban en opuestas direcciones, dejando atrás á las canoas y piraguas tripuladas por los mas robustos y hábiles remeros.

Un dia Moctezuma rodeado de los principales nobles y empleados, llamó á Hernan Cortés y le habló con gran solemnidad de la futura suerte de su imperio. Le dijo que habia resuelto dejar por sucesores de su herencia á los reyes de España, á quienes durante su vida pagaría un tributo, reconociéndoles como lejítimos señores de Méjico, como descendientes que eran de los hermanos de los fundadores del imperio: los nobles reconocieron á Cárlos V por sucesor de Moctezuma, y este dijo á Cortés que se preparase para volver á España con un presente que le entregaria para el rey y otro para él y sus compañeros.

Aunque el jefe español quedó sorprendido, no manifestó deseos de quedarse en Méjico: procuró tranquilizar al emperador y contaba ir ganando tiempo. Moctezuma dió las correspondientes órdenes para reunir objetos de plata, oro y pedrería, los que al paso que llegaban eran entregados á los españoles. Estos habian ya nombrado un tesorero. Al cabo de algunos dias y cuando el emperador habia entregado objetos por valor de seiscientos mil pesos, llamó á Cortés y con mas energía que antes le dijo que ya no debia dilatar mas tiempo su permanencia en Méjico. Parece que el jefe español no encontró otra razon que oponer á la firme voluntad de Moctezuma que la imposibilidad de marchar á España no teniendo buques; puesto que, los que los habian conducido á Méjico se habian perdido; y añadió que si le daba licencia daria órden á los carpinteros españoles que construyesen en las inmediaciones de Vera-Cruz algunos bastante grandes para embarcarse con sus compañeros. El emperador no tan solo le dió la licencia que solicitaba, sino que además espidió órdenes para que los mejicanos auxiliasen á los españoles en el corte de maderas, acarreo y demás trabajos, á fin de contribuir á que los buques estuviesen listos lo mas pronto posible. Cortés por su parte dió órden á Martin Lopez, vizcaino y maestro constructor

Digitized by Google

de buques, de pasar con todos los hombres útiles para trabajar á la Vera-Cruz, y que empezase la construccion de los cascos, pero sin apresurarse demasiado, puesto que si Moctezuma le obligaba á salir era su intento forticarse en Vera-Cruz y esperar alli noticias de los comisionados Portocarrero y Montejo que hacia ya nueve meses habian salido con el buque mandado por el hábil piloto Anton de Alaminos.

Pocos dias despues Moctezuma recibió la noticia inesperada de haberse visto diez y ocho buques en un punto de la costa, y que eran españoles. Llamó en seguida á Cortés y le dijo que ya no era necesario construir embarcaciones, puesto que podrian todos embarcarse con los de sus compatriotas que acababan de llegar á las costas mejicanas. El capitan español disimuló su sorpresa y se conformó al parecer con la opinion de Moctezuma. Poco despues Cortés recibió cartas de Gonzalo de Sandoval, comandante de Veracruz, en las cuales le decia que aquellos buques eran de Diego Velazquez y que venian con fuerzas destinadas á batirle. Disimulando su disgusto, Cortés procuró desorientar á los mejicanos y tranquilizar á los españoles.

Diego Velazquez deseoso de vengarse de Hernan Cortés, preparó una expedicion de ochocientos infantes, ochenta caballos y doce piezas de artillería y embarcada en diez y ocho buques, dió el mando de tan respetable fuerza á Pánfilo de Narvaez, hombre á quien no faltaban inteligencia y valor, pero que le sobraba soberbia. Este queria seguir á toda costa las instrucciones de Velazquez: prender á Cortés, reunir sus soldados á los que él mandaba y apoderarse de las conquistas que hubiesen hecho. Desembarcó en las inmediaciones de Veracruz y pasó á Zempoala, cuyo cacique, creyéndole amigo de Cortés, procuró servirle y darle viveres. En seguida Narvaez mandó á Vera-Cruz al padre Ruiz de Guevara con varios soldados para que sirvieran de testigos y un escribano, para requerir á Sandoval que entregase el mando de la villa. El amigo de Cortés prendió al comisionado y su séquito y los mandó á Méjico con buena escolta. Hernan Cortés hizo ver á Ruiz la situacion de las cosas; le hizo algunos regalos y le despachó para el campamento de Narvaez con cartas, en las que le proponia un arreglo. Ruiz de Guevara, á pesar de su carácter

Digitized by Google

de sácerdote, fué maltratado por su gefe y las cartas de Cortés las consideró como hijas del miedo. Pasó en seguida al campamento del soberbio Narvaez otro comisionado, y despues por dos veces el respetable padre Olmedo: todo fué inútil: Cortés se vió obligado á recurrir á la guerra.

Despachó emisarios á Tlascala y á Zempoala pidiendo á sus aliados un cuerpo de tropas. En seguida se esplicó con Moctezuma, y le dijo que se veia obligado á ir á contener los desmanes de los españoles recien llegados. El emperador ofreció un cuerpo de tropas mejicanas para guardarle las espaldas, pero el jefe español no aceptó el ofrecimiento. Suplicó si á Moctezuma que continuase como hasta entonces, viviendo en buenas relaciones con los españoles que dejaba en Méjico.

De acuerdo con sus oficiales, Cortés determinó dejar en el cuartel todo el equipaje y el presente de Moctezuma á cargo de Pedro de Alvarado, que se quedaba con *ochenta hombres*. Cortés con el resto salió de Méjico y se dirigió al campamento de Narvaez.

Llegó á ocho leguas de Zempoala y se le reunió Sandoval con algunos hombres de la pequeña guarnicion de Vera-Cruz y siete desertores de Narvaez: desde allí volvió Cortés á encargar al padre Olmedo que procurase arreglar un convenio con su enemigo. Envió en seguida al capitan Vazquez de Leon con el mismo objeto y nada consiguieron. Entonces Cortés determinó atacar á Narvaez, aunque no contaba mas que con doscientos sesenta y seis españoles y un cuerpo de zempoales; los tlascaltecas no le siguieron. Cortés se puso de nuevo en marcha é hizo alto á una legua de distancia del campamento de Narvaez: este resolvió atacar á Cortés y puso á precio su cabeza. Marchaba Narvaez confiado en la superioridad de sus fuerzas, cuando una gran tormenta le obligó á detenerse y determinó esperar á que amaneciese para dar la batalla. Hernan Cortés aprovechó esta circunstancia, y durante la noche atacó el campamento y tomó por asalto el templo donde se habia alojado Narvaez. Todo salió como Cortés habia previsto: la caballería no pudo jugar; y solo en el alojamiento del jefe se peleó valientemente. Un soldado de Sandoval hirió á Narvaez haciéndole saltar un ojo y derribándole al suelo; y como todos lo creyeron muerto, los soldados se rin-

Digitized by Google

dieron. Cortés visitó á su prisionero y consiguió que todo el ejército de Narvaez se pusiese á sus órdenes. El afortunado caudillo se encontró con mil infantes, cien caballos y doce piezas de artillería. Luego mandó que muchos tripulantes de los buques recien llegados desembarcasen y se dirijiesen á Méjico.

Pero las noticias que recibió de la capital le causaron mucho cuidado, puesto que habia estallado la guerra contra los españoles, apesar de Moctezuma que continuaba viviendo en el cuartel en buenas relaciones con Alvarado. Cortés se dirijió precipitadamente á Méjico con todas sus fuerzas, y entró en la ciudad sin resistencia; aunque encontró sus dos bergantines quemados, algunos puentes levantados y las calles desiertas. Los ochenta españoles de la guarnicion y el Emperador Moctezuma celebraron la llegada de Cortés con tan grande ejército: su alegria era fundada puesto que sin aquella feliz llegada su pérdida era segura.

Veamos lo que habia sucedido en Méjico.

Los nobles y los sacerdotes viendo que en la capital no habia sino ochenta españoles, y sabiendo que Cortés se batia en Zempoala con otros estranjeros recien llegados, se conjuraron para acabar con los que tenian preso al emperador y querian hacerse dueños del imperio. Los conjurados resolvieron celebrar una solemne fiesta, reunir el gran gentio que acostumbraba acudir á tales solemnidades y luego tomar las armas que tenian prevenidas en las inmediaciones del templo principal de la ciudad y dirijirse al cuartel de los españoles. Algunos conjurados descubrieron el plan á Moctezuma y á Alvarado; y como este segun Lopez de Gomara, era de todos los oficiales de Cortés el mas valiente, impetuoso y amigo de cortarlo todo con la espada, resolvió dar el primer golpe á los mejicanos.

Salió del cuartel con cincuenta hombres armados y disimuladamente llegó donde habia un inmenso gentio reunido escitado por los sacerdotes y embriagado con la bebida fermentada que tomaban. Alvarado dispersó aquel tumulto y en la dispersion hubo algunos muertos y heridos. Retiráronse los españoles al cuartel y por entonces los mejicanos no se atrevieron á atacarlos: las hostilidades estaban rotas y algunos dias despues hubo varias refriegas por las calles, en las

Digitized by Google

las que murieron cuatro españoles, justamente pocos dias antes de aparecer Cortés con su respetable ejército á la orilla del lago.

Los mejicanos que no habian olvidado la triste muerte de los seis jefes que atacaron á los españoles de Vera-Cruz, temieron el mismo castigo y resolvieron morir matando. Quedó resuelta la guerra: Hernan Cortés al dejar ochenta hombres en Méjico, quizá cometió la mayor imprudencia que se nota en toda aquella memorable campaña: si hubiese abandonado la capital para ir con todas sus fuerzas contra Narvaez, sabe Dios si se hubiera realizado la conquista sin necesidad de derramar tanta sangre española y mejicana! (1)

Como desde el cuartel los españoles no veian gente hacía ya algunos dias, Cortés dispuso que se hiciera un reconocimiento por las principales calles, y encargó esta peligrosa operacion á Diego de Ordaz, dándole cuatrocientos soldados españoles y tlascaltecas.

Salieron del cuartel y avanzando por la calle principal, encontraron algunos indigenas que los hostilizaban retirándose y los esploradores seguian avanzando al parecer sin gran peligro: de repente se vieron acometidos de frente, flancos y retaguardia por un gran número de mejicanos que les esperaban. Desde las azoteas y ventanas les arrojaban montones de piedras que al efecto tenian prevenidas. Diego de Ordáz fué herido, pero dió pruebas de ser hombre de gran valor, intelijencia y sangre fria. Gracias á las acertadas disposiciones del gefe y á la intrepidez de los soldados, los españoles consiguieron llegar

(1) Ya en el siglo décimo septimo D. Antonio de Solís hubo de refutar lo que decian los enemigos de los españoles respecto este acto de Pedro de Alvarado, apoyándose en las falsas noticias y ponderaciones de Las Casas. Es indudable que los mejicanos iban á atacar el cuartel y que los españoles quisieron darles el primer golpe, ya que algunos de los mismos conjurados les avisaron á tiempo. Respecto al número de muertos los estranjeros cuentan largo: sin embargo se puede calcular lo que harian cincuenta soldados que no podian separarse ni podian correr tanto como los indíjenas en una ciudad como Méjico que cada calle era un canal. Los soldados del siglo décimo sexto con su pesada armadura no podian correr muy lijero. El soñador Las Casas dice que murieron dos mil mejicanos.

«Notable despropósito de accion, decia ya Solís hace doscientos años, en «que que hace falta lo consiguiente y lo posible.»

Sin embargo, Robertson y otros estranjeros siempre toman los datos de las Casas.

Digitized by Google

al cuartel; pero en la retirada perdieron ocho hombres y la mayor parte de los restantes estaban heridos. Los mejicanos celebraron como una gran victoria este hecho de armas; y á la verdad lo era, desde que habian muerto ocho enemigos y habian herido á muchos; cuando hasta entonces tanto les habian temido.

Pocos dias despues los mejicanos atacaron el cuartel con singular denuedo, sin detenerse hasta llegar á las puertas que intentaban derribar, y subiendo los vivos encima de los muertos para escalar las paredes: al fin se retiraron diezmados por el fuego de los españoles: estos conocieron que aquellos hombres estaban resueltos á morir ó echarles del imperio. Dieron los mejicanos nuevo asalto y Cortés salió del cuartel con tres divisiones y alejó al enemigo; pero perdió diez ó doce soldados y tuvo muchos heridos. Mandó emisarios á los gefes de los insurrectos con encargo especial de Moctezuma para que depusieran las armas y entrasen en arreglos de paz: los emisarios de Cortés y de Moctezuma fueron maltratados por los nobles, los sacerdotes y la plebe que maldecia á su soberano y á los estranjeros.

Moctezuma propuso á los españoles que se retirasen de Méjico, y estos le contestaron que lo harian si sus vasallos deponian las armas: pocos dias despues los mejicanos dieron un tercer asalto al cuartel y el emperador salió á una ventana para hablarles. Muchos de los vasallos le escucharon de rodillas, varios nobles creyeron que por medio del Emperador se ajustaria la paz y los españoles se retirarian. Desgraciadamente la plebe se arremolinó; hubo gritería, se insultó al gran Moctezuma hasta el punto de tirarle flechas y piedras. Una de estas le tocó en la sien y le hizo caer al suelo sin sentido. Los mejicanos al ver su soberano en tierra, herido por ellos mismos, huyeron precipitadamente como si los dioses hubiesen de vengar en el acto aquel ultraje hecho al mas querido de sus hijos. Cortés mandó curar á Moctezuma, cuya muerte desbarataba todos sus proyectos de conquista pacífica. La herida del emperador no era grave, pero Cortés estuvo poco rato tranquilo. El pundonoroso Moctezuma demostró que no podia ya vivir despues de la afrenta que habia recibido. No queria dejarse curar la herida; no quiso tomar alimento, y solo hablaba para pedir á

Digitized by Google

Hernan Cortés que castigase severamente á los habitantes de Méjico, puesto que no habian querido obedecerle y se atrevieron á herirle.

El padre Olmedo, Cortés y doña Marina trabajaron con empeño para que Moctezuma antes de morir reconociese á Jesucristo y se bautizase, pero él no quiso hacerlo, y murió idólatra como habia vivido, pensando solo en maldecir á sus vasallos.

Hernan Cortés sintió mucho la prematura muerte de Moctezuma, sobre quien tanta influencia ejercia, y que podia prestar á España grandes servicios. El cadáver del emperador fué entregado á sus servidores, los cuales le llevaron en hombros al centro de la ciudad y de alli á Chapultepeque, donde se enterraban los reyes de Méjico: acompañaba el cadáver un inmenso número de mejicanos desarmados y llorando amargamente la muerte de su soberano.

Mucho se ha mentido tambien respecto á la muerte de Moctezuma: hace doscientos años que D. Antonio de Solis hizo ver cuan absurdos eran los rumores que se habian propalado á ese respecto. Se habia dicho ya entonces que el jefe español habia hecho matar á Moctezuma para que le fuese mas fácil la conquista del imperio; siendo así que por la muerte de Moctezuma el jefe español no habia podido realizar su proyecto favorito y tuvo necesidad de emprender una peligrosa lucha con los habitantes de la capital del imperio.

Moctezuma que como se ha dicho murió á la edad de cuarenta y un años y habia reinado diez y siete, era un monarca bueno, atendido el sistema de gobierno establecido en el pais. Era un buen déspota asiático. Valiente, intelijente, sobrio, espléndido y amigo de la justicia tal como él la entendia. La menor infraccion de sus órdenes se castigaba con pena capital: sus vasallos tenian el placer de ver levantar nuevos palacios y templos pero habian de pagar tributo hasta de sus hijas.

Como veremos en otra parte, el imperio de Moctezuma, sin el cambio verificado por la conquista, nunca hubiera salido de la barbarie, aunque muchos de sus emperadores hubiesen sido como el último bárbaro con talento. Moctezuma era como muchos de los soberanos asiáticos que encontraron Vasco

Digitized by Google

de Gama y Alburquerque, pero menos adelantado en civilizacion y con menos elementos de progreso en sus estados. Y sin embargo, la Cochinchina, por ejemplo, está hoy como estaba hace tres siglos y medio. ¡Vengan luego los filósofos á ponderarnos la civilizacion de los mejicanos al tiempo del último Moctezuma!

Digitized by Google

CAPITULO XXVI.

Desastrosa retirada de Méjico.

Los nobles mejicanos elijieron emperador á un principe llamado Quetlabaca, de la familia reinante, quien estuvo poco tiempo en el trono y no hizo nada que digno de contar sea. Pero los sacerdotes y los magnates tomaron á su cargo la direccion de la guerra. Tan pronto como terminaron los funerales de Moctezuma, empezaron el ataque del cuartel de los españoles. Colocáronse quinientos nobles escojidos en lo alto de un templo que distaba poco, y desde allí hostilizaban á cuantos soldados de Cortes salian de su alojamiento. Este jefe determino arrojar al enemigo de aquella fortaleza. Salió del cuartel con una fuerza respetable y se colocó en la plaza del templo ó adoratorio. Tomadas las avenidas de las calles, dispuso que el capitan Escobar, con cien hombres empezara á subir las cien gradas que conducian á la plataforma donde estaba el enemigo: este dejó subir á los españoles hasta la mitad de la graderia, luego empezaron á disparar flechas, á tirarles dardos, piedras y vigas que tenian al efecto preparadas y hasta encendidas. Los soldados de Escobar estaban en gran peligro y Cortés que habia recibido una herida en el brazo izquierdo, dispuso ayudar á su teniente poniéndose al frente de una partida de soldados con una rodela atada al brazo herido. Subia Hernan Cortés rápidamente las gradas, seguido de sus mas valientes soldados, cuando dos jóvenes nobles mejicanos, que

Digitized by Google

desde el pretil le conocieron, determinaron morir por poder matar al valiente gefe de los enemigos.

Arrojaron las armas y se dirijieron hácia Hernan Cortés en ademan suplicante, pidiéndole que les salvara la vida: el gefe español no trató de impedir que se arrodillaran á sus piés ni que le abrazaran sus piernas. Pronto conoció la intencion de los dos jóvenes mejicanos: con grande esfuerzo y gracias al pronto auxilio que recibió de los españoles que estaban mas cerca, Cortés evitó la muerte, pues los decididos mejicanos habian resuelto precipitarse desde lo alto de la graderia llevándose arrastrando el jefe de los españoles. Todos admiraron el heróico comportamiento de los dos jóvenes mejicanos: lo mismo hubieron de conocer despues que todos los nobles y sacerdotes del adoratorio estaban dispuestos á morir antes que rendirse. Al fin Cortés triunfó causando á los mejicanos inmensas pérdidas, sin dejar de sufrir los españoles algunas de muy sensibles.

Dueño Cortés del templo que servia á los enemigos de fortaleza, mandó derribar muchas casas de las inmediaciones del cuartel, á fin de hacer mas fácil su defensa. Procuró recojer viveres y llevarlos al alojamiento pues no dudaba que seria sitiado antes de pocos dias. Resolvióse poco despues hacer una salida por las principales calles de la ciudad, á fin de imponer á los mejicanos: Cortés tuvo la suerte de salvar personalmente la vida á Andrés de Duero secretario que habia sido de Velazquez y que habia recomendado á Cortés para gefe de la empresa. Andrés de Duero habia llegado á Méjico con Narvaez y servia á las órdenes de Cortés cuando en aquella salida tuvo la desgracia, por habérsele resbalado el caballo, de caer prisionero de los mejicanos que se lo llevaban para sacrificarlo inmediatamente á los ídolos, cuando por fortuna fué rescatado por sus amigos.

Los españoles, á pesar de haber triunfado, conocieron que dentro de la ciudad estaban en gran peligro. Los mejicanos habian determinado no batirse sino rendir por hambre sus aborrecidos enemigos. A fin de engañar mejor á Cortés le mandaron emisarios para decirle que quizá se podria hallar un medio de tratar con tal que prometiese dejar las tierras de Méjico inmediatamente, sin hacer ningun trato con los

Digitized by Google

zempoales y tlascaltecas. El gefe español conoció que los mejicanos querian hacerle perder algunos dias á fin de que consumiera los víveres que habia recojido. Y como deseaba burlar su vigilancia adoptó el mejor medio para hacerles creer que en efecto queria tratar amigablemente. Cortés puso en libertad á los prisioneros mejicanos que tenia en el cuartel y hasta al principal sacerdote del templo que habian asaltado. Al sacerdote y á los demás prisioneros les encargó que procucurasen apaciguar los ánimos á fin de ver si se conseguia hacer la paz sin necesidad de derramar sangre española ni mejicana. (1)

Figurábase Cortés que con el mensaje de tan respetables personas los mejicanos estarian descuidados, y determinó evacuar la ciudad durante la noche, llevándose á todos los españoles y aliados, los caballos, los cañones y el tesoro que le habia regalado Moctezuma. Figurábanse que caminando con gran sigilo podrian retirarse por una de las calzadas, y una vez en tierra firme, aguardar refuerzos de Tlascala. Ya se habian preparado construyendo dentro del cuartel un puente levadizo por si el enemigo rompía los de la calzada. Pusiéronse en marcha y al encontrar roto el primer puente de madera echaron el levadizo, pero despues de haber pasado todos no podian arrancarlo porque con el gran peso se habia clavado en las piedras. Al fin lo arrancaron en parte y siguieron adelante. De repente se vieron acometidos por los mejicanos que los habian dejado avanzar de intento. Desde las canoas y piraguas les tiraban dardos y flechas, mientras que por el frente y retaguardia en la misma calzada los indios en masas cerradas quitaban á los españoles todo movimiento. Si los enemigos hubiesen peleado con mas órden, Cortés estaba completamente perdido. Los mejicanos pelearon heróicamente; pero la cortadura de la calzada quedó llena de cadáveres y los españoles se

(1) Dificilmente se encontrará en la historia antigua ni moderna ningun ejemplo de prudencia y generosidad que se parezcan á los de Hernan Cortés. Los mejicanos degollaban y se comian á cuantos españoles caian prisioneros. Cortés no tan solo salvaba á los prisioneros mejicanos sino que los ponia casi siempre en libertad, aunque fuesen sacerdotes de los que predicaban noche y dia la necesidad de esterminar á los españoles.

No han procedido así por cierto en nuestro siglo los conquistadores, ni en Europa, ni en Asia, ni en Occeania!

Digitized by Google

salvaron pasando po encima de ellos y echando los caballos á nado. Otros historiadores dicen que los mejicanos dejaron una viga en la segunda cortadura y que por sobre ella se improvisó un puente. Es probable que se salvaran soldados españoles, zempoales y tlascaltecas de diversos modos, puesto que todos eran nadadores y acostumbrados á los peligros de la guerra. Cortés llegó de los primeros á la orilla del lago y dando órden al capitan Xaramillo que pusiese en órden su gente al paso que fuera llegando, se retiró inmediatamente y volvió al centro de los soldados á fin enseñarles el camino que habia descubierto para llegar á tierra firme. Pedro de Alvarado tenia á su cargo la difícil operacion de contener los mejicanos mientras los españoles y aliados pasaban la mas peligrosa de las cortaduras. Una vez terminado el pasaje, Alvarado habria caido en poder de los enemigos, sino se hubiese salvado dando un salto que pareceria fabuloso á no haber sido presenciado por muchos testigos. Apoyando la punta de su lanza en el fondo de la laguna, saltó de un lado al otro de la cortadura.

Aquella retirada fué un gran desastre para los españoles que llamaron de la *Noche Triste.* Pérdieronse en aquella retirada ciento cincuenta españoles, dos mil aliados, cuarenta y seis caballos, todos los cañones, armas y bagajes y todo el tesoro de Moctezuma. Muchos de los españoles y aliados cayeron en poder de los mejicanos en las aguas de la laguna, de manera que fueron cojidos vivos. Antes de romper el dia ya fueron sacrificados á los idolos y comidos! Por fortuna de los españoles los enemigos encontraron en la alzada los cadáveres de varios prisioneros que Cortés llevaba consigo, y entre ellos dos príncipes hijos de Moctezuma. Ocupados en hacer los funerales á los muertos los mejicanos dejaron de perseguir á Cortés quien tuvo la dicha de salvar á Geronimo de Aguilar y á Da Marina, los dos intérpretes que podian facilitarle el modo de entenderse en adelante con los indígenas amigos.

Los habitantes de Tacuba trataron de hostilizar á los españoles que se retiraban pero fueron vencidos. Cortés encontró un templo de idolos en despoblado: allí se atrincheró y permaneció algunos dias arreglando sus tropas y curando los heridos. Trataban de pasar á Tlascala cuando supieron que en el valle de Otumba se habia reunido un gran ejército mejicano

Digitized by Google

dispuesto á impedir que los españoles pasasen á reunirse con sus amigos.

Hernan Cortés se dirijió sin vacilar al valle de Otumba con su pequeño ejército y pronto estuvo á la vista del enemigo: dicen que los méjicanos tenian reunidos allí doscientos mil hombres: bien podemos rebajar algo á este número porque la vista del soldado es siempre mal testigo. Empezó la batalla y Cortés que sabia cuanta importancia daban los mejicanos al Estandarte del Imperio, y viéndole enarbolado en el Centro del ejercito se dirijió contra su escolta y un soldado llamado Juan de Salamanca recogió del suelo la sagrada bandera despues de haber acabado de matar al noble mejicano que lo sostenia y á quien Cortés habia hecho caer de un bote de lanza. Los mejicanos viendo el estandarte en poder de los españoles y muertos muchos de los nobles que lo custodiaban, no resistieron ya por mas tiempo y buscaron su salvacion huyendo á los bosques inmediatos. Los españoles siguieron la marcha hácia Tlascala, donde fueron recibidos en triunfo, pues habiendo sabido los Tlascaltecas la victoria de Otumba consideraron que era mas que suficiente para reparar las desgracias de la retirada de Méjico.

Mas tarde Hernan Cortés recibió el título de Marques del Valle de Otumba, y aquella victoria es considerada por todos los historiadores como la mas importante que en batalla campal consiguieron los españoles en América.

En Tlascala Magiscatzin, viejo senador que tenia gran influencia, antes de morir abrazó la religion cristiana y en el acto de recibir el bautismo, llamó á todos los individuos de su familia y les encargó que aprendieran del padre fray Bartolomé de Olmedo los misterios de la relijion de los cristianos. La conversion de aquel viejo senador causó gran sensacion entre los tlascaltecas.

El jóven Xicotencal gefe del ejército de Tlascala tenia celos de Cortés y de los capitanes españoles: púsose al frente de algunos descontentos y pedian que el senado declarase la guerra á los españoles. Xicotencal fué preso y lo hubiéran muerto si Cortés no hubiese intercedido á su favor porque era amigo de padre del mal aconsejado gefe. Cortés prometió que llevaria consigo al jóven Xicotencal á la conquista de Méjico,

Digitized by Google

La fortuna protejia á Cortés: en poco tiempo llegaron á las costas de Méjico tres refuerzos que Velazquez mandaba á Narvaez, considerando que estaria mandando el ejército. Por otra parte Juan de Garay queria colonizar una comarca del mismo Seno Mejicano, y no pudiéndolo conseguir sus soldados pasaron á Veracruz y engrosaron el ejército de Cortés. Sin embargo este recibió una considerable baja: habia muchos soldados de la espedicion de Narvaez que estaban descontentos: Cortés concedió permiso para retirarse á Cuba á cuantos lo solicitaron y no fueron pocos; siendo lo mas estraño que dejase á Cortés su antiguo amigo Andrés de Duero.

Desde Tlascala despachó Cortés várias partidas de tropa á las orillas del lago de Méjico á fin de apaciguar las poblaciones; y habiendo sabido que los mejicanos habian elejido un nuevo emperador llamado Guatimozin, sobrino é yerno de Moctezuma, el gefe español empezó á tomar serias disposiciones para emprender la conquista de la capital del imperio, puesto que solo apoderándose de ella á la fuerza podia recobrar el ascendiente que habia perdido entre los mejicanos despues de los desastres de la inolvidable *Noche Triste*.

Digitized by Google

CAPITULO XXVII.

Sitio y toma de la capital y fin de la conquista.

Cuando leemos las cartas de Hernan Cortés al rey de España que ya era Emperador de Alemania y algunos otros documentos que coleccionó é imprimió en el pasado siglo el Sr. Barcia, nos admira la seguridad con que habla Cortés de sus futuras empresas. Julio Cesar pronunció el famoso *veni, vidi, vinci* despues de la victoria; Cortés apesar de sus perdidas aseguraba que antes de poco tendría la ciudad de Méjico y todo el imperio á disposicion del rey de España. Fundó un nuevo pueblo que llamó Segura de la Frontera y su ayuntamiento como el de Veracruz escribieron al rey apoyando la solicitud de Cortés, que consiguió el título solicitado hacía ya tiempo y que el obispo Fonseca se resistía á conceder hasta haber consultado al gobernador de Cuba y á los frailes Gerónimos que sucedieron á D. Diego Colon en el mando de la isla de Santo Domingo.

Los actos de Hernan Cortés y los razonamientos de sus cartas nos hacen recordar los políticos militares españoles del siglo décimo sexto: treinta años mas tarde obraban y escribian como Cortés, Requesens, el conde de Fuentes y otros generales españoles.

Conociendo que sería imposible con su reducido ejército apoderarse de la ciudad de Méjico sin dominar completamente la gran laguna, Hernan Cortés determinó construir un número de buques suficiente para destruir todas las canoas y pi-

Digitized by Google

raguas de los mejicanos y atacar las calzadas y la ciudad desde la laguna.

Despues de haber recibido algunos pequeños refuerzos de los frailes de Santo Domingo y de un buque procedente de las Islas Canarias; despues de haber organizado los cuerpos de zempoales y tlascatlecas, Cortés publicó unas Ordenanzas Militares que habia dictado y emprendió la marcha para Tezcuco cuyo rey se bautizó y recibió el nombre de Fernando, en obsequio de Cortés, que fué su padrino.

Pasó revista de su ejército y se encontró con quinientos cuarenta infantes, cuarenta y seis caballos y nueve cañones que habia hecho desembarcar de los buques. El número de indígenas que tomára fué como de diez mil hombres, pues dijo á los gobiernos amigos que mas bien que soldados necesitaba de ellos remesas de víveres.

Los buques se construian bajo la direccion de Martin Lopez en un parage distante del lago de Méjico, á fin de impedir que el enemigo los incendiara antes de estar completamente listos. Al mismo tiempo el hábil ingeniero que pocos españoles han oido nombrar, abria un canal por el cual á su debido tiempo los buques debian ser llevados con aparejo y armamento listo á las aguas de la laguna. Sin el talento del vizcaino Martin Lopez, Hernan Cortés no hubiera podido tomar tan pronto la ciudad de Méjico. Trabajáronse las piezas de trece bergantines á setenta millas de distancia del canal que se estaba abriendo: concluidos simultáneamente el canal y los buques, éstos se llevaron en piezas y en hombros de indios y españoles hasta la orilla del canal, donde se montaron, aparejaron y armaron en veinte dias, con la clavazon, herrage, motonería y aparejo que arregló en los talleres y fraguas que montó en aquel desierto el inteligente ingeniero vizcaino. (1)

(1) Hay alguna variedad respecto á la distancia del lago al paraje donde se construyeron los bergantines. Hernan Cortés en su carta tercera al emperador Cárlos V supone que era de diez y ocho leguas. Pero es de advertir que no sabemos de que leguas habla, puesto que en aquel tiempo y aun en los posteriores cada uno ha contado las leguas á su modo. Cortés en la citada carta daba grande importancia al transporte de las piezas de los trece bergantines en cuya operacion se emplearon ocho mil hombres.

« Era cosa maravillosa de ver, ya si me parece que es de oir (dice Hernan « Cortés en su tercera carta.) llevar trece fustas diez y ocho leguas por tierra. »

Digitized by Google

Si la construccion y transporte de los trece bergantines no fuese un hecho comprobado por el unánime testimonio de todos los historiadores del siglo décimo sesto, creeriamos que es un cuento de *Hadas* intercalado en la historia de la conquista de Méjico. Era indispensable que en aquel ejército reinasen el órden y la disciplina: Cortés habia perdonado varias veces á los promotores de desórdenes, pero al fin se vió en la dura necesidad de castigar con la pena capital á un soldado español y á Xicotencal, gefe los trascatlecas que habian formado el plan de matar á Cortés y nombrar otro gefe para mandar el ejército, despues de haber preso á varios españoles adictos á la persona de Cortés ó capaces de disputar el mando á los conjurados.

Listos los bergantines se celebró misa del Espíritu Santo y se echaron al agua, y por el canal llegaron felizmente á la laguna, con gran sorpresa de los mejicanos que los vieron atracar hasta la ciudad donde dispararon los cañones. Entonces empezó el memorable sitio de la capital del imperio.

Mientras se construian los bergantines llegó otro refuerzo de españoles que trajo á Cortés de Santo Domingo el padre Merlovejo, y subieron tambien todos los marineros de los buques de Veracruz para tripularlos; de manera que al emprender el sitio tenia Cortés á sus ordenes mil españoles y diez mil zempoales y tlascaltecas. Ochocientos españoles eran infantes: ciento y cincuenta y cuatro iban armados de ballestos y arcabuces, los demas tenian espada, lanza y rodela. Reunieron ochenta y seis caballos y se dieron á los mejores jinetes. Se subieron á la orilla del lago diez y ocho cañones: dos eran grandes de hierro, los demás eran pequeños falconetes de bronce. Se habian hecho repuesto de pólvora y balas. (1)

---

(1) Deseando acostumbrar los lectores al estudio de cosas útiles, hemos de volver á explicar algo de la artillería.

En 1520 habia varias clases de piezas que se llamaban pedreros, lombardas, falconetes, &c. pero cómo ya se ha dicho que no se usaban todavía las cureñas, las piezas se afirmaban sobre vigas y solo servian en los buques y en baterías firmes. Las piezas volantes debian ser muy pequeñas. Justamente en el año de 1540 Pedro Fernan fué el primer ingeniero que fundó cañones con asas para sujetarlos mas fácilmente. En 1555 Garci Carreño inventó un sistema de monturas que ya se pueden llamar cureñas. En seguida se fundieron las piezas con brazos y asas y pudieron montarse de manera que se sujetaran

Digitized by Google

Emprendióse el ataque de la ciudad por la laguna y por las tres calzadas. Los bergantines tripulados por veinte y cinco españoles y diez indios cada uno empezaron el ataque. Cortés y los demás capitanes avanzaron por las calzadas, apesar de la resistencia de los mejicanos, quienes si no peleaban por alcanzar la victoria, lo hacian por evitar la venganza de los españoles con una gloriosa muerte. Si Mr. Blancourt Melvil y el conde Agenor de Gasparin creen hoy que los habitantes de Méjico que en 1520 se batian con los españoles eran enemigos poco temibles, prueba lo contrario de lo que dicen los dos sabios francéses la historia, refiriéndonos la heroica resistencia que hicieron y los españoles que mataron antes de rendirse.

Los mejicanos conociendo la importancia de los buques, pusieron todo empeño en destruirlos. Primeramente los atacaban con las piraguas mas grandes, sin hacer caso de los cañones ni de las espadas de los tripulantes: avanzaban, disparaban sus flechas y dardos; se retiraban y volvian á la carga de nuevo sin reparar en la gente que perdian. Los dos bergantines que mandaban Pedro Barba y Juan Portillo fueron un dia atraidos por las canoas hácia un parage determinado, y cuando menos los tripulantes lo pensaban, se encontraron encallados los dos buques en una estacada que los indígenas habian preparada al efecto bajo él agua. Una vez encallados, los mejicanos atacaron los dos buques con gran furia y hubieran logrado quemarlos y hacer morir á los tripulantes si los demás buques no hubiesen volado á socorrerlos. Caro costó á los españoles la estratagema de los indios. Juan Portillo y varios ma-

---

mas fácilmente. En las demás naciones de Europa estaba el arte de fundir, montar y manejar cañones mucho mas atrasado que en España. Recordamos haber leido que en los ejércitos franceses en los últimos años del siglo décimo sesto se pedian veinte yuntas de bueyes para arrastrar un cañon! Un siglo mas tarde fué cuando se fundieron grandes piezas pero se arrastraban con diez pares de mulas por la imperfeccion de las cureñas.

Otro inconveniente habia y eran las balas. Cada cañon necesitaba un gran número de picapedreros para que hiciesen pelotas, pues no se usaban otras balas que las de piedra. Con cualquier derrota se perdia la *pelotería* ó balas de piedra. En el siglo décimo sesto se fundieron balas de hierro. De lo dicho se podria inferir que las armas de fuego de nada sirvieron á los españoles que conquistaron la América, escepto los cañones que montaron en los bergantines del lago de Méjico.

Digitized by Google

rineros y soldados perecieron en la estacada; Pedro Barba, el alcalde de la Habana que salvara á Cortés, murió al dia siguiente de resultas de las heridas que recibió en aquel lance, en que se probó una vez mas el valor y la astucia del enemigo.

Aquí debemos advertir que, durante las campañas de la conquista de Méjico, los españoles no tenian medicinas ni cirujanos: al principio se curaban las heridas con aceite, luego no habia otra medicina que grasa de indio. Por fortuna los mejicanos no envenenaban sus flechas, sin duda por no dejar de comer la carne de los prisioneros heridos.

Mandaba la defensa de la ciudad el valiente emperador Guatimozin, y el heróico valor que desplegara fué alguna vez afortunado. Los españoles, apesar de su valor, y de las sabias disposiciones de sus gefes, sufrieron un descalabro de consideracion en una de las calzadas. Los mejicanos dejaron adelantar á los sitiadores y con estraordinaria prontitud cortaron uno de los puentes de retaguardia, y al mismo tiempo acometieron por el frente y por los flancos con gran número de piraguas. Antes que los bergantines pudieran llegar á su auxilio se habian ahogado muchos españoles y tlascaltecos: cuarenta españoles cayeron vivos en poder de los sitiados, y al momento los llevaron al templo mas inmediato y los sacrificaron á los idolos! ¡Otra vez los desaforados gritos de los sacerdotes y la algazara de la plebe hizo conocer á los españoles cuando se degollaban, se asaban y se comian sus infelices compañeros!

Los zempoales y tlascaltecas creyendo que el Dios de los españoles no podian ya vencer á los dioses de los mejicanos, se desanimaban y abandonaban sus banderas; los españoles juraron tomar la ciudad ó morir todos en las calzadas y en la laguna!

Hernan Cortés tomó acertadas disposiciones para impedir que los sitiados recibiesen víveres y tropas de la tierra firme. Armó un buen número de piraguas y las dividió en escuadrillas con dos ó tres bergantines cada una y las colocó en los mas convenientes puntos del lago: la ciudad quedó circumvalada por agua como las plazas sitiadas por tierra. Con el resto de sus fuerzas dió á la ciudad repetidos ataques por las tres calzadas á un tiempo. Teniendo en cuenta las pérdidas

Digitized by Google

sufridas y la gente que se empleaba en los bergantines y piraguas, las tres columnas de ataque apenas debian contener ciento cincuenta españoles cada una. Apesar de esto y aunque los mejicanos se batian heróicamente, los españoles entraron en la ciudad y acorralaron en uno de sus barrios al enemigo, que pronto se quedó sin víveres y sin agua dulce.

El valiente emperador Guatimozin se embarcó en algunas piraguas lijeras y trató de ganar la tierra rompiéndo la linea de embarcaciones españolas: su plan era reunir fuerzas y atacar á Cortés por retaguardia. Por fortuna de los españoles fué descubierto, perseguido y preso por el bergantin que mandaba Garcia Holguin antes de llegar á tierra.

El emperador y su esposa quedaron en poder de Cortés, quien lo hizo saber á los sitados y se rindieron inmediatamente. Los españoles hicieron su entrada en Méjico despues de tan largo sitio el dia 13 de Agosto del año de 1521.

" Así acabó, dice Robertson, el sitio de Méjico, acontecimiento el mas memorable de la conquista de América. « Duro sesenta y cinco dias, casi ninguno se pasó sin ser notable por algun esfuerzo estraordinario de parte de los sitiadores ó de los sitiados, por atacar ó defender una ciudad de « cuyo destino sabian unos y otros que dependia el de todo el « imperio. La defensa habia sido mas vigorosa que ninguna « otra accion entre los habitantes del viejo mundo y los del « nuevo. »

Así escribía hace un siglo un historiador inglés y protestante poco dispuesto á tributar elogios á los católicos españoles. Estaba reservado á los Redactores de la Ilustracion Francesa el honor de descubrir en el año de gracia de 1862 que algunos centenares de españoles no necesitaron gran valor para conquistar el imperio de Méjico.

Jacobo Conberger, impresor aleman establecido en Sevilla, escribia con fecha 8 de noviembre de 1522 estas significativas palabras que pudieran leer los suscritores de la Ilustracion Francesa.

« En el mes de marzo próximo pasado vinieron nuevas de « la Nueva España, como por fuerza habian tomado los espa« ñoles la ciudad de Tenintzilan, (Méjico) en la cual murieron « mas indios que en Jerusalen judios en la destruccion que

Digitized by Google

« hizo Vespasiano, y en ella habia así mismo mas número de « gente que en la dicha ciudad Santa. Hallaron poco tesoro los « espoñoles, á causa que los naturales lo habian echado y su- « mido en las aguas. Solo doscientos mil pesos tomaron y que- « daron muy fortalecidos en la ciudadela. »

Don Antonio Solís dió fin á su Historia de la Conquista de Méjico con el siguiente párrafo:

« Preso Guatimozin y vencida la ciudad, cabeza de aquel « vasto dominio, vinieron á la obediencia, primero los princi- « pes tributarios y despues los confinantes; unos á la opinion « y otros á la diligencia de las armas, y se formó en breve « tiempo aquella gran Monarquía que mereció el nombre de « la Nueva España. ¡Debiendo el Máximo Emperador Cárlos « V á Fernando Cortés no menos que otra corona digna de sus « reales sienes: Admirable Conquista! y muchas veces ilustre « Capitan! de aquellos que producen tarde los siglos y tienen « raros ejemplos en la Historia »!

Quisiéramos poder terminar aquí la relacion de los sucesos; pero no podemos imitar á Solis porque el objeto que nos hemos propuesto es el de examinar los hechos al paso que se van relatando, y no podemos ocultar las faltas despues de haber contado las hazañas de nuestros héroes. (1)

La ciudad fué evacuada y Cortés dió severas órdenes á los tlascaltecas y zempoales para que no insultasen á los vencidos que tanto aborrecian: lo que causó mas incomodidad fué la necesidad de sacar los cadáveres de los nobles que habian muerto durante el sitio y que guardaban en sus casas las familias y amigos para hacerles despues las exequias. Tambien

(1) La historia de la conquista de Méjico es muy conocida, gracias á los escritos de Solis, Robertson, Prescott y otros historiadores modernos. Pudiéramos hacer largos comentarios respecto á lo que dicen varios de ellos, pero seria prolongar demasiado esta primera parte.

Al tratar de la colonizacion veremos si tienen siquiera sentido comun los escritos de algunos escritores estranjeros é hijos de la América independiente que ecsajeraron las mismas exajeraciones de Las Casas.

Veremos en las crónicas de Diaz del Castillo, Gomara, Torquemada, Acosta, Oviedo, Diego Fernandez y cien otros historiadores que no trataron de ocultar las faltas de los conquistadores, que la conquista de América, esceptuando algunos golpes que fué indispensable dar para contener á los indíjenas fué una conquista eminentemente pacífica. No negaremos que se cometieron algunos actos de crueldad entre mil de la mas sublime abnegacion y consumada prudencia.

Digitized by Google

habia grandes patios llenos de cadáveres de soldados y gentes del pueblo. Cristóbal de Olid con su partida tuvo el penoso encargo de mandar sacar y enterrar ó quemar los cadáveres corrompidos que pronto hubieran producido una horrible epidemia.

Hernan Cortés, obligado por sus soldados, que fuera de los actos del servicio eran sus compañeros, pudiendo desobedecerle ó destituirle si no se amoldaba algunas veces á sus deseos, mandó dar tormento á Guatimozin á fin de que descubriese el lugar donde habia escondido los tesoros del imperio. Este acto de crueldad que no justifica la costumbre general que habia entonces en Europa de atormentar á los reos ó prisioneros de los cuales se ecsijian revelaciones, es unborron que mancha las brillantes pájinas de la historia de Cortés. Aunque los mejicanos habian sacrificado á todos los prisioneros españoles, atendido el carácter del hidalgo de Medellin hubiera perdonado al emperador, pero se dejó arrastrar por la furia de sus soldados que eran sus compañeros, y deliberaban como en todas ocasiones lo hacen los paisanos armados. Gomara que trató á Cortés y á muchos de sus oficiales nos refiere la muerte de Guatimozin del modo siguiente. (1)

« No se hallaba oro: los soldados se quejaban y los oficia-
« les del rey querian descubrir los tesoros y joyas para sacar
« el quinto, pero ningun mejicano queria descubrir nada!»
Cortés antorizó primero la tortura y luego la ejecucion del emperador de Mejico por acallar las quejas de los soldados. Cuando en España fué juzgado en juicio de residencia, aunque tenia contra si al obispo Fonseca, Hernan Cortés fué absuelto

(1) Damos mucho crédito á Gomara porque le consideramos mas pensador que Herrera: este tomó demasiado al pié de la letra las relaciones de las Casas, al pasó que Gomara habia pesado las razones de los que le impugnaban. Bernal D. del Castillo dice que escribe con el fin de desvanecer los errores de Gomara, y solo nos demuestra que el sabio Cronista estaba muy bien informado de lo concerniente á la conquista de América. Díaz del Castillo nos da escelentes detalles; nos dice de que pelo era cada uno de los caballos que montaban los españoles; nos dice con que caballeros se casaban las hijas de los caciques; nos hace saber como se alimentaban, en fin nos da mil preciosas noticias; pero en toda su obra no prueba apesar de su empeño, que Gomara se equivocara en nada de importancia: las cartas de Hernan Cortés y unas relaciones de Alvarado y de Godoy que publicó el señor Gonzalez de Barcia en el siglo pasado nos han hecho mirar la obra de Gomara con mas aprecio.

Digitized by Google

de los cargos que le hacian por la muerte de Guatimozin y por otros actos.

Segun el mismo Lopez de Gomara todos los objetos de oro y plata y las piedras preciosas que se pudieron reunir en Méjico solo valian ciento veinte mil castellanos y como lo demás se repartió entre los conquistadores en la forma que habia establecida. El quinto del rey y las partes que tocaron á muchos de los soldados que las mandaban á sus familias, se perdieron en un buque que naufragó antes de llegar á España; de manera que la metrópoli por de pronto ninguna utilidad material reportó de la memorable conquista de Méjico.

Hernan Cortés, inmediatamente mandó reedificar la ciudad: mandó á buscar familias, animales, semillas y todo lo que creyó necesario para hacer progresar la tierra conquistada y de España sus comisionados le mandaron todo lo que pedia. Entre tanto sus tenientes recorrieron varias provincias los que se sometieron sin resistencia. El por su parte hizo tambien la primeras campañas á las provincias que al parecer se disponian á recibir á las armas españolas. En una provincia que Gomara llama de Acalan, Hernan Cortés encontró una ciénaga sobre la cual echó un puente clavando mas de mil vigas de ocho brazas de largo. Sin duda admirados de la actividad é ingenio de los conquistadores españoles los naturales de aquellas comarcas desistieron de su primitivo intento que era defenderse. Recibieron de paz á Cortés y se sometieron á la corona de España.

El conquistador de Méjico dejó por entonces los trabajos de conquista y esploracion para ir á la capital de la Nueva España, donde acababa de llegar el Juez Ponce de Leon encargado de tomar á Cortés juicio de residencia.

En el imperio que gobernara Moctezuma, ya conquistadores y conquistados quedaron definitivamente sometidos á las leyes que habia dictado en la capital de España el célebre Consejo de las Indias.

Digitized by Google

CAPITULO XXVIII.

Descubrimiento del Perú.

Las colonias del Darien, fundadas desde 1510 hasta 1515, habian hecho notables progresos, porque habiéndose ajustado la paz con las tribus indigenas de sus inmediaciones, á pesar de la insalubridad del clima se esplotaban algunos ramos de riqueza. La ciudad de Panamá era la poblacion mas importante, porque en ella terminaban los caminos abiertos al través del istmo que tenian en comunicacion los pueblos de las costas de los dos Océanos. Los progresos de las colonias del Darien se debian en gran parte al celo é inteligencia del Gobernador Pedro Arias de Avila, ó Pedrarias como le llamaban vulgarmente, quien procuró que los colonos y soldados se fijasen en el pais, desistiendo de correr aventuras y conquistar nuevas tierras. Pedrarias habia llegado á Panamá con el título de Gobernador de las colonias, espedido por el rey, cuando Vasco Nuñez de Balboa y sus compañeros habian fundado ya varios pueblos y proyectaban emprender nuevas conquistas. Balboa habia mandado construir al efecto dos buques en la costa del mar del Sur ó Pacifico cuando Pedrarias llegó á Panamá y se encargó del gobierno. Balboa, como era natural, sentia que le quitaran el mando del pais que habia conquistado: el nuevo Gobernador trató de apaciguarle, y luego le dió una hija suya por esposa. Pero algun tiempo despues, acusado de conspirar contra su suegro, el intrépido descubridor del mar Pacifico fué sentenciado á muerte y ejecutada! ¡Tan triste fin tuvo el

Digitized by Google

valiente gefe que eligieron los colonos de Santa Maria la Vieja!

Aunque Pedrarias no queria que se emprendieran nuevas conquistas, en Panamá se contaba una anécdota que verdadera ó falsa, mantenia siempre viva la idea de realizar el proyecto que el infortunado Balboa concibiera. Se contaba que un cacique del Istmo, al ver que los españoles recogian con tanto cuidado todos los pedacitos de oro que encontraban, habia dicho á Balboa estas palabras: "Si esto buscas, en las tierras mas allá (señalando el Sur) encontrarás á montones." Es verdad que algunos atribuian las palabras del indio al deseo de alejar de sus tierras á los españoles, y de hacerlos morir en las abrazadoras rejiones de la línea equinoccial, donde, segun otras noticias no habia mas que arenales y manglares.

« Hubo algunos vecinos de Panamá, dice Gomara, codi-
« ciosos de buscar nuevas tierras, empero unos querian ir há-
« cia levante, al rio Perú, á topar con las tierras que bajo la
« línea equinoccial están, imaginando sus muchas riquezas; y
« otros querian ir hácia poniente á lo de Nicaragua, que tenia
« fama de ser rica y fresca tierra.

Los portugueses conocian ya las ricas tierras de la India que están en la linea equinoccial y en sus inmediaciones; y de Sumatra, Borneo, Ceilan y la Banda ó Moluco sacaban muchos cargamentos de ricas especies y mercancias.' Allí querian llegar los españoles del Darien; ¡veinte y cinco años despues del descubrimiento del Nuevo Mundo los errores de Colon prevalecian todavia!

Los españoles de Panamá y de los demas pueblos entendian ya las lenguas de los indigenas, y negociaban con ellos, cambiando efectos de España por oro en polvo, perlas y otras producciones del pais. Los negociantes indios suponian haber estado en paises muy distantes hacia el Sur, y que allí habia pueblos que cultivaban los campos y tenian grandes ciudades. Segun los indios del Darien, los pueblos del Sur tenian animales de carga para transportar sus mercancias de un pais á otro; y esto era raro, pues hasta entonces no se habia visto en ningun paraje del continente ni de las islas que hubiese ninguna de las bestias de carga del viejo mundo. Los indios para dar á los españoles una idea de los animales de carga que empleaban los hombres del Sur, los dibujaban en la arena, y los

Digitized by Google

españoles creian que aquellos animales eran los camellos, tan generalmente empleados en las tierras de Oriente.

Aunque en el año de 1524 ya los españoles habian dado la vuelta al mundo como luego veremos: los habitantes de Panamá lo ignoraban todavia, por consiguiente nada podian saber de la estencion de los mares ni hasta donde se prolongaba hácia el Sur la costa occidental del gran continente. (1)

Como observa oportunamente el doctor Robertson, "En un siglo en que el deseo de aventurar inducia á una *porcion de* « *hombres* á arriesgar á su fortuna y arrostrar los mayores pe- « ligros por intentar un descubrimiento, aun simplemente po- « sible, el menor rayo de esperanza inflamaba los animos, « y se emprendian espediciones peligrosísimas sobre los mas « lijeros informes. »

Antes de pasar adelante debemos advertir que estas observaciones del sabio inglés solo son aplicables á una *porcion de hombres* españoles: los hombres de otras naciones, en aquel siglo no querian emplear fortunas ni arrostrar peligros por hacer descubrimientos y fundar colonias. Las conquistas de los portugueses fueron hechas por cuenta del gobierno, y se realizaron porque antes de hacer grandes gastos dieron ganancias fabulosas.

Dos soldados españoles residentes en Panamá, un bastardo y un espósito, segun espresion de un antiguo cronista, trataron de esplorar las tierras del Sur: se llamaban Francisco Pizarro y Diego Almagro: para proporcionarse algunos fondos se asociaron con un clerigo de Panamá llamado Hernando de Luque. Su plan era comprar dos buques, enganchar marineros y reconocer la costa meridional del Pacifico. Y como Pizarro no tenia tanto capital para interesar en la empresa como sus dos socios, se comprometió á desempeñar los trabajos de mas peligro.

(1). Justamente cuando se emprendía el viaje en que se descubrió el Perú llegaban á España Sebastian de Elcano y los pocos compañeros que en la Nao Victoria se salvaron de la Espedicion de Magallanes, por consiguiente nada sabian los españoles del Darien del viaje al rededor del mundo realizado por sus compatriotas. Pero en 1524 en Europa y América se sabia que de las tierras situadas bajo la línea equinoccial era de dónde sacaban los portugueses las mas ricas mercancías que llenaban los depósitos de Lisboa para proveer desde allí todos los mercados de Europa.

Digitized by Google

Compraron dos buques y contrataron algunos marineros; tan pronto como uno de los barcos estuvo listo, el impaciente Pizarro se embarcó y salió de Panamá el dia 24 de noviembre del año de 1524, y se dirigió al Sur, navegando á corta distancia de la costa. Pero como aquella estacion era la de los vientos contrarios, aunque navegaron setenta dias no pudieron reconocer gran estencion de tierra.

Desembarcaron en varios puntos y en todos fueron rechazados á flechazos por los indigenas. Obligados á retroceder por las emfermedades, el mal estado del buque y la falta de víveres, llegaron á una isla donde se quedó Pizarro con algunos hombres, mientras el buque pasaba á Panamá á carenar, buscar viveres y embarcar gente, bajo la direccion del piloto Nicolas Rivera.

Diego Almagro salió despues con el otro buque: siguió el mismo rumbo que su compañero y avanzó algo mas hácia al Sur: hizo varios desembarcos y como Pizarro se vió siempre obligado á pelear con los indigenas: en uno de los combates Almagro perdió un ojo, y viéndose obligado á retroceder, la casualidad le llevó de recalada á la isla donde Pizarro se habia quedado aguardando á Nicolas Rivera. Y habiendo llegado este con algunos hombres de refuerzo y viveres, Almagro y Pizarro viéndose con dos buques, dos canoas y unos doscientos compañeros, determinaron emprender de nuevo la esploracion de aquellas dilatadas costas, desembarcando en varios puntos y peleando con los naturales.

Avanzaron mas al Sur que en los anteriores reconocimientos, y entraron dentro de un rio que llamaron de San Juan, desde donde Almagro regresó á Panamá, y habiendo reclutado otros ochenta hombres volvió á reunirse con Pizarro. "Pero, dice Gomara, estaban los españoles tan flacos en « aquellos manglares, y sentíanse tan desiguales con los na- « turales, que aun con los ochenta compañeros recien venidos « no se atrevieron á guerrearlos; antes bien se fueron á Cata- « mez, tierra sin mangle y de mucho maiz."

Atacados tambien en Catamez, por los indijenas, resolvieron que Almagro volviera á salir para Panamá en busca de mas gente; y para que se conozca el temple de los dos gefes y las ideas que tenian los hombres que emprendian descubri-

Digitized by Google

mientos con buques armados y equipados de su cuenta, bastará decir que no quisieron que los enfermos se embarcáran en el buque de Almagro ni permitieron que los marineros recibieran cartas de los que se quedaban descontentos, á fin de evitar que, *con sus relaciones tristes deshonraran las tierras descubiertas.* ¡Dificilmente se encontrarian ejemplos de enerjia comparables á este y á los que luego veremos!

Un soldado llamado Saravia encontró el medio de burlar la vigilancia de Almagro y dió noticia á los habitantes de Panamá y á su gobernador del triste estado en que se encontraban, y de la temeridad con que los dos gefes querian llevar á cabo una conquista imposible. El ingenioso Saravia hizo firmar las cartas por varios de sus compañeros que no estaban conformes con las miras de los gefes, y en seguida hizo un ovillo de hilo con las cartas y asi pudo darlas á un marinero que sin saberlo Almagro las entregó al Gobernador de Panamá. Decia la carta, dirijida al Gobernador que si no contenia á los dos temerarios gefes, harian morir de hambre ó á flechazos á cuantos españoles escuchasen sus ecsageradas relaciones y sus falaces promesas. El soldado era poeta, y aludiendo á Pizarro que se quedaba en Catamez y á Almagro que pasaba á Panamá en busca de mas gente, terminaba su carta con los siguientes versos: —Pues señor gobernador—mírelo bien por entero—que allá va el recojedor—y aqui queda el carnicero.

Gobernaba las colonias del Darien Don Pedro de los Rios, quien no se hizo sordo al requerimiento de los soldados poetas que se consideraban como reses llevadas al matadero de Pizarro por el recogedor Almagro. Prohibió á este que enganchase mas gente, y despachó un buque á la isla donde Pizarro se habia establecido, dando al oficial que lo mandaba el encargo de embarcar á todos los españoles que desearan regresar á Panamá. Como se vé, el prudente gobernador permitía que se hiciesen descubrimientos y conquistas por cuenta de particulares, pero no consentía que los interesados empleasen el engaño y la violencia. Demasiado temerarios eran los que por temor de pasar por pusilánimes se hacian matar en aquellas desoladas tierras.

Llegó el buque á la la isla donde estaban Pizarro y sus compañeros: el comandante hizo publicar la órden que le habia

Digitized by Google

dado D. Pedro de los Rios y Pizarro se vió obligado á acatarla y darle cumplimiento; pero lo hizo de la manera siguiente. Reunidos todos sus compañeros, Pizarro sacó la espada y trazó con ella una línea en el suelo y en la direccion del Este al Oeste, diciendo « El que prefiera el hambre, las necesidades y « la muerte á la deshonra de la empresa que se venga de este « lado; los demas que se embarquen cuando quieran. » Dirijiose al sur de la línea que habia trazado con la espada y le siguieron trece hombres; los demás se embarcaron en el buque del gobernador de Panamá. (1)

« Ejerce un poderoso influjo en la imaginacion, dice « William Prescott, el espectáculo de este puñado de valientes, « consagrándose así á una arriesgada empresa tan superior á « sus fuerzas, y al parecer mas ecsagerada que cuantas recuer- « dan los fabulosos anales de la andante caballería. Una doce- « na de hombres, sin alimentos, sin vestidos y casi sin armas, « sin conocer el pais que iban á buscar, sin buque para tras- « portarlos, se quedaban así en una isla solitaria en medio del « Océano, con el fin de llevar adelante una cruzada contra un « poderoso imperio, jugando así las vidas en el éxito. ¿Qué se « podrá encontrar en las leyendas de la caballería que sobre- « puje á esto? »

Los hombres impulsados solamente por la sed de oro no son capaces de hacer tales sacrificios. Si el juicioso historiador anglo-americano hubiese vivido algunos años mas, habria visto que ciertos escritores modernos hasta quieren negar el valor á los conquistadores del Nuevo Mundo!

Todo buen español que escriba sobre la conquista del Perú, debe poner en su libro los nombres y apellidos de los trece héroes que se quedaron voluntariamente en una isla desierta, por no abandonar la empresa: se llamaban; Francisco Pizarro, Cristóbal de Peralta, Domingo de Soria, Nicolás Rivera, Francisco Cuellar, Alonzo Molina, Pedro Alcon, Gar-

(1) William Prescott que segun se desprende de las notas que puso en su recomendable Historia de la conquista del Perú no tan solo habia leido los historiadores primitivos, coleccionados por el Sr. Barcia, en el pasado siglo, sino varios manuscritos referentes á la memorable espedicion de Pizarro, refiere este pasaje lo mismo que el célebre Lopez de Gomara y cita los mismos nombres y apellidos de los que pasaron el sur de la linea que trazara el enérgico gefe, segun unos con la espada y segun otros con la daga.

Digitized by Google

cía de Jerez, Antonio Carrion, Alonso Briceño, Martin Paz, Juan de la Torre, un griego llamado Pedro de Candia y el Piloto Bartolomé Ruiz, natural de Palos de Moguer, patria de tantos intrépidos y hábiles pilotos.

El buque del gobernador de Panamá llegó á esta ciudad con los restantes hombres de la espedicion, y el oficial dió cuenta de lo que habia sucedido. La heróica resolucion de Francisco Pizarro y sus doce compañeros— pues el piloto Ruiz se embarcó por mandato de Pizarro— conmovió profundamente el ánimo del gobernador y de todos los habitantes de la colonia. D. Pedro de los Rios dió permiso á Almagro para reclutar gente y salir de nuevo en auxilio de sus decididos compañeros. Presentáronse voluntarios para ir á reunirse con aquellos trece hombres; y por el simple hecho de alistarse en la hueste de Almagro, ya ponian de manifiesto su disposicion de secundar á Pizarro, cuyo lema era morir ó descubrir y conquistar un imperio. El entusiasmo de aquellos hombres, no nos cansaremos de repetirlo, ha sido único en el mundo: allí no habia sino sed de llegar al pináculo de la gloria: lo que habian deseado Alejandro, César, Carlo Magno, y otros grandes hombres, lo deseaban españoles salidos de la mas humilde clases del pueblo, y lo deseaban muchos..... casi todos.

Cinco meses habian pasado desde que Pizarro se quedara en la isla desierta con sus doce compañeros: habian sufrido la mas horrible miseria en aquel clima abrasador, donde no encontraban mas comida que mariscos, culebras y algunos otros reptiles. Cuando en la isla en que se quedaron no hubo ya reptiles ni marisco, con las dos canoas que tenian se trasladaron á otra isla que distaba unas veinte leguas del continente. Tambien en esta segunda isla se agotaban los reptiles y los mariscos: era necesario salir de ella ó morir de hambre, puesto que no era probable que nadie viniera en su auxilio. Pizarro determinó hacer una balsa á fin de ver si encima de ella podrian pasar al continente. Ocupados estaban aquellos héroes en arreglar la balsa, cuando les sorprendió la llegada de un buque. Era Almagro que venia en busca de sus intrépidos compañeros!

Dejaron la isla (la Gorgona) y emprendieron la esplora-

Digitized by Google

cion de las costas meridionales del continente. A los veinte dias de navegacion descubrieron una ciudad grande, con muchos campos cultivados en las inmediaciones. Era la ciudad de Tumbez, y pertenecia ya al imperio del Perú, del cual tenian confusas noticias. Como la ciudad era estensa y veian en ella grandes edificios que les parecian templos y fortalezas, los españoles no creyeron prudente hacer allí desembarco: continuaron recorriendo la costa hácia el sur y desembarcaron en algunos pueblos pequeños; teniendo en todos cuidado de no pelear con los curiosos habitantes que se acercaban sin temor á ver los hombres barbudos y armados de una manera harto estraña para ellos. Los habitantes de la costa del Perú en color, pelo, y estatura se diferenciaban poco de otros del Continente.

Dirijía la derrota del buque el hábil piloto Bartolomé Ruiz, que como se ha dicho habia querido quedarse en la isla con Pizarro, pero que se fué en el buque del gobernador de Panamá con el objeto de arbitrar medios para secundar las miras de su intrépido gefe. De manera que este piloto hijo de Palos de Moguer, paisano de los Pinzones, de Diego de Lepe y de otros pilotos que esploraron las costas orientales del nuevo continente, fué el destinado por la Divina Providencia para descubrir y esplorar las costas occidentales, con un solo buque y bastante mal construido, desde Panamá hasta los quince grados de latitud en el otro hemisferio.

Entraron en el gran golfo ó bahía de Guayaquil, y de allí siguieron navegando al Sur á poca distancia de la costa. Desembarcaron en una isla que se llamó despues de Santa Clara, y por medio de unos indios que habian estado con Pizarro en la Gorgona, pudieron los españoles entrar en relaciones con los habitantes. Allí adquirieron algunos detalles del imperio del Perú, gobernado por los hijos del Sol ó Incas; raza sagrada, cuyo gefe era tenido como semi-dios por los peruanos. Los descubridores del Perú empezaron á llamar indios orejones á los incas. El que habia en el pueblo quizo ver el buque y los navegantes: Pizarro le recibió muy bien y le habló de los reyes de España y de la religion de Jesucristo. El indio quedó enterado; comió con los barbudos y celebró el vino de España.

Pizarro le regaló cerdos, gallinas, y algunos objetos que

Digitized by Google

tenia á bordo, y el inca le mandó frutos de la tierra, telas de lana, llamas y guanacos en prueba de que estaba satisfecho de los obsequios que habia recibido de los españoles.

Por vez primera veian los nuestros llamas y guanacos; probablemente conocieron ya que aquellos animales eran los que dibujaban los indios del Darien, por la semejanza que tiene su figura con la de los camellos. Tal vez se figuraron que en otra comarca habria animales mas grandes ó verdaderos camellos; pues debia serles muy difícil entenderse con los habitantes de aquellos paises. Despues de haber hablado con el Inca (1) Pizarro creyó que podria desembarcar en Tumbez; y al efecto; tomaron la vuelta del Norte creyendo haber prolongado bastante su reconocimiento. En Tumbez desembarcaron y trataron amigablemente con los habitantes, que no se cansaban de contemplar á los españoles. Lo que mas les llamaba la atencion era el color de un negro que habia á bordo: los peruanos se figuraban que el africano se teñia el cuerpo.

El griego Pedro de Candia—que debia ser buen mozo—desembarcó por disposicion de Pizarro, armado de todas armas, vestido de cota de malla, con casco y manoplas, y con su arcabuz que disparó varias veces en presencia de los peruanos quienes se acercaban todos para tocar el hombre, el vestido y las armas. Los españoles se retiraron sumamente complacidos de los habitantes de Tumbez, y como todos los descubridores, se formaron una idea ecsajerada de la riqueza y fertilidad de aquellas tierras.

Navegando despues hácia el Norte reconocieron mejor la costa, desembarcaron en varios puntos; por el cultivo de los campos, por los tejidos de algodon y de lana de vicuña y por el modo como construian varios utensilios sin conocer el uso del hierro, los españoles pudieron comprender que los peruanos eran el pueblo mas adelantado del Nuevo Continente. Supieron que los emperadores del Perú que tomaban el nombre de Incas, suponiéndose descendientes del Sol, daban leyes y eran obedecidos á la vez como reyes y como dioses.

(1) Hemos de seguir la costumbre de todos los historiadores; llamaremos incas á todos los individuos del Perú y el Inca á un gefe ó emperador. Cuando se trate de algun gobernador, alto empleado ó mensajero de dicha raza, diremos en los casos particulares el inca.

Digitized by Google

El gobierno era uniforme en todo el imperio; y al frente de cada pueblo habia un gobernador, representante del Inca y miembro de su misma raza. Los españoles supieron que los peruanos estaban contínuamente en guerra con los pueblos fronterizos, y que su sistema era sujetar á los vencidos y repartirlos despues por distintas regiones del imperio, obligándolos á abrazar las leyes, costumbres y religion de los vencedores. Los paises recien conquistados se poblaban con gentes nacidas en las antiguas provincias del Imperio. Ya veremos que los Incas consideraban á sus súbditos como rebaños de los cuales eran absolutos dueños.

Algunos españoles manifestaron deseos de quedarse en el Perú y Pizarro dió licencia para verificarlo á un soldado llamado Alfonso Molina, á fin de que aprendiese la lengua peruana y adquiriese noticias respecto al estado del imperio; contando que mas tarde pudiera servirle, cuando emprendiese la conquista. Y con el mismo objeto tenia Pizarro á bordo de su buque algunos jóvenes á quienes enseñaban el castellano.

Al cabo de diez y ocho meses de ausencia el intrépido Francisco Pizarro volvió á Panamá, despues de haber hecho su memorable reconocimiento: solo pensaba en proporcionarse los medios de llevar á cabo la conquista del imperio de los Incas.

Como era de esperar, el gobernador de Panamá no quiso consentir que las colonias del Darien se despoblasen para ir á colonizar las tierras del Perú; y en esto D. Pedro de los Rios obró sabiamente. Francisco Pizarro determinó pasar á España inmediatamente, llevándose los jóvenes que habia embarcado en Tumbez, las llamas y telas que el Inca le habia regalado y algunos objetos de oro y plata que habia recojido. Acompañaba á Pizarro el griego Pedro de Candia que tanto se habia distinguido desde los primeros viajes. Tan pobres estaban los descubridores del Perú que á fin de poder vestir y equipar á Pizarro de un modo conveniente para presentarse en la corte de España, Hernando de Luque se vió obligado á buscar quien les prestase mil y quinientos pesos.

Pizarro llegó con felicidad á España en el verano de 1528.

Aunque no sabia leer ni escribir se presentó al Emperador Cárlos V. y fué muy bien recibido. Es verdad que la simple

Digitized by Google

relacion de sus hechos podia interesar á cualquier gran monarca; y lo que Pizarro decia no podia ponerse en duda: los habitantes de Tumbez, los llamas y guanacos, las telas de algodon y otros objetos del Perú demostraban la verdad de cuanto el sencillo soldado decia. El emperador Cárlos V y los consejeros de Indias supieron por boca de un pobre bastardo de Trujillo, que siendo jóven habia guardado puercos, que en las costas del Oceano del Sur ó Pacífico habia un grande imperio, al parecer mas rico y adelantado que el de Moctezuma conquistado pocos años antes por Hernan Cortés; cuyo imperio podia conquistarse y agregarse á los dominios de los reyes de España, con solo espedir un título de Gobernador y facilitar algunos recursos insignificantes al pobre bastardo de Trujillo.

Siguiendo el sabio sistema establecido treinto años antes por Fernando el Católico, el Emperador su nieto espidió los titulos de Gobernador y Adelantado del Perú á favor de Francisco Pizarro, que habia descubierto y esplorado sus costas sin mas elementos que su fuerza de voluntad y la abnegacion de un puñado de compañeros fascinados por su incomparable enerjia. Nombrado ya por su soberano Gobernador y Adelantado del Perú, el activo Pizarro se dedicó con notable tino á reunir los elementos necesarios para llevar á cabo la proyectada conquista.

Digitized by Google

CAPITULO XXIX.

Principio de la conquista del Perú.

Francisco Pizarro habia sido ingrato con sus dos socios: nada habia pedido para Almagro ni para Hernando de Luque; ni siquiera hizo mencion de ellos ante el emperador y el Consejo de Indias. Esta ingratitnd de Pizarro debia tener resultados funestos.

El descubridor del Perú encontró en la Corte de España al ilustre conquistador de Méjico; y como era algo pariente de los Pizarros, Cortés se interesó por Francisco y le buscó amigos, le dió consejos y le auxilió con algun dinero.

El padre de Francisco Pizarro era un hidalgo de Trujillo, y aunque bastardo, el descubridor del Perú estimaba su familia. Terminados sus negocios en la corte pasó á la ciudad donde habia nacido, é invitó á sus tres hermanos á seguirle. Juan y Gonzalo eran bastardos como el y Hernando era hijo lejitimo. Muchos parientes y amigos de los Pizarros se alistaron para la empresa y todos juntos se embarcaron y llegaron á Panamá felizmente.

Diego Almagro y Hernando de Luque sintieron vivamente la ingratitud de su compañero: los dos manifestaron su descontento viéndole llegar con sus tres hermanos y otros parientes y allegados. Pero Pizarro los apaciguó y otra vez reunieron todos sus recursos y su valimiento para proporcionarse los medios necesarios para conquistar el imperio de los Incas: y en verdad sea dicho, casi todo el dinero lo proporcionaba Hernando de Luque, presbitero de Panamá.

Compraron dos buques y alistaron ciento ochenta hombres con treinta y seis caballos. A principios de Enero del

Digitized by Google

año de 1531 se hicieron á la vela del puerto de Panamá con el intento de ir directamente á Tumbez. ¡ Pizarro y sus compañeros pretendian eclipsar á los audaces conquistadores de Méjico!

Con el objeto de recorrer mejor la costa desembarcaron en un punto que llamaron San Miguel, y desde allí avanzaron hacia el Sur por mar y por tierra. Encontraran un pueblo de indios abandonado, y allí recojieron viveres y algunos utensilios de oro y plata. Y Pizarro que era tan inteligente como intrépido, tuvo la feliz idea de embarcar dichos utensilios de oro y plata en los dos buques, y los despachó el uno para Panamá, y el otro para Nicaragua: el plan de Pizarro surtió buen efecto. La vista de aquellos objetos indujo á muchos españoles á embarcarse para reunirse con Pizarro. Tambien los comerciantes de Panamá embarcaron armas y viveres para ir á comerciar con los conquistadores del Perú; lo que facilitó mucho la empresa.

Llegó Pizarro á la isla de Puna y necesitó nada menos que seis meses de lucha para hacerse dueño de ella. Los habitantes de Puna estaban en comunicacion con la tierra firme por medio de unas embarcaciones que hacian con varias vigas, ó sean troncos de árboles.

La sumision de la isla de Puna costó á los españoles cuatro muertos y algunos heridos; y entre los últimos Hernando Pizarro. Pero esta perdida fué sobradamente reparada por un refuerzo que recibieron de cien hombres y algunos caballos. De la isla de Puna se dirijieron á la ciudad de Tumbez la que encontraron completamente destruida: allí supieron que todo el imperio estaba en guerra.

El dia 16 de Mayo de 1532 se presentaron á Francisco Pizarro dos capitanes españoles con un refuerzo de treinta hombres cada uno: eran Sebastian de Benalcazar y Hernando de Soto que han de darnos ocasion, particularmente el último de contar muy grandes cosas. (1)

Fundóse entonces el primer pueblo español del Perú y re-

(1) Si en este y en otros pasajes se nota alguna diferencia entre nuestra relacion y la de Prescott, Robertson y otros historiadores no debe estrañarse, pues en las de los cronistas antiguos la encontramos porque en el pequeño ejército de Pizarro no habia ningun soldado como Bernal D. del Castillo, ni el gefe era tan instruido como el conquistador de Méjico, que nos dejó sus bien redactadas cartas al Emperador, en las que daba cuenta de sus hechos.

Digitized by Google

cibió el nómbre de San Miguel. Elijióse Ayuntamiento, dióse licencia á los soldados que quisiesen retirarse á Panamá para hacerle; dejóse una pequeña guarnicion de españoles en el pueblo de San Miguel y publicóse la órden de marcha: Francisco Pizarro no pensaba detenerse hasta llegar á la capital del imperio de los Incas: con menos elementos queria imitar al ilustre conquistador de Méjico!

Tenia Pizarro dos buenos intérpretes en dos de los jóvenes que habia embarcado en Tumbez y que fueron bautizados en España. Uno de ellos llamado Felipe ó Filipillo se hizo memorable por su doblez y travesura.

Muchos españoles debian entender tambien la lengua peruana, por lo que pudieron obtener escelentes noticias sobre el estado del imperio y sobre las causas de la guerra que convertia diariamente muchas villas y ciudades en montones de cenizas.

Los Incas del Perú venerados como reyes y dioses, gobernaban el pais que se estiende desde la linea equinoccial hasta los cuarenta grados de latitud sur en la tierra de Chile. El imperio era de poca anchura, puesto que no se estendia al este de las altas montañas que los españoles veian desde sus buques. Pizarro supo que el imperio tenia dos capitales, la una llamada Cajamarca y era la residencia del Inca reinante entonces y la otra el Cuzco, mirada como la ciudad sagrada de los hijos del Sol que como tales consideraban á la raza de los Incas. El que reinaba cuando Pizarro descubrió el Perú, habia conquistado el reino de Quito, y se habia casado con una hija del rey ó cacique vencido. Hacia tres años que habia muerto cuando los españoles llegaron por segunda vez á Tumbez, y antes de morir habia dividido su imperio en dos estados. Dejaba por soberano de la parte septentrional á un hijo que tenia con la esposa que tomára, hija del soberano de Quito, despues de conquistado este reino. La parte del Sur, esto

---

Para escribir sobre las cosas del Perú hemos visto cuantos autores ecsaminaron Robertson y Prescott, esceptuando algunos manuscritos que cita el último, Agustin de Zarate; Francisco de Jerez, Gomara, Garcilaso, Herrera, y un ejemplar de la obra de Diego Fernandez que ecsiste en la Biblioteca de Buenos Aires, impreso en Sevilla el año de 1571. Este autor justamente celebrado por Robertson y por Prescott habia servido de soldado en el Perú durante las guerras que empezaron entre Pizarro y Almagro. Hemos notado que casi todos los historiadores primitivos se desvian muy poco de las relaciones de Gomara.

Digitized by Google

es, el antiguo Perú, lo dejaba á otro hijo mayor, nacido de una Cora ó princesa de la sagrada raza de los Incas. Los dos herederos no se conformaron con la particion de la herencia, y los peruanos se dividieron en dos bandos y estalló la guerra civil de un estremo al otro del imperio.

Nunca habia sucedido tal desgracia desde la fundacion del imperio que habiendo empezado en la sagrada ciudad del Cuzco, habia llegado á tener quinientas leguas de largo y todo el ancho que media entre el mar y las inaccesibles cordilleras de los Andes. Esplicaremos sumariamente las causas de la guerra puesto que sin la llegada de los españoles hubiera cambiado de todos modos la suerte del imperio.

Este lo habian fundado, segun la tradicion peruana, dos esposos hijos del Sol, llamados Manco Capac y Mama Oello. Estos habian dado leyes y religion á los peruanos, que antes eran bárbaros antropófagos; y sus hijos y sucesores habian dilatado continuamente sus estados como ya se ha dicho, haciendo la guerra á sus vecinos. Haina Capac, que así se llamaba el Inca conquistador de Quito, quien todavía reinaba cuando Pizarro llegó á Tumbez por vez primera, habia infringido las leyes de los fundadores del imperio, dejando parte de sus estados al hijo nacido de la quiteña, que no era de la raza de los hijos del sol. Esta raza era muy numerosa, y se declaró á favor de Huascar, hijo nacido de una Cora ó princesa inca y se prepararon para hacer la guera al hijo de la quiteña que se llamaba Atahualpa ó Atabaliba. Este tenia de su parte un ejército organizado acantonado en Quito, y con este venció á los partidarios de su hermano Huascar; y á fin que en adelante nadie le disputase la posesion del imperio, á pretesto de que no era por parte de madre de la sagrada familia de los incas, el feroz Atahualpa mandó asesinar á todos los individuos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos de aquella familia tan venerada de los peruanos y que era ya muy numerosa. Solo se escaparon las personas de la raza inca que se encontraban en los confines del imperio y pudieron ganar los desiertos de las Cordilleras ó las poco conocidas tierras de Chile: así se salvó milagrosamente, cuando tenia diez años de edad, la madre del Inca. Garcilaso de la Vega que nos ha dejado Los Comentarios Reales del Perú y otros importantes escritos.

Digitized by Google

Huascar cayó prisionero, y su hermano, por capricho ó por tener el gusto de atormentarle, no quiso que le matasen; y cuando los españoles llegaron por segunda vez al Perú le tenia encerrado en un calabozo, guardado por sus fieles soldados de Quito.

A últimos del siglo pasado, cuando tanto se declamaba contra los conquistadores de América, Mr. de Marmontel escribió un libro sobre la destruccion del imperio de los incas. Los hijos de la América emancipada tienen como de arsenal el libro de Marmontel para sacar de él toda clase de armas contra los españoles. Cuando ecsaminemos las leyes, gobierno y religion de los peruanos veremos si su estado era el que Marmontel supone en su poético libro. Por ahora nos bastará observar que el escritor francés que tanto declamó contra las crueldades de los españoles, debia tener presentes las circunstancias en que Pizarro se encontraba y los actos de Atahualpa.

Cuando éste mandó asesinar á miles de personas solo porque pertenecian á una raza, no reinaban en el Perú la razon y la justicia: los peruanos distaban mucho de ser felices y buenos como Mr. de Marmontel supone. En la isla de Puna los españoles encontraron miles de esclavos tratados del modo mas inhumano por sus dueños, y habiéndoles dado Pizarro la libertad, pagaron este servicio asesinando á traicion muchos españoles al cabo de poco tiempo. Robertson y Prescott, como luego veremos, han desfigurado los hechos y han ecsagerado las crueldades de los españoles, quienes no hicieron sino lo que ha sido y es por desgracia demasiado general en cierta clase de guerras.

En uno de los valles de la Cordillera Pizarro revistó su gente, dió licencia de retirarse á los que quisieran hacerlo y dejó en aquel valle un destacamento: como los soldados querian todos seguir adelante, fué preciso nombrar á los que debian quedarse en el punto señalado para mantener comunicaciones con los buques y recibir los refuerzos que llegasen. El dia 30 de Setiembre del año de 1532 los españoles se pusieron de nuevo en marcha resueltos á no detenerse hasta Cajamarca, donde estaba el Inca con un ejército acampado en las inmediaciones de esta capital del imperio.

El ejército de Pizarro constaba de ciento setenta y cua-

Digitized by Google

tro hombres y setenta caballos. Los que nos hablan de los estragos que hacia en las filas de los indios la artillería, deben saber que en el ejército de Pizarro no habia mas armas de fuego que tres arcabuces.

Puestos en marcha para la capital donde Atahualpa estaba con su ejército, Hernando de Soto con algunos infantes y diez caballos fué encargado de la vanguardia. Este oficial, el mas prudente de los de Pizarro, procuraba evitar peleas con los naturales que les seguian y observaban por los flancos ó por vanguardia, con tropas al parecer bien disciplinadas: Soto conoció que no convenia pelear, ya que los indígenas les permitian que avanzasen; aunque fuera con la intencion de cortarles despues la retirada. Habian caminado así muchos dias cuando se les presentó un emisario de Atahualpa. Pizarro que trataba de imitar á Cortés, mandó que sus soldados maniobrasen en presencia de aquel indio. En seguida le dijo que su intencion era ir á visitar al soberano del Perú en su mismo campamento. El emisario se retiró en seguida para dar cuenta á su señor de lo que habia visto; y miéntras tanto el pequeño ejército avanzaba, sin preocuparse mucho de las intenciones del Inca.

Los españoles debian encontrar muy pesado el camino de Cajamarca: habian de subir altas montañas, cargados con su pesada armadura y llevando por necesidad cada soldado algunas raciones de víveres. Los ginetes tenian que desmontar casi siempre; porque, si bien el imperio de los incas tenia caminos de Norte á Sur y de Este á Oeste, los tales caminos eran senderos para los indios á pié y para los llamas que pasan por veredas de cabras: en muchas partes los ponderados caminos del Perú eran escalones abiertos en las rocas. Esta verdad comprobada por las relaciones de todos los cronistas, prueba que si los peruanos dejaron pasar á los españoles fué porque no les inspiraban ningun temor. Los habitantes del Perú no podian figurarse que aquellos ciento setenta estranjeros intentasen reducir á los hijos del Sol y obligarles á rendir vasallaje á otro monarca. Menos pensaban que pretendieran hacerse dueños del imperio. Si hubiesen tenido algun temor, con solo despeñar algunas piedras en ciertos desfiladeros, los peruanos habrian acabado con los españoles.

Digitized by Google

Durante aquella pesada marcha Francisco Pizarro mas de una vez cargó sobre sus robustos hombros á los soldados enfermos ó estropeados: cuando se pasaba algun rio ó arroyo peligroso, Pizarro se encargaba de sostener á los que no sabian nadar y á los que por estar enfermos no podian mojarse. En el Perú, como en el Darien y en Méjico, no habia clases; eran todos compañeros que obedecian al que hacia de gefe por ser el mas valiente. Aunque el emperador no le hubiese dado el título de Adelantado, el intrépido Pizarro hubiera mandado la pequeña hueste, justamente porque era el mas valiente entre aquellos valientes voluntarios.

Por fin, el dia 15 de Noviembre del año de 1532, esto es, al cabo de seis meses de penosa y continua marcha desde el pueblo de San Miguel, los españoles formados en órden de batalla, entraron por la puerta principal de la ciudad de Cajamarca, abandonada por sus habitantes.

El Inca Atahualpa permanecía en el campamento de su ejército en una llanura distante como dos leguas de la ciudad abandonada. Habia llegado la hora de obrar resueltamente.

Francisco Pizarro alojó su tropa en un edificio grande de la plaza principal de Cajamarca, y dispuso que Hernando de Soto, con una pequeña escolta de caballeria, pasase inmediatamente al campamento del Inca. Partió, y por una regular carretera, llegó á un punto desde el cual se veia un bosque de lanzas clavadas en el suelo, y mas lejos como una ciudad de tiendas de campaña. Muchos miles de soldados y paisanos indígenas contemplaban á los ginetes españoles en silencio, y sin moverse del campamento. Los nuestros siguieron avanzando hasta que encontraron un rio que se cruzaba por medio de un puente de madera. Solo el ancho del rio separaba á los españoles del ejército peruano: Hernando de Soto, sin vacilar, en vez de dirigirse al puente se arroja al agua con su caballo y los compañeros le siguen: pasaron el rio á nado y llegaron felizmente á la ribera opuesta. Los peruanos no se movian y por esto los españoles se detuvieron. Al ver aquellos hombres á caballo plantados á pocas varas de la primera fila de lanzas, se adelantó un oficial peruano, y Hernando de Soto le dijo que queria hablar con el Inca. El oficial peruano sin contestarle le señaló con el dedo una gran casa, situada en el

Digitized by Google

centro del campamento, y los ginetes se dirijieron á galope hácia ella.

Entró por la puerta principal sin apearse Hernando de Soto seguido de dos soldados y del intrépido Filipillo. En el primer patio encontraron al Inca Atahualpa rodeado de un gran número de magnates. El oficial español le saludó sin apearse, y en seguida le dijo que venian en nombre del Emperador y Rey de las Españas á ofrecer paz y amistad á los soberanos de aquellas tierras. El orgulloso Inca no se dignó contestar al que le hablaba con la debida cortesía. Uno de los oficiales peruanos fué el que dirigió á Hernando de Soto estas palabras: "está bien."

El audaz oficial del Emperador y Rey de las Españas no pudo sufrir la altaneria del hijo del Sol, y sin reparar en el peligro que corría preguntó asperamente por qué no hablaba el Inca? Atahualpa, quizá fascinado por la audacia de Hernando de Soto, contestó que al dia siguiente iria á visitar á los españoles en su mismo alojamiento.

Hernando de Soto se despidió y se volvió á la ciudad, y dando cuenta á Pizarro y á sus compañeros de lo que habia visto y de lo que le habia pasado, se tuvo inmediatamente consejo para resolver lo que debian hacer en circunstancias tan díficiles.

Digitized by Google

CAPITULO XXX.

Prision y muerte del Inca Atahualpa.

Enterado Pizarro y sus compañeros de lo que habia visto Hernando de Soto, conocieron todos la inmensidad del peligro. Era imposible retroceder, y dentro de Cajamarca, cerca de un ejército de treinta mil hombres, sus vidas estaban á discrecion del Inca. "Sin embargo, dice William Prescot, habia « un corazon en el seno de aquella pequeña hueste en el que « no lograban penetrar el temor ni el abatimiento. Este era el « de Pizarro que al reves, estaba lleno de satisfaccion al ver « que por fin las cosas habian llegado á la crísis que él habia « deseado durante tanto tiempo."

El soldado de Balboa, el enérjico caudillo que por no abandonar una empresa se habia quedado con trece hombres y sin viveres en una isla desierta, en aquellas dificiles circunstancias debia tratar de conjurar el peligro apelando á medidas estremas. Asi lo hizo en efecto: resolvió apoderarse á la fuerza de Atahualpa; formó un plan y lo propuso á sus compañeros, quienes lo aprobaron unanimemente. Sabian que para conseguir su objeto habian de derramar sangre, y que tal vez todos ellos moririan; pero aquellos españoles no eran hombres de los que se contienen examinando el riesgo que

Digitized by Google

ofrece una empresa. Antes de amanecer ya estaban formados en batalla; el cuartel estaba guarnecido y cada uno de los ciento sesenta españoles sabia que se trataba de victoria ó muerte.

El orgulloso Inca vacilaba, como si presintiera la triste suerte que le esperaba: antes de entrar mandó emisarios á los dueños de Cajamarca, pero al fin, cuando el Sol desaparecia por el occidente entró seguido de miles de nobles, criados, y soldados.

Aquel fué el momento critico: Atahualpa llevado en hombros de sus nobles, sentado en unas andas que contenian un quintal de oro, llegó á la plaza de Cajamarca. El padre Valverde se adelantó y dirijiéndose á las andas del Inca, empezó á hablarle de los reyes de España y de la relijion de Jesucristo. Atahualpa parece que rechazó al predicador y echó al suelo el libro que este tenia en la mano. Francisco de Xerez secretario de Pizarro dice: "El gobernador se fué con cuatro « hombres hácia las andas del Inca, y sin temor le echó mano « del brazo, diciendo, *Santiago*. Luego soltaron los tiros, tocaron las trompetas y salieron las gentes de pié y de á caballo." (1)

Los peruanos que estaban cerca de Atahualpa trataron de defenderle, pero solo Francisco Pizarro salió levemente herido. Suponen que los peruanos estaban desarmados, cosa que no podian suponer los españoles ni parece creible. Zárate que siguió la relacion de Rodrigo Lozano y Xerez testigo de vista, no están conformes con otros cronistas respecto al numero de muertos. Xerez dice que murieron dos mil peruanos; y téngase entendido que aquellos hombres ni pensaron siquiera

(1) William Prescott cita con frecuencia un manuscrito que le proporcionó el Sr. Navarrete, obra de un soldado llamado Pedro Pizarro, que dice fué testigo de vista.

A la verdad nada encontramos en las citas de tal manuscrito, verdadero ó apócrifo, que se desvie mucho de lo que cuentan los historiadores coleccionados por Barcia.

Además hemos visto las obras de Garcilaso, de Diego Fernandez, Herrera, y otros, y despues de todo creemos mejor fundado el testo de Gomara, quien antes de escribir su historia debió consultar á muchos de los oficiales de Pizarro, como consultó á los que habian estado en las conquistas de otras comarcas. Los manuscritos que el Sr. Fernandez de Navarrete proporcionó á William Prescott, siendo verdaderos, son trabajos curiosos pero poco pueden ilustrar al historiador, desde que se ven en ellos muchos errores y algunas aventuras supuestas.

Digitized by Google

que fuese conveniente disminuir el número de muertos. Quizá tenian empeño en aumentarlo, porque los soldados de aquel tiempo tenian ideas muy distintas de las nuestras. Prescot cita la relacion de un nieto de Atahualpa que los hace subir á diez mil; y en la misma columna copia una carta de Hernando Pizarro, segun la cual el séquito del Inca seria de cinco ó seis mil hombres.

William Prescot en vista de todas las antiguas relaciones que ha consultado, observa oportunamente que la accion no pudo durar media hora. Cuando Atahualpa entró en la plaza el sol se ponia, y al oscurecer ya todo habia terminado, y el Inca estaba preso en el cuartel. En el Cuzco, cuya latitud es de quince grados, el crepúsculo es de muy poca duracion.

Ahora bien, de los ciento sesenta españoles una partida guardaban el cuartel; otra debió rodear á Pizarro y al Inca para retirarse al alojamiento y los demás debian despejar la plaza. Dicen que los peruanos para escapar abrieron un boquete de cien piés en una tapia, y que por allí saltaron tambien los ginetes españoles á fin de perseguirles. Aunque así sea, en algunos minutos no pudo haber carnicería, desde que los soldados españoles solo podian seguir la calzada ó carretera, y pronto volvieron á la plaza porque era de noche.

Dígase en buen hora que Pizarro cometió un acto reprobable, pero no den á la accion proporciones que de ninguna manera puede tener. (1)

El Inca cenó aquella misma noche con Pizarro y dijo á este que su intencion habia sido dejarle llegar á Cajamarca para apoderarse de las armas y caballos de los españoles, escojer algunos para que enseñasen su manejo á los peruanos y matar á los demás.

---

(1) Parece increible que hasta el concienzudo Prescot se haya dejado llevar de la corriente que continuamente arrastra á los historiadores modernos á declamar: «Estos (los peruanos) dice, cojidos de sorpresa, aturdidos por el ruido de la «*artillería* y arcabucería, cuyos ecos zumbaban como el trueno entre los edifi«cios, y cegados con el humo que en sulfúreas columnas se estendía por la plaza, «se llenaron de terror y no sabian á donde huir para libertarse de la ruina que «creian cercana.»

Aquí Prescot quiso imitar á Robertson y á otros que tenian siempre en sus bufetes parques de artillería para prestar cañones y fusiles á los conquistadores.

Prescot al escribir este párrafo habia olvidado que los soldados de Pizarro quizá no tenian tres arcabuces ljstos para hacer fuego.

Digitized by Google

Por lo que parece los españoles no dejaron de hacer prisioneros, puesto que el dia siguiente se mandó que estos limpiasen la ciudad. Una partida de treinta caballos fué al campamento, y todos los peruanos se entregaron sin resistencia y la mayor parte se dirigieron á la ciudad. En el campamento, en una casa de recreo del Inca y en los almacenes se recojieron muchos objetos de oro y plata, y tejidos de lana de vicuña y de algodon. (1)

El Inca prisionero prometió á Pizarro darle todo el oro y plata que cupiera en uno de los aposentos del cuartel si le ponia en libertad; y sin obtener respuesta categórica, mandó reunir oro y plata para regalar á los españoles. Pero entretanto los nobles peruanos, que todos los dias llenaban las habitaciones de Atahualpa y le trataban como antes de su cautiverio, escitaron las sospechas de los españoles. Por otra parte, Huascar que desde la prision supo que su hermano estaba en poder de los españoles, envió un mensaje á Pizarro ofreciéndole por su libertad mayor cantidad de metales preciosos que su hermano Atahualpa. Este supo las diligencias que hacia Huascar; luego Pizarro manifestó que intentaba ecsaminar cuál de los dos hermanos tenia mas derecho á ocupar el trono de los Incas.

Atahualpa que se comunicaba libremente con sus fieles servidores, dió órden de asesinar á Huascar y fué obedecido. Cuenta Lopez de Gómara que trató con los oficiales de Pizarro que el desgraciado Huascar, antes de morir, dijo á sus asesinos: «Yo he reinado poco; pero menos reinará el traidor de mi hermano. Ya le matarán los blancos.» Y tuvo razon el inca asesinado por disposicion del inca prisionero. Pizarro aprovechó las circunstancias para aterrar á los peruanos castigando severamente al jefe del imperio.

---

(1) Si los ciento sesenta españoles, de los cuales una tercera parte tan solo persiguieron á los peruanos algunos minutos, hicieron prisioneros y los llevaron al cuartel ¿cómo pudieron matar miles de fugitivos?

Examinado bien lo que dicen los antiguos cronistas se vé que por dar importancia al hecho exageraron el número de muertos como exageraban siempre el número de enemigos muertos y vivos. Probablemente en la plaza de Cajamarca moririan algunos centenares de peruanos de los que se oponian á que Pizarro se llevase al Inca, y los soldados encargados de despejar llenarian el cuartel de prisioneros, los cuales, segun Prescott fueron encargados al dia siguiente de limpiar la plaza.

Digitized by Google

Corria el año de 1533 y Diego de Almagro habia llegado á Cajamarca con un refuerzo de soldados y los dos socios iban recojiendo noticias respecto á la ciudad del Cuzco. Repartiéronse los tesoros reunidos, haciéndose parte á los soldados de Almagro, y habiéndose tenido noticias de que los peruanos querian levantarse, Pizarro mandó reunir un consejo de guerra de oficiales y soldados españoles para juzgar al Inca Atahualpa: el consejo de guerra le sentenció á muerte y Atahualpa fué ejecutado en la capital de su imperio.

Se comprende fácilmente que Pizarro no tenia derecho para apoderarse del Perú y de su soberano, ni menos de hacer ejecutar á este. Pero es preciso no olvidar que el Adelantado no sabia leer ni escribir, y que solo debia obrar guiado por las ideas de los soldados europeos de su tiempo; ideas que no estaban conformes con los principios del derecho. Y es preciso advèrtir que un buen número de soldados españoles, y sobre todo Hernando de Soto, trabajaron cuanto pudieron á fin de salvar la vida del Inca.

El célebre Wattel en su Derecho de Gentes, para probar que ningun soberano tiene derecho de castigar á otro soberano por delitos cometidos contra sus respectivos súbditos, en vez de buscar ejemplos de la infraccion de estos principios en la Europa civilizada—ejemplos que por cierto no le habria sido difícil encontrar—sin atender á las estraordinarias circunstancias que mediaron entre la prision de Atahualpa y su sentencia y ejecucion, cita la incompetencia del tribunal y la injusticia con que fué ejecutado el Inca. Nada mas estraño que apelar á este caso, pues Pizarro, aunque tenia el título de Adelantada del Perú era simplemente un jefe de voluntarios que hacian la guerra, justa ó injusta, sin cobrar sueldo del rey de España. Wattel dice que ni Pizrro ni el mismo emperador Cárlos V. tenian derecho para castigar á un soberano del Perú por delitos cometidos contra los peruanos. El sabio suizo tiene razón; mas si al citar esta infraccion de los principios del Derecho de Gentes tuvo en vista recordar sus deberes á los soberanos de los pueblos civilizados, no debia citar las infracciones del derecho cometidas por un soldado bastardo que no sabia leer y que cuando jóven habia guardado puercos. Mejor provecho hubiera reportado la humanidad si

Digitized by Google

Wattel hubiese condenado con enerjía las infracciones del Derecho de Gentes cometidas por sabios y grandes soberanos de la Europa civilizada. Pudiera haber condenado el proceder de una gran reina de Inglaterra, que segun sus apolojistas, ilustró su siglo, reformó la relijion y purificó las costumbres; de una reina que sabia el latin y el griego, que comentaba las Sagradas Escrituras y ecsaminaba las traducciones que se hacian de los *Setenta* y de la *Vulgata.*

La famosa Isabel de Inglaterra—y esto Wattel no lo ignoraba—apesar de ser tan sábia, tan *virtuosa* y tan relijiosa, mandó decapitar despues de diez y nueve años de horrible cautiverio, á la reina de Escocia Maria Estuardo, por delitos verdaderos ó falsos, cometidos contra sus vasallos escoceses. ¡Y la infeliz Maria se habia entregado espontáneamente á Isabel, buscando refugio contra los rebeldes de Escocia! ¿Por qué el sabio Wattel no citó esta horrorosa infraccion del Derecho de Gentes?

Goldsmith, historiador inglés y protestante, califica este acto en los siguientes términos:

«La condenacion de una soberana por un tribunal que « ninguna autoridad tenia sobre ella, era un acontecimiento tan « injusto y escandaloso, que debia conmover el interés de los « mas indiferentes. Pero sea lo que fuere, el Parlamento de « Inglaterra no vaciló en aprobar la sentencia, dirijiendo una « peticion á la reina á fin de que accediese á la pronta ejecu- « cion.» (1)

¡Qué contraste forma la noble conducta de Hernando de Soto y los pobres soldados que protestaron contra la ejecucion de Atahualpa con la de los nobles lores y diputados ingleses que aprobaron una sentencia injusta y pidieron que se ejecutase pronto!

¡Cuantos casos de infraccion del Derecho de Gentes pudieramos citar desde la ejecucion de Maria Estuardo hasta el fusilamiento del duque de Enghien, los artificios de Bayona

(1) Copiamos literalmente una traduccion de Goldsmith hecha recientemente en España, y aunque los párrafos que copiamos no nos parecen bien traducidos en cuanto al lenguaje, creemos que traducen bien el pensamiento del autor.

Tratándose del exámen crítico de ciertos hechos procedemos con delicadeza y no queremos traducir, porque no se crea que procuramos debilitar ó dar fuerza á los pensamientos.

Digitized by Google

en 1808 y la estrangulacion de Alvarez de Castro, gobernador de Gerona? Y ni estos ni otros mil actos semejantes reunen las circunstancias atenuantes de los actos de Alvarado en Méjico y de Pizarro en el Perú: estos obraron contra derecho por salvar sus vidas: varios monarcas de Europa para llevar adelante sus planes ambiciosos. Pero los nobles lores y los diputados ingleses son mas reprensibles que todos, porque obraron servilmente por adular á una reina caprichosa, que se hacia llamar jóven y bella cuando tenia sesenta y cinco años de edad y era feisima; y que se hacia dar el título de reina vírgen cuando las aventuras de Liscester, de Essex y de otros favoritos dan lugar á suponer que su castidad era problematica cuando menos.

Confesamos francamente que el proceder de Pizarro con el Inca del Perú, como el de Alvarado en Méjico y el de Ovanda en la Española, es uno de los borrones que encontramos en la historia de las conquistas de los españoles en el Nuevo Mundo. Pero decimos con la misma franqueza que estos tres borrones que quizá no pudieron evitarse, lejos de ser actos de crueldad inaudita como suponen los escritores enemigos de la España, son actos sumamente comunes en todas las conquistas antiguas y modernas.

Desde Alejandro Magno, que por dar gusto á una cortesana ébria, despues de un gran banquete hizo pegar fuego á una ciudad que se habia entregado por capitulacion, hasta que el general inglés Havelock hace poco tiempo reconquistaba el reino de Oude pagando cien pesos, ó tantas rupias, por cada cabeza de gefe indou que le presentaban, ningun conquistador por transformar el orden politico, social y relijioso de los paises conquistados ha cometido menos actos de crueldad que los conquistadores españoles de América.

En el curso de esta obra no tan solo demostramos con números y datos irrecusables lo que sentamos, sino que ademas esplicaremos las causas de este feliz resultado. Quédanos la satisfaccion de consignar aquí que en adelante, aunque hemos de relatar todavia hazañas que en nada desmerecen de las que llevamos contadas, y ya no tendremos que referir injusticias, puesto que en las orillas del Parana, del Paraguay, del Napo, del Amazonas, del Magdalena, del Orinoco y del Mis-

Digitized by Google

sisipi donde, Dios mediante, pensamos trasladar al lector, si no se cansa de recorrer nuestras mal limadas páginas, solo admiraremos acciones nobles y encontraremos laureles conquistados haciendo la guerra á pueblos salvages, tratándolos como si fueran cristianos y caballeros.

Antes de pasar á otras conquistas hemos de terminar la relacion de la del imperio de los Incas.

Digitized by Google

CAPITULO XXXI.

Desórdenes, guerras civiles y fin de la conquista del Perú.

Se ha dicho en el correspondiente lugar que, cuando Pizarro emprendió la conquista del Perú, la guerra civil habia hecho grandes estragos de un estremo al otro del imperio. El trájico fin de los dos hermanos Incas acabó de dividir los ánimos: en el Perú la anarquía y el desórden fueron completos, desde que faltaba el rey pontífice que ejercía el poder espiritual y temporal del imperio. Los habitantes del Cuzco y de distritos centrales del Perú proclamaron Inca á un hermano de Huascar, llamado Manco Capac; mientras que un general de Atahualpa se proclamó soberano independiente del reino de Quito. Este usurpador, á fin de que nadie le quitase el mando, inició su reinado asesinando á los hijos y á un hermano de Atahualpa.

Francisco Pizarro á quien Almagro habia traido unos trescientos hombres, recibió despues mas soldados procedentes del Darien y de Nicaragua: resuelto á emprender la campaña hácia el Cuzco dejó una pequeña guarnicion en el pueblo de San Miguel á las órdenes de Sebastian de Benalcázar, quedándole para su grande empresa unos quinientos hombres, de los cuales la tercera parte eran de caballería.

Antes de partir, y á fin de apaciguar á los peruanos, confirió el título de Inca al jóven Toparca, hermano de Atahualpa y espidió las órdenes en su nombre. En esto Pizarro obró como político consumado.

Digitized by Google

La marcha hácia el Cuzco era mas difícil que la de Cajamarca: los españoles habian de atravesar anchos desiertos, altas montañas y rios profundos y correntosos que los indígenas cruzaban con puentes hechos con sogas de mimbres; pero los puentes, como los caminos, eran malísimos para los caballos. Estos pasaron los rios y arroyos, nadando ó por medio de balsas. En los caminos del Perú habia de distancia en distancia unos almacenes, llamados tambos, donde los incas tenian depósitos de maiz y otros comestibles. En su marcha hácia Cajamarca los españoles se proveyeron de aquellos depósitos, pero para la campaña del Cuzco debian procurarse víveres, puesto que además de haber retirado el enemigo los de los tambos, habian los soldados de cruzar llanuras donde no habia ni yerba. Segun se vé, los peruanos estaban dispuestos á disputar á los estranjeros la sagrada ciudad, capital del imperio.

Tocaba á su fin el año de 1533 cuando Pizarro emprendió la campaña del Cuzco: como en la de Cajamarca Hernando de Soto tomó el mando de la vanguardia, y una vez mas se acreditó de gefe valiente y precavido. Un cuerpo de peruanos mandado por Quizquiz aguardaba á los españoles en un punto escojido, y preparado del todo para el combate. La vanguardia de los españoles atacó á los peruanos y la lucha fué encarnizada: « Los peruanos, dice Gomara, mataron seis españoles « é hirieron á muchos, y aina los desbarataron; mas sobrevi- « no la noche y los despartió. »

Poco despues hubo otra gran batalla en la que pelearon todos los españoles: los peruanos fueron vencidos. Despues de esta reñida accion los enemigos quedaron de hecho sometidos, puesto que ya consideraban como imposible resistir á los españoles. El mismo Inca Manco Capac, hermano de Huascar fué á presentarse á Pizarro, quien le recibió muy bien y le confirió el empleo de Inca por haber muerto antes el jóven Toparca; pero el gefe español continuó gobernando en nombre del nuevo Inca. Llegados al valle de Jauja Pizarro determinó fundar allí un pueblo; dejando en él cuarenta españoles á fin de mantener las comunicaciones con la costa, y siguiendo la marcha, sin haber encontrado gran resistencia, los españoles llegaron á pocas leguas de distancia de la Sagrada ciudad del Cuzco. La mayor parte de sus habitantes salieron de la

Digitized by Google

poblacion, llevándose todos los metales preciosos que pudieron y enterrando los que no podian llevarse. Pizarro hizo su entrada á la ciudad sagrada á la vista de muchos miles de indígenas: procuró que no hubiese desórdenes, aunque no pudo evitar que sus soldados buscasen y recogiesen oro en la ciudad y en las inmediaciones; sin que sea estraño que se cometieran algunas violencias para obligar á los peruanos á descubrir el oro que tenian escondido; desde que sabiendo que los españoles lo recogian, ellos ponian gran cuidado en ocultarlo.

Mientras Francisco Pizarro seguia su marcha hácia el Cuzco, Sebastian de Benalcázar, gobernador de San Miguel, aprovechándose de los esfuerzos que de Panamá y Nicaragua llegaban al pueblo donde mandaba, resolvió emprender la conquista del reino de Quito.

Sebastian de Benalcázar se puso en marcha con doscientos infantes españoles y ochenta caballos, y con un cuerpo de indios ausiliares que sin duda serian enemigos del usurpador que mandaba en el reino de Quito. De manera que en el Perú como en Méjico, los indígenas ausiliaron voluntariamente á los conquistadores españoles. « Tenian estos que caminar « ciento veinte leguas, dice Gomara, y pelear antes de llegar « allá con hombres mañosos y esforzados. » En efecto, los habitantes de Quito y su ejército opusieron una resistencia obstinada y bien ordenada á los soldados de Benalcázar. Al fin se vieron obligados á retirarse á la ciudad capital, que tenia el mismo nombre del reino de Quito, despues de haber perdido tres grandes batallas campales. El usurpador, que segun parece se llamaba Ruminasvi, temiendo quedarse dentro de la ciudad, determinó retirarse á los montes, como lo verificó despues de haber quemado todos los efectos que no pudo llevarse, *y despues de haber mandado degollar á todas las mujeres que manifestaron alguna alegría cuando les dijo que podian quedarse en la ciudad para holgar con los barbudos!* ¡Tales gobernantes tenian los peruanos antes de la conquista de los españoles! ¡Y se han escrito tantos versos y tantos libros en prosa lamentando la destruccion del imperio de los Incas!

Justamente cuando Benalcázar emprendia la conquista de Quito, Pedro de Alvarado, que tanto se habia distinguido en Méjico, enganchó quinientos hombres en Nicaragua y con

Digitized by Google

siete buques se dirijió al sur y desembarcó en un punto llamado Puerto Viejo. Habiendo obtenido vagas noticias del reino de Quito, se proporcionó un guia, y desde la costa se dirijió á la capital por rumbo casi opuesto al que llevaba Benalcázar. La marcha de Alvarado por entre bosques vírjenes, montañas nevadas y desiertos sin víveres, es una de las mas terribles que encontramos en la historia de la conquista de América. Se le helaron setenta hombres; se alimentaron con la carne de los caballos, y hasta se asegura que se comieron algunos de sus helados compañeros. Nunca descorazonado, el intépido Alvarado consiguió atravesar los Andes y se encontró en la gran llanura de Quito. Con gran sorpresa del jefe y de los soldados, en aquellos desiertos campos, encontraron huellas de herraduras de caballos y de hombres calzados á la europea. Pocos dias despues los españoles de Alvarado se vieron con los de Benalcázar. Este habia recibido un refuerzo de Almagro; miéntras que aquel habia perdido una parte de su gente. ¡Y sin entrar en explicaciones los dos pequeños ejércitos querian darse batalla! ¡Como si aquel gran continente, casi desierto, no fuese bastante grande para algunos centenares de hombres, hijos de una misma patria y súbditos de un mismo monarca! Alvarado se preparaba para batirse, cuando sus oficiales le hicieron comprender que sería mas conveniente arreglarse por medio de un tratado, « Así se hizo aceptar un « acomodamiento, dice el doctor Robertson, que retardó por « algunos años el momento fatal en que los españoles debian « suspender sus conquistas, por empapar sus manos en la san- « gre de sus compatriotas. »

« Pedro de Alvarado se retiró á su gobierno de Guatema- « la, porque el licenciado Pedro Caldera, de Sevilla, concertoles « asi: Que diese Alvarado toda su flota, como la traia, á Pizar- « ro y Almagro, por cien mil pesos de buen oro; y que se « apartase de aquel descubrimiento y conquista, jurando de « nunca volver en vida de ellos; el cual concierto no se pu- « blicó entonces por no alterar á los de Alvarado que bravos y « deseosos eran." Estas líneas que copiamos de uno de los mas acreditados cronistas del siglo décimo sexto, demuestran el temple de aquellos voluntarios, que por llevar adelante sus empresas no reparaban en batirse con sus mismos compatrio-

Digitized by Google

tas superiores en número. Como sucede en toda empresa democrática, mas temerarios eran los soldados que los gefes y oficiales. Segun dicen todos los historiadores, los despechados soldados de Alvarado se quedaron en el Perú á las ordenes de Pizarro.

Suscitáronse luego discordias entre Almagro y los Pizarros: hicieron un nuevo convenio y quedándose Pizarro en el Perú, su compañero, con los soldados que voluntariamente quisieron acompañarle,—que no fueron pocos—emprendió la conquista de la tierra de Chile. Púsose en marcha al traves de montes y desconocidos desiertos: la resistencia de los chilenos era enérjica en estremo, pero venciendo toda clase de obstáculos, Almagro adelantó mucho hácia el Sur, y hubiera ya entonces fundado en Chile establecimientos permanentes, si como veremos luego, los acontecimientos que sobrevinieron en el Perú no le hubiesen obligado á abandonar sus conquistas para ir á salvar á los amenazados españoles del Cuzco.

Francisco Pizarro arregladas sus diferencias con Almagro, trató de organizar el gobierno y administracion del Perú ya que los españoles y los peruanos vivian en paz y obedecian sus órdenes sin repugnancia. Para que se pueda formar una idea del proceder de Pizarro, copiaremos algunos párrafos de un historiador estrangero, poco dispuesto á elojiar sin motivo á los conquistadores de América.

« Aunque su educacion le hiciese incapaz de toda inves-
« tigacion acerca de los principios de la policia interior, y aun-
« que el género de vida que habia llevado hasta entonces pa-
« reciese incompatible con el órden que ecsijia la adminis-
« tracion, su sagacidad natural suplió el defecto de ilustra-
« cion y esperiencia: dividió el pais en varios distritos y es-
« tableció magistrados en cada uno de ellos: hizo reglamentos
« para la administracion de justicia, para la percepcion de los
« impuestos; sus leyes (de Pizarro) eran sencillas, y tenian
« por único objeto la pública prosperidad; mas aunque propor-
« cionó su plan al estado de debilidad en que se hallaba la co-
« lonia, su preventivo talentó tuvo presente lo futuro."

« Se juzgaba (Pizarro) á si mismo como fundador de un
« grande imperio, y deliberó largo tiempo con mucho cuidado
« acerca del punto en que debia establecer la silla del gobier-

Digitized by Google

« no. Cuzco, residencia de los Incas, estaba situada en la estre-
« midad del imperio, distando mas de cuatro cientas millas del
« mar, y aun mas apartado de Quito, provincia que le pareció
« de la mayor importancia. El Perú no tenia otro establecimiento que mereciese el nombre de ciudad, y que pudiese
« determinar á los españoles á fijar en él su residencia; pero
« recorriendo el pais, Pizarro quedó encantado de la belleza y
« fertilidad del valle del Rimac, uno de los mayores y mejor
« cultivados del Perú. Estableció pues la capital de su gobierno á orillas de un rio pequeño, llamado como el mismo valle
« que riega y fecunda, á seis millas del Callao, ensenada la
« mas cómoda del mar Pacífico, y la llamó ciudad de los Tres
« Reyes, sea porque puso la primera piedra en el dia en que la
« Iglesia Católica celebra la fiesta de los Tres Reyes, (6 de
» Enero del año de 1535) ó sea, como es mas verosimil, en honor de Juana y de Cárlos, soberanos de Castilla."

« Este nombre se conserva todavia en España en todos los
« actos públicos; pero la ciudad es mas conocida con el de
« *Lima*; palabra corrompida del antiguo nombre del valle en
« que está situada."

« Por dilijencia de Pizarro los edificios se construyeron
« con tanta celeridad, que luego se vió una ciudad y un mag-
« nífico palacio para el gobernador, y casas sólidamente edifi-
« cadas para sus principales oficiales anunciaron su futura
« grandeza.

Así se espresa el doctor Robertson al dar cuenta de los trabajos que en bien del pais emprendian en el Perú los conquistadores.

Muchos de los españoles que diariamente desembarcaban en las costas del Perú no eran hombres apropósito para cultivar la tierra y ejercer los artes de la paz; por esto intentaba Pizarro emprender una nueva conquista. Pero el Inca Manco Capac que viendo á los españoles diseminados creyó facil esterminarlos, obligó al gobernador del Perú á aplazar para mas adelante sus proyectos.

Gonzalo Pizarro y su hermano Juan estaban en el Cuzco con muy pocas fuerzas. Manco Capac que gozaba de libertad completa, se habia puesto de acuerdo con todos los gefes peruanos para hacer levantar el pueblo. Gran número de espa-

Digitized by Google

ñoles agricultores y artesanos establecidos en el campo fueron asesinados: los pequeños destacamentos de soldados estacionados en varios puntos se vieron acometidos y muchos fueron completamente destruidos. La ciudad del Cuzco fué atacada por un poderoso ejército mandado por el Inca. Los soldados de Manco Capac no manifestaron la terrible ferocidad de los de Guatimozin, pero sin ser menos valientes fueron mas sagaces: imitando la disciplina de los españoles; apoderándose de las armas y caballos de los enemigos que mataban y sirviéndose de todo con admirable destreza, los peruanos eran enemigos mas temibles que los mejicanos. Manco Capac peleaba á caballo, y como sus oficiales, manejaba la lanza, la espada, la rodela y el mosquete. Juan Pizarro, el mas querido de los hermanos del gobernador, fué muerto rechazando al Inca. Este hijo del Sol llegó á ser dueño de una parte de la ciudad del Cuzco. Gonzalo Pizarro habia resuelto abrirse paso entre los peruanos, cuando fué oportunamente socorrido por Diego Almagro, que procedente de Chile, llegó á la vista del Cuzco.

Gonzalo Pizarro, apesar de la crítica situacion en que se encontraba, no quiso acceder á las pretensiones de Almagro; mientras tanto el Inca aprovechó la desunion de los gefes españoles, obró con gran talento procurando hacer amistad con Almagro y luego buscando los medios de sorprenderlo. Almagro peleó con Manco Capac y este viéndose vencido se retiró á los montes.

Entretanto Hernando Pizarro, que vuelto de España estaba tambien en el Cuzco con Gonzalo su hermano, acabó de exasperar los ánimos: los españoles rompieron entre sí las hostilidades y los dos hermanos del gobernador del Perú fueron vencidos y presos por Almagro. ¡Así empezó la guerra civil entre los conquistadores del imperio!

Francisco Pizarro habia sabido en Lima la insurreccion de Manco Capac y le dió poca importancia. Mandó setenta hombres de refuerzo al Cuzco y fueron muertos en el camino: igual suerte cupo á los destacamentos mandados por los oficiales Morgovejo, Tapia, Gaete, Godoy, Agüero y otros. Pocos pudieron llegar á la ciudad amenazada, y el mismo gobernador creyó que se veria obligado á defenderse en Lima. Por fortuna, de todas partes llegaron auxilios á los españoles: Al-

Digitized by Google

magro abandonó á Chile y acudió al Cuzco despues de haber atravesado montes y desiertos: de Panamá y Nicaragua llegaron á Lima varios destacamentos de españoles y Hernan Cortés, que estaba entónces en Guatemala, mandó refuerzos á su amigo. Cárlos V., que supo el peligro en que estaba Pizarro, le mandó desde España un cuerpo de arcabuceros.

Mediaron nuevos tratos entre Almagro y los Pizarros, pero los soldados de los dos bandos estaban mas ciegos que los mismos gefes. Diego Fernandez, que algunos años despues habló con aquellos hombres, nos dice: « Cualquier his-« toriador, por curioso que sea, corre gran riesgo y tormenta « en aquella afliccion y pasion de Almagros y Pizarros; por-« que cada cual de un vando pone commento y glosa contra « los hechos de los del vando contrario; colorando y matizan-« do las obras y hechos de sus consortes."

Gonzalo y Hernando Pizarro, presos por Almagro, consiguieron fugarse y reunidos con sus parciales trataron de dar batalla á los de Almagro.

El dia 26 de Abril del año de 1538 en el llano del Cuzco y á la vista de muchos miles de indios que contemplaban tranquilos y satisfechos la batalla, Almagro fué vencido y hecho prisionero. Pocos dias despues fué ahogado en la cárcel. ¡Así pereció Diego Almagro á la edad de setenta años!

Hernando Pizarro se embarcó inmediatamente para España con el objeto de dar cuenta á su manera de lo que en el Perú habia pasado. Segun Diego Fernandez, el infante D. Felipe presidia ya el Consejo de Indias por ausencia del Emperador: el consejero García de Loaisa, conociendo las funestas consecuencias de los desórdenes del Perú é informado por algunos oficiales de Almagro que habian llegado á España, aconsejó al infante presidente que se prendiese á Hernando Pizarro, y así se hizo en efecto. Inmediatamente se nombró un juez de la Audiencia de Valladolid, llamado Vaca de Castro, para que pasase al Perú y juzgase á los autores de la guerra civil. Encargósele al mismo tiempo que formulase un plan de gobierno y administracion para los países recientemente conquistados.

Mientras que el gobierno de la metrópoli tomaba tan acertadas disposiciones, los partidarios de Almagro supieron el

Digitized by Google

arresto de Hernando Pizarro, y tramaron una conspiracion para asesinar al Gobernador en su mismo palacio de Lima. El dia 26 de Julio del año de 1541 Francisco Pizarro fué asesinado, y lo mismo algunos de sus mas fieles amigos: los conspiradores proclamaron gobernador del Perú á Diego Almagro hijo de una india de Panamá y del gefe español del mismo nombre. Apesar de tener el jóven Almagro mas de ochocientos españoles á sus órdenes, muchos gefes no quisieron prestarle obediencia. En tal estado de anarquia estaba el Perú cuando Vaca de Castro desembarcó en Quito.

Reunióse el juez de la Audiencia de Valladolid con Sebastian de Benalcazar: Vaca de Castro despachó emisarios á todos los jefes del Perú, ecsortándoles á ponerse á sus órdenes, y haciéndoles presente que tenia facultades del Emperador Cárlos V. para hacer á todos imparcial y recta justícia. El jóven Almagro no quiso escuchar la voz del majistrado, y como se consideraba superior en fuerza, le presentó batalla cerca de Chupas: la lucha fué tenaz pero la victoria se declaró por Vaca de Castro, cuyo ejército se llamaba ya realista.

Como este habia publicado antes un edicto imponiendo la pena capital á los españoles que no depusieran las armas, todos los prisioneros de guerra debian ser considerados como traidores á su soberano lejítimo. El prudente majistrado se limitó á castigar con pena de muerte al jefe de la insurreccion y á tres ó cuatro capitanes de los mas comprometidos.

La conducta de Vaca de Castro ha merecido grandes elojios de los historiadores nacionales y estranjeros, y entre ellos debemos citar el del Doctor Robertson. El prudente juez permaneció año y medio en el Perú, dictando sabias disposiciones para asegurar la conquista, mantener el órden y organizar aquellos nuevos paises. El nombre de Vaca de Castro fué por mucho tiempo pronunciado con respeto por los españoles y por los indios.

Años despues tuvieron lugar en el Perú nuevos desórdenes, pero antes de referirlos debemos ocuparnos de otras conquistas.

Digitized by Google

CAPITULO XXXII.

Conquistas del Paraguay y del Rio de la Plata.

El gran rio donde habia muerto Solís, quizá hubiera permanecido largo tiempo desierto, si un memorable viaje no hubiese hecho emprender otro que llevó á las tierras regadas por el Plata, el Paraná y el Uruguay los soldados, los colonos y los misioneros españoles.

En el año de 1520 salió Fernando de Magallanes en busca de un paso para las Molucas, y en Noviembre del mismo año atravesó con gran trabajo el estrecho que lleva su nombre. Desde allí navegó al Noroeste y descubrió muchas islas de la Occeanía. En la de Zebú el intrépido Magallanes fué asesinado por los indíjenas con una parte de las tripulaciones de sus tres buques. Los tenientes de Magallanes quedaron con ciento quince hombres y quemado uno de los barcos por falta de tripulantes, recorrieron varias tierras de Borneo, Sumatra y otras islas; y en la de Tidor, encontraron un marinero llamado Peralfonso que habia quedado allí de un buque llegado á dicha isla por el cabo de Buena Esperanza. Los europeos tocaron aquella playa navegando por opuestos rumbos. Una de las dos naves españolas necesitaba carena: resolvióse que despues de carenada, con la mitad de la gente se dirijiría á Panamá ó á la Nueva España, y que mientras tanto la Nao *Vic-*

Digitized by Google

toria se trasladase á España por la derrota de los portugueses, esto es, por el cabo de Buena Esperanza. De la *Trinidad* nada se ha sabido. La *Victoria*, al mando de Juan Sebastian de Elcano, y con sesenta españoles y trece isleños de Tidor, se hizó á la vela, tocó en Sumatra, dobló el cabo de Buena Esperanza y llegó á Cabo Verde. El gobernador de Santiago, sabiendo que la *Victoria* venia de la tierra de las especies, hizo prisioneros á trece españoles que desembarcaron para buscar víveres y contratar algunos negros que les ayudasen á sacar agua de la bodega. Elcano se escapó con diez y ocho hombres y llegó con su buque á San Lúcar de Barrameda cuando ya se iba á pique, entrando el dia 6 de Setiembre de 1523, despues de un viaje alrededor del mundo que duró tres años menos catorce dias. « Los rodeos y los trabajos de Ulises, dice un escri- « tor de su tiempo, fueron nada respecto á los de Juan Sebas- « tian de Elcano; y así él puso en sus armas el mundo por ci- « mera, y por letra *Primus cercundedisti me* y conforma bien con « lo que navegó; y á la verdad él rodeó todo el mundo. » (1)

Al terminarse este memorable viaje el gobierno y los particulares tenian casi olvidado el rio de Solis, porque como dice un historiador moderno muy bien informado, « cuidados « mayores apartaron la atencion de un país, que segun las « muestras, no prometia relevantes utilidades, hasta que por « los años de 1526 se volvió á refrescar la memoria del rio de « Solis, quizá porque se veia inclinar hácia él la aficion de los « portugueses, que iban ocupando con sus conquistas sus ve- « cindades del Brasil. »

Entonces el Emperador confió una armada á Diego Garcia, piloto de Palos de Moguer y á Rodrigo del Arca «para « que saliesen á descubrir por la parte del Océano Meridio- « nal, en la demarcacion de Castilla hácia al rio de Solis. » Otros historiadores dicen que Garcia tuvo el encargo de buscar el Estrecho para ir al Moluco, formar buenos pilotos y re-

(1) Llamó mucho la atencion el viaje de Elcano porque dice el cronista, habian variado la cuenta «comian carne los viérnes y celebraban la pascua el lúnes.» Las personas versadas en la Cosmografía saben que navegando por lineas que cortaban los meridianos proa al oeste ganaron los trescientos sesenta grados de longitud dando la vuelta á la tierra. Por esto debian tener un dia de diferencia con los habitantes del puerto de donde habian salido. Pero en aquel tiempo esto debia escitar la admiracion de los pueblos.

Digitized by Google

cojer algunos revoltosos que el infortunado Magallanes habia dejado en un rio que llamó de San Julian. No puede dudarse que el objeto del gobierno era buscar un paso para la India menos lejano que el Estrecho de Magallanes. Diego Garcia solo llegó á los diez y siete grados de latitud sur, y desde allí regresó á España por el mal estado de sus buques.

Sebastian Gabotto despues de haber estado navegando con buques de Inglaterra y de Portugal, ofreció sus servicios al Emperador. Salió Gabotto de Sevilla el dia 1º de Abril del año 1526 con cuatro naves para ir tambien al Moluca. «Era « su teniente Martin Mendez que habia sido contador de la « prodijiosa Nao *Victoria*, la primera que dió la vuelta á la « tierra.» Este hombre despues de haber pasado tantos trabajos emprendia de nuevo el mismo viaje! Segun Lozano mandaban los buques, además de Gabotto, Gerónimo Caro, Francisco Rojas y Miguel Rufis. La espedicion se componia de unos seiscientos hombres voluntarios, y muchos de ellos hijos de familias nobles. (1)

Sebastian Gabotto entró en el puerto de Patos, en la costa del Brasil: menos sufrido y menos pundonoroso que los marinos españoles, en vez de seguir buscando un nuevo estrecho ó dirijirse á las Molucas por el de Magallanes como se le habia ordenado, entró sin necesidad en el rio de Solis; y porque Martin Mendez, Martin Rojas y Francisco Rojas reprobaban el proceder del viejo Gabotto, este tuvo la crueldad de echarlos en tierra y dejarlos abandonados entre los indios salvajes!

Internóse en el rio de Solis y fondeó en la isla de San Gabriel, desde donde destacó á Juan Alvarez Ramon con los buques de menos porte á reconocer el interior del gran rio. Ramon subió hasta la boca del Uruguay, y lo remontó hasta un punto que llamó de San Salvador, desembarcando en varios parajes y peleando con los indíjenas: al fin encontró un punto que le pareció apropósito para construir un fuerte. Se

(1) Como Funes, La Sota y otros historiadores modernos, tomaremos los datos mas importantes de la Historia inédita que de la conquista del Tucuman y Paraguay nos dejó el sábio jesuita Lozano.

Tambien copiaremos algunos párrafos de un soldado flamenco que al parecer no han visto la mayor parte de los historiadores modernos, y es á nuestro concepto obra de grande importancia.

Digitized by Google

preparaban ya los esploradores para regresar al rio de Solis, cuando estando varada una carabela fueron atacados por los indios. Allí murió Juan Alvarez Ramon y varios marineros españoles. ¡Tambien el Uruguay fué regado con la sangre de sus intrépidos descubridores! ¡Y el nombre de Ramon solo es conocido de los que leen libros viejos!

Los españoles se retiraron del Uruguay y Gabotto mandó desembarcar en la isla de San Gabriel los efectos de los buques, y con los de menos porte y algunas embarcaciones menores, volvió á la esploracion del rio: figurándose que era uno solo, entró por otra boca y descubrió el Paraná que con el Uruguay forman lo que Pinzon habia llamado Mar Dulce y que Gabotto bautizó con el retumbante nombre de Rio de la Plata.

Gabotto reconoció el Paraná sin pelear con los naturales, y como temia el resentimiento del Emperador, por no haber seguido sus instrucciones, envió á España dos comisionados á dar cuenta al gobierno de sus descubrimientos.

Pero Martin Mendez y los dos hermanos Rojas abandonados en el desierto no habian muerto. Pasaron trabajos que no se pueden describir, y llegaron á un establecimiento de los portugueses. De allí se trasladaron á España y acusaron á Gabotto, quien fué llamado á la Córte á responder de su conducta; lo que verificó, dejando algunos fuertes en la costa del Paraná con fuerzas á su juicio bastantes para defenderse de los indígenas. Los fuertes del Paraná fueron arrasados; los españoles que no murieron trataron de vivir entre los salvages: Gabotto se defendió en la Córte como pudo y preocupada la atencion de los españoles en los acontecimientos de Méjico y del Perú, se olvidaron otra vez del Rio de la Plata, apesar del nombre que llevaba.

El dia 21 de Mayo del año de 1534 el gobierno español celebró un contrato con Don Pedro de Mendoza, caballero de Guádix, por el cual este se comprometió á buscar un paso para ir al mar del Sur y poblar las tierras del Rio de la Plata. Con este doble objeto salió Don Pedro de Mendoza de Sevilla con catorce buques y dos mil quinientos hombres, entre los cuales habia ciento cincuenta alemanes y flamencos. Y aunque Antonio Herrera supone que solo tenia once buques

Digitized by Google

con ochocientos hombres de desembarco, resulta que tenia mas elementos que Cortés y Pizarro. (1)

Pero el caballero noble no tenia la energía y el talento de los conquistadores de Méjico y del Perú, segun se vió ya mucho antes de llegar á su destino. Un temporal dispersó sus naves: la capitana y algunas otras entraron de arribada al puerto de Rio Janeiro. Mendoza tuvo celos del Maestre de Campo Juan de Osorio, por la influencia que tenia entre los soldados y marineros y le mandó asesinar villanamente. ¡Mal principiaba la empresa!

Los buques llegaron todos al Rio de la Plata y fondearon en la isla de San Gabriel, y al cabo de pocos dias llegó al mismo punto el capitan Mosquera, con cuarenta hombres, que se habian salvado en las tierras del Brasil cuando seis años antes los indígenas quemaron los fuertes que Gabotto habia construido. Mosquera contó que, habiendo salido del Paraná para recojer víveres, el cacique Mangoré amigo de los españoles, se habia enamorado de la esposa de un soldado llamada Lucía Miranda, y como la española no le correspondía, levantó las tribus indígenas, hizo guerra á los españoles y consiguió destruir los fuertes y matar á casi todos los soldados que los guarnecian.

Pedro de Mendoza determinó fundar un pueblo en la costa meridional del Rio de la Plata y en el año de 1535 puso la primera piedra de la ciudad de Buenos-Aires.

Dejando en la nueva poblacion una pequeña fuerza, los españoles emprendieron la esploracion del Paraná por agua y por tierra, peleando y negociando con los indígenas. Así avanzaron mas de seiscientas leguas y entraron en las aguas del Paraguay. Como se ha dicho, D. Pedro de Mendoza no era hombre apropósito para tan difíciles empresas; enfermo de cuerpo y de ánimo abatido, encargó el mando de sus tropas á don Pedro de Oyolas y se embarcó para España, donde no pudo llegar porque murió durante la travesía.

(1) Los historiadores todos están unánimes en que la espedicion constaba de dos mil doscientos á dos mil quinientos hombres: quizá Herrera dejó de contar algunos buques de particulares y los marinos que tripulaban todas las embarcaciones. Y téngase presente que en todas las espediciones habia buques de particulares; en la de Gabotto habia uno armado y equipado por cuenta de su capitan Miguel Rufis.

Digitized by Google

Don Pedro de Oyolas fundó la ciudad de la Asuncion del Paraguay; mientras que Buenos-Aires era continuamente atacada de los indios, y Oyolas no podia socorrerla. «Entonces dice un cronista soldado de la guarnicion, los indios «manteniéndola en constante asedio, redujeron á esta ciudad «de Buenos-Aires á la situacion y á los horrores en que se «vió Jerusalen cercada por Vespasiano.»

«Sin embargo, estos españoles que parecian hombres de «una especie singular, se mantuvieron apesar del hambre y «de los esfuerzos de los indios Querandis. En vano estos bár«baros impertérritos despreciaron la ventaja de nuestras ar«mas, hasta el estremo de asaltar y quemar los bergantines «que estaban en el Riachuelo, marchando de frente á su ar«tillería: en vano estrechaban el cerco para impedir la busca «de víveres: los españoles perdiendo mucha gente no perdian «el ánimo, y unos pescaban mientras peleaban los demás.» Por fin Oyolas bajó del Paraguay para socorrer á los heróicos defensores de Buenos-Aires y murió como un valiente peleando con los indios.

Los párrafos que acabamos de copiar son de la historia de Ulderico Schmield, natural de Amberes, que formó parte de la espedicion de Mendoza; estuvo veinte años en la conquista del Paraguay, y regresó á su pátria pobre y enfermo como casi todos los conquistadores del Nuevo Mundo. Pero se daba por satisfecho habiendo salvado la vida donde tantos valientes la perdieron. Ulderico Schmield escribió en latin una historia de la conquista del Paraguay que nos ha suministrado preciosos datos. El ilustrado y valiente flamenco hizó justicia á los españoles.

Segun este soldado historiador, cuando los indios amarrando teas encendidas á sus flechas consiguieron quemar las chozas donde estaban alojados los defensores de Buenos-Aires, de dos mil quinientos españoles ya solo quedaban quinientos sesenta: esta relacion confirmada por Barco Centenera, prueba que la espedicion de Mendoza constaba de tanta gente como dice Lozano y demás historiadores, escepto Antonio Herrera.

Por fortuna llegó al Rio de la Plata el Capitan Cabrera con víveres y un refuerzo de soldados. Los españoles, con la

Digitized by Google

energía que desplegaban en todas las latitudes, construyeron pequeños buques, abandonaron la ciudad de Buenos-Aires, y á remo y vela, remontaron de nuevo el rio Paraná: llegaron á la Asuncion del Paraguay donde se fortificaron, y procuraron hacer la paz con los indíjenas.

Los españoles no tenian gefe desde la muerte de Pedro Oyolas, y una vez reunidos en la Asuncion del Paraguay, determinaron elegir un gobernador, como lo habian hecho en otras partes los colonos y soldados. Obtuvo el mando de la colonia por el voto de sus compañeros, Domingo de Irala, quien se acreditó luego de hombre intrépido y prudente.

Mientras tanto el gobierno de la metrópoli habia tenido noticia de la muerte de Mendoza y del peligro en que estaban los colonos del Rio de la Plata, y trató de asegurar la posesion de aquellas tierras por medio de fuerzas efectivas, puestas á las órdenes de un capitan esperimentado. Presentóse al efecto un hombre que habia estado con Pánfilo de Narvaez á la Florida, y que se habia salvado solo, despues de haber pasado largo tiempo entre los salvajes. Llamábase Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. El gobierno celebró un contrato con él y le dió el título de gobernador del Rio de la Plata. Cabeza de Vaca se comprometió á gastar ocho mil ducados de su propio peculio en comprar buques, armas y pertrechos y enganchar soldados. Tambien esta empresa fué de particulares.

« Estipulóse en el contrato, dice el padre Lozano, que no « se embarcarian abogados, ni letrados, ni procuradores; por« que había enseñado la esperiencia que en las tierras nueva« mente pobladas, ocasionaban estos oficios muchas diferen« cias, pleitos y discordias. »

Los que redactaron este contrato debian ser sábios eminentes y políticos consumados. Quizá al tratar de la colonizacion nos ocuparemos de este sábio contrato.

---

(1) Hace algunos años que adquirió mucha fama en los Estados-Unidos un libro de lectura para las escuelas titulado Popular Lessons: al describir una colonia se haco ver lo acertado que anduvo el gobierno español hace mas de tres sigios, puesto que el yankee demuestra evidentemente lo poco que sirven y lo mucho que estorban en los paises nuevos los abogados, &c., &c.

Y conocemos pueblos de la América española que tienen mas hijos del pais abogados que artesanos de todos los oficios! ¡Y se estraña que la guerra civil sea contínua!

Digitized by Google

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, salió de San Lúcar de Barrameda el dia 2 de Noviembre de 1540; segun dice en sus Comentarios, con tres naves, una de trecientas toneladas y dos de ciento cincuenta. Constaban sus fuerzas de desembarco de setecientos infantes y cuarenta y seis caballos. En marzo de 1541 llegó á la isla de Santa Catalina, inmediata á la costa del Brasil y solo tenía veinte y seis caballos vivos. Dos frailes españoles llamados Armenta y Lebron y nueve soldados procedentes del Rio de la Plata que encontró en aquella tierra, establecidos entre los indios, hicieron adoptar á Cabeza de Vaca un proyecto que merece ser estudiado detenidamente. Indujéronle á que con los hombres de armas tomar y los veinte y seis caballos se dirijiera por tierra á la Asuncion del Paraguay; y que los impedidos, las mugeres y el bagaje siguieran con las naves hasta la isla de San Gabriel; que allí se quedase fondeada la mayor y que las otras dos remontasen el Plata, el Paraná y el Paraguay hasta la Asuncion. Cabeza de Vaca, que habia pasado cuatro años en los desiertos de la Florida, adoptó el proyecto, y desde las costas del Atlántico caminó quizá dos mil leguas de territorio que hoy, á pesar de la facilidad que ofrece la abundancia del ganado caballar y vacuno, ningun ejército atravesaria. Los españoles apenas encontraban enemigos; pero á cada paso de rio ó arroyo habian de hacer balsas y puentes y sufrian toda clase de privaciones por falta de víveres. Justamente Cabeza de Vaca tenia gran cantidad de ganado de cria y lo desembarcó; y como no podia contenerlo, se desparramó por los desiertos y los bueyes y carneros de aquella parte del Brasil tienen orígen de los que entonces desembarcaron allí los españoles. Las tierras que aquel pequeño ejército cruzó fueron inmensas, por los rodeos que le obligaban á dar los desiertos de bosques impenetrables, los grandes rios y los pantanos. Bastará observar que desde la costa de Santa Catalina hasta la Asuncion del Paraguay, en línea recta habrá mas de ochocientas leguas. (1)

---

(1) Nos hemos encontrado hace poco en el Brasil con un aleman que habia hecho viages conduciendo mulas de Rio Grande á Matto Grosso. Este hombre no podia comprender que fuese posible atravesar sin ganado en pié para comer y sin caballos unos paises donde se encuentran doscientas leguas y mas sin ver hombres.

¿Qué seria cuando atravesó aquellas tierras Cabeza de Vaca?

Digitized by Google

Por fin, con su ejército algo disminuido, pero con muchos indios ausiliares que le seguian voluntariamente, llegó Cabeza de Vaca á la Asuncion y los colonos celebraron la llegada de tan importante refuerzo por aquella estraña via. Admiraron el genio y la audacia que desplegara el nuevo Gobernador, pero no les gustaba que el rey les diese gefe cuando ellos sabian elegírselo. Tales eran las ideas de aquellos hombres: cuando nombraban un gefe, solicitaban que el rey de España aprobase su eleccion, pero siempre veian con disgusto que el gobierno de la metrópoli les mandase un gobernador que no conocian.

Los indios reducidos, trabajaban en unionde los españoles; Cabeza de Vaca mandó aserrar maderas y contruir diez buques de remos para la navegacion de los grandes rios que forman luego el Mar Dulce ó Rio de la Plata, y una carabela bastante grande para poder ir del Paraguay á España. El Gobernador dice en sus Comentarios, que los indios trabajaban con gusto porque se les pagaba salario. Pero habia continuos altercados entre el gobernador y los colonos: estos auxiliados por los indios reducidos, negaron su obediencia á Cabeza de Vaca, luego le prendieron y le mandaron para España.

Los enemigos del Gobernador escribiron al rey acusándole de mal gobernante; cuando era el hombre mas prudente y recto que nos presenta la historia de su siglo: contra él depusieron algunos frailes, porque conociendo que si los sacerdotes se desmoralizaban seria muy difícil la conquista pacífica, les obligó á vivir como buenos católicos. (1)

Despues de una penosa travesia hecha parte con grillos, la víctima de los demagogos del Paraguay, llegó á España, donde se le formó causa y no pudo verla terminada hasta al cabo de ocho años. Como la mayor parte de los héroes del Nuevo Mundo, Cabeza de Vaca murió pobre y viejo, y hasta

(1) En los Comentarios que escribió el entendido Cabeza de Vaca y que están en la importante coleccion de Barcia, encontramos entre otros hechos que prueban el celo que el desgraciado gobernador empleaba para mejorar las costumbres que castigó á unos cuantos frailes que se marchaban al Brasil para desde allí acusarle, y se llevaban treinta y cuatro muchachas. Prohibió que los españoles sacasen las niñas del lado de sus padres y á los indios de sus tierras. « Esto dejó « á los naturales muy contentos y á los españoles disgustados. »

Así se esplica el Gobernador en sus Comentarios.

Digitized by Google

su nombre ha sido casi olvidado; siendo así que sus hechos pueden colocarle al lado de los mas grandes capitanes.

Cansados de desórden, y viendo que si se debilitaban los ndígenas les declararían la guerra, porque ya no estaban contentos; viéndose sin las garantías, que les habia dado el gobernador distituido y preso, los españoles eligieron gobernador á Domingo Irala que ya antes lo habia sido; y como todos los soldados de su antecesor se quedaron en el pais, Irala sometió las tríbus indígenas, mas bien con la suavidad de su política, que por la fuerza de las armas.

Al cabo de pocos años, los españoles que de las orillas del Paraná y del Paraguay se dirigian al interior del pais, rumbo al Noroeste, atravesando desiertos, con gran sorpresa suya se encontraron con españoles, establecidos en aquella comarca, y con otros que continuaban sus descubrimientos caminando hácia el Sueste. Eran los conquistadores del Perú y de Chile que, bajando de la gran cordillera de los Andes que los Incas nunca habian cruzado, querian dilatar el imperio español desde las costas del Pacífico hasta las del Atlántico! Entónces las dilatadas y fértiles tierras del Tucuman, desde el Plata y Paraná hasta los Andes, empezaron á poblarse con soldados y colonos españoles dirigidos por misioneros; los unos que habian llegado allí remontando el Plata, el Paraná y el Uruguay desde el Atlántico, y los otros cruzando el Istmo de Panamá, navegando por el Pacífico mas de mil leguas hacia el Sur y desembarcándose para cruzar los Andes y buscar el Tucuman caminando hacia oriente! Al lado de las espediciones de aquellos españoles son de poca importancia las de Alejandro, de Pompeyo y de César. Aun como espediciones militares deben ser considerados los hechos del mismo modo, si como dice un moderno escritor francés, la grandeza de una conquista debe medirse no por los resultados sino por la pequeñez de los medios que se emplean para obtenerlos.

Las colonias del Paraguay adquirieron pronto gran vitalidad, porque allí los conquistadores fueron mas laboriosos que en los climas tropicales y se amalgamaron inmediatamente con los indígenas, á quienes comunicaron muy pronto su laboriosidad y energía. Al tratar de la colonizacion veremos como las colonias del Tucuman, del Paraguay y del Rio de la

Digitized by Google

Plata, sin tener metales preciosos, y sin haber llamado tanto la atencion como las de Méjico y del Perú, contribuyeron y mucho á mejorar la situacion de la humanidad entera, por los progresos que hicieron en ellas la agricultura, la ganadería y las artes útiles.

Domingo Irala aunque usurpador, hizo cosas, como dice un cronista, dignas de un legítimo gefe. Varios gobernadores nombrados por la corte, ó no llegaron al Paraguay ó no pudieron ejercer el mando. Irala continuó reduciendo tribus de indígenas y fundó varios pueblos. Sucedióle de hecho y derecho Juan de Garay (como apoderado de Torres de Vera y Aragon,) quien el dia 11 de Junio de 1580 volvió á alzar pendones en la abandonada ciudad de Buenos-Aires; y despues de una batalla que ganó á los indios, Juan de Garay quedó poseedor de la capital y consolidó la dominacion española del Paraguay al rio de la Plata.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIII.

Reconocimiento del Amazonas.

Poco tiempo antes del asesinato de Francisco Pizarro, este hombre estraordinario, conociendo que los soldados ambiciosos debian estar lejos de los labradores y artesanos que con su trabajo pacífico hacian progresar las tierras conquistadas, determinó que el capitan Pedro de Valdivia emprendiese la conquista de Chile que Almagro antes abandonara. Valdivia, á pesar de la obstinada resistencia de los araucanos, consiguió fundar en Chile varios pueblos que antes de poco se convirtieron en ciudades populosas y florecientes. Al mismo tiempo el Gobernador del Perú dispuso que su hermano Gonzalo Pizarro emprendiese, desde Quito, la esploracion de las tierras situadas á la parte oriental de la Cordillera de los Andes. Quizá los Pizarros tenian esperanzas de encontrar, bajo la línea equinoccial, ricas minas, pueblos civilizados y valiosas especies, puesto que Lopez de Gomara nos dice que Gonzalo Pizarro emprendió aquella espedicion «en busca de la tierra de la canela.» No sabemos si en aquella region habia árboles de los que la producen: Gomara nos describe un árbol que daba corteza y bellotas aromáticas, pero los escritores modernos dicen que los árboles de canela que vemos hoy en el Nuevo Continente, son oriundos de Ceilan y de otros paises de la India.

Digitized by Google

Sea como fuere, Gonzalo Pizarro salió de Quito en 1540 «con doscientos y mas infantes españoles, con ciento y cincuenta caballos, con una partida de indios ausiliares y con cuatro mil ovejas y puercos.» Dirigióse al Norte, y al llegar al estremo del reino que los Incas habian reconocido, Gonzalo Pizarro fué atacado por las tribus salvages que nunca se habian sometido á los peruanos. Como si la naturaleza quisiera detener á los temerarios españoles, tembló la tierra con tanto estrépito, que se abrieron las montañas, despidiendo vapores sulfurosos y lloviendo á mares con contínuos relámpagos y truenos. Apesar de tan imponentes conmociones físicas, la moral de aquellos hombres no pudo conmoverse: la tierra se cansó de oscilar, pero los españoles no se cansaron de seguir adelante. Los indios voluntarios se dispersaron, porque no podian resistir el frio ni el hambre, despues de haber perdido los rebaños de ovejas y puercos. Los españoles siguieron hácia el Este, y llegaron á un pais llamado Cumaco- «puesto á las faldas de un volcan,» y allí pasaron dos meses, sin que ni un solo dia dejase de llover, y casi se les pudrieron los vestidos. Y aunque dice el antiguo cronista que allí habia árboles de canela, continuaron su marcha unas cincuenta leguas mas, y llegaron á un pais habitado, llamado Coca, donde hicieron amistad con el cacique y descansaron algunas semanas.

Dice William Prescott, que Gonzalo Pizarro, al llegar á Coca y viendo que aquella canela no tenia valor, debió regresar á Quito. El distinguido historiador anglo-americano, que sin duda es el estrangero que hace mas justicia á los conquistadores españoles, debiera tener presente que la conquista y colonizacion de la América española fué el resultado del entusiasmo por la gloria y del celo religioso, y no el de los cálculos de la razon fria: por esto aquellos hombres no se retiraban porque el entusiasmo está reñido con la prudencia.

Los españoles en América solo tenian cordura cuando se trataba de apaciguar á los pueblos indígenas que se mostraban dispuestos á someterse á las leyes de España y abrazar la religion de Jesucristo. Y esto es justamente lo contrario de lo que casi todos los historiadores modernos dicen en sus libros.

Los indios de Coca, deseando la ruina de los españoles, les dijeron que diez jornadas mas al Este encontrarian ciuda-

Digitized by Google

des populosas y ricas. Continuaron la marcha por terribles desiertos, abriéndose camino con las hachas entre los bosques vírgenes, donde los árboles seculares están enlazados por espesas enredaderas. Así adelantaron otras cincuenta leguas y encontraron un gran rio. Siguieron por la orilla mas de cincuenta leguas, sin encontrar ningun vado; «mas vieron como « el rio hacia un salto de doscientos estados, con tanto ruido « que ensordecía, cosa de admiracion para los nuestros.» A estas palabras de Gomara, solo debemos añadir que son pocos los viajeros modernos que han penetrado en aquellas terribles soledades, y que por consiguiente no sabemos si son esactos los cálculos sobre la altura de la catarata del Napo, descubierta por los españoles, despues de haber caminado muchos dias sin haber visto ningun indio: «Todo parecia encontrarse á los « aventureros en el mismo agreste y primitivo estado en que « salió de manos del Criador,» dice un historiador moderno.

Precipitáse el Napo, uno de los tributarios del Amazonas, por entre grandes rocas, y queda despues muy encajonados. Allí determinó el intrépido Gonzalo echar un puente y pasar á la opuesta orilla, con la esperanza de encontrar mejor pais y mas abundancia de víveres. Desde mucho tiempo atrás se alimentaban de reptiles, raices y frutas silvestres que no conocian. Aquellos hombres enérgicos, aquellos españoles calificados con frecuencia de desidiosos por los afeminados escritores que viven en la molicie, cortaron árboles, y levantando un puente sobre aquel espantoso precipicio, hombres y caballos pudieron pasar á la opuesta orilla del rio.

Volvieron á emprender la marcha y al cabo de algunos dias, «encontraron gente de razon, dice Gomara, que comian » pan y vestian algodon;—mas tan lluviosa, que no tenian « tiempo de enjugar la ropa.»

Sin duda Gonzalo Pizarro y sus compañeros, apesar de lo mucho que habian sufrido atravesando montes y pantanos, sin mas camino ni senda que la que se abrian con las hachas entre los impenetrables bosques, estaban poco dispuestos á retirarse, aunque conocian que los indios de Coca les habian engañado con el objeto de hacerles morir en los desiertos de las orillas del Napo.

Encontraron una tribu de salvages que ninguna comuni-

Digitized by Google

cacion tenia con las otras, pues en el centro del gran continente habia tribus de indios á millares, pero poco numerosas, que vivian completamente aisladas. Con gran trabajo los españoles comprendieron que las aguas del Napo se precipitaban á otro rio mucho mas grande que corria hácia Oriente.

Gonzalo Pizarro tomó entónces una resolucion desesperada. Mostróse digno hermano del héroe que se quedó con trece hombres en una isla desierta por no abandonar una empresa desgraciada.

En aquellos desiertos, que hoy permanecen tan desiertos como en los primeros años despues de la creacion del mundo, hace mas de tres siglos se oia retumbar el golpe del hacha y del martillo y elevar al cielo el Padre Nuestro! ¡Eran los golpes y la voz de los hijos de España, que deseando conquistar imperios y difundir la religion cristiana, construian un buque para navegar en el Napo y en los otros rios desconocidos que encontrasen hasta llegar al Oceano Atlántico!

Los españoles de Gonzalo Pizarro se convirtieron todos en artesanos: cortaron árboles, hicieron cuerdas de corteza y de mimbres, trabajaron en las fraguas improvisadas, clavazon y herrage con el fierro de las lanzas y el acero de las espadas. «La necesidad los hizo maestros, dice con elocuente sencillez «un cronista de aquel siglo; la brea fué resina, la estopa ca«misas viejas y algodon, y de las herraduras de caballos muer«tos y comidos labraron la clavazon.»

Aquí el doctor Robertson hace justicia á los españoles; cosa que con frecuencia olvida en el curso de su conocida historia: con la concision que hace tan recomendables sus escritos, dice; «se veian forzados á abrir senderos en las ciénegas ó en «los bosques, cuyos trabajos continuos y la falta de alimento «habrian rendido la constancia *de toda especie de tropas;* pero el «valor y la perseverancia de los españoles del siglo décimo «sexto estaban á prueba de todo género de contratiempos.»

Al cabo de dos meses de trabajo, durante los cuales Gonzalo Pizarro no dejó nunca de animar á sus compañeros con la palabra y con el ejemplo, los españoles vieron terminado un bergantin, «Tosco pero fuerte, dice Prescott, y suficiente pa«ra conducir la mitad de la tropa. *Era el primer barco europeo que habia flotado en aquellas aguas.*» Perdonaríamos al historia-

Digitized by Google

dor anglo americano estas últimas palabras, cuando menos triviales, sino hubiese puesto una nota, en su obra comparando el viage de Madama Godin con el de el buque construido por los españoles en las orillas del Napo. (1)

Gonzalo Pizarro confió el mando del bergantin á Francisco de Orellana, noble hijo de Trujillo: la prueba de su valor la tenemos viéndole en aquellas soledades y mereciendo la confianza de su valiente paisano. Embarcada la mitad de la gente, siguió el buque aguas abajo á remo y vela; siendo el velámen de mantas viejas y algunas lonas de sacos. Pizarro seguia con la otra mitad de la gente por la orilla del agua abriéndose camino con mucho trabajo. La corriente era grande, y en la orillas de todos los rios de América el bosque es muy espeso y el terreno en muchas partes anegadizo: por esto el buque debia estar casi siempre parado, aguardando á Pizarro.

Por lo que hemos visto en los rios de América, aunque ningun historiador lo diga, podemos afirmar que Orellana no podia muchas veces atracar á la orilla del rio para amarrarse en los árboles y por consiguiente habia de fondear en el centro, donde la corriente tiene mucha fuerza. Y como sus anclas debian ser de madera, con piedras mal amarrada; y el cable hecho de corteza de árboles ó de mimbres, es evidente que era muy fácil desamarrar y correr muchas leguas aguas abajo contra la voluntad de los tripulantes.

Esto presente, veamos el proceder de Orellana.

« Orellana, jóven ambicioso, dice el doctor Robertson, « alejado de su comándante comenzó á mirarse como indepen-

(1) Dice Prescott en la citada nota: « Espedicion mas notable que la de « Orellana fué la que emprendió y llevó á cabo una delicada mujer llamada Mad. « Godin, que en 1769 bajó por el rio de las Amazonas en una lancha hasta su em- « bocadura. » Dice que la lancha naufragó. que Mad. Godin vió morir á los siete hombres que la acompañaban y que al fin unos indios compasivos la llevaron á un establecimiento francés.

En las Pampas, en la Araucania, en el Chaco y en mil parages se han visto señoras blancas cautivas que han pasado largos años entre salvajes y despues han sido restituidas á sus familias. Hemos tratado personalmente á algunas.

Pero nada tienen que ver estas aventuras ni la de Mad. Godin con la de Gonzalo Pizarro y Orellana. Sin que Prescott lo pensara, quizás algun dia dirán los franceses que un par de modistas de París habian hecho mas que los españoles que reconocieron el Napo y bajaron hasta el Océano; y como algunos modernos escritores terjiversando los hechos y los escritos citarán al célebre Prescott y su nota para probar que la empresa de Pizarro y Orellana era empresa de Madamas.

Digitized by Google

« diente; y arrebatado por la pasion dominante en aquel si-
« glo, formó el proyecto de distinguirse por algun descubri-
« miento importante, siguiendo el curso del Marañon, (Ama-
« zones) hasta el Oceano, y reconociendo los vastos paises re-
« gados por estos rios. Este objeto era tan arriesgado como pér-
« fido, y Orellana fué culpable sin duda desobedeciendo á su
« gefe, y abandonando á sus compañeros en unos desiertos des-
« conocidos en que no tenian otra esperanza de resultado de
« su empresa y de salvacion, que la que fundaba en aquella
« misma barca de que los privaba Orellana; pero el crímen de
« este fué espiado en cierto modo por la valentía conque se
« aventuró á seguir una navegacion desconocida de casi dos
« mil leguas por en medio de naciones bárbaras, en un barco
« hecho precipidamente con madera verde y mal construido,
« sin provisiones, sin brújula y sin piloto. »

William Prescott encuentra que el doctor Robertson no se muestra tan amante de la moral como acostumbra, tratando de disculpar el crímen del atrevido Orellana.

Por nuestra parte, consideramos como un gran crímen el abandono de los españoles, y solo pudiéramos disculpar á Orellana si supiéramos que arrastrado por la corriente veia que Pizarro no llegaba al punto donde habia conseguido amarrar su buque. Hemos dicho varias veces que en la conquista de la América se cometieron crímenes, faltas é injusticias; pero aquellas empresas temerarias solo podian llevarlas á cabo hombres con los vicios y virtudes de los españoles del siglo décimo sexto; y si Orellana cometió el crímen voluntariamente debe ser condenado, teniéndose empero en vista que, su crímen se parece mucho á la iniquidad de Pizarro y Almagro, que en Catamez no permitieron que los enfermos se embarcasen ni escribiesen á Panamá. Orellana pensó que si sus compañeros quedaban espuestos, tambien él se esponía lo mismo. Sin aquellos sentimientos que les hacian mirar con indiferencia la muerte y los trabajos de los demas, como sus trabajos y su muerte, la América no se habria conquistado. No diremos como Robertson que se deba perdonar el crímen de Orellana en gracia de su atrevimiento; sino que no podemos ser severos con el jóven capitan, desde que los héroes de su tiempo lo sacrificaban todo, hasta la vida propia y las vidas agenas, tratán-

Digitized by Google

dose de realizar proyectos que, rayando en quiméricos, se llevaban á cabo por la energía ó temeridad de los que la imajinaban y ejecutaban.

Lopez de Gomara, el autor mejor informado de su siglo, nos dice que los españoles caminaron juntos mas de doscientas leguas, Pizarro por tierra y Orellana por agua, sin separarse; pasando muchas veces el rio con el bergantin y con canoas; lo que nos parece natural, porque los que bajaban el rio embarcados descansaban. Dice Gomara que no encontrando víveres y habiéndole dicho algunos indios que á diez jornadas encontrarian un pueblo, Pizarro ordenó que Orellana se adelantase con el buque y que si encontraba víveres procurase regresar aguas arriba ó le esperase. Sea como fuere, Pizarro siguió caminando muchos dias hasta que encontró á Sanchez de Vargas, oficial del bergantin, quien dijo á su gefe que Orellana le habia dejado en la orilla del rio, porque se oponia á seguir aguas abajo dejando á sus compañeros abandonados. Gonzalo no se desanimó: siguió caminando hasta la confluencia del Napo con el Amazonas, y avanzó todavía sesenta leguas al Este, siguiendo el curso del gran rio; mas perdida la esperanza de encontrar el buque y viendo la dificultad de atravesar el Amazonas, afectando una tranquilidad de ánimo que no podía tener, resolvió retroceder hácia el Oeste, á fin de volver á Quito, de donde distaba por lo menos quinientas leguas.

Por fortuna encontraron mejor camino, pero solo llegaron á Quito ochenta hombres, los demás todos habian quedado muertos en aquellos desconocidos desiertos!

Veinte meses habia durado tan triste campaña: los ochenta hombres que consiguieron llegar á Quito parecian esqueletos; iban descalzos y cubiertos de pieles medio podridas; ninguno de sus amigos les conocía. Al llegar á las primeras habitaciones de españoles ó de indios reducidos, Pizarro que habia compartido todos los trabajos y privaciones con sus compañeros, no quiso aceptar cabalgadura, ropas ni víveres hasta que todos los demás españoles los tuvieron. Gonzalo Pizarro, como su hermano era el que mas trabajos resistía, y esto animaba á los soldados.

Cuando Gonzalo Pizarro llegó á Quito hacia justamente un año que habian asesinado á su hermano, y es regular que

Digitized by Google

desde Quito donde entró en Junio de 1542 se puso en comunicacion con sus amigos y permaneció en espectativa, desde que no vemos que se incorporase despues con Vaca de Castro. Como Francisco, además del título de Adelantado tenia el de marqués y habia muerto soltero, pues si bien habia tenido un hijo y una hija con una hermana de Huascar, no llegó á casarse con ella, sus hermanos Hernando y Gonzalo podian aspirar á la herencia y á los honores del viejo gobernador asesinado.

Luego veremos que el intrépido Gonzalo Pizarro vió en parte realizados sus sueños: llegó es verdad á gobernar el Perú; mas si se elevó á tanta altura fué para subir luego al cadalso!

Francisco de Orellana, con su buque tripulado por cincuenta hombres, navegó aguas abajo por el Amazones: hizo algunos desembarques á fin de proporcionarse víveres; peleó con varias tribus de salvages antropófagos, y al cábo de siete meses de navegacion impulsado por la corriente, por el viento y por los remos, llegó á la boca del gran rio de las Amazonas que cuarenta y dos años antes Vicente Pizon habia ya reconocido y situado en sus cartas como Diego de Lepe. Orellana estaba ya en el Occeano Atlántico, con un buque construido en el centro del Nuevo Continente por hombres que habian emprendido su marcha desde las costas de Pacífico!

Apesar de ser el buque tan mal construido y mal aparejado; aunque creemos que tendria brújula, como la corriente desde la boca del Amazonas, le era favorable, Orellana pudo llegar á uno de los establecimientos españoles del golfo de Paria. ¡Navegó unas seiscientas leguas en el Occeano! ¡La divina providencia salva y pierde á los que quiere! Compuesto y aparejado mejor el buque se dirigieron los nuestros á la Española y de allí á la Península. Orellana hizo pomposas descripciones de la tierra que habia reconocido en el gran rio de dos mil leguas de curso. Reunió hombres y fondos para ir á establecer una colonia á las orillas del Amazonas pero cuando se dirijia allí con quientos soldados, murió prematuramente y sus compañeros variaron de rumbo y pasaron á los establecimientos españoles de Tierra Firme.

Así terminó la espedicion al traves del gran continente por la parte mas difícil de cruzar. Como aquellos territorios no

Digitized by Google

quedaron todos en poder de la España no se emprendió despues ninguna espedicion al Napo, cuyas cataratas, situadas solo á un cuarto de la distancia que recorrió Gonzalo Pizarro, solo visita de tarde en tarde algun atrevido viagero.

En la parte en que por los tratados posteriores quedó señalada á la España los perseverantes misioneros y artesanos españoles fundaron importantes establecimientos. Los nombres de la Soledad, San Ignacio, Loreto, S. Javier, Avila, Ecija, Santa Teresa, San Luis Gonzaga y cien mas se ven en las antiguas cartas españolas en las márgenes del Napo y de otros afluentes del Amazonas: hoy de tales pueblos solo ecsisten montones de ruinas!

La emancipacion de la América española ha dado funestos resultados á los pueblos indijenas. Donde se levantaban el campanario de la iglesia católica, y donde se sentaban los niños para aprender á leer y escribir y á ejercer un oficio útil hoy empolla sus huevos la monstruosa *boa* y esconde sus cachorros la feroz pantera!

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV.

Espediciones á la Florida.

Hacia ya muchos años que los marinos españoles habian descubierto tierras á la parte Noroeste de los bancos y canales llamados de Bahama, pero nadie habia tratado de esplorarlas hasta que en 1512 Juan Ponce de Leon, viéndose tranquilo poseedor del gobierno de Puerto-Rico, como en otra parte hemos indicado, quiso hacer una espedicion á las tierras desconocidas de Bahama. Ponce de Leon queria buscar en ellas la fuente de la vida, que segun la general creencia de su tiempo, podia devolverle la juventnd y prolongarle la vida. Salió con una espedicion de la isla de Puerto-Rico y desembarcó en las tierras del Noroeste del banco de Bahama, las llamó tierras de la Florida por haber verificado su desembarco el dia de la Pascua de Resurreccion, segun unos; y segun otros por haberse presentado á su vista como un jardin florido. Ponce de Leon no encontró la fuente de la Vida que buscaba, y fué atacado por los indios. Por esto se volvió á conservar la vida que le quedaba en la tranquila isla de Puerto Rico.

Algunos años despues Lucas Velazquez de Ayllon hizo un desembarco en la costa de la Florida: cometió la infamia de hacer embarcar en sus buques, con engaño á muchos infelices indijenas y se los llevó á la fuerza á las Antillas.

En el año de 1528 Pánfilo de Narvaez hizo una espedicion á la Florida con cuatrocientos hombres: el soberbio rival de

Digitized by Google

Cortés fué en estremo desgraciado: de la espedicion solo regresaron á España cuatro hombres, entre ellos Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, á quien hemos visto de Adelantado del Rio de la Plata, despues de cuatro años de cautiverio en los desiertos de la Florida.

Corria el año de 1538, y el célebre Hernando de Soto, no pudiendo reconciliar á los Pizarros con Almagro, y no queriendo pelear en ninguno de los bandos en que los conquistadores del Perú se habian dividido, se trasladó á España, donde fué muy bien recibido del Gobierno, aunque se presentaba con mucha gloria pero sin riquezas. Deseando emplearse en alguna otra gloriosa conquista, Hernando de Soto solicitó y obtuvo el título de Adelantado de la Florida. El Gobierno español que conocia sus buenas prendas, á fin de que pudiese llevar á cabo mas fácilmente la conquista que intentaba. le nombró gobernador de la isla de Cuba.

Sin perder tiempo reunió nuevecientos soldados de infanteria y trescientos de caballeria bien armados y equipados; enganchó mucha gente de mar, embarcó gran cantidad de bestias de carga y muchos animales de cria y se hizo á la vela para la Florida, dejando á su esposa al frente del gobierno de la isla de Cuba.

Desembarcó la espedicion en una bahia que llamaron del Espíritu Santo, y los indios estaban ya dispuestos para batirse. En el primer ataque los españoles tuvieron un caballo muerto y varios soldados heridos. Por fortuna Hernando de Soto encontró un soldado de la espedicion de Narvaez que hacia mas de diez años estaba cautivo entre los indios y entendia lengua. Con su auxilio se pudo hacer la paz con un cacique. El capitan Gallegos se adelantó por hacer un reconocimiento y se encontró agradablemente sorprendido viendo que en aquel pais habian nogales, robles, encinas, pinos y otros árboles como los de Europa: Gallegos y sus soldados se creyeron transportados á las selvas de la Península Ibérica.

Los indios de la Florida eran ájiles, valientes, robustos y astutos, aunque estaban organizados en tribus poco numerosas, y sin mas gobierno que el de los gefes de las respectivas tribus que alternativamente eran amigos ó enemigos. Como ya se habian batido con los españoles y habian obtenido la vic-

Digitized by Google

toria, peleaban con confianza y bajo un plan preconcebido. El capitan Gallegos fué atraido por una tribu á un terreno pantanoso, y estuvo á pique de sucumbir con todos sus compañeros. Hubo en seguida varios combates en los que murieron veinte españoles: sus cabezas fueron paseadas en triunfo por las tolderías y pueblos de varias tribus. Hernando de Soto, apesar de esta desgracia, á fuerza de prudencia y tacto, consiguió hacer la paz con algunos caciques. Y seguro de no ser atacado por retaguardia, emprendió la marcha hácia occidente en busca de un país llamado Ocalli, donde habia un pueblo de setecientas casas ó chozas. Al llegar á él lo encontraron abandonado; y como en las casas habia mucha provision de bellotas y granos, el jefe español procuró hacer la paz con los habitantes, contando que siendo sus amigos podrian proporcionarle abundantes víveres; al fin consiguió su objeto, y los indios de Ocalli regresaron á su pueblo y le dieron importantes noticias.

Púsose luego en marcha para las tierras de Vitacucho, cuyo cacique de este mismo nombre, se apresuró á negociar la paz con los españoles; pero fué con el objeto de armarles una celada y destruir de una vez á los estrangeros cuando estuviesen desprevenidos. Hubo un recio combate y Vitacucho cayó en poder de los españoles: Hernando de Soto mandó ponerle en libertad, pero su política fué mal interpretada por los orgulosos indios. Vitacucho rompió las hostilidades atacando personalmente al jefe de los españoles, quien si no murió á manos del atrevido cacique, fué porque algunos oficiales corrieron á su ausilio y dieron muerte al indio. Apesar de haber perdido su jefe los indios de Vitacucho continuaron la guerra, y los españoles resolvieron dejar cuanto antes aquella tierra, mas como para verificarlo, se vieron en la necesidad de echar un puente sobre un rio, durante los trabajos y mientras pasaban el puente tuvieron algunos muertos y bastantes heridos.

Encontraron despues una tribu de indios mas pacíficos, y Hernando de Soto hizo la paz con ellos. Allí los nuestros supieron que á pocas jornadas de distancia habia un pueblo llamado Apalache muy poblado y fértil: continuaron la marcha, pero luego vieron que los indios les habian dado malos

Digitized by Google

informes respecto al camino que debian seguir. En primer lugar encontraron una ciénaga de media legua de ancho: luego un mal paso sobre el cual se vieron en la necesidad de levantar un puente, y casi siempre fueron hostilizados por diestros flecheros indios: en estos combates los españoles perdieron algunos hombres y caballos.

Por fin llegaron á las tierras de Apalache que en efecto eran pobladas y fértiles; pero fué tenaz la resistencia que los indígenas opusieron á los españoles. Diéronse tres batallas, y aunque en todas los apalaches fueron vencidos, demostraron que sabian batirse con valor é inteligencia. Hernando de Soto despues de las batallas puso siempre los prisioneros en libertad, y por este medio consiguió hacer la paz con los apalaches y pudo despues escojer un paraje apropósito para levantar cuarteles de invierno. Y esto fué una gran ventaja, puesto que en tan frío pais, si la guerra hubiese continuado los españoles habrian perdido mucha gente.

Mientras se construian las chozas y se atrincheraba el campo donde los españoles debian pasar el invierno, Hernando de Soto dispuso que el capitan Calderon con sus buques reconociese la costa, y que el capitan Añasco con treinta caballos procurase mantener espeditas las comunicaciones entre el ejército y la flota. Añasco se vió varias veces en la necesidad de pelear con los indígenas de varias tribus. El capitan Maldonado encontró un puerto que los naturales llamaban Achusi á unas sesenta leguas al Oeste de Apalache y lo participó á sus gefes. Hernando de Soto dispuso que Maldonado pasase á la Habana con algunos buques; que embarcase allí gente y víveres, y que regresase lo mas pronto posible al puerto que habia descubierto; cuyo puerto debe ser uno de las inmediaciones de Panzacola.

Al llegar la primavera los españoles emprendieron de nuevo la marcha hácia poniente: su plan era reconocer todo el pais hasta encontrar los establecimientos coloniales de Méjico, y retroceder luego para fundar pueblos en los parages que les pareciesen mas convenientes. Es claro que Hernando de Soto ignoraba á qué distancia estaba de Méjico, puesto que ni siquiera se habian reconocido las costas del Gran Seno Mejicano en la parte comprendida entre la bahia de Tampico y

Digitized by Google

la península de la Florida. Pronto el ejército se vió obligado á cambiar de rumbo, porque se encontraron con un rio muy caudaloso, cuyas inmediaciones eran de terrenos pantanosos y estériles. Dirigiéronse al Norte y por espacio de muchos dias caminaron en busca de un vado y de mejores terrenos. Llegaron á un parage donde el rio se divide en brazos: allí lo cruzaron con balsas, y continuaron la marcha, guiados por indígenas, quienes les ausiliaban, sino por cariño, á lo menos para alejar de sus tierras á los terribles estranjeros. Esto succdia al entrar el verano de 1541.

Caminaron algunas semanas en direccion al Noroeste: encontráronse á la orilla de otro caudaloso rio. Hernando de Soto no quiso retroceder ni buscar vado: mandó construir embarcaciones para pasar á la opuesta orilla del rio. Los artesanos emprendieron sus trabajos, mientras que varias partidas de soldados procuraban contener á los indígenas que les hostilizaban. Terminada la construccion de las lanchas, hombres y caballos se embarcaron y pasaron el rio; continuando en seguida su marcha hácia el Oeste. Así cruzaron centenares de leguas de desierto. (1) Con frecuencia encontraban tribus de indios belicosos con los cuales era indispensable trabar combate; pero era menos dificil vencer á los indígenas que cruzar tan inmensos territorios, cuando á cada jornada encontraban

---

(1) En nuestro último viaje permanecimos mas de tres meses en la Nueva Orleans, donde tuvimos el gusto de encontrar al Sr. Carbó, nacido á tres leguas de nuestra casa de Tossa, en el término de Llagostera. Este activo y despejado catalan ha pasado veinte y cinco años negociando en maderas, y ha recorrido á palmos los actuales Estados de Kentuki, Tennesse, Alhabama, Georgia, Missisipí y Luisiana. El Sr. Carbó ha pasado mucho tiempo en los montes donde tenia los cortes de madera; cuya madera ha hecho bajar por los afluentes del Apalachicola, el Alhabama y el Missisipí.

Con las esplicaciones que nos daba diariamente nuestro ilustrado paisano y amigo podiamos confrontar los manuscritos de esta obra y las apuntaciones que habiamos tomado de los antiguos cronistas; y hemos podido convencernos de la ecsactidud con que les informaban los que les daban informes verbales y por escrito.

Algunos meses antes de tener el gusto de encontrar al Sr. Carbó en la orilla del Missisipí, pasabamos las tardes en las del Bravo, que separa Tejas del estado mejicano de Tamaulipas, rodeados de indios y zambos de ochenta años de edad, que en buen ó mal castellano, por un real diário que dabamos á cada uno venian á responder á cuantas preguntas les hacíamos.

Este sistema lo habiamos seguido en muchos otros paises del Nuevo Mundo.

Digitized by Google

el pais mas pantanoso y con anchas ciénagas y lagunas. Entónces fué cuando Hernando de Soto se dirijió al Norte y ganando al Este, á fin de encontrar terrenos mejores, viendo la imposibilidad de continuar al Oeste en busca de las tierras de Méjico. Los mas acreditados historiadores creen que caminó en esta direccion mas de quinientas leguas. (1)

Egbert Guernsey que estudió con grande esmero la topografia de su patria, cree que Hernando de Soto en aquella memorable campaña atravesó el estado de Alhabama, el de Georgia, el de la Carolina del Sur, el de la Carolina del Norte y cruzó antes que ningun europeo los montes Alleghamis; por lo que despues caminarian sin duda como al Oeste y sudoeste: en su afan de ganar hácia el poniente, una vez estuvieron en pais montañoso, aunque llevasen brújulas, no debian tener tanto cuidado con el rumbo como en la facilidad de encontrar buenos pasos.

El Inca Garcilaso de la Vega que escribió la Historia del Adelantado Hernando de Soto, y relató municiosamente la marcha del ejército de la Florida, nos dice que tomó los datos de dos oficiales que hicieron aquella desgraciada campaña, y podemos decir en vista de ello que la opinion de Egbert Guernsey es bien fundada. Alonzo de Carmona y Juan Coles que dieron los datos al Inca historiador, conservaron en la memoria ó en sus apuntes con exactitud admirable la calidad del terreno, los árboles que en él mas abundan, la estension de las ciénagas y lagunas, el curso de los rios y la figura y posicion de las montañas.

Continuando su penosa marcha, variando de rumbo, segun las ecsigencias del terreno, pero dirigiéndose al Oeste en lo posible, los españoles llegaron á un pais que los naturales llamaban Mavila. Los habitantes eran guerreros y tenian fortalezas hechas de tierra y estacas, situadas con arte en los pun-

(1) Los bosques de los países que recorrieron los españoles no son impenetrables como los de los climas tropicales. Hoy puede verse en la Luisiana, en Tejas y en otros parajes de los Estados-Udidos: muchos bosques virjenes se pueden recorrer á caballo porque los arbustos no son tan altos ni espesos como en el Brasil, en el Paraguay y en las Antillas. Por consiguiente creemos que los españoles de Soto podian quizá caminar á razon de diez leguas por dia cuando no encontraban pantanos, rios, ni lagunas,

No se sabe cuantas semanas emplearon caminando al Norte.

Digitized by Google

tos mas importantes de su pais pantanoso y anegadizo. Hábiles estratégicos los indios de Mavila maniobraron para atraer á los españoles dentro de sus líneas de fuertes, y consiguieron su objeto. Dióse una gran batalla en la que los españoles triunfaron, pero con la sensible pérdida de ochenta y cuatro soldados y cuarenta y cinco caballos muertos y gran número de heridos: entre los últimos se contaban Hernando de Soto y varios oficiales. Se asegura que los indios de Mavila perdieron en aquella batalla once mil hombres, y todos los historiadores están acordes en decir que se batieron con inteligencia, valor y energía. Conociendo las inmediaciones del gran rio llamado hoy Alhabama, es fácil comprender que el gefe de los españoles necesitó desplegar gran talento y sus soldados mucho valor para triunfar de un enemigo inteligente y valeroso, atrincherado entre pantanos y zanjas. Despues de la gran batalla, estando á poca distancia de la mar, los españoles se atrincheraron, esperando recursos de las Antillas. Sin embargo, para mantener las comunicaciones entre el campo atrincherado y el puerto de Achusi, los esploradores se batian diariamente con los incansables indigenas.

Permanecieron algunas semanas en aquel atrincheramiento, descansando, arreglando las armas el vestido y el calzado y curando los numerosos heridos. Pusiéronse luego en marcha hácia el Oeste, pero vieron que les era imposible vadear el gran rio de Mavila. El gefe español mandó construir dos grandes embarcaciones, dentro de un barranco, donde no pudiesen ser vistas é incendiadas por los astutos indígenas.

« Y se dieron tanta prisa, dice Garcilaso, que en el espa-
« cio de doce dias acabaron las piraguas, y, para llevarlas al
« rio, hicieron dos carros conforme á ellas, y con acemilas y
« caballos que tiraban, y trabajando los soldados en los malos
« pasos, dieron con ellas al rio.»

Ordenó el gefe que en cada una de las piraguas ó lanchas se embarcasen cuarenta infantes y diez caballos; y como los cien primeros españoles que desembarcaban en la orilla opuesta debian correr el mayor peligro, Hernando de Soto quiso embarcarse con ellos, pero sus soldados no pudieron consentirlo. Defendiéndose continuamente, pero sin desviarse por perseguir á los indios que los hostilizaban, los españoles con

Digitized by Google

todos sus caballos y el bagaje, cruzaron el rio, se formaron en la ribera occidental y desde allí continuaron su camino. Las dos embarcaciones se deshicieron y se arreglaron por piezas á fin de montarlas cada vez que encontrasen un rio ó laguna. Gracias á este cuidado, los españoles adelantaron mucho camino; aunque por seguir un rumbo directo, algunas veces habian de pasar un mismo rio ó arroyo en varias partes de su curso, pues muchos de ellos en aquel pais bajo describen varias curvas en pocas leguas.

Así caminaron hasta el fin del otoño: desde que salieron del cuartel de invierno nueve meses antes solo se habian detenido dos ó tres veces, y la mas larga detencion fué la de Mavila. Las marchas que hacian eran mas largas que las de los ejércitos de nuestros dias, por los caminos ordinarios, porque los españoles de aquel ejército estaban acostumbrados á las fatigas, y aunque caminaban diez leguas por jornada, peleando con los indígenas, no abandonaban el bagaje ni menos los compañeros enfermos ó heridos.

Llegaron á la orilla de un arroyo cuya agua era muy buena, y Hernando de Soto determinó pasar allí los tres meses mas rigurosos del invierno. Empezaban los españoles á construir las chozas necesarias, cuando los indíjenas pegando fuego á los bosques de las inmediaciones, obligaron á desamparar aquellas comarcas á los cansados esploradores. A la verdad nos estraña que los españoles saliesen de aquel Oceano de fuego! Hoy que se conocen los vados de los rios y los pasos de los arroyos y ciénagas; cuando hay caminos abiertos en todas direcciones, y cuando se pueden emplear caballos y carruages, cada vez que en aquellos paises estalla un incendio en un bosque, los trabajadores que se ocupan en el corte y conduccion de maderas, sino pierden las vidas es porque procuran escaparse abandonándolo todo á las llamas!

Salvados milagrosamente del incendio, los españoles llegaron á un pais llamado Chicacotta, donde pasaron el segundo invierno de la penosa campaña que relatamos sumariamente, siguiendo el plan que nos hemos trazado.

Digitized by Google

CAPITULO XXXV.

Descubrimiento del Misisipi.

Segun observa oportunamente el historiador anglo americano Egbert Guensey cuando los españoles llegaron á Chicacotta ya todos debian andar vestidos y calzados de pieles, puesto que los vestidos y calzados que habian sacado treinta meses antes de la Habana, despues de tan largas marchas por los desiertos y pantanosos territorios que recorrieron, debian haber desaparecido completamente. Por fortuna en aquella parte de la América abundaban los venados, los lobos, las nutrias y otros animales que le suministraron abundancia de alimento y de pieles. No sabemos si en aquellas comarcas encontraron los *fisontes* ó búfalos que tanto abundaban en los paises del Norte y del Oeste de los Alleghanies. Los soldados de Hernando de Soto no pasaron hambre como los de Mendoza, de los Pizarros, Valdivia, Alvarado y otros conquistadores, porque en los paises que recorrian, además de las bellotas, nueces, castañas, maiz, papas y frijoles, encontraban los esploradores animales en abundancia que les proporcionaban buen alimento. « Además, dice el Inca Garcilaso, el soldado « mas ignorante del ejército, que se llamaba Juan Vego, em- « pezó á fabricar de buena paja, unas esteras que dobladas « servian de cama á los soldados. » Las esteras de Juan Vego y las pieles de nutria y de otros animales resguardaron á los españoles en aquellos paises, donde, si los inviernos son cor-

Digitized by Google

tos, en cambio son estraordinariamente frios! En Tejas el agua se hiela á las diez de la mañana en media hora.

Entrado el mes de marzo se puso el ejército en marcha para Occidente, pero los indijenas los aguardaban á pocas leguas del atrincheramiento, dispuestos á impedirles el paso. En pocos dias hubo cuatro combates reñidos: los españoles para abrirse paso se vieron obligados á desbaratar columnas de enemigos, atravesar zanjas, romper estacadas y asaltar fuertes. Los españoles vencieron, pero las victorias les costaron un buen número de muertos y heridos. Siguieron mas adelante y se encontraron con un enemigo mas temible que los frios del invierno, que los pantanos y lagunas del pais y que los belicosos indijenas.

Si esceptuamos el Paraná y el Uruguay, (puesto que el Plata es ya un mar,) todos los grandes rios del mundo ecsalan miasmas mortíferas. El Nilo es temible por los estragos de la peste; el Ganjes por el Cólera Morbo, el Amazonas, el Orinoco, el Magdalena y otros por sus terribles calenturas y otras enfermedades desconocidas. Los españoles mandados por Hernando de Soto, al dejar las orillas del Alhabama para acercarse al Padre de los Rios. se encontraron con una enfermedad que debia ser el vomito negro ó la fiebre amarilla.

Muchos soldados se veian de repente atacados de una enfermedad cuyos síntomas nos describen como los de la fiebre, y gran parte de los atacados morian al quinto ó al séptimo dia. El gefe español resolvió alejarse de aquel pais mortífero, y emprendió la marcha hácia Noroeste: al cabo de muchos dias de atravesar bosques desiertos se encontraron con un rio mucho mas caudaloso que cuantos hasta entonces se habian cruzado. Los naturales lo llamaban Misisipi ó Padre de los Rios.

Los españoles mandados por Hernando de Soto, segun los cálculos mejor fundados, descubrieron el Misisipi por los treinta y cuatro grados y medio de latitud norte; en cuyo punto tiene como mil quinientos metros de ancho y una profundidad asombrosa.

El inteligente gefe de los españoles conoció que el curso de un rio tan grande debia ser de muchos centenares de leguas; por lo tanto solo debia pensar en rotroceder ó en buscar en la opuesta orilla un parage apropósito para desembar-

Digitized by Google

car con seguridad su ejército; y esto no podia verificarse sino construyendo embarcaciones bastante grandes para navegar con seguridad hasta encontrar buen desembarcadero. ¡Para aquellos hombres no eran obstáculos montes como los Andes ni rios como el Misisipi! ¡Eran artesanos, soldados y marineros!

Dividióse aquel pequeño ejército de hombres sanos y enfermos; cortaron madera, fabricaron clavos, argollas y herraje con las armas de los compañeros muertos, y se buscaron árboles propios para hacer remos, palos y vergas. Con yerbas fibrosas se hicieron cuerdas, y de pieles y mantas viejas se arreglaron velas. Probablemente emplearian tambien esteras de paja como las usan los chinos para las velas pequeñas. En pocas semanas hicieron embarcaciones para navegar á remo y vela por el caudaloso Missisipí á quinientas leguas de distancia de su embocadura. Desembarcaron felizmente en un parage seguro, y se pusieron de nuevo en marcha hácia occidente, creyendo sin duda que ya no podian estar á gran distancia de las fronteras de Méjico.

Al llegar á un paraje que los naturales llamaban Vachita, y que segun E. Willard debe estar cerca de Arkansas, el intrépido Adelantado Hernando de Soto se sintió enfermo de gravedad. Sus soldados consternados retrocedieron á la orilla del Misisipi. El intrépido y prudente gefe era querido y respetado como si fuera el genio tutelar de los soldados!

A los siete dias de haber caido enfermo, sereno aunque moribundo, el Adelantado hizo llamar á todos sus compañeros, y colocados al rededor de su lecho de muerte se despidió de todos uno por uno, encargando á los soldados que obedeciesen fielmente á los oficiales y dando á estos prudentes consejos. Recibidos los ausilios espirituales, ecsaló tranquilamente el último suspiro como los héroes crístianos, en medio de sus soldados, que llorando dirigian á Dios sus oraciones para que recibiese en la eterna gloria el alma que salia de aquel cuerpo tendido encima de una estera y de un monton de yerbas secas!

Así terminó sus dias Hernando de Soto, el que mandaba la vanguardia de Pizarro en las campañas de Cajamarca y del Cuzco; el que primero habló con el Inca Atahualpa; el que protestó enérjicamente contra su injusta ejecucion; el que

Digitized by Google

cruzó los Alleghanies, el que atravesó tantos rios desconocidos y por último el Misisipi!

El cadáver de Hernando de Soto fué enterrado en la orilla del rio, y el ejército se puso en seguida en marcha; mas, temiendo que los indígenas desenterraran y profanaran el cadáver de su querido gefe, los españoles determinaron retroceder y exhumaron tan venerados restos: « Y como en el pais « no habian piedras, dice el Inca Garcilaso, cortaron una muy « grande encina y la socabaron por un lado donde pudiesen « meter el cuerpo, y con tablas clavadas como sí fuese una ar- « ca, y con muchas lágrimas y dolor de sacerdotes y caballe- « ros que se hallaban presentes á este segundo entierro, lo pu- « sieron en medio de la corriente del rio, encomendando su « alma á Dios, y le vieron irse luego al fondo. »

Egbert Guernesey, con ese laconismo elocuente que saben emplear los buenos escritores ingleses, dice: « The discoverer « of the Mississippi slept beneath ist waters. » *El descubridor del Misisipi descansa en medio de sus aguas.*

¡El Padre de los Rios como le llamaban los indios en su lenguage figurado, puede ser considerado como digno sepulcro de uno de los mas valientes y honrados varones españoles! ¡Ni los Faraones que levantaron las pirámides de Ejipto pudieran haber colocado el cadáver de Hernando de Soto en mas grandioso Mausoleo!

Los españoles, viéndose sin su querido gefe desistieron de llevar á cabo el proyecto de seguir al Oeste hasta encontrar la Nueva España. Conociendo las dificultades que presentaba la retirada hácia la Florida, determinaron construir buques apropósito para navegar, primero aguas abajo por el Misisipi, y luego en el Océano hasta las costas de Méjico. Emprendieron la construccion de siete naves, en aquel desierto, mejores y mas grandes que las anteriormente construidas, puesto que el viaje proyectado era de importancia inmensa, desde que no sabian qué curso llevaba ni donde desembocaba aquel gran rio! Hicieron la paz con una tribu de indígenas, y estos les ayudaron en sus trabajos, particularmente en la fabricacion de cuerdas y de esteras para velas.

En el mes de Marzo de 1543 el Misisipi creció estraordinariamente: las aguas se llevaron las chozas de los españoles

Digitized by Google

y de los indígenas; y á fuerza de genio y de trabajo consiguieron salvar las vidas y los siete buques que ya estaban casi concluidos en el astillero. En Abril las aguas bajaron, y cuando las embarcaciones estuvieron listas y aparejadas, los españoles con los pocos caballos que les quedaban, se embarcaron y siguieron rio abajo á impulso de los remos, las velas y la corriente.

Peleando frecuentemente con los indígenas que les tiraban flechas desde las orillas del rio y desde sus ligeras piraguas, y desembarcando varias veces para recoger comestibles, al cabo de diez y nueve dias de navegacion aquellos hombres intrépidos se encontraron en las aguas del Océano.

Segun la juiciosa cuenta de Garcilaso, ó mejor dicho, segun los informes de Coles y Carmona que hicieron aquella memorable campaña, los españoles, desde el punto donde construyeron los siete buques hasta el Occeano navegaron mas de quinientas leguas. Con el viento, los remos y la corriente pudieron hacer esta distancia, aunque se detuvieran varias veces para recojer viveres.

Encontrándose ya en las peligrosas aguas del Oceano, cerca de la costa inesplorada todavía de aquella parte del Seno Mejicano corrian mayor peligro. Los temporales dispersaron aquellos buques con velas de esteras y aparejos de cuerdas de yerbas. Algunos que se atrevieron quizá á atracar la costa donde la mar rompe continuamente se perdieron. Otros mas afortunados, al cabo de cincuenta dias de navegar, casi sin esperanza de salvarse, por las aguas del golfo, consiguieron llegar á una playa y saltar en tierra. Pronto encontraron señales de haber gente civilizada en las inmediaciones: en efecto, estaban ya en tierras de Méjico y fueron auxiliados por algunos españoles allí establecidos, los que en seguida les proporcionaron los medios de trasladarse á la capital de la Nueva España. Aunque los conquistadores de Méjico estaban acostumbrados á ejecutar y á oir contar cosas estraordinarias, todos los habitantes de Méjico, desde el Virey hasta el último colono, admiraban aquellos hombres salvados, como por milagro, despues de haber hecho una campaña tan peligrosa y que habia durado mas de cuatro años.

Tan triste fin tuvo la desgraciada espedicion del Adelan-

Digitized by Google

tado Hernando de Soto: de nueve cientos infantes y trescientos ginetes con sus caballos que salieron de la Habana, solo unos doscientos hombres llegaron á Méjico: los mil setenta murieron en las vastas rejiones que se estienden del rio Roanoke al Misisispi y en las costas del Gran Seno Mejicano.

Los historiadores anglo americanos de nuestros dias Spenser, Egbert Guernsey, Elliot, Willard y otros esplican mas ó menos detalladamente aquella memorable campaña: hemos visto billetes de un banco de la Luisiana en los cuales está grabado el descubrimiento del Misisipi por el Adelantado Hernando de Soto. Sin embargo, algunos historiadores franceces, aseguran que los españoles nunca atravesaron la Luisiana ni descubrieron el Misisipi y que las relaciones de aquella campaña no son mas que fábulas. Lo que es estraño hasta en los historiadores franceses, es criminal en los españoles; y en una obra impresa en España; en una obra de incontestable mérito, un escritor español tambien califica de fabulosa la espedicion de Hernando de Soto! (1)

Nadie celebra mas que nosotros la resolucion de un escritor, cuando, aunque sea hiriendo las preocupaciones populares, consigna en sus escritos las verdades, que son el fruto de largas y penosas investigaciones; pero no encontramos palabras bastante fuertes para condenar el proceder de los *eruditos á la violeta*, que sin ser mas que traductores adocenados de las obras francesas, se presentan al público desmintiendo á los mas acreditados historiadores españoles. Es verdad que los elocuentes ignorantes, quizá no se han tomado el trabajo de leer las obras de Garcilaso Inca, Mariana, Herrera, Gomara y otros historiadores antes de escribir la historia de una gran comarca de la América, creyendo que les bastan los conocimientos adquiridos con la fácil lectura de algunos malos compendios franceses.

Veamos si el lector será de nuestra opinion.

---

(1) Cuando el Sr. Mellado haga una nueva edicion de la Enciclopedia Moderna que imprimió hace algunos años, bueno será que haga reformar el artículo Luisiana. Es lástima que tan recomendable obra tenga este y algunos otros pequeños lunares.

Respecto á las historias de varios paises de America que han publicado los Editores del Panorama Universal, aunque con ellas se haga un solemne acto de fé no se perderá gran cosa.

Digitized by Google

Los reyes de Francia pretendieron ser los soberanos legítimos de la Luisiana, y fundaban sus pretensiones en la circunstancia de haber sido sus primeros descubridores los padres Marquette y Joliel, jesuitas franceses, y su primer esplorador un capitan francés llamado Mr. Labasse.

Ahora bien, como los jesuitas Marquette y Joliel fué en el año de 1673 que saliendo del lago Michigan bajaron por el rio que llamaron de San Luis al Misisipi; y como fué en el año de 1683 que Mr. Labasse esploró la Luisiana, es evidente que por declarar descubridores á los jesuitas y primer esplorador al capitan francés era necesario negar la campaña de Hernando de Soto que tuvo lugar desde 1539 hasta 1543. Si ha sido fácil negar la tal campaña á los escritores franceses y á los *eruditos á la violeta* españoles, mas fácil es probar la mala fé de los primeros y la ignorancia de los segundos, con solo examinar lo que dicen nuestros historiadores del siglo décimo sesto.

El Inca Garcilaso escribió la Historia del Adelantado antes de escribir los Comentarios Reales del Perú y antes de traducir las obras de Leon Hebreo; y como murió ya viejo en 1616 se puede calcular que la Historia de Hernando de Soto estaba terminada al empezar el siglo décimo septimo.

Los que conocemos el pais que recorrieron los españoles, admiramos la exactitud con que estan descritos los terrenos y las lagunas de la Luisiana en la obra del sábio peruano; y el Apalache, el Mobila, el Misisipi son nombres que llevan hoy los rios que cita y que todos podemos leer con el libro del Inca. Es necesario creer en milagros para convenir en que, el autor podia conocer la topografia de tan vasto pais y saber los nombres de los rios que los franceses habian de descubrir y esplorar por primera vez, al cabo de setenta ú ochenta años.

Antonio Herrera recojió los datos para escribir su Historia de las Indias Occidentales en los últimos años del mismo siglo decimo sexto: tambien nos describe el Apalache, el Apachicola, el Mavila en su obra, escrita setenta años antes cuando menos del viage de los franceses que pretenden haber sido los primeros descubridores y esploradores de la Luisiana; habiendonos dejado ademas Herrera una carta de las Indias Occidentales, *que pudo haber servido á los jesuitas y esploradores fran-*

Digitized by Google

ceses, puesto que en ella estan los rios que nos dicen haber ellos descubierto. Si la carta de Herrera no se levantó en vista de los datos recogidos por los compañeros de Soto, señal que otros españoles reconocieron las costas de la Luisiana, á lo menos cuarenta años antes de los viajes de los pretendidos descubrídores franceses.

Por último, el padre Juan de Mariana que ya en 1590 tenia escrita en latin su Historia de España, aunque apenas se ocupa de las cosas sucedidas en el Nuevo Mundo, porque las deja á otros historiadores, no quiso pasar en silencio la espedinion de Hernando de Soto, quizá porque como el Inca Garcilaso, tuvo ocasion de hablar con los oficiales y soldados que tuvieron la fortuna de salvarse. Justamente hablando de estos héroes, dice: «¿Quién podrá enumerar los montes y los rios «que tuvieron que atravesar?..... De este modo atravesa«ron por muchas provincias, en medio de continuos combates.»

Creemos haber dicho lo bastante para probar que cuando los Jesuitas franceses Marquette y Joliel bajaron por el San Luis, y cuando el capitan Labasse reconoció la Luisiana hacia ya ciento cuarenta años que los españoles habian reconocido y cruzado en varias direcciones aquellos vastos territorios y navegado en sus caudalosos rios; y que en la época de los pretendidos esploradores y descubridores franceses habia ya por lo menos setenta y tres ú ochenta y tres años que los mas eminentes historiadores españoles, como Mariana, Herrera y Garcilaso de la Vega habian escrito preciosos y ecsactísimos detalles de aquellos vastos territorios; y que, como en la obra de Herrera habia un plano ó carta de la América que comprendia aquellas tierras los seudo-descubridores pudieron hacer uso de aquel trabajo que por cierto no carece de mérito.

Nos parece en vista de lo dicho que tenemos razon para condenar la mala fé de los escritores franceses que califican de fabulosa la espedicion de Soto, y para tratar de rapsodistas ignorantes á los escritores madrileños, que siguen á los autores de los malos compendios franceses, en contra lo que dicen los mas eminentes historiadores españoles como Mariana, Herrera y Garcilaso de la Vega.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVI.

Conquista del Brasil.

Despues de haber esplicado de qué manera los españoles, al cabo de cincuenta años de haber descubierto el Nuevo Mundo, habian establecido ya sólidamente las bases de su imperio, bueno será esplicar lo que hicieron algunas otras naciones que intentaron fundar establecimientos coloniales en el Nuevo Continente. Pero como los acontecimientos que vamos á referir tuvieron lugar en épocas mas recientes, hemos de separarnos otra vez del órden cronológico, á fin de terminar los Estudios sobre la Conquista para emprender despues, volviendo atrás, la narracion de los trabajos que emprendieron conjuntamente en las colonias españolas el agricultor, el artesano, el legislador y el misionero.

Reanudaremos la interrumpida historia de las espediciones de los estranjeros, ya que la dejamos al terminar el capítulo undécimo, empezando por las conquistas de los portugueses en las tierras del Brasil, descubiertas casi simultáneamente por Vicente Yañez Pinzon, Alvarez Cabral y Diego de Lepe.

Los gobiernos de España y de Portugal, por no romper las buenas relaciones que existian entre los dos paises desde los tiempos de los Reyes Católicos, hicieron nuevos tratados y en virtud de ellos las tierras del Brasil quedaron por los portugueses. Las tierras del rey de Portugal forman un in-

Digitized by Google

menso triángulo que tocando con uno de sus vértices la cordillera de los Andes tiene mas de mil leguas de costa desde la desembocadura del rio de las Amazonas hasta la Laguna de Patos ó Rio Grande de San Pedro. Cuando en 1512 los cosmógrafos españoles, portugueses é italianos arreglaron el tratado de límites, los terrestres eran completamente desconocidos y por esto solo se ocuparon de los marítimos. Ahora se sabe que los territorios adjudicados al rey de Portugal tienen trescientas ochenta mil leguas cuadradas de superficie; de manera que son casi tan grandes como la Europa habitable; esto es como la Europa menos las provincias mas septentrionales de la Rusia y la Suecia donde solo viven los Esquimales y Lapones. La posicion del Brasil es de las mas ventajosas del mundo y en sus costas hay los puertos mas grandes y seguros del globo.

Sin embargo, el gobierno de Portugal ocupado en sus grandes conquistas de Asia no daba á las tierras del Brasil grande importancia; y como nada habia hecho para colonizarlas, en el año de 1590 no había en tan dilatadas tierras mas gente blanca que los marineros españoles náufragos ó dejados allí por algunos capitanes que se dirijian á los mares del Sur y los colonos que se habian escapado cuando los indios destruyeron los primeros establecimientos del rio de la Plata. Los españoles náufragos; los que dejaron allí los capitanes Cabot y Magallanes y algunos misioneros vivian en buenas relaciones con los indios del Brasil, que empezaban á recibir la luz de la civilizacion y la del Evangelio. Poco despues el gobierno de Portugal, considerando las costas del Brasil como las del Africa empezó á transportar alli muchos criminales; y estos, imitando la conducta de los marineros y colonos españoles, procuraron vivir en paz con los indígenas. «Cuando Juan « III, dice un historiador moderno, emprendió la coloniza- « cion del Brasil para equilibrar un poco de influencia es- « pañola, encerraba por únicos elementos de poblacion europea, « algunos malhechores, y un gran número de mugeres perdidas « procedentes de la deportacion anual.» Es de advertir que los portugueses deportados ocupaban algunos puntos de la costa del Norte, y los españoles se habian establecido casi todos en la del Sur, entre el Rio Grande y la isla de Santa Catalina.

Digitized by Google

En el año de 1549 la poblacion blanca y mestiza del Brasil habia aumentado ya bastante: los bueyes, carneros y caballos que habia dejado en las provincias del Sur Cabeza de Vaca habian mejorado mucho la condicion de los colonos que cuidaron de fomentar las crias de tan útiles animales En los nueve años que habian transcurrido desde que los españoles mandados por Cabeza de Vaca habian dejado sus ganados en la costa inmediata á Santa Catalina, debian haberse aumentado prodijiosamente.

El gobierno de Portugal, á fin de organizar aquellas abandonadas colonias, nombró en dicho año de 1549 gobernador del Brasil al prudente Tomas de Souza. El primer cuidado de este, al llegar á su destino fué buscar un lugar aproposito para fundar una ciudad donde establecer el centro del gobierno. Tomas de Souza tuvo el buen juicio de elejir la gran bahía de Todos los Santos y fundó la ciudad de San Salvador: luego dividió el pais en varias provincias y fundó las ciudades de Fernambuco, Puerto Seguro, San Vicente y otras que fueron en seguida capitales de sus respectivas provincias.

Debemos advertir aquí que los portugueses no siguieron el sistema de conquista y colonizacion que con tan buen éxito habian adoptado los españoles en el Nuevo Continente desde 1516. Los portugueses—como mas tarde los ingleses— se limitaron á ocupar varios puntos á lo largo de la costa del mar sin apresurarse á penetrar en el interior del pais; mientras que los españoles, aun cuando no fuesen mas que algunos centenares de soldados, se habian internado en el corazon del continente y, ó sucumbieron ó redujeron á la obediencia á las tribus salvages y á los pueblos organizados en sociedades políticas. Comparando los dos opuestos sistemas hemos de ver mas tarde la ventaja del que siguieron los españoles.

Los indígenas del Brasil, viendo que los portugueses fundando nuevos pueblos y fortificándolos, se querian hacer dueños absolutos de la tierra, corrieron á las armas, pero afortunadamente fueron apaciguados por los misioneros españoles, portugueses é irlandeses, que desde antes de llegar Tomás de Souza se habian establecido en varios pueblos. Pero justamente en el año de 1555, cuando los indios se habian someti-

Digitized by Google

do y cuando Souza habia organizado las colonias de su mando llegaron á las costas del Brasil algunos corsarios franceses y se apoderaron de una bahia que llamaban de Solis, donde segun dice Mr. Augusto Bouchot, querian fundar una colonia. « Eran hugonotes, dice el historiador frances, que guiados por « el capitan Ville-Gagnot venian á pedir á la América la liber- « tad de rogar á Dios segun su conciencia. Pero no la obtu- « vieron, y encontrando en las desiertas costas del Brasil todas « las violencias del fanatismo que ensangrentaba la Europa, tu- « vieron pronto que defender las modestas cabañas que habian « construido. Vencidos despues de una admirable resistencia « fueron dispersados por el nuevo gobernador Mendez Sá, no « quedaba huella alguna de su permanencia algunos años des- « pues; y con el objeto de evitar la repeticion de semejantes es- « cenas sus vencedores construyeron una nueva ciudadela de la « cual nació Rio Janeiro. Apesar de tan rápidos progresos, el « Brasil fué por mucho tiempo una posesion secundaria para los « portugueses, quienes solo conocian su fertilidad, é ignora- « ban que no era menos rico en minerales preciosos que Mé- « jico y el Perú de donde sacaba entonces la España tantas ri- « quezas y poder.

Los hugonotes franceses no eran tan pacificos como supone el docto Catedratico de Historia del Colejio Napoleon: aquellos protestantes franceses no buscaban en el Brasil un rincon de tierra donde trabajar y rogar á Dios santa y pacificamente; lo que buscaban era un puerto seguro y cómodo para fortificarse y reparar las naves con que ejercian la pirateria: los cátolicos españoles y portugueses que conocian ya las aventuras de los hugonotes franceses y de otras naciones que armaban corsarios no podian consentir que en la vecindad de sus colonias se establecieran tan temibles marinos. (1)

(1) Aunque la piratería organizada en grande escala no se hizo conocer hasta los últimos años del siglo décimo sexto, como veremos al tratar de los gobiernos coloniales, los piratas perseguian á los buques españoles desde los primeros viajes de Colon, como habian perseguido á los buques de todas las naciones comerciantes desde los tiempos mas remotos. Cristobal Colon mucho antes de descubrir el Nuevo Mundo, se habia batido con los piratas y en su tercer viaje trasatlántico fué perseguido por uno tripulado por franceses.

Luego que estallaron las guerras entre católicos y protestantes, estos armaron buques y empezaron á robar á los católicos. Las guerras marítimas se hacian con notable crueldad y rara vez el vencedor perdonaba á los vencidos.

Digitized by Google

Sabido es que por espacio de sesenta años el reino de Portugal permaneció unido á la España. Cuando tuvo lugar la union las colonias del Asia habian decaido mucho; pues ya los principes asiáticos habian arrojado á los portugueses de varias provincias. Los establecimientos del Brasil progresaban lentamente, y cuando Felipe segundo fué dueño de Portugal, nombró varios gobernadores, portugueses todos, que repararon en parte las desgracias que los anteriores habian provocado, pero las colonias portuguesas del Asia no podian ya sostenerse por los grandes vicios de los colonos, de los soldados y de los sacerdotes. Por esto antes de terminar la dominacion española en Portugal los indijenas y los holandeses habian destruido muchos establecimientos de los que con tanta dicha habian fundado un siglo antes Vasco de Gama y Alburquerque. Entre tanto los holandeses se habian apoderado de catorce poblaciones portuguesas de la costa del Brasil, y cuando Portugal se emancipó de la España, el primer rey de la casa de Braganza, hizo un tratado con la Holanda por el cual cedia á los republicanos holandeses las colonias que ocupaban en las costas de América. Pero los colonos portugueses no podian soportar la tirania de los comerciantes holandeses; levantáronse dirijidos por un paisano llamado Vieira, y apesar de las terminantes órdenes de la corte de Lisboa, los colonos del Brasil hicieron la guerra á los holandeses hasta que consiguieron arrojarles completamente del pais en virtud de la capitulacion de Fernambuco, en estremo deshonrosa para la Holanda. Ya se vé cuan poco pudo hacer en América esta nueva república.

Mientras en las provincias del Norte del Brasil se peleaba para arrojar á los holandeses, en las provincias del Sur se reunia un gran número de aventureros de todas las naciones y organizaban la república de los Mamelucos, la que mas tarde adquirió celebridad por las espediciones vandálicas de sus habitantes contra los indios reducidos por los misioneros católicos. Durante muchos años aquellos aventureros de la república de San Pablo, negaron su obediencia á los gobernadores portugueses del Brasil y continuaron sus piraterías terrestres y marítimas pero al fin se sometieron por haberse debilitado con sus repugnantes vicios.

Digitized by Google

Algunos años mas tarde las tierras del Brasil adquirieron gran fama de ricas por el descubrimiento de minas de Diamantes. Al mismo tiempo en las inmediaciones de los pueblos de la costa la agricultura hizo progresos, gracias á la estraordinaria introduccion de africanos; y no obstante la poblacion hacia pocos adelantos y el país del interior ni siquiera se esploraba. Solo se poblaron los distritos de las minas de diamantes, y aquellas poblaciones consistian en cuadrillas de esclavos africanos dirigidos por los mayordomos y capataces de sus dueños; de suerte que abandonada una mina ya no quedaba huellas de poblacion en aquella tierra. El gobierno de Portugal, aunque administraba con poco acierto la metrópoli y las colonias, procuraba que los habitantes del reino y de las islas Terceras pasasen al Brasíl; y al revés de lo que hacian los españoles; los colonos portugueses en su mayor parte abandonaban la América para regresar á Europa ó pasar á la India.

Por esta y por otras circunstancias que no es del caso esplicar, á principios del siglo pasado la poblacion del Brasil no tan solo era escasa en estremo sino que ofrecia á la vista un triste cuadro: habia apenas un blanco por cada seis africanos y pocos de estos eran libres. A pocas leguas de la costa del Atlántico el pais estaba desierto; y hasta las ciudades del litoral estaban sin comunicaciones terrestres, porque distaban las unas de las otras centenares de leguas de bosques vírgenes y desconocidos.

Lo dicho basta para conocer lo poco que hicieron los hijos de Portugal, apesar de su indisputable valor y acreditada pericia, para conquistar el Nuevo Mundo desde su descubrimiento hasta la mitad del pasado siglo. En doscientos cincuenta años, teniendo un pais tan estenso como la Europa habitada por gentes civilizadas, y poco distante de la metrópoli y menos de sus colonias de Cabo Verde, solo consiguieron fundar algunos puestos fortificados ocupados por seis esclavos africanos por cada portugués, de manera que estos estaban á discrecion de aquellos. El interior del pais no se habia reconocido y solo se habia tratado de avanzar hácia el Rio de la Plata á fin de poder hacer el contrabando con las colonias españolas y arrebatar á los jesuitas los indíjenas de sus misiones para

Digitized by Google

llevarlos á vender á los plantadores de las inmediaciones de Rio Janeiro.

Poco recomendables son los trabajos de los portugueses en América, y no pueden compararse con los de los españoles. Los hijos de Portugal asombraron al mundo con sus conquistas en la India, pero se desacreditaron porque ni los colonos ni los soldados ni el clero de Portugal supieron mejorar la condicíon de los asiáticos á causa de la relajacion de sus costumbres. En el Brasil los portugueses no se corrompieron como en la India, pero no tuvieron los brios que se necesitaban para civilizar á los indíjenas.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVII.

Espediciones de los alemanes á Venezuela.

Ademas de los capitanes estranjeros que despues del descubrimiento del Nuevo Mundo trataron de fundar colonias y desistieron al ver las dificultades que ofrecian tales empresas, hubo muchos soldados y marineros de varias naciones que se alistaron á las órdenes de los esploradores y conquistadores españoles. El intrépido genovés Fieschy se distinguió en su travesia con Mendez de la Jamaica á la Española. Cabot entró al servicio de la España, y uno de los buques con que pasó al rio de la Plata era del veneciano Miguel de Rufi. Fernando Magallanes era portugués y muchos de sus marineros eran compatriotas del célebre gefe. Cuando Fernandez de Córdova descubrió las costas del Seno Mejicano tenia á bordo de sus naves marineros *levantiscos* que hablaban italiano; y estos hombres se habian embarcado voluntariamente en Cuba. Este dato que nos ha dejado Bernal Diaz del Castillo prueba que ya en 1517 en las Islas Antillas habia gran número de estrangeros. Hemos visto que Mendoza se llevó al Rio de Solis ciento cincuenta alemanes y flamencos, Cortes: y Pizarro tenian estrangeros á sus órdenes y recordando lo que hízo el griego Pedro de Candia compañero de Pizarro, se comprenderá que aquellos hombres valerosos eran dignos de acompañar á los españoles.

Digitized by Google

Quede pues consignado que los conquistadores de la América, los españoles, siempre admitieron en sus filas á los valientes estrangeros que quisieron compartir con ellos los trabajos y la gloria; y que si no fueron mas numerosos los que se aprovecharon de esta facilidad, debe atribuirse á la falta de hombres capaces de afrontar tantos peligros.

En el año de 1525 ya un gran número de marineros estrangeros se aprovechaban del permiso que daba el gobierno español para comerciar en sus colonias de América, pero hasta entonces ningun estrangero habia pedido autorizacion para fundar colonias en las tierras que los marinos españoles habian descubierto. Pero como despues de las espediciones de Cortés y de los descubridores del Perú, y despues del viage de Elcano, ya el Consejo de Indias tenia mas exactas noticias respecto á la estension del continente americano, sus ilustrados miembros debieron comprender que tan estensos paises no podian colonizarse facilmente; aunque se trasportara á ultramar la poblacion de la España entera. Es claro que los medios de conquistar y asegurar la América debian ser objeto de diversos y complicados cálculos: los consejeros hijos de España debian tener opiniones distintas de los ministros flamencos que tanto escuchaba el Emperador Cárlos. Sin tratar de examinar aquellas opiniones, diremos tan solo que entonces se adoptó un sistema que si hubiese tenido buen resultado habria quizá cambiado los destinos de la América, destruyendo por su base todos los proyectos de los reyes católicos, dividiendo el continente en naciones independientes y en distintas sectas.

Cárlos V. debia una suma de dinero á los Walzars banqueros alemanes—los Rotchilds de aquella época—y no pudiendo pagarla de otro modo, les concedió permiso para colonizar con estrangeros á su sueldo el pais reconocido por Alonso de Ojeda doce años antes y que se conocia con el nombre de Venezuela. Segun contrato celebrado al efecto, los Walzars podian pagar y nombrar gefes y empleados, administrar el pais y tener en feudo las colonias que fundaren, reconociendo la soberanía de los reyes de Castilla. Los banqueros engancharon cuatrocientos alemanes, nombraron gefe de la espedicion á su compatriota Ambrosio Alffinger y los mandaron á Venezuela, donde desembarcaron felizmente. Trabose sangrienta lucha

Digitized by Google

entre los indios y los alemanes. Alffiinger fué herido con una flecha envenenada y murió. En 1528 aquella primera espedición quedó completamente destruida. El doctor Robertson habla de la espedicion de Alffiinger en estos términos:

« Los alemanes, ansiosos de riquezas, con el objeto de po-
« der abandonar pronto un pais cuya mansion les parecia muy
« desagradable, en lugar de fundar una colonia qué cultivase
« y mejorase la tierra, se esparcieron por varios distritos á fin
« de buscar minas, robando en todas partes á los indios con la
« rapacidad mas cruel, y oprimiéndolos con trabajos que no
« podian soportar, y en pocos años sus ecsacciones, mas atroces
« aun que las de los mismos españoles, desolaron completamen-
« te esta provincia, que no pudo proporcionarles subsistencias.»

Dejando aparte los abusos cometidos por los alemanes y los españoles, puesto que hemos de ocuparnos de ellos cuando examinemos las contestaciones que dió al mismo doctor Robertson y á Raynal el jesuita Juan Nuix hace cerca de un siglo, diremos desde luego que hace 3449 años, los soldados de Josué tan pronto como se vieron privados del *Maná* con que los alimentara Dios en el desierto, ya se vieron obligados á *robar* los víveres á los habitantes de las tierras de Jericó, lo mismo que hoy los soldados de Grant y de Sherman *roban* los víveres á los habitantes de la Virginia y la Georgia: esta clase de *robos* son declarados de buena ley en tiempo de guerra. Todo ejército en campaña se apodera de los víveres del enemigo.

Respecto á lo que dice el sábio historiador inglés sobre la conveniencia de cultivar y mejorar la tierra, además de haber olvidado que antes de cultivar campos es necesario poseerlos, y antes de poseerlos los alemanes habian de conquistarlos y asegurarlos, ignoraba que los hombres del Norte no hubieran podido sacar la subsistencia de la agricultura, porque no podian resistir los trabajos del campo en el ardiente clima de las tierras bajas de Venezuela. (1).

---

(1) Los hombres poco reflexivos, deslumbrados por la vejetacion poderosa de las tierras poco elevadas sobre el nivel del mar y situadas entre los trópicos, encontrarán quizas estrañas nuestras ideas. Conocemos los plátanos, los boniatos, las calabazas y el maíz: con estas producciones podrian siempre las tierras cálidas mantener una poblacion poco condensada y sin necesidades ni aspiraciones. No empleando sistemas que por nuestra parte no podemos de-

Digitized by Google

En el año de 1535 pasó á las mismas tierras otra colonia de alemanes, á las órdenes de Jorge Spira; y apesar de los recursos y refuerzos que le mandaron los Walzars, no pudo fundar en aquel mal sano pais ningun establecimiento permamente: otros dos gefes alemanes pasaron despues á Venezuela por cuenta de los mismos banqueros, y lo mismo que Alffinger y Spira vieron la imposibilidad de llevar á cabo sus proyectos; porque los Walzars abandonaron la empresa.

Un pasaje de Gomara nos hace creer que en España se miraba mal el empeño de los estranjeros y nuestro pueblo debió celebrar el mal éxito de las colonias alemanas: he aquí lo que dice el Cronista: « La Reina Isabel no consentía pasar á « las Indias sino á grande importunacion, hombre que no fue« se su vasallo. El Rey católico dejó ir allá despues que ella « murió, á los suyos los del reino de Aragon. El Emperador « abrió la puerta á los alemanes y estranjeros en el concierto « que hizo con estos Walzars, con el objeto de fundar allí co« lonias; aunque ahora mucho cuidado y rigor se tiene por« que no vayan ni van á Indias sino españoles. »

Don Antonio Alcedo nos dice que las tierras de Venezuela se conquistaron y colonizaron esclusivamente por soldados y colonos españoles, lo que prueba que los alemanes abandonaron completamente el pais ó murieron. El célebre Las Casas habia conseguido de los ministros flamencos un permiso para colonizar las tierras de Cumaná. Dirijióse allí con trescientos artesanos y labradores, pero habiendo encontrado españoles establecidos en aquellas costas tuvo disgustos con ellos y fundó una colonia á poca distancia. Habiendo pasado despues á Santo Domingo á fin de reclamar las tierras que creia pertenecerle, los indígenas degollaron á los infelices trabajadores que Las Casas habia dejado, y unos cuantos que se salvaron en una pequeña embarcacion pasaron á Santo Domingo y acusaron al célebre Las Casas quien despechado del mal

---

ender, en los climas intertropicales solo habrá naciones ricas y adelantadas en los países poco distantes de las nieves.

Sáquese la cuenta de lo que produce un platanar; contestaremos con los resultados que han dado las colonias de Corrientes, de Santa Fé, del Brasil, del Paraguay y otras con cuyos colonos hemos hablado personalmente.

En esta ó en otra obra nos ocuparemos con detencion de tan importante materia,

Digitized by Google

éxito de su empresa se hizo fraile. Gomara dice que Jacome Castellon fué encargado de pasar á Cumaná á enmendar las faltas de Las Casas. Entonces ya se fundaron á lo largo de la costa colonias permanentes y se redujeron muchas tribus de indíjenas.

Entretanto Sebastian de Benalcazar, bajando desde Quito, avanzaba hacia Santa Fé de Bogota, y luego Heredia, desde el Darien se dirijió al Sur con soldados, colonos y artesanos.

Heredia al paso qne adalantaba reducia tribus de indigenas, les enseñaba á cultivar la tierra sirviéndose de los bueyes y los caballos; les dejaba artesanos para que les enseñasen varios oficios; abria carreteras y construia puentes en los arroyos y rios. Con animales de cria y de trabajo, con carros, arados y herramientas y con una política esmerada el prudente Heredia consiguió inmensos resultados en poco tiempo. Los dilatados y fértiles territorios de Santa-Fé y de Venezuela se conquistaron y colonizaron por los esfuerzos de algunos intrépidos oficiales, y quedaron unidos al imperio español, sin que costará casi nada al gobierno de la metrópoli; mientras que nada habian podido hacer cuatro jefes de gran reputacion con un buen número de alemanes bien pagados y sostenidos por los mas ricos banqueros de Europa, que quizá soñaron hacerse príncipes, y que por mucho tiempo trataron de llevar á cabo su grandioso proyecto.

Estos hechos hablan elocuentemente: ellos prueban la diferencia que habia entre la enérjica perseverancia de los españoles y la de los estrangeros que emprendieron conquistas en América.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII.

Conquistas de los ingleses.

Ochenta años habian ya transcurrido desde que los ingleses, mandados por un capitan y piloto estrangero, tomando posesion de las tierras que se estienden de la costa del Labrador hasta la bahia de Chesapeake se habian hecho dueños de una rica comarca del Nuevo Continente. Pero como ni el Gobierno ni los particulares habian hecho ninguna espedicion con el objeto de conquistarla y colónizarla, solo se conocian las costas que habian recorrido los ingleses y los franceses en los viages que hemos referido en el capitulo undécimo. En el último cuarto del siglo décimo sexto la Inglaterra habia ya hecho notables progresos; y su marina habia causado mucho daño á los españoles. Francisco Drake, semi-héroe y semi-pirata, como le llama Eliot, habiendo obligado á un piloto portugués que dirigiese su derrota, habia pasado el estrecho de Magallanes, destruido y apresado muchos buques en la costa del Perú y saqueado varios pueblos indefensos. Mientras los españoles le aguardaban en la boca occidental del estrecho de Magallanes, á fin de batirle cuando se retirase, el intrépido inglés, navegó hacia el Norte, descubrió las tierras que llamó Nueva Albion; y de allí, rumbo al Sudoeste, dobló el cabo de Buena Esperanza y llegó á Inglaterra: cincuenta y cinco años despues de Sebastian de Elcano, Drake, habia dado tambien la vuelta al mundo.

Justamente despues de este viage de Drake, la reina Isa-

Digitized by Google

bel de Inglaterra, deseando escitar la actividad de sus súbditos, concedió un privilejio á Sir Humphrey Gilbert para fundar colonias en las tierras que habian descubierto los ingleses en los últimos años del siglo décimo quinto.

Por un tratado especial la reina daba á Gilbert todas las tierras *remotas ocupadas por bárbaros y paganos*, que descubriese en el Norte del continente, con tal que no estuviesen ocupadas por alguna potencia cristiana. Los colonos que se estableciesen en las colonias debian gozar los mismos fueros y privilegios que los hombres libres de Inglaterra. Como entonces habia en este pais muchos siervos, segun luego veremos, los ingleses podian transportarlos á las colonias, donde permanecian sugetos á sus dueños. Tal fué la libertad que los ingleses trataron de llevar al Nuevo Mundo!

Sir Humphrey Gilbert pasó á la América con tres naves: perdió una al llegar á la costa, y con las dos restantes determinó regresar á Inglaterra. Embarcado en la mas pequeña,—que al parecer solo era de diez toneladas—Gilbert se ahogó á la mitad de la travesia, y una sola de sus tres naves consiguió llegar á puerto.

En virtud del triste fin de Gilbert, la reina Isabel traspasó su privilegio á Sir Walter Raleigh, medio hermano de dicho gefe. Caballero muy célebre, Raleigh encontró medios de hacer una espedicion cuyo mando confirió á los capitanes Barow y Amydas; los que saliendo de Inglaterra en el año de 1584, llegaron á la isla de Roanoke donde encontraron indios pacíficos. Reconocida la costa se volvieron á su pais y dieron buenos informes de las tierras descubiertas. La reina Isabel dispuso que aquel pais se llamase la Virginia, «como en memoria de que habia sido descubierto bajo la soberania de una reina vírgen.»

En el año de 1585 Sir Walter Raleigh equipó una flota de siete buques y la puso á las órdenes de Sir Ricardo Granville, el que siguiendo la derrota de sus predecesores, recaló en la misma costa del Roanoke, donde cometió un acto de crueldad que pone de manifiesto su imprudencia: mandó quemar un pueblo de indios, porque sospechó que un indigena le habia robado una copa de plata. Granville, dejó en la isla de Roanoke ciento ochenta hombres á las órdenes del capitan Lane

Digitized by Google

y regresó á Inglaterra. Todos los historiadores dicen que aquella pequeña colonia pasó la mayor miseria; lo que no debe estrañarse, pues nos dice Spencer que solo sesenta hombres eran trabajadores; los demas debian ser caballeros. Al cabo de algunos meses el famoso Drake tocó en Roanoke procedente de las Indias Occidentales, y llevó á los hambrientos colonos á Inglaterra. Poco despues Granville volvió á la colonia, y encontrándola abandonada, dejó allí quince hombres y se volvió á Europa. Los quince infelices marineros fueron asesinados por los indijenas. Raleigh despachó otra colonia de ciento sesenta personas para la Virginia y todas perecieron miserablemente. ¡Con cuanto desconcierto empezaron los ingleses sus conquistas! ¡Y los españoles habian fundado ya en América un grande imperio!

Raleigh, falto de recursos y desanimado, buscó accionistas y protectores para llevar á cabo la colonizacion de las tierras que la reina le habia concedido, pero no pudo hacer nada. «La Virginia, dice Eliot, no fué mas que un nombre.» Algunos particulares pasaron á las costas comprendidas entre el Labrador y la Florida, pero sin resultado: «y era tiempo de hacer algo,» dice el mismo Eliot, puesto que los españoles tenian las colonias de San Agustin y Santa-Fé y los franceses Port Royal cerrando al Norte y al Sur los territorios de que los ingleses se consideraban dueños legítimos.

A la muerte de la reina Isabel se organizaron dos compañias, la una en Londres y la otra en Plymouth, las que obtuvieron un privilejio de Jacobo I. para colonizar la Virginia. En virtud de esa concesion del rey, cada una de las dos compañías tenia señalado la mitad del territorio comprendido entre los 38 ° y los 45 ° de latitud Norte. Las compañias debian pagar al rey la quinta parte del oro y la décima quinta del cobre que encontrasen. Como observa oportunamente Eliot, la mas hermosa porcion del Nuevo Continente se entregaba no á colonos sino á especuladores; no á emigrantes sino á capitalistas, cuya residencia no debia estar en las colonias sino en Inglaterra. Los miembros de la compañía y sus ajentes podian establecer en sus territorios *colonits and servans:* estos últimos eran nada menos que siervos ó esclavos blancos; aunque parezca que se trata de criados ó sirvientes.

Digitized by Google

En el año de 1607 la compañía de Plymouth envió una colonia á la Virginia y fundó un pueblo: «Pero dice E. Willard, perdieron el almacen por un incendio y al presidente por su muerte, por lo cual tornaron á Inglaterra al año siguiente, informando que el pais era un desierto frio, esteril y montañoso, y declarando en el estilo crespo y afectado de aquella época, que nada habian encontrado allí sino miserables y miserias.»

Así pues, tras un periodo de ciento diez años desde la época en que Cabot descubrió la América del Norte, y veinte y cuatro despues de haber fundado Raleigh la primera colonia, no habia en 1607 un solo inglés establecido en América.» (1)

La compañía de Londres no fué mucho mas afortunada que la de Plymouth. Despachó una colonia de ciento cinco hombres, la que desembarcó en la bahía de Chesapeake y fundó Jamestown. Los indijenas declararon la guerra y probablemente hubieran destruido aquel pequeño pueblo inglés, á no ser por las relevantes prendas del capitan Smith y por la ternura de la hija de un gefe indio, que despues de haber salvado la vida al intrépido Smith, se empeñó con su padre y consiguió que hiciese la paz con los ingleses.

Sin embargo los colonos trataron de regresar á Inglaterra abandonando Jamestown por falta de víveres. Bajaban el rió cuando se encontraron con Lord Delaware que les traia gente y provisiones. Desde entonces la colonia Jamestown quedó asegurada; la Virjinia recibió nuevos refuerzos de colonos y se fundaron varios pueblos. Los indijenas mantenian buenas relaciones con los colonos, gracias á la familia de la india que salvó la vida al capitan Smith, la que luego se casó con un jóven inglés de la Virginia.

La gran dificultad que habia para gobernar la colonia era

(1) No queriendo aceptar la responsabilidad de las faltas en que hayan incurrido otros, diremos que las citas de Irving, Prescott, Robertson, Goldsmith, Gilbert, y Peel, son tomadas de traducciones castellanas publicadas en España, y en América. Las citas de Eliot, Spencer, Egbert, Guernsey y algunos otros autores los hemos traducido personalmente y respondemos de la exactitud de los pensamientos, aunque el lenguaje no resulte igual al de otros traductores empleen.

Se comprende que en una obra de esta clase, donde se hacen citas para destruir opiniones generalmente recibidas, debe irse con mucho cuidado en no desviarse de los pensamientos emitidos por los autores estrangeros.

Digitized by Google

la diferencia de caracteres y procedencias que existia entre aquellos hombres. En las colonias españolas todos los conquistadores y colonos se consideraban iguales en derechos y deberes: no habia mas distincion que la de los servicios prestados á la comunidad, y hasta los que habian prestado ya grandes servicios solo obtenian el mando por eleccion de sus compañeros. En las colonias inglesas, un siglo mas tarde, sucedió todo lo contrario: los miembros de la compañía que se quedaban en la metrópoli mandaban á las colonias muchos de sus parientes y amigos; por lo que habia mucha gente inútil y poca de trabajo. «El caballero y el criado, el ardiente amigo de aventuras y el amante de ganarse la vida tranquilamente, el hombre libre, el aprendiz y el esclavo formaban una comunidad demasiado heterogénea para que pudiese crecer tranquilamente.» Pero ya dice el mismo historiador cuyas palabras acabamos de traducir, que la colonia se salvó porque Juan Smith, la condujo de la mano como á un muchacho. Asi pasaron ocho ó diez años y la poblacion blanca iba en aumento cada dia. En 1620 un capitan de buque holandés vendió á los colonos de la Virginia el primer cargamento de esclavos negros, pero tardó mucho tiempo todavia á abolirse el comercio de esclavos blancos. «En el año de 1621, dice Eliot, se notaba la falta de mujeres, y no por aficion de los individuos sino por especulacion de una compañía, se trasportaron un buen número de mujeres jóvenes y honradas para ser vendidas por ciento veinte ó ciento treinta libras de tabaco cada una (á razon de tres chelines la libra) á los colonos solteros.» (1)

Las colonias de la Virjinia fueron progresando, hasta que en 1636 constaban de unos dos mil habitantes blancos. Como los colonos se establecieron en un punto de la costa y en corto número, hicieren la paz con los indijenas é imitaron á los portugueses del Brasil, absteniéndose de penetrar en el interior del Continente. Los pobres indijenas ningun bien reportaron de sus relaciones con los ingleses: aficionáronse á beber aguardiente y en cambio de esta bebida que los mataba entre-

(1) No debe estrañarse que en 1621 los ingleses entrasen en esta clase de negocios: luego veremos que duró muchos años todavia entre la América y la Europa el comercio de esclavos blancos. En Alemania y en Polonia era mas activo que en Francia y en Inglaterra. Luego veremos los precios que tenian en Alemania las niñas y los jóvenes solteros.

Digitized by Google

garon despues sus hermosas tierras. Ya veremos que si bien en la Virjinia no hubo conquista, los indijenas fueron victimas mas tarde de sus desagradecidos huéspedes.

El pais que el rey de Inglaterra habia concedido á las compañías de Plymouth, despues de la malograda espedicion de 1607, permaneció desierto por espacio de diez y seis años: en 1620 llegó una pequeña colonia en aquel pais que desde entonces se llamó nueva Inglaterra. El fanatismo religioso de los protestantes ingleses habia hecho salir de su patria un gran número de puritanos: refugiados en Holanda vivian con bastante miseria; aunque se les permitia ejercer su religion. Pero habiendo oido hablar de la América determinaron trasladarse allí, fundar una colonia y admitir en ella á todos sus correligionarios. Con autorizacion de la compañía de Lóndres salieron dos buques con pasageros puritanos para las tierras de esta compañía: el Speedwel, (Buen viage) se vió obligado á detenerse arribando á Inglaterra, y el Mayflower. (Flor de Mayo) fué el mismo que llegó con ciento dos pasajeros á las costas del Norte de la América.

El dia 17 de Diciembre del año de 1620 desembarcaron los puritanos ingleses en la roca de Plymouth: hombres mujeres y niños se vieron abandonados en el desierto encima de media vara de nieve! ¿Porqué los pasajeros del Mayflower léjos de acobardarse como sus compatriotas que les habian precedido, resolvieron morir ó fundar una colonia? Es fácil contestar. Aquellos infelices proscritos en nada se parecian á los compañeros de Gilbert, de Granville y otros ingleses: los pasajeros del Mayflower desembarcaban con el objeto de llevar á cabo una idea grandiosa. Balboa, Cortes, Pizarro é Irala pretendian difundir su religion y engrandecer su patria; y por esto desafiaban toda clase de peligros. Los puritanos ingleses querian fundar una colonia donde poder ejercer su religion libremente. Querian fundar una patria que no tenian y darse leyes nuevas, arregladas á sus creencias religiosas. Considerándose como peregrinos en este mundo, empezaban su grande obra y hasta los que morian daban gracias á Dios por haberles escojido y encargado de llevará cabo tan santa empresa. «Antes que llegara la primavera ya la mitad de los colonos, incluso el jefe y su esposa, habian muerto.» Sin embargo ape-

Digitized by Google

nas desmayaron, dice un autor moderno, ni se arrepintieron del paso que habian dado; y cuando el dia 5 de Abril se separó de ellos la Flor de Mayo, ni uno solo hubo que hablase de tornar á Inglaterra. Antes bien, confesaban las mercedes de una *Providencia milagrosa* que los habia sacado de tantos peligros y los hacia honrados instrumentos de tan grande obra.»

Los abandonados peregrinos hicieron alianza con una tribu de indíjenas; y mas tarde recibieron algunos refuerzos de ingleses que pasaron á la colonia con el objeto de comprar pieles á los indios, y de los correligionarios refugiados en Holanda que se apresuraron á trasladarse á la nueva Plymouth con sus familias.

Pero aquella colonia de puritanos, fundada por la abnegacion y heróica constancia de un centenar de proscritos, se vió en la necesidad de disputar las tierras que cultivaba con los miembros de la compañía de Plymouth, que sin salir de Inglaterra, en virtud de la concesion de Jorge I. se consideraba dueña de todo el pais en que los puritanos se habian establecido. Por fin, al cabo de seis años, se hizo un tratado entre estos y los señores de Lóndres y pudieron los colonos gobernarse por si mismos. Fuera de la jurisdiccion de las protestantes anglicanos sus mortales enemigos establecieron el culto presbiteriano, *con esclusion de todos los demas* y proclamaron el gobierno de la democracia pura. Segun sus principios cada ciudadano tenia un voto y el gobernador dos, pero las leyes que se votaban de esta manera, mas bien que leyes politicas y civiles, eran leyes sacadas de las Sagradas Escrituras. Como veremos en la segunda parte de esta obra, las colonias de la Nueva Inglaterra no fueron otra cosa que repúblicas religiosas

Por desgracia, en estas republicas religiosas, fundadas cien años despues de la conquista de Méjico, reinaron el fanatismo y la intolerancia. Los pobres indíjenas del Norte de América no fueron tan felices como los de las colonias españolas, porque los ministros de las varias sectas protestantes, en vez de imitar la noble conducta de los sacerdotes católicos españoles, secundaron las miras de los colonos que solo pensaban en esterminar ó ahuyentar á las tribus del pais que iban ocupando, á fin de quedar dueños esclusivos de la tierra.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIX.

Conquista de los franceses.

Hemos visto en el capitulo undécimo que despues de los viajes de Verezzani y de Carthier al Nuevo Mundo, hechos en el reinado de Francisco primero, los franceses no fundaron ningun establecimiento en el dilatado pais que se estiende desde el San Lorenzo hasta la Florida, y que fué llamada por Carthier, la Nueva Francia, hasta el año de 1561. Hemos visto tambien que la primera colonia fundada en América por los franceses, sesenta y ocho años despues que la de la Isabela, y cuando ya los españoles tenian bien asegurado y sabiamente organizado su grande imperio Americano, se perdió por la insubordinacion de los colonos que mataron á su comandante y regresaron á Francia. Lo dicho en el espresado capítulo bastaria para probar la poca razon que ha tenido en estos últimos tiempos Mr. de Montferrier para asegurar que: «El descubrimiento de la América hubiera tenido en manos de los franceses incalculables resultados para los progresos de las ciencias y la civilizacion.» Ahora hemos de ver que despues del asesinato del jefe de la primera colonia, los franceses no hicieron nada que autorice á Mr. de Montferrier para espresarse de semejante modo, desde que la Francia puso en ejercicio sus fa-

Digitized by Google

cultades *civilizadoras* en la parte mas hermosa y saludable del Nuevo Continente que nadie le hubiera disputado.

La colonia del desgraciado Albert era de protestantes, y el Almirante Coligny que la habia organizado, resolvió algunos años despues hacer un nuevo ensayo. En 1565 embarcó unos seiscientos hombres, tambien protestantes, los que fundaron el fuerte Carolina. Tambien el espíritu de sedicion hubiera destruido aquella segunda colonia, pero los españoles no lo permitieron. Los cátolicos y los protestantes se hacian entonces la guerra sin cuartel; y como se ha dicho, en otra parte los cátolicos españoles no podian tolerar la vecindad de los protestantes franceses: en la Carolina sucedió lo que habia sucedido en las costas del Brasil algunos años antes. El Gobernador de San Agustin de la Florida, Mendez de Avilés, recibió órden del gobierno español de destruir el nuevo establecimiento de los hugonotes franceses. Los españoles cruzaron los bosques y atacaron el fuerte por tierra, mientras el comandante francés Ribault los esperaba con sus naves, creyendo que le atacarian por mar. Segun cuenta Willard, protestante, Avilés engañó á Ribault prometiéndole salvar á los náufragos de sus buques si se entregaban, y despues los pasó á cuchillo. No seria estraño que así sucediera, puesto que las guerras de religion se hacian entonces con gran crueldad por una y otra parte; sin embargo, destruido el fuerte y muerta la guarnicion, los marineros náufragos no podian escapar á los vencedores. En represalias de la muerte de los franceses de la Carolina, tres años despues de Gourgues, protestante de la Gascuña, desembarcó en la Florida y ahorcó doscientos españoles. «Las pasiones de Europa, dice Eliot tenian nuevo campo en America; el débil sucumbia y el fuerte triunfaba, como habia sucedido en las viejas tierras,» De Gourgues volvió á Francia y los franceses dejaron de pasar á la América con el objeto de fundar colonias.

Al cabo de treinta y seis años de la destruccion de la colonia francesa de la Carolina, esto es en 1603, Enrique IV, de Francia concedió al Señor de Monts todo el territorio que se estiende de la Pensilvania á la nueva Brunswick, cuyo territorio recibió el nombre de Acadia. En 1604 Pontrincourt fundó el primer establecimiento frances, permanente, en Port-Royal cerca de Annapolis. Esta colonia, como hemos visto en

Digitized by Google

el precedente capítulo, escitó á los ingleses que dos años despues fundaron tambien colonias en la Virjinia y luego en la Nueva Inglaterra con poca fortuna. De Mons trató de fundar colonias en cabo Cod, pero su plan fracasó dos veces por la oposicion que encontró de parte de los índijenas. Todos estos trabajos dieron escaso resultado, porque los soldados y los colonos franceses carecian de la enérjica perseverancia que un siglo antes habian desplegado los españoles que conquistaron el Nuevo Continente, empezando en el Darien y siguiendo en Méjico, en el Perú y en el rio de la Plata.

Algunos años despues uno ó dos jesuitas franceses cruzaron los bosques de la Acadia. Luego les siguieron otros jesuitas y el capitan De Saussaye, los que fundaron en 1613 la colonia de San Salvador en el Monte Desierto de la isla de Maine. Pero apenas se habia levantado cuando ya fué destruida por un buque armado por los ingleses que acababan de fundar una colonia en la Virginia.

Sin embargo, las banderas francesas debian quedar plantadas en la parte septentrional del Nuevo Continente. El capitan Champlain habia subido el gran rio de San Lorenzo y fundado la colonia de Quebec en 1608. Hizo luego alianza con algunas tribus del Canadá y les ayudó á someter á otras tríbus enemigas. Vencidos los Iroqueses, los franceses y sus aliados algonquines atravesaron el lago Ontario en 1615 y se establecieron en el teritorio que ya ocupaban los ingleses. Champlain dió su nombre á un hermoso lago: los franceses, ayudados por los misioneros y por las tribus de indios que estos reducian, fundaron varios pueblos y los fortificaron, pero estando contínuamente en guerra con otros indígenas y con los ingleses, y no teniendo los soldados y los colonos franceses las condiciones necesarias para dominar moralmente á las razas indígenas é imponerles nuevas costumbres, leyes y creencias, los nuevos pueblos hicieron escasos progresos; pudiendo decirse que los franceses nada hicieron para civilizar la América, puesto que apenas puede darse importancia á la fundacion de algunos pueblos que no llegaron á ser otra cosa que miserables villorrios, comparados con Méjico, Lima, Santa Fé y otras ciudades de la América Española. Aunque mas tarde los misioneros franceses bajaron por el Misisipi hasta la desembocadura, nada

Digitized by Google

hicieron para colonizar los dilatados y fértiles territorios de las inmediaciones del Padre de los Rios.

Creemos haber dicho lo bastante para probar que Mr. de Montferrier dijo un despropósito, desde que teniendo los franceses á su disposicion un país tan estenso como la Europa, poco distante de sus costas y el mas saludable y fértil del Nuevo Continente, nada hicieron en tres siglos para civilizar á los indígenas ni menos para colonizar los desiertos con labradores y artesanos franceses. De manera que, el escritor francés, al decir que si la Francia hubiera descubierto el Nuevo Mundo habria hecho progresar las ciencias y adelantado la civilizacion mucho mas que los españoles, sino ha puesto en evidencia su ignorancia á lo menos ha querido levantar algunos metros mas la ya demasiado alta vanidad francesa.

Réstanos hablar de las colonias que fundaron los holandeses y los suecos.

Los holandeses, como dice fundadamente Eliot, no deben considerarse como conquistadores ni como colonizadores sino como simples mercaderes. Por ésto en el Norte no hicieron mas que en el Brasil, donde como se ha visto, se establecieron apoderándose de algunos pueblos de los portugueses.

En el año de 1609 los holandeses, con el objeto de hostilizar mas fácilmente las colonias españolas del Perú, dieron algunos buques al capitan Hudson, inglés de nacimiento, para que buscara en el Norte del Continente Americano un paso por donde salir al mar Pacífico. Hudson recorrió la costa de la Nueva Inglaterra y reconoció el hermoso rio que lleva hoy su nombre en cuya embocadura habian estado ya Cabot, Verazzani y el español Gomez. Regresó Hudson á Holanda, donde inmediatamente se trató de organizar una compañía de comerciantes á fin de establecer factorías en el hermoso rio que este habia descubierto. Parece que mientras los negociantes arreglaban la sociedad el capitan inglés practicó un nuevo reconocimiento en el rio y en las costas inmediatas, pero quizá ya no pensaba en buscar el paso para ir al Pacífico.

Los holandeses fundaron varios establecimientos en el rio Hudson que recibieron el nombre de Nueva Netherland y el principal pueblo estaba en una isla que los indijenas llamaban de Monhattan. En 1615 fortificaron un puerto en la

Digitized by Google

parte superior del rio Hudson, cerca de donde está hoy la ciudad de Albany. El director de la compañía holandesa Pedro Minuit en 1626 compró á los indíjenas toda la isla de Manhattan por veinte y cuatro pesos fuertes de la actual moneda. Alli formó la Nueva Amsterdam que ha venido á ser despues la gran Metropoli de Nueva-York!!

Al tratar de la colonizacion veremos el mal sistema que siguieron los holandeses en sus colonias, y lo poco que hicieron para civilizar á los indíjenas; eran mercaderes, y no solamente engañaban á los indios en sus tratos sino que procuraban corromperlos. Por fortuna gobernaron poco, puesto que los ingleses se apoderaron pronto de las colonias holandesas, sin que los naturales perdiesen nada con el cambio de dueños.

Gustavo Adolfo rey de Suecia tambien quiso fundar colonias en la América del Norte: antes de morir dijo que debian ser las mas brillantes joyas de la corona de Suecia. Organizóse una compañía, pero solo se mandaron los criminales del reino al rio Delaware y se fundó y fortificó un pueblo. Tambien la compañía sueca adoptó el sistema de comprar tierras á los indíjenas; aunque no sabemos á que precio: los holandeses y los ingleses que conocian bien lo poco que valian tales compras, no estaban muy dispuestos á dejar el negocio á los suecos. El pueblo que estos fundaron en 1638 cerca de la actual ciudad de Wilmingtton, pronto fué destruido por los habitantes de otros pueblos de mercaderes. En vano la compañía de Suecia quiso interesar en su negocio á los protestantes de Alemania: todos se vieron obligados á ceder el imperio de la América del Norte á los colonos ingleses. Los habitantes de aquellos pequeños establecimientos quedaron en el país y trabajaron juntos en la *grande obra* de destruir ó ahuyentar á los indíjenas, los que, cediendo á palmos el terreno, fueron retirándose continuamente hácia el Oeste, sin recibir de los protestantes ningun beneficio; pues solo aprendieron de tales conquistadores la costumbre de embriagarse con el aguardiente que les daban para que les cediesen centenares de leguas de tierra.

Las colonias del Norte, mientras fueron colonias, no fueron mas que pobres establecimientos, cuyos habitantes no sabian aprovechar los grandes elementos de riqueza que habia

Digitized by Google

en aquellos terrenos tan estensos como fértiles. Al tratar de la colonizacion y de los gobiernos coloniales compararemos los progresos de las colonias españolas con los de las inglesas y se verá cuan equivocados están la mayor parte de los modernos historiadores y publicistas que se ocupan de la Historia de América.

Digitized by Google

CAPITULO XL.

Reflecciones sobre la conquista de la América.

Hemos visto que la España, mas fuerte y mas adelantada en civilizacion que las demás naciones de Europa, desde los últimos años del siglo décimo quinto hasta la mitad del siguiente, llevó á cabo las empresas mas grandiosas que se registran en los anales antiguos y modernos. En primer lugar, los mismos españoles, cuando las artes y las ciencias prestaban tan pocos ausilios á los navegantes, á fuerza de valor, habilidad y vigilancia, cruzaron el Atlantico y el Pacífico en todas direcciones, descubriendo y esplorando con gran proligidad miles y miles de leguas de las costas orientales y occidentales del Nuevo Continente. Sin desconocer el mérito de Cook, Franklin, Ross; Pary y otros navegantes modernos, podemos decir sin vacilar que los viajes de estos célebres marinos no pueden compararse con los de los españoles que esploraron el Nuevo Mundo, casi todos con frájiles carabelas y buques pequeños. Por esto encontramos hasta ridículo el juicio de Mr. Julio Lecomte, quien, hablando de viajes antiguos y modernos, dice de los marinos franceses que; «mas sábios, mas filántropos y menos interesados que los españoles, sus fuerzas han tenido por único fin el progreso de las ciencias, la propagacion de las luces y la felicidad de los hombres.» Ya hemos visto lo que hicieron los marinos franceses cuando era necesario *fundar* la navegacion científica á fuerza de sacrificios

Digitized by Google

desinteresados, y cuando todavía no se conocian los pueblos sin civilizar que habitaban en un gran continente. Respecto á lo que dice Mr. Montferrier sobre las ventajas que hubiera obtenido la humanidad si la Francia y no la España hubiese descubierto el Nuevo Mundo, nos bastará recordar lo que hemos dicho en otra parte; añadiendo que en el globo terrestre hay todavía muchos estensos territorios habitados por tribus salvages, donde pudieran los hijos de la Francia llevar la civilizacion y el Evangelio. Si se resuelven algun dia á verificarlo; y si consiguen conquistar y civilizar tantos paises y tantos pueblos como los españoles sin derramar sangre y sin cometer injusticias, los futuros historiadores les prodigarán elogios. Entre tanto, los que escriben sin pasion sobre lo que los franceses han hecho hasta ahora en América, en Africa y en el Asia, se verán en la necesidad de decir que la Francia ha hecho muy poca cosa en comparacion de lo que hizo la España en América; apesar de haber tenido los franceses tiempo y campo de sobra para seguir las huellas de los españoles.

Respecto á las crueldades atribuidas á Cortés y á Pizarro aun cuando no fuese fácil probar que han sido exageradas en estremo, se podria contestar que mientras se verificaban las conquistas de Méjico y del Perú tenian lugar en Europa escenas que horrorizan con mas razon que las que soñó haber visto Las Casas: nos bastará citar lo que sucedia en Inglaterra.

En el año de 1509 subió al trono Enrique VIII: deseando adquirir popularidad, inauguró su reinado sacrificando sin piedad á Epson y á Dudley que eran sus dos amigos mas íntimos. He aquí como un historiador inglés esplica el sacrificio de estos dos desgraciados: « Como el ecsacto cumplimiento de « sus deberes no podia ser alegado contra ellos como un cri- « men, y sin embargo el pueblo pedia su castigo, se les acusó « de haber entrado en una conspiracion contra el rey actual, « y de haberse querido apoderar por la fuerza de la adminis- « tracion del gobierno. Nada mas inverosimil que semejante « inculpacion; mas el jurado participaba tanto de la preocupa- « cion popular que pronunció sentencia contra ellos, siendo « ejecutados al poco tiempo de órden del rey. » Este rey en el curso de su reinado hacia decapitar á sus esposas cuando se cansaba de ellas y mandaba quemar vivos á sus súbditos pri-

Digitized by Google

mero porque negaban la supremacia del papa y luego porque la reconocian. Los Ovando, los Cortés, los Pizarros, cometieron algunos actos de crueldad que quizá pudieron haber evitado; no lo negamos: pero examinándolos sin pasion se verá que fuerón crueldades de poca importancia, comparadas con los de Enrique VIII y con los de su hija Isabel de Inglaterra.

Curiosa, ó mejor dicho horrorosa, seria la esposicion de lo que pasaba en Francia durante el reinado de Francisco primero, de su hijo y de sus nietos; esto es, miéntras se conquistaba la América española. En sesenta años se cometieron mas atrocidades en una sola provincia de la Francia, que en la Española, en el Darien, en Méjico y en el Perú, durante las guerras de la conquista. Todos los partidos, todos los gobernantes, todos los gefes militares fueron en Francia mas crueles con los mismos franceses que los conquistadores españoles con los salvages antropófagos del Nuevo Continente. La historia de Francia lo demuestra refiriendo lo que pasó en aquella nacion desde el año de 1500 hasta el de 1560.

Un general católico arrasaba dos provincias cuyos habitantes eran católicos, pretestando que los hugonotes podrian sacar de ellos víveres y pertrechos. Las matanzas de calvinistas en Cubdieres y Merindol fueron el prólogo de largas guerras sin cuartel y de horrorosos degüellos Los cortesanos de un mismo partido y de una misma secta se servian de sus criados para deshacerse de sus rivales ó enemigos. Cuando un ejército francés entraba á la fuerza en una ciudad de la misma Francia no se mostraba por cierto el soldado tan generoso y tan prudente como los soldados de Cortés en Méjico y los de Benalcázar en Quito. Estos dejaron en libertad y con sus bienes á los indios; mientras que los franceses pasaban á cuchillo no tan solo á laguarnicion de la plaza francesa que tomaban, sino hasta las mujeres y niños. El saqueo de los pueblos era entónces tan general en Europa que los ejércitos en marcha saqueaban los pueblos neutrales y los amigos. ¡Y en aquella misma época los españoles dejaban con vida á los mejicanos que se comian los prisioneros de guerra! ¡Cuán insignificantes son los escesos de Pizarro y del Padre Valverde comparados con muchos de los que entónces cometian en Europa generales célebres y prelados muy influyentes, protestantes y católicos!

Digitized by Google

Desde el año de 1500 hasta el de 1560 el teatro de los mas grandes crímenes no estuvo por cierto en América sino en Europa. En Méjico y en el Perú se cometieron injusticias; hubo desórdenes y algunos actos de crueldad que debieron haberse evitado, pero ni sombra fueron de los que en la misma época tenian lugar en Alemania, en Francia en Inglaterra, en España y en Italia. Si se nos contesta que los crímenes cometidos en Europa no atenuan los cometidos en América, replicaremos á este especioso argumento con pocas palabras. Los españoles no podian conquistar las robustas y belicosas tribus del Nuevo Continente sin hacer la guerra; y la hicieron menos sangrienta y menos bárbaramente de lo que se hacía entonces en Europa entre cristianos, porque los conquistadores españoles comprendieron las grandes ventajas que reportaría la humanidad sometiendo y no destruyendo las tribus mas ó menos salvajes que ocupaban el Nuevo Mundo. Si los historiadores y filósofos modernos no se hubiesen dejado cegar por el espíritu de partido, de secta y de escuela, en vez de declamar contra los hijos del pueblo é hidalgos pobres, que al frente de un puñado de compañeros realizaron tan grandes conquistas, los citarian como nobles modelos de generosidad y de prudencia, dignos de ser imitados por todos los futuros conquistadores y por todos los generales que entran en campaña con grandes ó pequeños ejércitos.

Hemos terminado la primera parte de nuestro trabajo, y pedimos respetuosamente al lector mucha induljencia, si en los Estudios sobre la Conquista de la América no encuentra todo lo que espera. Al ocuparnos de la colonizacion quizá daremos mas interés á este libro, desde que hemos de tratar de cosas poco conocidas, y que solo hemos podido saber recorriendo una gran parte del Nuevo Continente, leyendo centenares de volúmenes y tomando informes de ancianos de todas razas y condiciones.

FIN DE LA CONQUISTA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google